



EL COLEGIO DE SONORA

Maestría en Ciencias Sociales

*Poder y simbolismos en el espacio urbano hermosillense,
1884-1911.*

Tesis presentada por
Andrés Abraham Gutiérrez Corrales

Para obtener el grado de
Maestro en Ciencias Sociales

Línea de investigación:
Estudios Históricos de Región y Frontera

Director de la Tesis:
Dra. Zulema Trejo Contreras

Hermosillo, Sonora. Junio de 2012

Agradecimientos

Hago constancia de mis agradecimientos que dieron como resultado el presente trabajo. En principio al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por la beca otorgada para la realización de mis estudios de maestría y en apoyo a la presente investigación.

A mis lectores, la Mtra. Patricia Vega Amaya y el Dr. Eloy Méndez Sainz quienes le dieron seguimiento a mi proyecto de investigación y a la culminación de la presente tesis, ofreciéndome sus apreciables comentarios y consejos fomentando mi reflexión y retroalimentando la investigación.

A mi directora de tesis, la Dra. Zulema Trejo Contreras, quien desde un principio asumió de manera constante la concreción de un proyecto de tesis y me ayudó a darle forma con sus siempre abiertos consejos y comentarios.

A Santander y su beca de movilidad estudiantil nacional, a los apoyos económicos del Colegio de Sonora, pero sobre todo a la Dra. Regina Hernández Franyuti y el Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, por haberme brindado la oportunidad de realizar una estancia de investigación y trabajo de campo en la Ciudad de México a fin de acrecentar mi conocimiento sobre los fenómenos urbanos e historiográficos.

Al Colegio de Sonora, reciento cálido y segundo hogar por dos años. A mis profesores del Centro de Estudios Históricos de Región y Frontera y de los otros centros, quienes provocaron en mí distintas formas de percibir los fenómenos históricos y sociales. Al personal de la institución y mi generación que hicieron más cálido mi estancia por las instalaciones y sus aulas.

Al Archivo del Estado de Sonora (AGES), su directora María Alejandra Vega Castillo, Don David y su personal que facilitaron mi búsqueda y recolección de fuentes.

Contenido

| | |
|---|----|
| Resumen | 5 |
| Introducción | 8 |
| Capítulo I..... | 15 |
| Esbozo historiográfico de los estudios urbanísticos y arquitectónicos en el porfiriato..... | 15 |
| 1.1. Objetivos y orden del esbozo historiográfico..... | 16 |
| 1.2. Tendencias y escuelas en la historiografía urbana a nivel internacional..... | 17 |
| 1.3. Porfiriato, arquitectura e historiografía: una diversidad multidisciplinaria..... | 21 |
| 1.4. Obras contemporáneas al periodo de estudio..... | 22 |
| 1.5. Obras de historiografía nacional en la actualidad | 24 |
| 1.5.1. Teoría e historia de la arquitectura en la historiografía mexicana..... | 24 |
| 1.5.2. Análisis de la arquitectura y urbanismo en las ciudades mexicanas durante el porfiriato | 28 |
| 1.5.3. Estudios culturales de las ciudades porfiristas | 32 |
| 1.6. Obras de historiografía local | 36 |
| En los trabajos de arquitectura y urbanismo en la ciudad de Hermosillo hay algunos como los de Adolfo García Robles, quien trabaja cuestiones arquitectónicas de los edificios representativos de Sonora, en ellas describe las transformaciones arquitectónicas de los edificios, así como de la urbanización de la ciudad, por lo que es un referente a consultar para las investigaciones que pretenden estudiar edificaciones en específico o la propia ciudad..... | 36 |
| 1.6.1. Crónicas e historiografía de la vida cotidiana en Hermosillo..... | 39 |
| Capítulo II | 42 |
| Primicias teóricas sobre el espacio urbano en la historiografía y planteamiento de una guía para el análisis del poder en el espacio urbano | 42 |
| 2.1. El poder en las Ciencias Sociales: aproximaciones y diferenciaciones del uso del concepto | 43 |
| 2.2. Ciudad y poder | 47 |
| 2.3. El ejercicio del poder a través del espacio urbano | 50 |
| 2.4. Imaginarios, representaciones y poder en el espacio urbano | 56 |
| 2.5. Pensamiento de Foucault, poder y espacio..... | 59 |
| 2.6. Consideraciones para un análisis del ejercicio del poder a través de la ciudad..... | 63 |
| Capítulo III..... | 67 |
| Desarrollo urbano y arquitectónico durante el porfiriato | 67 |
| 3.1. Factores externos que propiciaron el desarrollo urbano y arquitectónico durante el porfiriato | 68 |

| | |
|---|-----|
| 3.2. Los aspectos estilísticos en boga..... | 69 |
| 3.3. Procesos e ideales de la época: la modernización y el progreso | 73 |
| 3.4. Factores internos que propiciaron el desarrollo urbano y arquitectónico..... | 78 |
| 3.4.1. El nacionalismo y la construcción de una nación..... | 80 |
| 3.4.2. Nacionalismo y espacio urbano..... | 84 |
| 3.4.3. El elemento cívico patriótico: la invención de tradiciones..... | 89 |
| Capítulo IV..... | 93 |
| Desarrollo urbano y arquitectónico en Hermosillo durante el porfiriato | 93 |
| 4.1. Antecedentes de las mejoras materiales en Hermosillo precedentes al porfiriato..... | 94 |
| 4.2. El centro político-religioso de Hermosillo: de su constitución hasta antes del porfiriato. | 98 |
| 4.3. La configuración del espacio urbano hermosillense durante el porfiriato | 104 |
| 4.4. Las Plazas, Parques y Jardines durante el porfiriato | 108 |
| 4.5. Configuración de los espacios y de los grupos de poder. El caso de las casas-habitación durante el porfiriato..... | 113 |
| 4.6. El caso del centro político- religioso durante el porfiriato | 116 |
| Capítulo V | 122 |
| Ejercicio y legitimación del poder a través del espacio urbano durante el porfiriato | 122 |
| 5.0. El poder en la ciudad y algunos elementos como formas de imposición cultural..... | 123 |
| 5.1. La Toponimia y nomenclatura de las calles de Hermosillo durante el porfiriato..... | 124 |
| 5.3. La estatuomanía porfirista | 129 |
| 5.3.1. Algunas consideraciones sobre la estatuomanía. El nacionalismo, el patriotismo y el ejercicio del poder, elementos para la reafirmación de una identidad nacional. | 133 |
| 5.4. El centro político-religioso como centro de poder y de algunos simbolismos de la época. | 136 |
| 5.5. Panoptismo en el espacio urbano hermosillense durante el porfiriato | 141 |
| 5.6. Espacio urbano y algunas heterotopías durante el porfiriato..... | 146 |
| 5.7. Los rituales cívico patriótico y la obra pública | 150 |
| Conclusiones | 158 |
| Referencia a archivos consultados:..... | 168 |
| Bibliografía | 168 |
| Referencias hemerográficas | 179 |
| Otro tipo de fuentes | 180 |
| Anexos..... | 181 |

Resumen

La presente investigación consiste en un estudio sobre el espacio urbano hermosillense durante el periodo conocido como el porfiriato, un análisis sociohistórico de la ciudad, pero sobre todo del poder y el ejercicio de este a través del espacio urbano. En ese sentido, el objeto de estudio de la presente investigación es la propia ciudad de Hermosillo durante el régimen porfirista, ofreciendo un análisis sobre las construcciones emblemáticas que se llevaron a cabo en el periodo de 1884 a 1911.

En función de lo anterior se toma el primer plano de Hermosillo bajo el supuesto de que responde a un sentido jerárquico y concéntrico del poder bajo la óptica del panoptismo de Michel Foucault, los imaginarios sociales y las representaciones sociales. En ese sentido, las obras analizadas son el conjunto de edificaciones que comprenden el centro político-religioso, es decir; el Palacio de Gobierno, la Plaza de Armas, la Catedral. Seguido del Parque Ramón Corral y el Jardín Juárez como áreas que resguardan una serie de emblemas de la época (la modernidad, el positivismo y liberalismo de la época). Posteriormente las estatuas de García Morales, Ignacio Pesqueira y Miguel Hidalgo como dispositivos de panoptismo y como generadoras de conciencia nacional y patriótica. Después las calles como generadoras de un imaginario identitario y de nación, estas bajo la propuesta de Benedict Anderson, la *comunidad imaginada*, un término que refiere al nacionalismo como una invención a fin de generar cohesión social e identidad, en este caso a través de un ejercicio disciplinario por medio de los monumentos, nomenclaturas y edificaciones. Esto complementado con la lógica de los imaginarios sociales. En función de ello se toman como referentes la Calzada Centenario y las demás calles del primer plano que refieren a

nombres de los estados de la república, nombre de personajes porfiristas, así como nombres de héroes de la Reforma e Independencia.

Asimismo incluyo un análisis de heterotopías (propuesta de Michel Foucault) en el espacio urbano como son la colonia Centenario, específicamente como un espacio de modernidad (Heterotopía de compensación). Ello en función de analizar su crecimiento y posible proyecto como un espacio ordenado y a semejanza de aquellas colonias que emblematicaban la “modernidad”. Así como el cementerio a las afueras de la ciudad, este bajo el argumento de que es un espacio ligado al conjunto de los demás emplazamientos de la ciudad o sociedad, identificándose como un espacio único, un espacio sagrado, pero sobre todo que refleja elementos como son el positivismo, el liberalismo y la transición a una civilidad porfirista.

Todas estas obras son analizadas bajo la premisa de que generaron persuasión y concientización a fin de que el régimen porfirista se legitimase, reafirmase y fortaleciera su ascenso. Aunado a lo anterior, se incluye otra propuesta la cual suele estar presente en el ejercicio de poder y en la generación de obra pública, estas son la *tradición inventada* propuesta por Terence Ranger y Eric Hobsbawm. Esta es una teoría que comprende aquellas prácticas de naturaleza simbólica o ritual que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición a fin de crear una legitimación del poder. Tal es el caso de rituales cívico-patrióticos que se encuentran aunados a la generación de obra pública como calles, plazas y edificaciones durante festejos. En la presente investigación retomo los Festejos del Centenario en 1910.

Dicho lo anterior, la presente tesis de maestría ofrece en principio un balance historiográfico sobre obras relacionadas con la historia urbana, historia de la arquitectura, teoría de la arquitectura y obras de historiografía local, después, un planteamiento teórico

conceptual a fin de analizar el poder y sus expresiones en el espacio urbano, seguido de una descripción del desarrollo urbano, arquitectónico, escultórico y monumentalístico en México durante el porfiriato, planteando aquellos factores exógenos y endógenos que propiciaron la creación de obra pública y arquitectónica, consecutivamente se ofrece una descripción sobre el crecimiento de la ciudad y finalmente un análisis del poder en la ciudad a través de las obras anteriormente señaladas y los rituales cívico-patrióticos.

Introducción

Al ingresar a una maestría en Ciencias Sociales tenía varias ideas sueltas a fin de la realización de un proyecto de investigación, la vaguedad de las ideas daban la noción de no concretar ninguna en específico. Entre las propuestas debatía la idea de realizar una historia de la globalización a partir de insertar el periodo del porfiriato en ella, particularmente en el ámbito de la urbanización y arquitectura, tomando como referente el estudio de la ciudad de Hermosillo en tal periodo, es decir, trataría de comprobar la globalización como un fenómeno visible en el espacio urbano hermosillense del porfiriato, esto a través de sus edificaciones y obras públicas. Igualmente existía la vaga noción de realizar un análisis de los ideales de modernización y progreso en el ámbito de la urbanización y arquitectura y cómo estos se habían llevado a cabo en el Hermosillo porfirista. Sin embargo, el caso de la primera, ya tenía la experiencia de haber realizado un estudio de ese tipo en mi tesis de licenciatura, igualmente la carencia de fuentes continuas para tal investigación, así como la complejidad que emanaba un estudio en el que había que tomar una variedad de factores “globales” lo hacían poco permisible. Mientras que para la segunda idea no existía una variedad de fuentes en los archivos y una metodología y teorización consistente para emprender un estudio de esa envergadura.

No obstante, uno de los referentes a favor para el pronto asentamiento de un proyecto, era la idea de que deseaba realizar una investigación en torno al fomento que se le dio al desarrollo urbano y arquitectónico a la ciudad de Hermosillo durante el porfiriato, sin dejar de lado la perspectiva ideológica que influyó en tal fenómeno. Con el paso del tiempo, la lectura de bibliografía secundaria y a partir de reflexiones en torno a mi anterior trabajo considere un elemento importante, el afán constructorista fue un fenómeno que era

promovido por los grupos de poder, desde el gobierno o la clase política hasta la élite, un fenómeno que como lo expresaba la literatura nacional, se había dado en la mayoría de las regiones del país. En función de generar las condiciones propicias para el comercio, la industrialización y la atracción de capitales extranjeros, igualmente a fin de postular a México a la altura de los países de occidente.

En ese sentido decidí tomar en consideración el elemento del poder como un elemento intrínseco en el fenómeno de la erección de edificios, monumentos, avenidas y plazas. En el sentido de que el ejercicio de éste era uno medio para alcanzar los fines anteriormente planteados. Solo que el ejercicio del poder lo quería analizar en el espacio urbano bajo la primicia de que existían elementos simbólicos en la ciudad que denotaban su existencia. Me refiero a edificaciones, monumentos, avenidas y plazas con las cuales el grupo porfirista emblematicaba la modernidad y progreso, asimismo servían como referente cívicos-patrióticos con los cuales se buscaba exaltar el patriotismo a fin de consolidar una idea de nación, e igualmente legitimaban y reafirmaban al régimen porfirista. Sin embargo no tenía las herramientas de análisis para iniciar la construcción de un proyecto de investigación de ésta índole. Solamente tenía referentes que me resultaban sumamente atractivos y que a su vez les quería tomar como modelos a seguir, me refiero a una serie de estudios que habían hecho investigaciones de este tipo. Y que de alguna forma trataban al espacio urbano como un medio de instrumentación expresiva a través de códigos no verbales y tangibles, los cuales podían simbolizar la autoridad y el poder, así como valores e ideales de la época.

Debo reconocer que los primeros brotes de ideas para componer un aparato instrumental de análisis constituyeron una ingenuidad presente de manera parcial en el tema. Igualmente, el desconocimiento de la falta de fuentes primarias y la complejidad que

para armar un marco teórico y conceptual que diera funcionamiento a la investigación resultó un indicio para darle un giro al armazón teórico-metodológico-conceptual para el análisis de elementos socioespaciales durante el porfiriato.

Este tipo de situaciones fueron expuestas por mi tutora al igual que los lectores de mi proyecto de tesis. En ese sentido, los giros que tomó el proyecto planteado ingenuamente en un principio fue cobrando vida al tomar en cuenta perspectivas historiográficas como la historia urbana, una disciplina que se encarga de estudiar de manera transdisciplinaria procesos de formación de las ciudades, así como analizar diferentes aspectos socioculturales en ella. Permeado así de de la jerga conceptual y sobre todo bajo la idea de que el espacio no es una entidad estática y si un ente en constante transformación fui persuadido por otras propuestas para el enriquecimiento del proyecto, tal fue el caso de la extensa obra de Michel Foucault en torno a sus estudios sobre las formas en las que se presentaba el poder. De ahí que lo tomara para el presente trabajo, particularmente a partir de dos categorías, el panoptismo y la heterotopías, ambas para identificar y analizar aquellos mecanismos en el espacio urbano que consideraba como medios para el ejercicio del poder.

Sin embargo, la sola utilización de estas categorías no explicaba otros elementos del poder en el espacio urbano. Habría que conjugarlo con otras cuestiones implícitas en el contexto del periodo, para ello tuve que dar un rastreo a ideales y valores de la época como la modernización y el progreso, elementos presentes en las construcciones y con los cuales el régimen se trataba de legitimar haciendo patente las doctrinas de la época como el liberalismo y después positivismo. Consciente de que podía encontrar otros elementos para enriquecer el análisis del poder en el espacio urbano, recurrí a otros sucesos del periodo en los que igualmente se presentaban elementos simbólicos aunados a otros aspectos, hablo de

los festejos cívico-patrióticos y los rituales conmemorativos. En los cuales arguyo se hace patente el ejercicio del poder, para tratar de demostrar tal hipótesis recurro a la propuesta de Georges Balandier, la teatralización del poder, bajo la perspectiva de un fenómeno en el que los grupos de poder reafirmaban su poderío y legitimaban el régimen. Conjugada a esta perspectiva de análisis utilizo una propuesta de Eric Hobsbawm rescatada de su obra *La invención de la tradición*, en la que plantea que las tradiciones, aquel tipo de prácticas de naturaleza simbólica o ritual son inventadas a fin de inculcar determinados valores o normas de comportamiento (Hobsbawm, 2002: 8). En ese sentido traslapo esta cuestión a los festejos cívico-patrióticos y rituales conmemorativos de porfiriato en los cuales de igual forma confluye el aspecto paralingüístico (a través de la erección de monumentos, arquitectura efímera, plazas, avenidas) y la teatralización del poder. Todo ello bajo la primicia e hipótesis de que el Estado trataba de crear cohesión en un proyecto de nación, (nación en términos de la propuesta de Benedict Anderson, la comunidad imaginada propuesta en su obra *Comunidades imaginadas*), así como legitimarse y reafirmar su poderío. Posteriormente esto me llevó a una reflexión sobre la conformación de la ciudad de Hermosillo durante el porfiriato, en el sentido de pensar algunas construcciones, la nomenclatura de las calles, el nombre de algunas avenidas y colonias como parte de un proyecto encabezado por la administración del momento, describiendo así el imaginario que pudo haber producido dentro de los hermosillenses. En suma el objeto del presente estudio constituye una descripción y análisis de las formas en las que se muestra el poder en el espacio urbano, particularmente a través de la arquitectura y rituales simbólicos de la época.

Debo puntualizar que al analizar el ejercicio de poder, solamente hago referencia a la imposición del grupo porfirista en concordancia con la élite local y nacional, sin ver la

posible interacción de los dominados. Esto por dos razones, la casi nula existencia de referencias documentales y el argumento de que hacerlo implicaría otra investigación. En ese sentido esta es una limitante que se hará evidente a lo largo del trabajo. Sin menoscabo, doy una breve reseña de los capítulos del presente estudio los cuales consisten en lo siguiente:

El capítulo uno representa un balance historiográfico, en el cual se hace presente el manejo de autores relacionados con la investigación. Este es dividido en dos partes, la primera se hace presente una reflexión teórica en torno a las tendencias y escuelas en la historiografía urbana a nivel internacional. Partiendo de los estudios de la ciudad, seguido de aquellas tendencias y escuelas que se han presentado en las ciencias sociales. Dichas reflexiones son manejadas en un plano internacional para finalmente dar seguimiento al acercamiento historiográfico a nivel nacional.

La segunda parte consiste en un acercamiento historiográfico a los estudios urbanísticos y arquitectónicos de la época porfirista o aquellos que se relacionan con tales tópicos durante el mismo periodo. Para ello se parte de varios estudios de índole local y nacional y de distintas disciplinas como son la historia urbana, la historia del arte, la historia cultural, estudios de la arquitectura, etc. todo ello a fin de darle coherencia en un sentido de empezar con los textos internacionales y finalmente terminar con la índole local. Posteriormente doy paso a las obras locales que abordan los mismos tópicos, después las obras que comprenden un estudio cultural del porfiriato,¹ así como las crónicas de la época, y finalmente analizo la historiografía local.

¹ Las obras que comprenden un estudio cultural son aquellas que reúnen varios enfoques multidisciplinarios en los que se conjuga la sociología, la antropología, el arte, la propia historia, la filosofía y demás disciplinas que a su vez estudian las prácticas sociales y las diversas manifestaciones culturales.

El capítulo dos consiste en un esbozo teórico-metodológico en el cual se plantean algunas variantes a seguir a lo largo de la investigación, en principio se hace evidente una breve reseña sobre los estudios del poder en las ciencias sociales, seguido de varios apartados donde se plantea la ciudad como una entidad no estática, sino en constante movimiento, en la cual es posible identificar el poder a través de diferentes elementos simbólicos que se manifiestan en ella. Esto bajo el argumento de que cada sociedad, cada generación, cada administración política según su contexto social y político le imprime su toque, su ideología o sus valores. Después se definen algunos conceptos, conceptos de la época los cuales son importantes detectar en el contexto de la época y forman parte del ideario porfirista. Finalmente se plantea a partir de varios autores una perspectiva socio-histórica a fin de analizar el espacio urbano y las manifestaciones del ejercicio del poder. Para ello se echa mano de varias perspectivas teóricas como son los imaginarios sociales, las representaciones sociales y distintas categorías para el análisis del poder.

En el capítulo tres se consignan aquellas variables y factores exógenos y endógenos que propiciaron el desarrollo urbano, así como las condiciones para una renovada arquitectura durante la etapa porfiriana. En ese sentido, existen una complejidad de elementos que evidencian este fenómeno, no obstante, remarco aquellos que a mi punto de vista son importantes y se dieron en el plano de lo exógeno y endógeno. Entre estos se encuentran los aspectos estilísticos y los ideales de la época, así como una serie de imaginarios los cuales se pueden hacer evidentes en la propia ciudad.

El capítulo cuatro consiste en algunos apartados que juegan la parte de capítulo contextual, por lo que es meramente descriptivo, esto en el sentido de que le dan coherencia al desarrollo urbano antes y durante el porfiriato, ello a fin de hacer evidente el conocimiento historiográfico. Por lo tanto se explica el desarrollo urbano de Hermosillo a

lo largo del siglo XIX, su configuración como ciudad y otros elementos de este cariz. Sin duda funge como un capítulo introductorio para el quinto.

Mientras que en quinto capítulo se trata de hacer evidente el análisis de la investigación, esto a partir de los referentes planteados en el capítulo dos. Por lo tanto, se especifican algunos elementos que hacen evidentes el ejercicio del poder en el espacio urbano. Por lo que considero es el capítulo que mayor aportación tiene.

Finalmente como conclusiones se ofrecen una serie de consideraciones finales en la cual se hace evidente los objetivos, las hipótesis, los resultados que son traducidos en las distintas aportaciones de la investigación, sus derivaciones, sus limitantes, atisbos y algunas posibles vetas para futuros estudios.

I Capítulo
Esbozo historiográfico de los estudios urbanísticos y arquitectónicos en el porfiriato

1.1. Objetivos y orden del esbozo historiográfico

El presente capítulo lo divido en dos partes, la primera parte consiste en una reflexión teórica en torno a las tendencias y escuelas en la historiografía urbana a nivel internacional. Para ello parto de aquellas disciplinas que han tenido interés particular por los estudios de la ciudad, seguido de aquellas tendencias y escuelas que se han presentado en las ciencias sociales. En función de ello enmarco a los principales autores que a consideración propia han destacado, así como las escuelas o corrientes a las que se han adscrito. Estas reflexiones las manejo en un plano internacional para finalmente dar seguimiento al acercamiento historiográfico a nivel nacional.

La segunda parte consiste en un acercamiento historiográfico a los estudios urbanísticos y arquitectónicos de la época porfirista o aquellos que se relacionan con tales tópicos durante el mismo periodo. En principio planteo una reflexión personal en torno a tales estudios desde la perspectiva geográfica y disciplinar a la que se encuentran adscritos, me refiero a si son locales o nacionales y si son de la historia urbana, cultural o del arte. Posteriormente, parto de dos criterios para agrupar y ordenar las obras; un orden geográfico (de lo nacional a lo local o de lo general a lo particular) y un orden temporal (de lo contemporáneo a la época de estudio a lo actual).

Ambos criterios son aplicados simultáneamente, de tal forma que se señalan y agrupan las obras de la siguiente manera: impresos de la época porfirista, en los que se agrupan iconografías, álbumes, revistas y demás, los estudios sobre arquitectura y urbanismos en la Ciudad de México y otras regiones del país durante el porfirato. Posteriormente doy paso a las obras locales que abordan los mismos tópicos, después las

obras que comprenden un estudio cultural del porfiriato,² así como las crónicas de la época, y finalmente analizo la historiografía local.

1.2. Tendencias y escuelas en la historiografía urbana a nivel internacional

En los últimos años el análisis del espacio urbano, la geografía urbana y el interés por los estudios de la ciudad han sido temas recurrentes en la historiografía. A nivel internacional han destacado publicaciones, escuelas y corrientes teóricas que han producido un boom en los estudios socio-espaciales y en la historia urbana³ en las últimas tres décadas. La variedad de publicaciones las podemos agrupar según las corrientes y su procedencia ya sean europeas, estadounidenses y latinoamericanas.

Los primeros en realizar estudios y proponer teorías para el análisis del espacio fueron los investigadores de la Escuela de Chicago quienes proponían un análisis socio-espacial con un enfoque al que llamaron *ecología urbana*, creada para el estudio de la segregación y especialización de una ciudad industrial como Chicago.⁴ Ante estos estudios surgieron críticas por parte de algunas corrientes donde se incluía la marxista, mayormente enfocada a los estudios sobre la ciudad, en la que más que un estudio sobre ésta se hacía un

² Las obras que comprenden un estudio cultural son aquellas que reúnen varios enfoques multidisciplinares en los que se conjuga la sociología, la antropología, el arte, la propia historia, la filosofía y demás disciplinas que a su vez estudian las prácticas sociales y las diversas manifestaciones culturales.

³ La historia urbana es una subdisciplina que en su mayoría ubica sus trabajos en la ciudad a fin de investigar una variedad de procesos económicos, sociales, culturales y políticos. Por ello concibe un análisis de interacciones de fenómenos sociales en una ubicación espacial única. La historia urbana tiene su despegue a mediados de la década de 1960 y refiere en sus orígenes a la importancia de estudios enfocados a la ciudad como Las obras de Lewis Mumford, Jane Jacobs, H. J. Dyos y Fernand Braudel. Véase Georg Leidenberger. 2004. Proximidad y diferenciación: el manejo del concepto del espacio en la historiografía urbana. *Historia y Geografía*, (22): 51-77.

⁴ Véase Leidenberger, Georg. 2000. Nature and the public: urban ecology and the politics of transportation in progressive era Chicago. <http://revistaurbanismo.uchile.cl/n3/leidenberger/leidenberger.html> (12 de mayo de 2011).

estudio sobre la formación y lucha de clases en la ciudad, por lo que las urbes eran consideradas solamente como el escenario donde se desarrollaban tales fenómenos.⁵

Posteriormente, para la década de los setentas destaca la corriente neo-marxista, adscrita mayormente a autores europeos que estudian el espacio e igualmente vinculan elementos del materialismo histórico con la geografía y los fenómenos espaciales en la ciudad. En dicha corriente se encuentran autores como el inglés David Harvey, quien observa el espacio en general y la configuración urbana en particular como factores determinantes de la lógica capitalista.⁶ Por otro lado se encuentra en esta misma corriente sólo que con diferentes perspectivas el francés Henri Lefebvre, quien se ocupa de examinar la ciudad en relación con la industrialización. Para Lefebvre el reordenamiento de las ciudades se basa en una lógica capitalista proponiendo que el ordenamiento, desplazamiento y desarrollo de la ciudad se encuentran determinados por factores como el consumo y la producción industrial.⁷ Mientras que para Harvey este tipo de prácticas espaciales no se encuentran determinadas por el capitalismo, por lo que observa la dialéctica entre capitalismo-industrialización y espacio urbano como una variable independiente una de la otra. No obstante, insiste en que las prácticas espaciales sólo adquieren relevancia cuando se analizan dentro de la lucha de clases (Leidenberg 2004, 62).

Situados en la misma década destaca otro teórico del urbanismo y de la escuela francesa, Manuel Castells, quien encabeza una serie de trabajos con críticas a la Escuela de Chicago, su teoría se encuentra adscrita al marxismo, por lo que bajo esta propuesta desarrolla una novedosa perspectiva en la que argumenta que la ciudad era una

⁵ Leidenberger, Georg. 2004. Proximidad y diferenciación: el manejo del concepto del espacio en la historiografía urbana. *Historia y Geografía*. (22): 51-77.

⁶ Para mayor información véase Harvey, David. 2008. *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

⁷ Lefebvre, Henri. 1976. *Espacio y política*. España: Ediciones Península.

representación de las propias contradicciones del capitalismo; sus estudios enfatizan el papel de los movimientos sociales y la conflictiva transformación del paisaje urbano.⁸

Un supuesto que insiste en el protagonismo espacial de la ciudad es el del estadounidense y posmodernista Edward Soja, quien centra su análisis en una crítica al espacio y la sociedad, o lo que llama la espacialidad en la gente y los lugares. Para ello toma como caso la ciudad de Los Ángeles, donde observa una simultaneidad en la que se reúnen una diversidad de culturas determinadas por las actividades comerciales y culturales.⁹

Hasta aquí varios intentos de estudiar las cuestiones espaciales en los estudios urbanos, desde la Escuela de Chicago hasta los europeos y estadounidenses actuales. En lo que respecta a las publicaciones latinoamericanas se encuentran una serie de propuestas y enfoques que han sido influidos por las teorías y perspectivas de los autores anteriores, que además se sitúan en lo que se ha denominado la subdisciplina de la historia urbana. Un acercamiento de la subdisciplina ha sido utilizar términos como *centralidad urbana* planteada por Lefebvre, asentándola en una perspectiva latinoamericana en la que ésta es representada por los “tableros de damas o dameros”, o lugares donde se concentra el poder, como las plazas centrales donde se incluyen los edificios del Estado, iglesia y áreas de recreación (Leidenberg 2004, 66-67).

Igualmente se han incluido enfoques sobre conflictos sociales y políticos relacionados con la apropiación y usos del espacio, a través de lo discursivo, lo físico y lo político. Tal es el caso de las cuestiones salubres en el siglo XIX, los movimientos sociales

⁸ Sírvase consultar: Castells, Manuel. 1980. *Problemas de investigación en sociología urbana*. España: Siglo XXI y Castells, Manuel. 1986. *La cuestión urbana*. España: Siglo XXI España.

⁹ Consultar: Soja, Edward. 1994. *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. London: Verso Press; Soja, Edward. 2000. *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions*. Massachusetts: Blackwell.

en las ciudades, las prácticas comerciales y la dinámica económica en las calles.¹⁰ Por otra parte existen trabajos que vinculan las manifestaciones urbanísticas y arquitectónicas con una serie de imaginarios urbanos, por ejemplo los trabajos de Marshall Berman, Richard Sennett, Ángel Rama y Silvia Pappe. En estos se relacionan elementos como el discurso, la literatura, el cuerpo humano e ideologías como la modernidad, en los que es posible ubicar una comunicación simbólica a través de representaciones colectivas e individuales así como imaginarios.¹¹ Otro tipo de tendencia similar a la anterior ha sido el estudiar lo simbólico en la ciudad, entender la ciudad en términos de un ente discursivo, que se expresa a través de prácticas sociales y culturales, así como a través de su arquitectura, pudiendo tomar como referente el poder u otro tipo de elementos (Leidenberg 2004, 67).

Cabe destacar que existe una variedad de autores y tendencias que ha abordado el poder desde distintas ópticas, no obstante, aquí he remarcado a los que me parecen más oportunos. En tanto que, en relación a los estudios que existen del poder y el espacio urbano han destacado los análisis marxistas y neomarxistas.¹² Otro tipo de vertientes son aquellos que se han encauzado a la centralidad, la traza urbana y jerarquización de las concentraciones poblacionales.¹³ Asimismo, se encuentran autores y obras latinoamericanas

¹⁰ Véase: Marcial Avendaño, Armando. 2004. Higiene y metrópoli en el gobierno de Álvaro Obregón. En *Miradas recurrentes: La Ciudad de México en los siglos XIX y XX*. México: Instituto Mora; Metropolitana/Miguel Ángel Porrúa; Piccato, Pablo. 2000. Urbanistas, Ambulantes, and Mendigos: The Dispute for Urban Space in Mexico City, 1890-1930. En *Reconstructing Criminality in Latin America*. Willmington: Scholarly Resources; Piccato, Pablo. El populacho y la opinión pública: Debates y motines sobre la deuda inglesa en 1884. 2003. *En Poder y legitimidad en México, Siglo XIX: Instituciones y cultura política*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

¹¹ Consúltese: Berman, Marshall. 1995. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Siglo veintiuno editores; Rama, Ángel. 1998. *La ciudad letrada*. Montevideo: Editorial Arca; Sennett, Richard. 1997. *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. España: Editorial Alianza; Pappe, Silvia. 2006. *Estridentópolis: urbanización y montaje*, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

¹² Destacan autores como Lefebvre, Harvey y Katznelson.

¹³ Méndez Sáinz, Eloy, 2000. *Hermosillo en el siglo XX: Urbanismos incompletos y arquitecturas emblemáticas*, Hermosillo. Hermosillo: El Colegio de Sonora.

que han retomado elementos del postestructuralismo particularmente enfoques de Michel Foucault, en ellos se analizan cuestiones relacionales del poder a través del espacio urbano.¹⁴

1.3. Porfiriato, arquitectura e historiografía: una diversidad multidisciplinaria

En lo que respecta a los estudios regionales en materia de urbanización y arquitectura, estos son recientes,¹⁵ mientras que en el caso del periodo porfirista el análisis urbanístico y arquitectónico ha sido muy poco trabajado. La mayoría de los trabajos existentes se avocan a la fundación de la ciudad simplemente como referencia contextual, así como a los aspectos y factores que influyeron en su conformación y transformación. Otra vertiente ha sido el análisis de la traza urbana, el crecimiento así como la orientación de la ciudad, de tal forma que relacionan tales fenómenos con los factores culturales, sociopolíticos y económicos que han influido en ésta.

En tanto que existe una variedad de trabajos historiográficos de índole nacional que se han enfocado a estudiar las ciudades porfiristas o el desarrollo de éstas durante el porfiriato. Este tipo de estudios aborda diferentes aspectos como el propio orden urbano, la

Méndez Sáinz, Eloy / Castro, Juan. 1996. Espacio y poder en la formación de Hermosillo. Ponencia presentada en Memoria del XXI Simposio de Historia y Antropología de Sonora. Universidad de Sonora

¹⁴ Sobre todo, enfoques como el panoptismo, entre dichas obras se encuentran la de Outtes, Joel. 2002. Disciplinando la sociedad a través de la ciudad: el origen del urbanismo en Argentina y Brasil (1894-1945). Revista *EURE*, vol. 28, (83); y G. Cortés José Miguel. 2010. La ciudad cautiva. Orden y vigilancia en el espacio urbano. España: Akal.

¹⁵ Me atrevo a señalar que en la historiografía regional y en las ciencias sociales de nuestra entidad el espacio ha sido una variable poco recurrente, pues tradicionalmente los estudios se han orientado hacia narrativas temporales alrededor de discursos con miras regionales en el que se hace presente un discurso y enfoque con tendencia a lo económico, político, demográfico, lucha de clases o segregación social, transformación social y recientemente lo cultural. De tal forma que el espacio solamente ha tenido un papel de fondo, siendo una mera escenografía de los acontecimientos históricos a los cuales la academia ha considerado importantes. Por otra parte existen una serie de trabajos (los cuales señalaré más adelante) que han realizado breves estudios en materia de urbanismo y arquitectura, asimismo existe apenas, una notable creciente en materia de estudios urbanos por parte de Eloy Méndez y Jesús Enríquez Acosta quienes se han enfocado en trabajar el espacio urbano a partir de los espacios de encierro e imaginarios turísticos, a no ser de estas investigaciones en el ámbito social es nulo o incipiente el interés.

traza de las ciudades, su economía, su arquitectura y la política con relación a la creación de obras públicas. Asimismo, se tocan aspectos culturales donde se incluye la vida cotidiana, las actividades públicas como celebraciones, eventos, así como una amplia variedad de temáticas, estos estudios forman parte de la historia urbana y de la historia cultural.¹⁶ Existen también los estudios referentes a la teoría e historia de la arquitectura propia del período porfirista o de la época decimonónica, los cuales se circunscriben a la historia del arte.¹⁷

1.4. Obras contemporáneas al periodo de estudio

Las obras contemporáneas al porfiriato son aquellas que fueron impresas durante dicho periodo, en algunos casos publicadas por el Estado; fueron promotoras de la política, el comercio, la geografía regional y las ciudades, simbolizan la acción de fomento del gobierno porfirista a nivel regional y nacional en su búsqueda por atraer la atención de empresarios, básicamente el capital extranjero para el desarrollo de las entidades mexicanas. La utilidad de este tipo de obras radica en la descripción de datos históricos sobre Hermosillo y en la medida que sea posible realizar una interpretación sobre el afán

¹⁶ La historia cultural es conocida como una corriente historiográfica, su boom fue en la década de 1970 impulsada en gran parte por autores ingleses, estadounidenses y franceses. Se enfoca en una variedad de estudios como los rituales públicos, las fiestas populares, así como expresiones culturales como el nacionalismo y patriotismo. Igualmente existen tendencias a estudiar conceptos históricos como poder, ideología, clase cultura, identidad, percepción, de tal forma que desarrollan nuevos métodos para la investigación histórica. Véase Burke, Peter. 2004. *¿Qué es la historia cultural?* España: Paidós Ibérica.

¹⁷ La historia del arte es una disciplina o rama de la historia, comienza en el siglo XIX en Europa. Su metodología es de tipo histórico pues se encarga de responder a cómo llega el artista a crear su obra, quiénes son sus patrocinadores, quiénes son sus maestros, quiénes sus discípulos, quién su público, que fuerzas históricas conforman su obra y cómo afectó su obra al curso de los acontecimientos históricos. Su enfoque utiliza propuestas como la semiótica (ciencia que estudia los símbolos) y sus derivados como la iconología y la iconografía. Se orienta primordialmente al estudio de las artes visuales reflejando una dicotomía en la propia definición de historia del arte, es decir, arte como historia en un contexto antropológico, o arte como estudio de la forma. En tanto que la teoría del arte (en este caso la arquitectura), se preocupa de la naturaleza fundamental del arte, y se relaciona más con las investigaciones estéticas sobre el *enigma de lo sublime* (categoría determinada por la esencia de la belleza). Véase Mansfield, Elizabeth. 2002. *Art History and Its Institutions: Foundations of a Discipline*. New York: Routledge.

progresista, modernizante durante el porfiriato y del ensalzamiento patriótico de las tradiciones cívicas.¹⁸

Algunas de estas obras son las de J.R. Southworth¹⁹ y Federico García y Alva,²⁰ la primera fue creada a fin de promover las minas de Sonora y atraer el capital extranjero, primordialmente el estadounidense. En ella es posible observar las reseñas sobre las poblaciones sonorenses, particularmente Hermosillo, donde se rescata una visión de la época sobre la ciudad, sus edificaciones, sus calles y demás. Por otro lado, García y Alva publicó dos obras igualmente con fines de promoción, la primera es el *Álbum–Crónica: De las fiestas efectuadas en Sonora en honor del señor vicepresidente de la república*, suceso que tuvo lugar en 1904. En dicha obra se relatan los programas ofrecidos a razón de la visita de Corral, de igual forma se rescata una diversidad de imágenes fotográficas sobre el evento, la sociedad de la época, el espacio urbano, la arquitectura y los adornos en las calles, como fue el caso de los arcos triunfales a fin de darle reconocimiento a Ramón Corral. Otra obra de García y Alva es el *Álbum Directorio del Estado de Sonora*, data de principios del siglo XX. En dicha obra se hacen evidentes los fines propagandísticos con tal fin de incentivar el comercio e inversión de capital extranjero. El lenguaje está articulado bajo un discurso retórico y poético, tratando de crear una imagen de Hermosillo como una ciudad alcanzada por el progreso y la “modernidad”. Para ello se ensalzan las mejoras

¹⁸ Con tradición cívica me refiero a cualquier tipo de festejo, celebración o conmemoración realizada por la administración porfirista.

¹⁹Southworth, J. R. *El estado de Sonora, México, sus industrias comerciales, mineras y manufactureras*, The Oasis Printing and Publishing House, Nogales, Arizona, 1897.

²⁰ Federico García y Alva. 1905. *Álbum–Crónica. de las fiestas efectuadas en Sonora en honor del señor vicepresidente de la república*. Hermosillo: Talleres de imprenta. Encuadernación y rayados de Belisario Valencia; García y Alva, Federico, *Álbum Directorio del Estado de Sonora*, Gobierno del Estado de Sonora, Imprenta oficial dirigida por Monteverde, Antonio B.1905 1907.

materiales a través de imágenes de edificaciones públicas y particulares, así como espacios que se asocian con los rubros de la educación, la seguridad pública y los comercios.

1.5. Obras de historiografía nacional en la actualidad

En este apartado se muestran las obras recientes de historiografía nacional que consisten en una miscelánea de estudios relacionados con teoría de la arquitectura, historia de la arquitectura, historia del desarrollo urbano y de estudios culturales en las ciudades en el periodo porfirista. El enfoque de estas obras es diverso al igual que el tipo de tópicos que se tratan, desde perspectivas de la historia del arte hasta análisis multidisciplinarios sobre el espacio urbano.

1.5. 1. Teoría e historia de la arquitectura en la historiografía mexicana

En la historiografía mexicana se han presentado en las últimas décadas estudios sobre teoría y análisis de la arquitectura mexicana durante el porfiriato, enfocándose a encontrar aspectos singulares en la arquitectura mexicana a través de su historia, así como a indagar en las cuestiones estilísticas y los factores que las producen. La utilidad de estas obras es que ofrecen una panorámica general sobre los aspectos que caracterizaron a la arquitectura mexicana durante el porfiriato.

Los autores que destacan en este ámbito son Antonio Bonet Correa, María Estela Eguiarte, Ramón Vargas Salguero y Enrique X. de Anda.²¹ Estos han aportado distintas

²¹ Bonet Correa, Antonio. 1980. *La arquitectura de la época porfiriana*, Instituto nacional de bellas Artes. Eguiarte, María Estela. 1987. 1877-1910. En *Y todo...por una nación: Historia social de la producción plástica de la Ciudad de México. 1761-1910*, coordinado por Eloísa Uribe, 185-204. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia; Vargas, Ramón. 1989. *Historia de la teoría de la arquitectura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco; X. de Anda, Enrique. 1995. *Historia de la arquitectura mexicana*. España: Ediciones Gili.

perspectivas teóricas, históricas y generales sobre la arquitectura porfirista. En la década de los ochenta Bonet Correa publicó *La arquitectura de la época porfiriana*, en ella trata desde una perspectiva general la temática de la arquitectura porfirista, describiendo algunas de las condiciones sociales, culturales y económicas que influyeron en el desarrollo urbano de las ciudades así como en la creación de obras arquitectónicas. Uno de sus aportes ha sido el tomar en consideración la singularidad de cada obra edificada, la variedad geográfica del país, sus tradiciones, su economía y el desarrollo que permiten la creación de cierta arquitectura y traza urbana con las particularidades de cada zona o región. Igualmente el tomar en cuenta el hecho de que en algunos lugares se implementó el uso de ciertos materiales, la mano de ingenieros, maestros de obra, por lo que no fue precisamente de arquitectos.

Otro aporte de Correa es el concebir en las obras de finales del XIX un fenómeno en el cual aun se preserva cierto residuo de la herencia española, bajo el supuesto de que los edificios en su sentido de construcción como en las relaciones de módulo y tamaño, estaban de acorde con lo ya existente, es decir la vieja base colonial. El cambio por tanto, consistía en el estilo del ornamento además de sus detalles. Según Correa, el estilo no es más que una transformación epidérmica, una metamorfosis que no afecta lo esencial (Bonet Correa, 1980).

Otra obra es la de María Estela Eguiarte quien ofrece un análisis de las tendencias y cambios en los lineamientos y problemáticas de la producción plástica²² durante el porfiriato en la Ciudad de México, de tal forma que vincula una aproximación de las

²² La producción plástica son aquellas expresiones artísticas en la que interviene el uso de distintos materiales con los cuales se interpreta o plasma cierta realidad o ideas que en suma realizan una representación visual y tangible de la imaginación y el pensamiento. La pintura, la escultura y la arquitectura son producciones plásticas. Véase María Estela. 1987. 1877-1910. En *Y todo...por una nación: Historia social de la producción plástica de la Ciudad de México. 1761-1910*, coordinado por Eloísa Uribe, 185-204. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

expresiones artísticas de la plástica con los fenómenos sociales del momento. Asimismo, examina el pasado porfirista desde una perspectiva no lineal del tiempo, de manera que se conciben los intereses de los grupos de poder no de una sola forma en su gusto y apoyo a las propuestas culturales, sino más bien cambiante con el tiempo. Igualmente aprecia la existencia de otros grupos de poder con intereses distintos a las propuestas culturales, lo que demuestra coyunturas culturales en el pasado que explican la existencia de una diversidad de tendencias artísticas en el porfiriato.

El ámbito del urbanismo y la arquitectura Eguiarte lo analiza en función de describir las obras importantes del momento asociándolo con la situación social; el centralismo, las demandas de salubridad, el equiparamiento con las ciudades europeas, la funcionalidad e ideología tanto de los grupos urbanos como de los grupos de poder (empresarios, industriales, extranjeros, etcétera). En tanto que en la cuestión ideológica, en los diferentes grupos sociales se manifestó según Eguiarte “una imagen visual que adquiriría el equivalente a desarrollo urbano y arquitectónico como el rescate de la historia y en una vinculación con la cultura europea” (Eguiarte 1987, 203).

Por otra parte, se encuentra la obra de Vargas, un ensayo teórico sobre la arquitectura porfirista desde un contexto contemporáneo y revisionista, éste replantea y trae a colación varios debates históricos y teóricos sobre la historia de la arquitectura como el tratar de desenmarañar la evolución y las circunstancias sociales en que se dieron los aspectos estilísticos que caracterizaron a la etapa, que a su vez produjeron las condiciones para una renovada arquitectura, producto de la Revolución Mexicana. Vargas cuestiona la existencia de una arquitectura nacional, es decir, una arquitectura propia. Bajo la premisa de disputar la participación de los arquitectos porfiristas, cuestionando si éstos fueron partícipes además de promotores subjetivos de una arquitectura revolucionaria.

Por otro lado, Vargas analiza el estilo ecléctico²³ en el contexto mexicano al tratar la situación social de la que emergió y considerando las distintas interpretaciones erróneas que le han dado los teóricos, arquitectos e historiadores de la arquitectura. Para Vargas no es el rechazo por todo formalismo²⁴ sino más bien es una alternancia.²⁵ En ese último sentido trata de analizar y proponer nuevas formas de ver la arquitectura del pasado bajo un entendido de “objetividad”, que a su vez se sustenta en observar los supuestos epistemológicos de la época, como la evaluación de las miradas de los arquitectos artífices del estilo, es decir, qué pensaban los arquitectos del momento, bajo qué supuestos se guiaban y qué querían ofrecer.

Por último, es pertinente referir que la obra de Vargas concibe la historia de la arquitectura no sólo como descripción de ciertos estilos arquitectónicos o la historia de los edificios, sino más bien como una historia de las aspiraciones, de las relaciones sociales, políticas y culturales que enlazaban a los hombres que hicieron posibles las obras arquitectónicas del momento.

Otra de las obras es un ensayo presentado por Enrique X. de Anda. En él ofrece una reflexión sobre la arquitectura mexicana, dividiéndola por etapas históricas, una de ellas es la arquitectura del academicismo, es ahí donde se encuentra la arquitectura que caracterizó al porfiriato, que abarcó según él la etapa de 1877 a 1910. Asimismo describe algunos

²³ El estilo ecléctico, eclecticismo o historicismo en la arquitectura es la conjugación de varios estilos a la vez en el que se mezclan varias propuestas estilísticas provenientes de épocas pasadas. Igualmente el Eclecticismo hace referencia a un periodo en la historia de la arquitectura proveniente de Europa en el que se da una existencia de tendencias que se entrecruzan, y unas muy diversas versiones de carácter nacional, ya que cada país intenta resucitar sus tradiciones más autóctonas, coincidiendo con los movimientos nacionalistas o regionalistas. Véase Chueca Goitia, Fernando. 1986. *Historia de la Arquitectura Occidental: Tomo X. Eclecticismo*. Madrid, España: Dossat Bolsillo.

²⁴ Entendido como el seguimiento de tal estilo artístico (en este caso arquitectónico) en específico y bajo los supuestos de del propio.

²⁵ Vargas percibe una varianza representativa de las nuevas clases sociales, un recurso para el rompimiento con todo monopolio formal, en el que se conjugan varios estilos y formas a la vez. Óp. cit.

aspectos de las construcciones de la época, como son el uso de ciertos tipos de materiales, el tipo de construcciones; la económica, de lujo (llamada así por lo costoso), así como los debates entre los ingenieros y los arquitectos por disputarse las obras del momento. Asimismo habla de algunas construcciones en el país, de tal forma que se describe el sentido funcional que tenían, asociándolo con los cambios sociales y culturales del periodo porfirista; la nueva concepción de la salud y con ello la creación de hospitales; el fomento educativo así como la construcción de escuelas.

En resumen, las cuatro obras toman en cuenta las circunstancias para que se diera la arquitectura del periodo porfirista, enmarcando los factores del exterior e interior del país; en ese sentido, en los factores externos se encuentran los aspectos estilísticos provenientes de Europa y Estados Unidos, los materiales, así como los arquitectos e ingenieros. En tanto que en los factores internos se haya la economía, las políticas para generar el desarrollo urbano y la sociedad de la época, la cual era la consumista de la cultura generada durante el régimen, así como la generadora de debates entre las posibles propuestas estilísticas a seguir en el ámbito urbano y arquitectónico.

1.5.2. Análisis de la arquitectura y urbanismo en las ciudades mexicanas durante el porfiriato

En años recientes se han publicado obras con tendencia al análisis de la arquitectura y urbanismo. Las cuales se han enfocado mayormente en cómo se presenta el aspecto estilístico en la arquitectura de las ciudades y en los diferentes factores político-económicos que permitieron el desarrollo urbano. En el caso de las primeras, su aportación radica en los datos y reflexiones en torno a las propuestas estilísticas que caracterizaron el régimen, en el

caso de los segundas se halla en sus diferentes análisis político-económicos en torno a los procesos urbanos de la época.

Dos obras del primer tipo se presentan con una tendencia al enfoque de la historia urbana e historia de la arquitectura,²⁶ me refiero a los estudios de Federico Fernández sobre el estilo neoclásico en la Ciudad de México, y Carmen Vidaurre con miras al modernismo en Guadalajara, ambos durante la época decimonónica.²⁷ En la primera, Federico Fernández repasa los antecedentes estilísticos del neoclásico, es decir, aquellas propuestas europeas que fueron fuente de inspiración del estilo neoclásico.²⁸ Posteriormente describe la transformación urbanística que presentó la capital, señalando algunas obras importantes. Su análisis radica en presentar las rupturas y continuidades del neoclásico, para ello toma como ejemplo algunas obras públicas en la capital que reflejan esas rupturas o continuidades. Por otro lado, plantea algunas tesis importantes, ejemplo de ello es como el liberalismo guarda cierto parentesco con el culto a los héroes patrios y por consiguiente la proliferación de monumentos civiles. En ese sentido, el liberalismo como doctrina económica y política favorece la ciudad (Fernández 2000, 111).

²⁶ La Historia de la arquitectura es una subdivisión de la historia del arte, se encarga del estudio de la evolución histórica de la arquitectura, sus principios, ideas y realizaciones. Esta disciplina, así como cualquier otra forma de conocimiento histórico, está sujeta a las limitaciones y fortalezas de la historia como ciencia, pues existen diversas perspectivas en relación a su estudio. Véase Elizabeth Mansfield. 2002. *Art History and Its Institutions: Foundations of a Discipline*. New York: Routledge.

²⁷ Fernández Christelieb, Federico. 2000. *Europa y el urbanismo neoclásico en la Ciudad de México. Antecedentes y esplendores*. México: Plaza y Valdés; Vidaurre, Carmen. 2002. *Modernismo: arquitectura de finales del siglo XIX y principios del XX*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

²⁸ Esta propuesta arquitectónica surge en Europa a finales del siglo XIX planteando rescatar a los clásicos de la arquitectura grecorromana y considerando que las civilizaciones antiguas habían adquirido cierto grado de perfección en las formas. Uno de sus impulsores fue Wickelmann (1717-1768), quién propuso una interpretación compositiva del arte antiguo, tomando a los antiguos como modelos precisos a imitar. Otro relevante acontecimiento fue el descubrimiento de las ruinas de Herculano y Pompeya en 1738 y 1748 respectivamente, estos alcanzaron un gran eco entre los medios intelectuales y artísticos europeos. Lo que produjo la reproducción de estas formas en Europa y América. Véase Fernández, Federico. 2000. *Europa y el Urbanismo, Neoclásico en la ciudad de México. Antecedentes y Esplendores*. México: Plaza y Valdez.

La obra de Carmen Vidaurre trata la historia del arte en Jalisco, particularmente en Guadalajara durante la época decimonónica. En ella se estudia el modernismo, entendido éste en el ámbito arquitectónico como aquella corriente artística de finales del XIX y principios del XX, que se caracterizó por ser un estilo impreciso en el sentido estricto y representado en una diversidad de estilos contemporáneos como fueron el art déco, los denominados neos como el neogótico, neoclásico, neobarroco y hasta el revival o eclecticismo histórico. En la obra es posible advertir una serie de semblantes analíticos, en los cuales se procuran las manifestaciones culturales y sociales que se dieron en torno al movimiento modernista en Guadalajara. Para ello se pone atención en las obras construidas, así como sus tendencias y similitudes. Por otro lado, se plantea un fenómeno de poder relacional que existe en la asimilación del modernismo en Latinoamérica. Al percibirlo como una imitación de occidente, por lo que se percibe un imperialismo cultural, una aceptación de subordinación. Igualmente se observa lo contrario, un surgimiento de los elementos locales y regionales en negociación con los elementos del exterior. Por otra parte, se da otra tendencia como lo fue la búsqueda de manifestaciones culturales propias, tal es el caso de un resurgimiento de los elementos del pasado como el hispanismo en convivencia con las perspectivas estilísticas en boga.

El segundo tipo de obras refieren al desarrollo urbano en las ciudades durante el porfiriato, estudios que enfatizan la construcción de obra pública, analizando igualmente los factores económicos, políticos y sociales que intervienen en la creación de infraestructura durante el período. Tales serían los trabajos de Ariel Rodríguez Kuri, Priscilla Conolly, Carlos Lira Vázquez, Eulalia Ribera Carbó. Por un lado se encuentran los trabajos que de forma general estudian lo político, económico y respecto a los procesos de urbanización, tales son las investigaciones de Rodríguez Kuri y Priscilla Conolly, el

primero ofrece una serie de trabajos enfocados a la Ciudad de México durante el porfiriato, bajo un enfoque político en el que estudia las políticas municipales en torno a la urbanización como son las concesiones, los contratos y aquellos elementos administrativos que competen al ámbito del fenómeno de la urbanización durante el porfiriato, igualmente enriquece y añade a sus estudios una serie de categorías y conceptos propios.²⁹ En el caso de Priscilla Conolly por su parte analiza las inversiones destinadas a la obra pública dándole seguimiento a la participación de los capitales extranjeros y del Estado en la generación de los gastos y la construcción de obra pública. Para ello analiza el endeudamiento a partir de los contratos, el financiamiento y el egreso destinado a las construcciones.³⁰

Por otro lado se hallan los trabajos de Lira y Ribera Carbó, mayormente encaminados a darle seguimiento al proceso de urbanización en las ciudades porfiristas, describiendo así las transformaciones del espacio urbano, proyecto de la construcción de obra pública de la administración porfirista. Lira por ejemplo se encarga de estudiar la transformación del espacio urbano, primordialmente en Oaxaca, de tal forma que se enfoca de manera particular en los servicios públicos como el agua, embanquetado, drenaje y transporte público, así como otras construcciones.³¹ Mientras que por otro lado destaca

²⁹ Para mayor información véase Rodríguez Kuri, A. 1996. *La experiencia olvidada. El ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*. México: UAM-Azcapotzalco, El Colegio de México; Rodríguez Kuri, Ariel. 1999. Gobierno local y empresas y servicios: la experiencia de la ciudad de México en el porfiriato. En *Ferrocarriles y obras públicas*. México: Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora; Rodríguez Kuri, Ariel, Carlos Lira Vázquez (coord.). 2009. *Ciudades Mexicanas del siglo veinte*. México: UAM, El Colegio de México, CONACYT (Consejo Nacional para la Ciencia y Tecnología).

³⁰ Véase Conolly, Priscilla. 1997. El contratista de Don Porfirio. Obras públicas, deuda y desarrollo desigual. México: Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de Michoacán/ UAM Azcapotzalco; Conolly, Priscilla. 1999. El desagüe del Valle de México. Política infraestructural, contratismo y deuda pública, 1890-1910. En *Ferrocarriles y obras públicas*. México: Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora.

³¹ Véase Lira Vázquez, Carlos. 1990. Para una historia de la arquitectura mexicana. México: UAM Azcapotzalco; Lira Vázquez, Carlos. 1999. Obras y servicios públicos en Oaxaca, 1876-1911. En *Ferrocarriles y obras públicas*. México: Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora; Lira Vázquez,

Ribera Carbó quien trabaja desde una perspectiva geográfica, histórica y social las ciudades durante el porfiriato, analizando así las cuestiones territoriales, políticas y sociales que le dan una reintegración geopolítica a los espacios urbanos del porfiriato.³²

1.5.3. Estudios culturales de las ciudades porfiristas

Recientemente se han venido publicando estudios de tipo cultural sobre la arquitectura y urbanismo en las ciudades durante el porfiriato, todos desde un enfoque multidisciplinario en el que se conjuga la política, la antropología, la sociología, el arte y la propia historia. Algunas de las perspectivas son el dilucidar diferentes aspectos temáticos como la vida cotidiana en las ciudades porfiristas; las prácticas sociales en torno al espacio urbano; los rituales como conmemoraciones y festejos; así como los esquemas de vida finiseculares de donde se desprenden los supuestos como el nacionalismo, patriotismo. Estas obras son de utilidad en la medida que aportan datos históricos importantes, metodologías novedosas y reflexiones teóricas basadas en un enfoque multidisciplinario.

Uno de estos primeros estudios es el de María Estela Eguiarte.³³ Consiste en un análisis sobre los esquemas de vida finiseculares, las ideas de modernización y progreso, los modos de construir, de pensar la arquitectura, así como la manera en que se distribuían

Carlos. 2007. *Arquitectura y Sociedad, Oaxaca Rumbo a la Modernidad 1790-1910*. México: UAM Azcapotzalco.

³² Ribera Carbó, Eulalia. 2002. *Herencia colonial y modernidad burguesa en un espacio urbano. El caso de Orizaba en el siglo XIX*, México: Instituto Mora; Eulalia Ribera Carbó. 2004. *Trazos, usos y arquitectura. La estructura de las ciudades mexicanas en el siglo XIX* (coord.), México: UNAM-Instituto de Geografía; Eulalia Ribera Carbó. 2006. La construcción de un paseo mexicano en el siglo XIX. *Civilización, ornato y control social, Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. X, (218), en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218.htm>; Eulalia Ribera Carbó. 2007. Las plazas mayores mexicanas. Presencia del Estado y síntesis de lo urbano. En *La integración del territorio en una idea de Estado. México y Brasil 1821-1946* (coord.), México: Instituto Mora/ UNAM-Instituto de Geografía.

³³ Eguiarte, María Estela. 1989. La arquitectura pensada: un proyecto finisecular de hacienda modelo, en *Revista de la dirección de estudios históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, (22): 109-120.

los espacios arquitectónicos, distribución que según la autora se encontraba asociada con una centralización y jerarquización del poder. Asimismo señala que las construcciones responden a la situación de la época, como es una construcción eclesiástica en el medio productivo de una hacienda, en este sentido refleja el contexto de armonía entre el Estado, sociedad e Iglesia. En suma, un buen estudio sobre el análisis de los espacios y construcciones durante el porfiriato.

Otra obra que reúne varios estudios en relación al análisis cultural de las ciudades durante el porfiriato es la Gran Historia de México Ilustrada,³⁴ en ella participan autores como Elisa Speckman, Hira de Gortari Rabiela y Mario Trujillo Bolio,³⁵ quienes ofrecen un estudio sobre los aspectos culturales de la época, como el comportamiento de la sociedad, su vida cotidiana, el sentido de percepción sobre la modernización en la élite y el Estado (Speckman 2001, 201-202).

Otro tipo de estudios bajo la vertiente de los estudios culturales son aquellos encaminados a investigar los rituales o conmemoraciones durante el porfiriato, en ellos confluyen las aportaciones de autores como Barbara Tenenbaum, Mauricio Tenorio Trillo y Annick Lempérière.³⁶ Por un lado Tenenbaum y Lempérière analizan los festejos del centenario de la Independencia, así como la materialización arquitectónica que se produjo

³⁴ Garciadiego, Javier (coord.). 2001., Gran Historia de México Ilustrada: De la Reforma a la Revolución 1857- 1920. Vol. IV. México: Planeta Mexicana.

³⁵ Speckman Guerra, Elisa, Sociedad y vida cotidiana en las ciudades porfirianas en Gran Historia de México Ilustrada: de la Reforma a la Revolución 1857-1920. Vol. IV. México: Editorial Planeta Mexicana; Hira de Gortari, Rabiela, La Modernización de las ciudades: Del Porfiriato a la Revolución en Gran Historia de México Ilustrada: de la Reforma a la Revolución 1857-1920. Vol. IV. México: Editorial Planeta Mexicana; Trujillo Bolio, Mario, 2001. Los mexicanos del último tercio del siglo XIX, en *Gran Historia de México Ilustrada: de la Reforma a la Revolución 1857-1920*. Vol. IV. México: Editorial Planeta Mexicana.

³⁶ Sírvase consultar Tenenbaum, Barbara. 1994. Streetwise history: The Paseo de la Reforma and the porfirian state: 1876-1910. En *Rituals of Rule of Resistance*. Wilmington, SR Books; Lempérière, Annick. 1995. Los dos centenarios de la Independencia Mexicana (1910-1921): de la historia patria a la antropología cultural. *Historia Mexicana*, vol. XLV (178 núm. 2): 317-352; Tenorio Trillo, Mauricio. 1998. *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*. México: Fondo de Cultura Económica.

en función de los eventos dando como resultado el Paseo de la Reforma, mientras que Tenorio Trillas describe y analiza la participación de México en las exposiciones universales desde una perspectiva cultural.

Tenenbaum analiza el Paseo de la Reforma proponiendo tal calzada (a razón de sus estatuas) como una conjugación entre lo prehispánico y lo europeo, en la que se da un fenómeno de resistencias entre lo moderno-tradicional. Mientras que Lempérière analiza los festejos del centenario de la independencia y el centenario de la consumación de la independencia, el primero celebrado bajo el régimen de Porfirio Díaz, el segundo con la presidencia de Obregón. Su interés radica en el primero de los festejos, éste como un suceso para la reafirmación del régimen, en el sentido de que servía para reafirmar una identidad, misma que a su vez era trabajada al recurrir al pasado, de tal forma que promovía un patriotismo y alimentaba un nacionalismo. De ahí que se tomaran como vehículos la arquitectura pública, los monumentos, la pintura histórica y las estatuas, vehículos que influirían en el imaginario de la época, otorgando un sentido de identidad e influyendo en la aspiración de ser moderno colocando a México en lo que llama Lempérière “el diapasón del progreso universal”.

Cuatro obras más reúnen una serie de enfoques parecidos al recién referenciado artículo de Lempérière son *Verdad, Belleza y Utilidad* de Juan Carlos Zamora Müller,³⁷ *Héroes y liturgias del poder: La ceremonia de la apoteosis* de Guillermo Brenes Tencio, *La patria en el Paseo de la Reforma* de Carlos Martínez Assad³⁸ e *Historia, arquitectura y*

³⁷ Zamora Müller, Juan Carlos, 2003. *Verdad, Belleza y Utilidad. Tres monumentos patrios del porfiriato*, en *Ensayando la Historia*, (Coordinación Clara García Ayuluardo/ Antonio Annino) México: CIDE (Centro de Investigación y Docencia Económicas).

³⁸ Martínez Assad, Carlos. 2005. *La patria en el Paseo de la Reforma*. México: Fondo de Cultura Económica.

*nación bajo el régimen de Porfirio Díaz*³⁹ de Arnaldo Moya Gutiérrez. Las Cuatro proponen que las obras públicas y monumentos fueron medios para la legitimación y reafirmación del régimen de Díaz sólo que lo plantean desde perspectivas distintas, asimismo, señalan que sirvieron para el fomento del patriotismo y la creación de una identidad.

Otra obra similar a las Mencionadas es la de Celia Berkstein,⁴⁰ en ella pone especial atención al poder y sus formas de representación en el espacio urbano, así como el ejercicio de legitimación del régimen a través de los rituales de la época. Para ello analiza la construcción del Palacio Legislativo Federal como una edificación inserta en una lógica de legitimación por parte del Estado porfirista. En esta lógica el Estado es el garante del poder y ejerce sobre el pueblo su dominio a través de rituales en los que se reafirma el patriotismo, como fue el caso de los festejos del centenario de la independencia en 1910 y la inauguración del Palacio Legislativo. La obra de Berkstein es un estudio novedoso una en el que se analizan elementos o fenómenos como el poder, la legitimación de un régimen y en las que se presenta y se hace evidente ya sea por medio de las representaciones en la arquitectura o los rituales simbólicos.

³⁹ Moya Gutiérrez, Arnaldo. 2007. Historia, arquitectura y nación bajo el régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México 1876-1910. *Revista Ciencias Sociales*, (117-118):159-182.

⁴⁰ Berkstein Kanarek, Celia. 2004. La concepción simbólica del poder: el Palacio Legislativo Federal porfiriano. *Historia y Grafía*, (22): 79-111.

1.6. Obras de historiografía local

En los trabajos de arquitectura y urbanismo en la ciudad de Hermosillo hay algunos como los de Adolfo García Robles,⁴¹ quien trabaja cuestiones arquitectónicas de los edificios representativos de Sonora, en ellas describe las transformaciones arquitectónicas de los edificios, así como de la urbanización de la ciudad, por lo que es un referente a consultar para las investigaciones que pretenden estudiar edificaciones en específico o la propia ciudad.

Por otro lado, destacan los trabajos de Eloy Méndez Sáinz y Jesús Félix Uribe, ambos con perspectivas distintas de análisis. Por un lado los trabajos de Méndez están mayormente enfocados a analizar y describir la distribución de la traza urbana, es decir, los diferentes ejes de asentamiento, la orientación y composición de éstos según la época y situación social. Méndez entiende la ciudad desde diferentes perspectivas, una de ellas es observar cómo su traza responde al proceso histórico en el cual se inserta, lo que denota un espacio en el que confluyen varias transformaciones intercaladas según las administraciones políticas e históricas. Ejemplo de este planteamiento es que durante el porfiriato se produjo una traza urbana y arquitectónica dispuesta a seguir los cánones occidentales de la época. Más adelante, durante la Revolución Mexicana, se instaló una traza urbana y arquitectónica dispuesta a reivindicar nuevos valores y rechazar el régimen anterior con tal de crear un nacionalismo planteado en lo mexicano.⁴² Mientras que las

⁴¹ García Robles, Adolfo. 1990. La Arquitectura de Sonora. Ponencia presentada en *Memoria del XIV Simposio de Historia y Antropología de Sonora*. Universidad de Sonora.

⁴² Este planteamiento tiene que ver con los debates posteriores a 1915-1917 en el que se trataba de cimentar en las artes plásticas (una combinación del muralismo, la escultura celebratoria, el urbanismo y la arquitectura) una nueva perspectiva que rompiera con el antiguo régimen (porfiriano), modificando los significados y simbolizando los nuevos valores sociales de la clase política emergente. Como ejemplo las preocupaciones del Ateneo de la Juventud por cuestionar las fuentes ideológicas de la estética durante el porfiriato y la búsqueda de lo autóctono a fin de fundamentar una perspectiva propia de las artes mexicanas.

épocas posrevolucionaria y moderna, se han enfocado principalmente en urbanizar con tal de satisfacer la industrialización.

En este tipo estudios⁴³ Méndez asocia diferentes elementos para la explicación del orden de la ciudad, asociándolo con las administraciones políticas, los aspectos culturales, económicos y sociales, matizando a estos como los generadores de cierta morfología urbana, otro de los elementos fundamentales, mayormente apegados al aspecto cultural son los aspectos arquitectónicos de las construcciones donde analiza los factores exteriores y locales como las modas estilísticas, las propias reticencias locales, así como las rupturas y continuidades que se presentan en la arquitectura y el urbanismo en la historia de Hermosillo.

Otro tipo de tendencia que ha manejado Eloy Méndez con referencia al análisis socio-espacial son reflexiones sobre el poder, así como algunas formas de manifestación en la centralización y jerarquización de los espacios, correspondiendo estos supuestos con la élite y el Estado.⁴⁴ Asimismo se hayan otro tipo de reflexiones en torno a procesos sociales así como a las reglas aplicadas para emparentar el espacio físico a ellas, tal es el caso de supuestos como modernidad-modernización, así como estos han tratado de verse “materializados” en el espacio urbano.⁴⁵ En ese último sentido, Méndez maneja diversos tópicos analíticos sobre la ciudad de Hermosillo y sus obras públicas, desde las cuestiones estilísticas de los edificios hasta los supuestos discursivos de cada época y su materialización en el espacio urbano.

Véase Méndez, Eloy. 2002. Arquitectura de la Revolución. Simbolismo de las ciudades y obra pública (1915-1962), *Revista Región y Sociedad*. núm.24 (XIV): 4-41.

⁴³ Respecto a este tipo de trabajos se encuentra Méndez Sáinz, Eloy, 2000. *Hermosillo en el siglo XX: Urbanismos incompletos y arquitecturas emblemáticas*, Hermosillo. Hermosillo: El Colegio de Sonora.

⁴⁴ Méndez, Sáinz Eloy. 1995. Formación de una ciudad región. De la modernización prolongada a la modernidad tardía de Hermosillo, *Revista del Colegio de Sonora*, (VI): 87 -116.

⁴⁵ Méndez Sáinz, Eloy / Castro, Juan. 1996. Espacio y poder en la formación de Hermosillo. Ponencia presentada en Memoria del XXI Simposio de Historia y Antropología de Sonora.

Los trabajos de Jesús Félix Uribe⁴⁶ están mayormente asociados con la descripción de los espacios del estado de Sonora además de Hermosillo, siendo así el análisis un eje que no forma parte fundamental en sus publicaciones. Su enfoque refiere mayormente a describir la ciudad de Hermosillo, su transformación, algunas obras públicas que revelen este fenómeno así como los elementos culturales, sociales y políticos que influyen en la urbanización.

Por otra parte existen dos estudios relativamente recientes sobre la localidad durante el porfiriato, el primero de Tonatiuh Castro Silva y el segundo de Patricia Vega Amaya,⁴⁷ distintos en el sentido de sus enfoques y periodizaciones, sin embargo, tienen en común aportar propuestas y aspectos históricos no tratados anteriormente. El primero con un enfoque mayormente cultural y el segundo con un enfoque económico-político. Tonatiuh Castro Silva ofrece un estudio sobre el espacio urbano hermosillense desde un análisis de monumentos erigidos por la iniciativa de gobierno en la época posrevolucionaria y moderna,⁴⁸ la aportación de este autor radica en una perspectiva de análisis foucaultiana, el panopticismo, con el cual plantea que el Estado ejecutó proyectos de construcción que posteriormente expresaron y justificaron el discurso de la revolución en la imagen urbana (Castro Silva, 1997). En el caso del espacio urbano durante el porfiriato solamente en un

⁴⁶ Uribe García, Jesús Félix. 2002. Los discursos del espacio en los pueblos y arquitecturas de Sonora. Hermosillo, Sonora: publicaciones La Diligencia; Uribe García, Jesús Félix. 2003. *Hermosillo: De Porfiristas a Modernos*, Hermosillo, Sonora: Publicaciones La Diligencia; Uribe García, Jesús Félix. 2005. *Breve Historia Urbana de Hermosillo*, Hermosillo, Sonora: Publicaciones La Diligencia; Uribe García, Jesús Félix. 2008. *Arquitectura Centro Histórico de Hermosillo*, Hermosillo, Sonora: Publicaciones La Diligencia.

⁴⁷ Vega Amaya, María Patricia. 2002. Los servicios públicos en Hermosillo durante el Porfiriato, 1897 -1904. Una indagación sobre el Gobierno local y las concesiones de alumbrado, agua por tubería, teléfono, pavimentación y transporte urbano. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Sonora; Castro Silva Tonatiuh. 1997. *Espacio, poder y cultura. Panopticismo y monumentos de Hermosillo: El Colegio de Sonora*.

⁴⁸ Debo señalar que Castro deja de lado los monumentos que no se encuentran a la intemperie pública, por lo que se deja de lado algunos monumentos que guardan significado de aportación al contexto social estudiado.

apartado aborda éste como preámbulo a la Revolución Mexicana, haciendo a su vez ese apartado una novedosa aportación en lo que se refiere a análisis de la ciudad de Hermosillo.

Por otra parte la obra de Vega Amaya describe la introducción de servicios públicos en la ciudad de Hermosillo durante el porfiriato como el alumbrado, el agua por tubería, el teléfono, la pavimentación y el transporte urbano así como la erección de algunas edificaciones. Para ello destaca la participación de algunos actores políticos empresariales. Lo que reúne un análisis de parentescos, una descripción de las mejoras materiales en vinculación con las élites, el gobierno municipal y estatal en el proceso de mejoramiento urbano, aunado a ello se encuentra un análisis de los mecanismos a través de los cuales se ejecutaron las obras y servicios, proponiendo a una élite local como los impulsores (Vega Amaya, 2002).

1.6.1. Crónicas e historiografía de la vida cotidiana en Hermosillo

En esta parte se incluyen algunas obras que refieren al contexto la época, de tal forma que se esbozan los sucesos del período de estudio como la transformación de la ciudad, su crecimiento espacial y los eventos de la época. Las descripciones proporcionan una imagen del entorno espacial, así como del desplazamiento de las calles, la sustitución de viejas casonas por las nuevas edificaciones, además de los diferentes acontecimientos que permiten contextualizar el período porfirista en Hermosillo. Lo anterior proporciona una panorámica cultural de los habitantes y en función de ello son obras de apoyo para el estudio urbanístico del periodo.

Entre estas obras se encuentra una de Lían Karp, quien realiza una especie de antología a través de crónicas donde describe las anécdotas populares además de otros

datos relevantes del pasado de la ciudad.⁴⁹ Por otro lado destacan aquellas obras de contenido narrativo a manera de crónica como la obra de Luis López Álvarez,⁵⁰ en ellas se describe las calles de la ciudad, su organización a partir de la narración detallada de sus habitantes y sus residencias, lo cual proporciona datos sobre la distribución del espacio y la evolución del mismo. Otras obras de autores a los que se les ha catalogado como cronistas por la historiografía local reciente son Gilberto Escoboza, Fernando Galaz y Flavio Molina.⁵¹ Estos se sitúan en diferentes temporalidades y situaciones espaciales, abordando el período porfirista de forma muy particular en la que se hace saber a través de la narrativa la vida cotidiana.

⁴⁹ Cabe señalar que Karp no es considerado como cronista, sin embargo esta obra se asemeja a la crónica, pues parte del contenido es una recopilación de anécdotas, véase *Lían Karp. 1992. Semblanza de Hermosillo a través de las crónicas. Hermosillo: El Colegio de Sonora.*

⁵⁰ López Álvarez, Luis. 1993. *Las calles del viejo Hermosillo*. Hermosillo: Publicaciones del Fondo privado de Fomento Cultural.

⁵¹ Escobosa Gámez, Gilberto. 1995. *Hermosillo en mi memoria*, Instituto Sonorense de Cultura; Galaz, Fernando. 1996. *Dejaron huella en el Hermosillo de ayer y hoy*, Hermosillo: Instituto Sonorense de Cultura; Molina Molina, Flavio. 1983, *Historia de Hermosillo antiguo. En memoria del aniversario doscientos de haber recibido el título de Villa de San Pedro de la conquista del Pitic (1783-1983)*. Hermosillo: Edición del autor.

Cuadro 1. Balance historiográfico

| Temporalidad y procedencia | Tipo de obras | Autores | Aportes a la presente investigación |
|---|--|--|---|
| Obras contemporáneas al porfiriato | <i>Impresos de la época</i> Consisten en álbumes de la época con un carácter promocional del régimen y la región sonorenses | J.R. Soutworth Federico García y Alva | Estos textos proporcionan datos históricos y del entrono socioeconómico. Son importantes en la medida que se pueda interpretar el afán progresista de la región |
| Obras historiográficas nacionales de las últimas cuatro décadas | <i>Teoría e historia de la arquitectura</i> Los trabajos son de índole historiográfica, parten de un análisis de histórico de la arquitectura o de la teoría de la arquitectura | Antonio Bonet C. María Estela Eguiarte Ramón Vargas Salguero Enrique X. de Anda | Ofrecen una panorámica general sobre los aspectos que caracterizaron a la arquitectura, así como algunas cuestiones estéticas propias de dicha arquitectura y los factores que la produjeron |
| Obras historiográficas recientes | <i>Análisis de la arquitectura y urbanismo durante el porfiriato:</i> Son estudios históricos de académicos sobre Algunas ciudades de México | Federico Fernández Carmen Vidaurre Ariel Rodríguez Kuri Priscilla Conolly Carlos Lira Vázquez Eulalia Ribera Carbó | Por una parte ofrecen datos y reflexiones históricas en torno a los aspectos estilísticos que caracterizaron al régimen y por otra parte aportan datos y reflexiones basadas en análisis político-económicos de los procesos urbanos de la época. |
| Obras de historiografía actuales | <i>Estudios culturales de las ciudades</i> Incorporan metodologías novedosas así como reflexiones teóricas que permiten un acercamiento crítico al evento histórico | María Estela Eguiarte Elisa Speckman R. Hira de Gortari Mario Trujillo Bolio Bárbara Tenenbaum Mauricio Tenorio T. Anick Lempérière Juan Carlos Z. Müller Guillermo Brenes T. Carlos M. Assad Arnaldo Moya Gtz. Celia Berkstein | Contienen datos históricos, propuestas novedosas con metodologías multidisciplinares y reflexiones teóricas que pueden ser retomadas como modelos de forma controlada. (por un lado se encuentran los análisis de rituales cívico-patrióticos durante el porfiriato y por otro lado los análisis de monumentos y obras públicas) |
| Obras de historiografía local | <i>Estudios recientes sobre la ciudad de Hermosillo</i> | Tonatiuh Castro Silva Patricia Vega Amaya | Contienen datos y reflexiones históricas, así como propuestas metodológicas para el estudio de la ciudad de Hermosillo. |
| Actuales | <i>Estudios sobre la obra pública, traza urbana y edificaciones</i> | Adolfo García Robles Jesús Félix Uribe Eloy Méndez Sáinz | Contienen datos históricos y análisis sobre el desarrollo arquitectónico y urbano. |
| De hace algunos años | <i>Descripciones del entorno espacial y la vida cotidiana</i> | Lían Karp Luis López Álvarez | Aportan datos sobre la distribución del espacio hermosillense y la evolución del mismo |
| | <i>Crónicas</i> | Gilberto Escoboza Fernando Galaz Flavio Molina Molina | Refieren a la vida cotidiana y elementos dinamizan el entorno espacial de Hermosillo porfirista |

Capítulo II
**Primicias teóricas sobre el espacio urbano en la historiografía y
planteamiento de una guía para el análisis del poder en el espacio urbano**

[...] hay una historia que permanece sin escribir, la de los espacios - que es al mismo tiempo la de los poderes/saberes- desde las grandes estrategias de la geopolítica hasta las pequeñas tácticas del hábitat. – FOUCAULT

Tenemos que pensar (nos) en términos espaciales. – FOUCAULT

2.1. El poder en las Ciencias Sociales: aproximaciones y diferenciaciones del uso del concepto

En las Ciencias Sociales el poder ha sido definido, usado y/o retomado, ya sea implícita o explícitamente por estudios de distinto enfoque e índole. En ese sentido, existen una variedad de autores y tendencias que ha abordado el poder desde distintas ópticas. No obstante, aquí he remarcado a los que me parecen más oportunos, de tal forma que conjugo a aquellos que me serán de utilidad para la presente investigación.

El comienzo del término poder se encuentra a partir de autores como Nicolás Maquiavelo, Thomas Hobbes,⁵² Karl Marx y Max Weber. Los cuatro se enfocaron mayormente en una perspectiva política en la que se denota el carácter de dominación por parte de los gobernantes hacia los gobernados, esto según las diferentes formas de manifestación. Por ejemplo en el caso de Maquiavelo trata las formas de dominación a través de un sentido monárquico en el que se busca como única guía el bien del pueblo.⁵³ Por otro lado, el materialismo y la lucha de clases son términos de Karl Marx, los cuales se han impuesto en las ciencias sociales al ser un referente para el análisis del poder, sus obras han sido un propulsor en los estudios concernientes a las formas de dominación y el

⁵² En el caso de Hobbes, este aborda las cuestiones de “dominación” situado en los fines del poder monárquico a la generación del Estado moderno, entendido éste como una nueva forma de organización social. El término de poder no es tratado explícitamente, ni tampoco es el fundamento de su trabajo, más bien se habla de gobierno y subordinación, ve el poder absoluto de un gobernante como el garante de la paz social en los individuos. Véase Hobbes, Thomas. 1987. *Leviatán*. México: Fondo de Cultura Económica.

⁵³ Maquiavelo, Nicolás. 1994. *El príncipe*. México: Quinto sol.

ejercicio del poder sólo que con mayor enfoque a las cuestiones políticas y económicas.⁵⁴ En tanto Weber asocia el poder con el poder político, concibiéndolo como la probabilidad de que uno o más sujetos dentro de un sistema social realicen el deseo de otro. De ahí su aportación, los tipos ideales de la dominación y liderazgo: la dominación carismática, dominación tradicional y la dominación legal o racional.⁵⁵ Las tres como categorías en la identificación y análisis del poder en los sistemas sociales.

Posteriormente, de mediados del siglo XX al presente han surgido autores con diferentes perspectivas según sus propuestas teóricas o la escuela a la que se encuentran adscritos. Entre ellos se encuentra el estadounidense Talcott Parsons, en uno de sus artículos trabaja el poder político⁵⁶ y la influencia (social),⁵⁷ por lo que se refiere a este concepto como “la capacidad de una persona o grupo, para imponer de forma recurrente su voluntad sobre otros”. De ahí que se correlacione con la influencia, siendo ésta la acción y efecto del poder.

Perteneciente a la escuela de Parsons se haya Niklas Luhmann, quien plantea el poder en términos de la comunicación adscrita a su teoría de sistemas.⁵⁸ Para Luhmann el poder es un medio comunicativo, su ejercicio se lleva a cabo a través del mismo proceso de

⁵⁴ Althusser, Louis. 1967. *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI.

⁵⁵ Véase Weber, Max. 1998. *El político y el científico*. Madrid: Alianza.

⁵⁶ Parsons, Talcott. 1963. On the Concept of Political Power. En *Proceedings of the American Philosophical Society*: (107).

⁵⁷ La influencia se produce cuando un individuo y sus pensamientos, sentimientos o acciones se ven afectadas por otras personas. La influencia social adopta muchas formas y se puede ver en la conformidad, la socialización, la presión de grupo, la obediencia, el liderazgo, la persuasión, ventas y comercialización. Véase Merton, Robert K. 1968. *Teoría Social y Estructura Social*. New York: Free Press.

⁵⁸ Dicha teoría plantea un conjunto de sistemas (instituciones, individuos, entidades, etc.) situados en un “entorno societal” o macro sociológico de creciente complejidad. Estos sistemas son relativamente autónomos y diferenciados entre sí, su diferenciación se da a través de la comunicación, por ello la comunicación es el factor fundamental en este proceso, puesto que los sistemas buscan redefinirse constantemente a través de un proceso comunicativo. Para mayor información véase <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/La%20teoria%20Sociologica%20de%20Niklas%20Luhmann.pdf> (Consultado el 14 de mayo de 2011).

comunicación, replicando que el proceso mismo de comunicación sólo cristaliza motivos cuando se está ejerciendo el poder.⁵⁹

Por otro lado, surgen estudios con tendencias distintas, me refiero a los trabajos de los franceses Michel Foucault, Pierre Bordieu, el Inglés Anthony Giddens y el italiano Norberto Bobbio. El primero situado en la corriente del postestructuralismo, posteriormente posmodernismo, se interesa en estudiar las representaciones, formas y resistencias del poder –más allá del poder en sí-, en ese sentido infiere al poder como una cuestión relacional, que se presenta de manera compleja entre los entes y/o individuos.⁶⁰ Para ello plantea una serie de conceptos y categorías a fin de analizar las formas y representaciones del poder según las situaciones o fenómenos que produce. De esa conceptualización del poder surgen categorías como el biopoder y el poder pastoral,⁶¹ de donde a su vez nacen categorías como el panopticismo.⁶²

Por otra parte el francés Pierre Bordieu maneja el poder asociándolo con diferentes categorías como son el campo y el capital.⁶³ A través de la interrelación de sus categorías se

⁵⁹ Luhmann, Niklas. 1995. *Poder*. Barcelona: Universidad Iberoamericana.

⁶⁰ Michel Foucault. 1979. *Microfísica del poder*. Madrid, España: La Piqueta.

⁶¹ Foucault se refiere con el *biopoder* a la práctica de los estados modernos a fin de "explotar numerosas y diversas técnicas para subyugar los cuerpos y controlar la población", la cual se puede presentar a través de una diversidad de circunstancias y contextos. Este concepto fue introducido en su obra *La voluntad del saber y la Historia de la sexualidad*. En tanto que el *poder pastoral* hace referencia a cómo el estado moderno integró en sí algunas formas de dominación creadas por las instituciones cristianas, las cuales se relacionan con los individuos y la comunidad de forma pastoral, es decir, preocupándose de todos los sujetos y cada uno de manera separado (similar a la relación de confesión y al circuito de los sacramentos) durante toda su vida, a fin de asegurar su salvación perpetua, en oposición al poder político que es inseparable. Dicho poder se ejerce explorando y guiando las almas y conciencias de los individuos produciendo una verdad de sí. Para mayor información véase Foucault, Michel. 2001. *Estética, ética y hermenéutica Obras esenciales*. Volumen III. España: Páidos; Foucault, Michel. 1976. *Historia de la sexualidad, 1: La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.

⁶² Este será explicado más adelante.

⁶³ Para Bordieu el campo o los campos son aquellas relaciones sociales o configuración de clases sociales, las entiende como un sistema interrelacionado entre sí. Mientras que el capital no es solamente aquellas formas de acumulación monetarias, infraestructuras y bienes materiales intercambiables, son también aquellas intangibles como el honor, la honradez, la solvencia, competencia, generosidad, pudor. Otros tipos de capital son el conocimiento y la cultura. Asimismo establece algunos tipos de capital como capital cultural, capital social, capital objetivado, etc. Todos estos se transforman en otros tipos de capital y son transformables entre

da el ejercicio de poder. Posteriormente, hacia los años ochenta surge la propuesta sociológica de Giddens, manejando el poder a partir de su teoría de la estructuración.⁶⁴ Para Giddens el poder es un medio que se encuentra en la agencia y estructura, es decir, el poder es el proceso de acción entre el agente y la estructura o el proceso de acción entre la estructura y el agente, por lo que influye en las propias acciones de los sujetos a fin de transformar la estructura o viceversa. (Giddens, 1998). Finalmente, el filósofo y politólogo Norberto Bobbio, señala en su Diccionario que el poder en términos del ejercicio de éste es considerado como “la capacidad de actuar, de producir efectos sobre algo o alguien más; y puede referirse tanto a individuos o grupos humanos como a objetos o fenómenos de la naturaleza” (Bobbio 1982, 1217).

En función de lo anterior retomo el planteamiento de Bobbio para la presente investigación, tomando en cuenta el poder (es decir, la capacidad de actuar, de producir efectos sobre algo o alguien más) como un fenómeno en constante movimiento en el cual los sujetos sociales lo ejercen o producen a través de distintos factores (Bobbio 1982, 1217), en este caso sugiero elementos que fungieron como dispositivos mediáticos.

sí. En ese sentido, cada campo trata de acrecentar su capital valiéndose de su capital, lo cual produce un fenómeno en el que se entretejen estructuras en el tiempo y espacio. El poder es por tanto el ejercicio de éste que se genera tanto entre clases, individuos, ideologías, para conservar el mismo y acrecentar algún capital. Véase Bourdieu, Pierre. 1997. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México. Siglo XXI; Ignacio Díaz, Gisela. 2008. Reseña de "Capital cultural, escuela y espacio social" de Pierre Bourdieu. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. XIV (28):161-169.

⁶⁴ La teoría de la estructuración de Anthony Giddens afirma que hay un proceso dinámico que involucra al agente y a la estructura social en una relación de interdependencia en términos de espacio-tiempo. Es decir, la estructura ya no es como la entendían autores anteriores como Levi-Strauss o los funcionalistas, sino un modelo con continuidad, no establecido, sino dándose. La estructura es según Giddens la articulación de reglas y recursos implicados de manera recursiva en la producción de las prácticas sociales. Por lo tanto, la estructura es a la vez un instrumento utilizado por actores en contextos específicos y el resultado de la reproducción de las prácticas. Asimismo, Giddens sostiene que las propiedades estructurales existen sólo en la medida en que la conducta social es reproducida recurrentemente en el espacio y el tiempo. Las instituciones son los rasgos más duraderos de la vida social, así, hay formas institucionales que se extienden por inmensos recorridos de espacio y tiempo conformando por lo que Giddens denomina “sistemas sociales”.

Igualmente retomo a Weber quien define a dicha “capacidad de actuar” como una relación asimétrica, es decir, dada por un control diferencial de los recursos de dominación, entre ellos medios (cualidades y posesiones) para imponer la propia voluntad a otro u otros (Weber 1984). Por lo tanto considero el ejercicio del poder como la capacidad de generar, impartir, controlar, persuadir y convencer a los individuos o sujetos sociales, ya sea por medios, tácticas, estrategias o dispositivos generados por el sujeto o ente dominante. En ese sentido en el presente capítulo habré de definir algunos dispositivos para el ejercicio del poder y la manera en que este se presenta.

2.2. Ciudad⁶⁵ y poder

En el presente apartado planteo la ciudad como una entidad no estática, sino en constante movimiento, en la cual es posible identificar el poder a través de diferentes elementos simbólicos que se manifiestan en ella, asimismo bajo el argumento de que cada sociedad, cada generación, cada administración política según su contexto social y político le imprime su toque, su ideología o sus valores.⁶⁶ Para ello habré de retomar una perspectiva socio-histórica a través de distintos autores a fin de analizar de forma particular el ejercicio de poder del Estado y la clase política sobre la ciudad.

⁶⁵ En este apartado utilizo el concepto de ciudad sin embargo en otras ocasiones utilizo el de espacio urbano. Ambos términos son inherentes entre sí, por ejemplo la palabra “urbano” refiere propiamente a un adjetivo que señala “perteneciente [o relativo] a la ciudad” (RAE 1869, 775) en ese sentido el espacio urbano es aquel espacio ocupado por una ciudad. Mientras que el concepto de ciudad refiere a una población comúnmente grande que en lo antiguo gozaba de mayores privilegios que una villa” (RAE, 1899, 229,1), igualmente se le conoce como ciudad al conjunto de calles, casas, edificios que componen propiamente ésta. (RAE 1869, 177,1), aunado al planteamiento anterior, a este tipo de construcciones se les denomina equipamientos colectivos, un término referente a aquel conjunto de instalaciones físicas y privadas como son las edificaciones y plazas que tienen como fin cumplir las necesidades básicas de una ciudad y el desarrollo de su población.

⁶⁶ En ese sentido, la ciudad es una entidad que expresa los ideales y valores que pueden ser desde la propia sociedad hasta el Estado mismo, o bien de una u otra.

Jorge Hardoy señaló que la ciudad es un ente orgánico⁶⁷ pero sobre todo arquitectónico, que crece y se transforma para servir a sus habitantes. Además alberga un mensaje de poder político que reafirma la autoridad de quien ordena su construcción. Asimismo, reúne toda una serie de imaginarios que son producto de las condiciones temporales en las que se fragua la construcción (Hardoy, 1964). En ese sentido la ciudad entabla una complejidad de elementos y significados. Dicha complejidad la reconoce igualmente Le Goff al puntualizar que “el espacio es un objeto inminentemente cultural, variable según las sociedades, la cultura y las épocas”, igualmente, señala que “un espacio está orientado e impregnado de ideologías y valores” (Le Goff 1991, 42).⁶⁸

Por otro lado Balandier ejemplifica este fenómeno (me refiero al espacio como un ente no estático),⁶⁹ puntualizando que:

[...] cada reino señala [se apropia] de una forma siempre nueva su territorio, una ciudad, un espacio público. Ordena, modifica y

⁶⁷ El término orgánico refiere a una adjudicación en un sentido de conferirlo como un ente viviente y de constante transformación. Véase Hardoy, Jorge E. 1964. *Ciudades Precolombinas*. Buenos Aires: Infinito.

⁶⁸ Esta tesis planteada por Le Goff pretendo desarrollarla en el apartado siguiente, argumentando que tales ideologías y valores no son más que una serie de fenómenos sociales que expresan relaciones de poder, dichos fenómenos son los imaginarios y representaciones sociales.

⁶⁹ Existen varios autores que han planteado con mayor profundidad la propuesta del espacio en el tiempo y su dinámica social, tales son los casos de Martínez de Pisón quien sugiere la modificación del espacio en el tiempo por aquellos elementos que lo rodean como los efectos naturales y los sociales, aunado a ello un dinamismo, acción y mecanismos de cambio, que en suma, hacen referencia a la creciente vitalidad del sistema (Martínez, 1999). Igualmente Hiernaux ofrece una serie de paradigmas para el análisis de las dinámicas espaciales en relación con la sociedad, en ese sentido, me parece que el *espacio-tiempo circular* (un paradigma circular que obedece a las formas de apropiación del tiempo y del espacio en las sociedades) encaja mayormente con éste fenómeno. En este modelo Hiernaux plantea varias primicias como entender que los sujetos se encadenan de manera personal o societaria en tiempos parciales al espacio. De tal forma que los sujetos lo individualizan, lo apropian y lo obligan a transmitirle un valor que se integra a su actividad. Así el espacio está en constante cambio según alguna sociedad particular y en algún momento dado. En ese sentido, los espacios permanecen sin ser los mismos, pues cada espacio es el recubrimiento de los espacios anteriores (Hiernaux 1999, 15-19). Como puede ser el caso de algún edificio público, alguna avenida o plaza que tras el paso de los años y varias administraciones públicas, se le fueron agregando partes o capas de manera gradual y superpuesta. Sírvase consultar Balandier, Georges. 1994. *El poder en escenas*. España: Editorial Páidos; Martínez de Pisón, Eduardo. 1999. La dinámica natural del paisaje. En *XVI Congreso de Geógrafos españoles, El territorio y su imagen*. España: Servicio de Publicaciones Centro de la Diputación Provincial de Málaga (CEDMA); Hiernaux-Nicolás, Daniel. 1999. Del espacio-tiempo circular al simultáneo: redefiniendo modelos de apropiación social del territorio. En *Los senderos del cambio*. México: Plaza y Valdes.

organiza, de acuerdo con las exigencias de las relaciones económicas y sociales de las que es guardián, pero también a fin de no dejarse difuminar por el olvido y de crear las condiciones de sus propias conmemoraciones futuras (Balandier 1994, 24).

En ese último sentido este tipo de apropiaciones sobre el espacio expresan un sentido de poder, en función de que no se muestra propiamente como dominación y/o imposición, más bien como ejercicio de legitimación, coerción y reafirmación del poder.⁷⁰ Pero en función de tal ejercicio de poder, ¿cuáles o qué tipo de beneficios serían los que traería consigo para los sujetos o entidades que lo ejercen? Dos respuestas que planteo son las siguientes: la primera respuesta sería el preservarse en la memoria a través de las construcciones emblemáticas y características de tal reino, administración política, imperio, tiempo histórico o momento.⁷¹ La segunda respuesta sería influir en la psique de aquellos sujetos

⁷⁰ Autores como Bobbio han conferido el poder ya de esta forma, por ejemplo, señala al poder como la capacidad de producir efectos sobre algo o alguien más (Bobbio 1982, 1217). Igualmente como la posibilidad de provocar un determinado comportamiento, es decir “un tipo de relación que frecuentemente es llamada manipulación” (Bobbio 1982, 1218:). Sin embargo éste puede ir desde la persuasión hasta una relación de manipulación (op. cit. 1221). Una sugerencia para entender el funcionamiento de medios para el ejercicio del poder en el campo de lo social es la *esfera de poder*, en ella se da la existencia de un *poder social*, el cual se manifiesta de manera triádica entre la persona o grupo que lo retiene, la esfera o campo donde se produce y la persona o grupo que están sometidos. Algunas de las formas múltiples en las que se manifiesta el ejercicio del poder son desde la persuasión hasta la manipulación (Bobbio 1982, 1217-1219). Como referente analógico la esfera de poder pudiera verse en el espacio urbano, en el sentido de que los grupos realizan un ejercicio del poder en la ciudad a través de la obra pública para influir en los sujetos sociales. De tal forma que se muestre así: Grupos de Poder-Espacio urbano-sujetos sociales.

⁷¹ La memoria histórica es un término que han venido trabajando los historiógrafos franceses quienes señalan es una construcción social de los grupos humanos, ya sea real o imaginaria. Igualmente se ha constituido como un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. En ese sentido el apoderarse de la memoria y del olvido es de suma importancia, pues a través de ella es posible un ejercicio de dominación. Por otro lado e incluido en esta perspectiva, Pierre Nora señala que es posible utilizar esta perspectiva a través de aquellos espacios que se han constituido como históricos (*Les lieux de mémoire* o los lugares de la memoria) o que generan un sentido de conciencia histórica, como podrían ser los monumentos y obras emblemáticas. En ese sentido, el uso que se le da al pasado durante el presente es tangente a fin de construir una memoria histórica. Véase Le Goff, Jacques 1991. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. España: Editorial Páidos; Nora, Pierre. 2009. *Em les lieux de la memorie*. España: Ediciones Lom.

que perciben los monumentos, construcciones y/o obra pública a fin de crear un sentido de reconocimiento y conciencia colectiva,⁷² pero ¿qué tipo de conciencia colectiva? posiblemente una conciencia en términos de generar cohesión, identidad y sentido de pertenencia, así como reconocimiento y legitimidad al régimen que lo construye. Una posible deducción –propia- es que quienes modifican el espacio urbano suelen ser los grupos de poder, particularmente la clase política, ello a fin de imponer sobre éste sus valores e ideales.⁷³ En tal caso la impregnación de valores e ideologías en el espacio sugeridas por Le Goff contienen significados de la época –en este caso porfirista- las cuales pueden delatar las relaciones de legitimación de un régimen.

2.3. El ejercicio del poder a través del espacio urbano

El aspecto planteado en el apartado anterior me lleva a varias cuestiones para el análisis y explicación del ejercicio de poder en el espacio urbano, la primera es ¿qué tipo de significados es posible encontrar en la época porfirista?, ¿de qué manera se presentan en el espacio urbano? y ¿dónde se encuentra el elemento de poder en tales significados?

⁷² Durkheim llama a la conciencia colectiva como al conjunto de creencias y sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad, la cual forma un sistema determinado que tiene vida propia. En ese sentido es algo completamente distinto a las conciencias particulares aunque sólo se realice en los individuos. Véase Durkheim, Émile. 1995. *La división del trabajo social*. España: Ediciones Akal.

⁷³ Me refiero a la clase política en términos de denotar a los sujetos que se encontraban en la administración porfirista, así como aquellos notables de origen civil que eran simpatizantes del régimen. Por otro lado una revisión de fuentes primarias y secundarias demuestra que la infraestructura urbana emprendida durante el porfiriato como la erección y remodelación de inmuebles así como las obras de ornato, se generaron a partir de dicha clase política en las cuales se concentró al gobierno estatal, municipal, ocasionalmente federal así como las familias acaudaladas. Estos grupos –en el caso del los tres gobiernos– extraían de sus fondos el capital para la creación y/o remodelación de obras, igualmente creaban impuestos reglamentados sobre giros de distinta índole a fin de sufragar el erario para tal causa. mientras que en el caso de los grupos y/o familias acaudaladas se daba la iniciativa privada a fin de fomentar y materializar los anhelos e ideales de modernidad. Véase: (Vega 2002, 32); AGES, Fondo Prefecturas, Tomos 679 y 682; AGES Oficialía Mayor: Rubro de Mejoras Materiales, Tomos 1583, 1659, 1660, 1734, 2023, 2129, 2243, 2244, 2366, 2367, 2466, 2467, 2583, 2701.

Un primer acercamiento para explicar el uso del poder en el espacio urbano serían los imaginarios y las representaciones sociales, de ahí que se desprenda del primero la invención de una nación, como también supuestos como el progreso y la modernidad; mientras que de las representaciones sociales surgen los rituales cívicos-patrióticos y el afán monumentalístico. Una primera hipótesis es que ambos fenómenos fueron generadores de mitos políticos, fundacionales e identitarios durante el porfiriato.

Los imaginarios y las representaciones sociales se estructuran y se muestran de manera compleja en los procesos socio-históricos. Ambos son propuestas teóricas para el análisis de dichos fenómenos. Pero, más específicamente ¿qué son los imaginarios sociales? y ¿las representaciones sociales?

De entrada comenzaré con los imaginarios y posteriormente con las representaciones. Los orígenes del término imaginarios provienen de *imaginación* que fue planteado originariamente por Platón,⁷⁴ posteriormente adquirió un cariz distinto en la medida en que las ciencias sociales se ocupó de los aspectos de lo imaginado, sus características, propiedades y efectos que propiamente de la facultad psicológica de generar imágenes. Así pues se prestó mayor atención a los componentes subjetivos e intersubjetivos de la acción social (Wunenburger 2003,6). En ese sentido los imaginarios se refieren según una acepción relativamente consensuada para la segunda mitad del XIX, a:

⁷⁴ Platón entiende por imaginación la experiencia sensible de las apariencias, dichas apariencias son generadas por la facultad psicológica de formar, producir, reproducir o crear imágenes en tanto estas apariencias son tomadas como la verdadera realidad. En ese sentido para Platón la imaginación es la primera visión ingenua e intuitiva de lo real (Wolfgang, 2005). Sin embargo, la reflexión filosófica que ha sido elaborada desde entonces es valorada en dos tesis: la que ve dicha facultad del alma como positiva, como competencia cognoscitiva fundamental y excepcional de los seres humanos, y la que por el contrario, la considera como generadora de procesos que deforman la verdad. En ese sentido se percibe la imaginación como una capacidad creadora, dicha tesis ha sido impuesta en el pensamiento moderno del siglo XVIII (Paván 2005, 1). En función de la segunda tesis es como habré de tomar el término de imaginación e igualmente el de imaginarios, bajo el entendido de que a través de estos se crea cierta realidad que no es asequible del todo con la ella, sino más bien cierta realidad instituida la cual crea orden y realidad en la sociedad.

[...] producciones mentales o materializadas en obras, basadas en imágenes visuales (pinturas, dibujos, fotografías) o en formas de habla (metáforas, símbolos, narraciones) que forman conjuntos coherentes y dinámicos en los que destaca una función simbólica expresada en la conjunción de sentidos propios y figurados (Wunenburger 2003, 10).

Estas producciones pueden mantenerse como simples procesos psicológicos, no obstante cuando son proyectados, materializados y compartidos se transforman en sistemas simbólicos, en obras basadas en imágenes visuales o en forma de habla las cuales adquieren un carácter social. De ahí que se deriven los mitos, las religiones, las artes, la ciencia, los modelos políticos, la organización y acción social.⁷⁵

Existen varios aspectos que caracterizan a los imaginarios sociales⁷⁶ que en suma dan como resultado considerarlos como fenómenos que estructuran la memoria histórica, la experiencia social, y construyen la realidad, permitiendo sostener los sistemas de

⁷⁵ Según la acepción consensuada en la actualidad, el concepto de imaginario también forma parte de las formas posibles de organización y acción social: las formas posibles de vida en sociedad. Formas que según Castoriadis son condiciones que están ahí desde que la sociedad es sociedad, sin relevar el misterio de su origen, de su contradicción esencial (Castoriadis, 2002). Cualquier forma de organización social y manera de vivir en ella, ha sido producto de la imaginación humana; ha conformado un imaginario, que se expresa en instituciones y que da coherencia al conjunto humano que lo comparte como sociedad (Castoriadis 2004, 23); citado de (Banchs 2007, 50).

⁷⁶ Según Mireya Lozada en palabras de María Banchs existen cuatro grandes líneas de reflexión en torno al imaginario social a pesar de las diferencias con las cuales ha sido tratado por autores como Durant, Ricoeur, Bachelard y Lévi Strauss. En estas líneas se destaca que: 1) El imaginario obedece a una lógica y se organiza en estructuras donde pueden formular ciertas leyes. El imaginario revela el poder figurativo de la imaginación, el cual excede los límites del mundo sensible; 2) La imaginación es una actividad a la vez connotativa y figurativa que trasciende aquello que la razón elabora desde la razón abstracta o digital; 3) El imaginario es inseparable de obras mentales o materializadas, que sirven a cada conciencia para construir el sentido de su vida, sus pensamientos y acciones. De esta manera, las imágenes visuales y lingüísticas contribuyen a enriquecer la representación del mundo o elaborar la propia identidad; 4) El imaginario se presenta como una esfera de representaciones y afectos profundamente ambivalentes (Banchs, María A. Agudo Guevera, Álvaro y Astorga, Lislie. 2007, 51-52).

racionalización ideológica de las sociedades (Banchs 2005, 52). En ese sentido destaco dos aspectos que producen los imaginarios dentro de una sociedad determinada: coherencia a la realidad y cohesión social; coherencia en el sentido de que los propios sujetos sociales crean una realidad imaginada, la cual se haya configurada por imaginarios sociales que le dan sentido a una realidad consensuada en función de que se asimilen a partir de una temporalidad y espacialidad dada.⁷⁷

Por otro lado y aunado a dicha realidad consensuada está la cohesión y unidad social. En palabras de Castoriadis:

El imaginario social es lo que mantiene unida a una sociedad y le otorga singularidad propia, diferenciándola de otras sociedades y de la misma sociedad en diferentes épocas [...] es una compleja urdidumbre de significaciones imaginarias que amparan, orientan y dirigen toda la vida de la sociedad considerada y a los individuos concretos que corporalmente la constituyen (Castoriadis citado por Banchs 2005, 54).

En ese sentido los imaginarios proveen contenidos significativos y los entretienen en las estructuras simbólicas de la sociedad transformándose así en rectores de la vida de los individuos y en la sociedad en la que son instituidos (Banchs 2005, 55-59). De igual forma, los sistemas simbólicos⁷⁸ son de gran importancia para los imaginarios, en función de que

⁷⁷ En ese tenor, los imaginarios no son sólo copia de lo real. Reforzando lo anterior, forman parte de la realidad. Su potencial simbólico agencia sentidos, y genera percepciones en la psique de los sujetos. El uso, desuso, apropiación y reapropiación de los símbolos permite la construcción del imaginario (Baczko 1991, 56).

⁷⁸ Los sistemas simbólicos son mecanismos de relaciones entre significados complejos o simples que expresan cierta realidad por medio de símbolos que usualmente son procedentes de la comunicación no verbal. Para mayor información Véase Lévi-Strauss, Claude. 1995. Antropología estructural. España: Páidos.

unifican y finalmente dan funcionalidad a las instituciones y procesos sociales.⁷⁹ En palabras de Bronislaw Baczko:

Los símbolos revelan lo que está detrás de la organización de la sociedad y de la propia comprensión de la historia humana [...] por lo que a través del imaginario se pueden alcanzar las aspiraciones, los miedos y las esperanzas de un pueblo. En los imaginarios las sociedades esbozan sus identidades y objetivos, detectan sus enemigos y organizan su pasado, presente y futuro. Se trata de un lugar estratégico en que expresan conflictos sociales y mecanismos de control de la vida colectiva (Baczko 1991, 54).⁸⁰

En resumen, los imaginarios sociales son un “magma de significaciones imaginarias sociales”⁸¹ encarnadas en instituciones.⁸² Como tal, son rectores de la vida de los

⁷⁹ Para Bronislaw Baczko algunos de los elementos de los que echa mano y se expresa a su vez el imaginario son las ideologías, utopías, símbolos, alegorías, rituales y mitos. Estos elementos plasman visiones de mundo, modelan conductas y estilos de vida, en movimientos continuos o discontinuos de preservación del orden vigente o de introducción de cambios. Véase Baczko, Bronislaw. 1991. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

⁸⁰ Esa concepción dinámica del imaginario posibilita observar la vitalidad histórica de las creaciones de los sujetos y de la sociedad. La eficacia de los símbolos va a depender del grado de reconocimiento social alcanzado por la producción de imágenes y representaciones en el cuadro de un imaginario específico a una cierta colectividad, la cual en palabras de Baczko "designa su identidad haciendo una representación de sí; marca la distribución de los papeles y posiciones sociales; expresa e impone creencias comunes que determinan principalmente modelos formadores" (Baczko 1991, 242).

⁸¹ Para Castoriadis el magma de significaciones son la unidad y cohesión de una inmensa y complicada red de significaciones que atraviesan, orientan y dirigen la vida de la sociedad, y a los individuos concretos que la constituyen realmente. (Castoriadis, 1986). En ese sentido considera algunos elementos que se derivan del magma de significaciones aquellas representaciones colectivas, procesos mentales, leyes, tradiciones, comportamientos, creencias y elementos que usualmente no pueden ser explicadas por cuestiones materiales

⁸² Castoriadis se refiere a institución argumentando que la sociedad ha sido instituida, lo que significa que no ha sido producida de manera “natural”, siendo resultado de la acción humana. La acción propiamente humana implica una intención, mediada por sistemas simbólicos, lo que la convierte en un proyecto, irreducible a cualquier comportamiento animal y a toda explicación causal. Las significaciones sociales, derivadas de los imaginarios, por tanto, no son naturales ni (completamente) racionales. La institución de la sociedad no es obra de un individuo en particular ni de un conjunto de individuos. Contrariamente es obra de colectividades que les trascienden a los individuos y se impone a ellos (Castoriadis 2004, 23).

individuos en la sociedad, en el sentido de que regulan el decir y orientan la acción de los miembros de la sociedad.⁸³ Por lo tanto considero que determinan tanto las maneras de sentir y desear como las maneras de pensar y finalmente dan coherencia a la realidad social.

Por otro lado, las representaciones sociales⁸⁴ son la sustitución de la realidad o bien la sustitución de algún significado de la realidad. En tanto que los significados están contruidos e implementados en el conjunto de vida para actuar y para dar sentido. Asimismo, la representación social está orientada a comprender el significado que la gente pone a su existencia cotidiana para dar sentido a su misma vida.⁸⁵ En otras palabras, las representaciones sociales son “formas de pensamiento de sentido común, socialmente elaboradas y compartidas, que les permiten a los individuos interpretar y entender su realidad y orientar y justificar los comportamientos de los grupos”.⁸⁶

En cuanto al carácter social de las representaciones sociales, éstas pueden ser vistas desde diferentes sentidos; como su nombre lo dice son compartidas por grupos, pero no son homogéneas para la sociedad, ya que cada sociedad es heterogénea y compuesta de manera compleja (Nerio Tello 2003, 98). Su condición grupal proviene de que los individuos están determinados socialmente, pues se autodefinen a partir de su actividad societal. Bajo la luz

⁸³ Para Castoriadis una sociedad es un conjunto de significaciones imaginarias sociales encarnadas en instituciones a las que animan. Las significaciones, que introducen en esto la dimensión simbólica, son calificadas como imaginarias, pero, según Castoriadis, el imaginario, como potencia de instituir y alterar, es anterior a lo simbólico. Estas significaciones se encuentran encarnadas, en el sentido de que lo más frecuente no es que se presenten como representaciones explícitas que confieren a posteriori sentido a los fenómenos, sino que, de manera implícita, constituyen de entrada sentido en acto.

⁸⁴ La propuesta proviene de los años sesenta en Francia, sus principales exponentes y generadores son Serge Moscovici y su discípula Denise Jodelet, surgiendo así de la disciplina de la psicología social que se encarga de estudiar los fenómenos cognoscitivos, la comunicación de los individuos y el comportamiento de éstos, todo ello de manera colectiva. Véase Mora, Martín. 2002. La teoría de las Representaciones de Serge Moscovici, *Athenea Digital* (2) otoño 2002. México: Universidad de Guadalajara.

⁸⁵ Véase Entrevista a Denise Jodelet. Realizada el 24 de octubre de 2002 por Óscar Rodríguez Cerda. *Relaciones XXIV* (93), invierno de 2003, El Colegio de Michoacán.

⁸⁶ León Maru. 2002. Representaciones sociales: actitudes, creencias, comunicación y creencia social. En *Psicología social*. J.F. Morales, D. Páez, A.L. Kornblit y otros. Buenos Aires: Ed. Prentice-Hall.

de esta condición se recrean actitudes y creencias.⁸⁷ De ahí que exista un carácter compartido y social a través de la interacción en sus funciones, en ese sentido, lo social interviene de diversas maneras: por el contexto concreto en el que están situados los individuos y grupos, por la comunicación que se establece entre ellos, por los códigos, valores e ideologías ligados a sus posiciones o pertenencias sociales específicas.⁸⁸

2.4. Imaginarios, representaciones y poder en el espacio urbano

Una deducción propia a partir de un acercamiento teórico con referencia a los autores anteriores es que los imaginarios y las representaciones son fenómenos de carácter social, ambos se encuentran arraigados o instituidos en la sociedad misma y proporcionan un orden y coherencia a la realidad. Sin embargo contienen sus particularidades, por un lado las representaciones surgen del consenso social como resultado de interacciones y comunicación entre individuos, son compartidas socialmente por un grupo o comunidad. Su base se encuentra en creencias, valores, ideas y prácticas que orientan y justifican el comportamiento de los individuos. Asimismo son esquemas de pensamiento que permiten interpretar, organizar y entender la realidad que los rodea.⁸⁹ En tanto que los imaginarios son fenómenos más abarcales que las representaciones. Surgen mayormente del aspecto simbólico, es decir de un conjunto de valores creencias, ideas símbolos y apreciaciones, que conforman lo cultural, lo simbólico pero sobre todo lo histórico (Banchs 2005, 55).

⁸⁷ Moscovici, Serge. 1993. *Razón y culturas*, discurso pronunciado con motivo de la investidura como Dr. Honoris Causa por la Universidad de Sevilla. España: Universidad de Sevilla.

⁸⁸ Rodríguez Salazar, Tania. 2003. El debate de las representaciones sociales en la psicología social. *Relaciones XXIV* (93): El Colegio de Michoacán.

⁸⁹ Véase Entrevista a Denise Jodelet. Realizada el 24 de octubre de 2002 por Óscar Rodríguez Cerda. *Relaciones XXIV* (93), invierno de 2003, El Colegio de Michoacán.

En cuanto al elemento del poder o el ejercicio del poder es un fenómeno que se vale del funcionamiento de imaginarios y representaciones, puesto que de esta forma es como se mantiene y asciende en el ámbito de lo simbólico e imaginario. Una de las formas en que se ejerce y/o se muestra –por ejemplo– es tomar en cuenta las condiciones de producción de las representaciones (medios de comunicación, lenguaje y prácticas sociales),⁹⁰ que son en sí elementos o medios para el ejercicio del poder. Posteriormente a este ejercicio surge la interacción e intercambio de las representaciones y por último el desarrollo de una identidad personal y social. Por lo tanto se crea y se recrea constantemente una realidad en función de que las representaciones pertenecen a la comunidad, y la comunidad misma es co-construida por la gente en sus prácticas y lenguajes.⁹¹ En cuanto a los imaginarios una de las formas de evidenciarlos es a través de emblemas, símbolos que pueden encontrarse en elementos de la época de análisis (como es la obra pública), que contiene significaciones propias de la época, las cuales le otorgan singularidad propia y unidad a la sociedad, así como sentido y coherencia a la realidad.

En función de lo anterior me es pertinente señalar que dos formas en las que habré de ver las representaciones –en los capítulos que proceden– es a través de la explicación de

⁹⁰ A estas condiciones las he titulado en términos foucaultianos como los *dispositivos de poder* (término que será utilizado a lo largo de la investigación). La noción mediante la cual Foucault engloba y sintetiza el conjunto de acciones y movimientos en los espacios de encierro y de control de la población, es la de *dispositivo*, que es una red que vincula elementos heterogéneos como discursos, instituciones, disposiciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, etc. (Foucault, 1994). En general los dispositivos son utilizados para actuar sobre la conducta de los sujetos, sometidos y/o usándolos (Lechuga, 2007, 149-150). En función de lo anterior es notable argüir que las condiciones en las que se producen forman parte de un medios o dispositivos para el ejercicio del poder, pues a través de estos se llega a la percepción de los sujetos, formando así parte de la realidad de los individuos y de un significado que le otorgan a su universo. En ese sentido considero los monumentos como un medio para comunicar significados cívicos-liberales y los rituales conmemorativos como prácticas sociales las cuales explicitan un sentido también un sentido cívico-liberal que conforma parte de una política porfirista.

⁹¹ “Las representaciones son elaboraciones de grupos sociales que sirven para mantener la estabilidad de su mundo de vida [...] están atadas a contextos sociales, esto es, atadas a grupos y sus mundos de vida y, a situaciones y eventos que ocurren en esos mundos de vida y que requieren formas específicas de pensar, hablar y actuar” (Wagner, Duveen, Verma y Themel, 2000: 4-5).

dos elementos: los monumentos como representaciones de las virtudes cívico-liberales, patrióticas y nacionalistas, es decir, en el ámbito de la arquitectura como una puesta de símbolos que hablan de realidades ideales. Igualmente retomo los rituales cívico-patrióticos como tradiciones inventadas,⁹² ambos elementos como medios o dispositivos de poder para la reafirmación de éste.

En tanto que los imaginarios habré de explicarlos a partir de varios elementos, entre estos se encuentran dos supuestos: modernidad y progreso. Así como el nacionalismo que a su vez es resultado de la nación como invención por parte de una comunidad imaginada.⁹³ Por último estos elementos estarán ligados al ejercicio del poder desde la propuesta del pensamiento de Michel Foucault: el panoptismo y la heterotopía. Cabe aclarar que el análisis de estos fenómenos será en esta investigación a partir de la obra pública, bajo la premisa de ¿dónde es posible encontrar elementos de los imaginarios y representaciones en

⁹² La invención de la tradición es una propuesta de Eric Hobsbawm y Terence Ranger (Hobsbawm y Ranger 2002), La cual plantea que las tradiciones son aquel tipo de prácticas de naturaleza simbólica o ritual inventadas a fin de inculcar determinados valores o normas de comportamiento (Hobsbawm 2002, 8). En palabras propias de Hobsbawm acerca del significado de la tradición inventada señala “La <<tradición inventada>> implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado”. (Hobsbawm, 2002, 8). En ese sentido considero los festejos cívico-patrióticos del porfiriato como tradiciones inventadas, adherido a la propuesta de Hobsbawm y Ranger encuentro un ejercicio del poder, el cual es posible evidenciar a través de la acción humana mediada por los dispositivos simbólicos de las instituciones del Estado, teniendo como objetivo último generar un comportamiento deseable y generar una tradición cívico-patriótica.

⁹³ En el caso de nacionalismo y el imaginario de nación habré de verlos en términos de la obra de Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas* (Anderson 1993). Cabe señalar, que el origen de la investigación de Anderson fueron los conflictos bélicos de fines de la década de los 70’ del siglo XIX en Indochina. Especializándose así en el estudio del sudeste asiático. En su obra Anderson entiende la nación como una comunidad imaginada, es decir, un grupo social o como lo señala el concepto en un sentido antropológico una “comunidad” que se piensa de manera colectiva en términos políticos, culturales y sociales ubicados en cierta territorialidad, donde existe cierto compañerismo. La nación es pues una entidad ilusoria, una construcción social en el que los individuos se imaginan como comunidad independientemente de sus diferencias y la pluralidad de significados que le otorgan a su entorno, logrando así un compañerismo. En tanto que una de las formas en la que las comunidades tratan de ejercer cohesión es a través del nacionalismo, un sentimiento colectivo en el que se busca la identidad, mismo que se encuentra adscrito a un proceso de construcción de Estado-nación. Véase Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

el espacio urbano? ¿Cuáles son estos elementos? Es decir ¿dónde se ve reflejado el nacionalismo, la modernidad, el progreso, el patriotismo y lo cívico?

2.5. Pensamiento de Foucault, poder y espacio

Michel Foucault se interesa por el fenómeno del poder en función de darle mayor importancia a la manera en que éste se presenta, es decir sus formas y resistencias.⁹⁴ En tanto que al hablar de poder y espacio⁹⁵ surgen dos propuestas para el análisis del poder tomando en cuenta el espacio como una entidad que sirve de dispositivo o medio para el ejercicio de éste. Dichas propuestas son el panoptismo y la heterotopía, el primero como un medio para alcanzar fines disciplinarios y la segunda como una perspectiva para entender los espacios contemporáneos.⁹⁶ El panoptismo funge como un concepto-categoría creado y utilizado por Foucault, por un lado el concepto expresa una forma de organización espacial y jerárquica que data del siglo XVIII y con gran presencia en el siglo XIX.⁹⁷ El referente mejor materializado del panoptismo es el panóptico, un diseño arquitectónico diseñado para las prisiones a finales del siglo XVIII.⁹⁸

⁹⁴ Foucault, Michel. 1980. *The eye of the power: conversation with J-P Barou and M. Perrot*. En *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977*. Harvester Press.

⁹⁵ Foucault en sus obras entiende el espacio de diferentes maneras, pero sin duda es una entidad importante, lo considera como relegado al argüir que este fue tratado como muerto, como lo fijo, lo no dialéctico, lo inmóvil; mientras que el tiempo, por el contrario, fue considerado rico, fecundo, vivo y dialéctico. (Foucault 1980, 70). En tanto que al referirse en un sentido dialéctico al espacio y poder surgen distintas propuestas para el análisis del poder, puesto que considera el espacio como un dispositivo para el ejercicio del poder.

⁹⁶ Para mayor información véase Foucault, Michel. 1979. *Microfísica del poder*. Madrid, España: La Piqueta; Foucault. 1967. *Of others space*. Presentado como base en una conferencia: Architectural Studies Circle el 14 de marzo de 1967 y publicado por la revista francesa *Arquitectura / Movimiento / Continuité* en octubre de 1984.

⁹⁷ Dicha organización espacial refiere a razón de las situaciones de crisis como las epidemias que azotaron algunos países europeos, tomando medida las autoridades a través de sistemas de organización espacial a fin de mantener un control de la situación, posteriormente en el siglo XIX algunas instituciones implementaron esta forma espacial de poder, entre ellas asilos, oficinas, hospitales, escuelas y fábricas (Foucault, 1986).

⁹⁸ El concepto y diseño de ésta construcción permite a un vigilante observar a todos los prisioneros sin que éstos puedan saber si están siendo observados o no. Lo que provoca una situación en el prisionero de autocontrol. Su creador fue Jeremy Bentham, lo concibe en 1791, creado originalmente como un centro penitenciario ideal. Su forma arquitectónica consta en su periferia de un anillo; en el centro una torre, esta con

Por otro lado se encuentra el panoptismo en términos de categoría de análisis del poder. Un principio general que plantea Foucault sobre las nuevas formas de anatomía política es que sus objetos y finalidades no son las relaciones de soberanía, sino las relaciones de disciplina (Foucault 1991, 208). En ese sentido, el panoptismo no es en absoluto reductible conceptualmente a la operación arquitectónica particular y específica, que realiza el panóptico.⁹⁹ El término panoptismo captura no tanto el papel que desempeñan arquitecturas y proyectos institucionales concretos, como la naturaleza y devenir de un amplio y complejo espectro de técnicas disciplinarias a través de las cuales los sujetos humanos son transformados en “cuerpos dóciles”. Más bien ve en la arquitectura un medio de instrumentalización del poder a partir del espacio como terreno concreto para el ejercicio de tal función (Tirado 2002, 23). En ese sentido el espacio cobra importancia y se convierte en un medio para el alcance de un fin, desde la persuasión hasta control de los individuos.

Por ello se puede entender que en el trabajo del espacio es donde radica la producción de individuos socialmente útiles y competentes. El individuo se caracteriza por ser un animal disciplinado (Tirado 2002, 26). En función de ello en la presente

anchas ventanas que se abren al interior de anillo. La construcción periferia está compuesta de celdas que son vistas desde la torre central, o al menos aparenta la posible observación del prisionero. Una de las formas de expresión que tuvo el panóptico en México fue la construcción de la Penitenciaría Lecumberri en la Ciudad de México, comenzado a construir en 1881 e inaugurado en 1900 por Porfirio Díaz. Su forma arquitectónica con pasillos y en el centro de éste la vigilancia asemeja la de una estrella de siete picos, además el ordenamiento permitían el ejercicio de poder, por lo que fue un encanto para los grupos de poder. El novedoso sistema que ofrecían las instalaciones eran vistos como un medio civilizatorio hacia los reos a fin de limpiar el “extravío de la honradez y moral” Sírvase consultarse Foucault, Michel. 1986. *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI Editores; Foucault, Michel. 1979. *Microfísica del poder*. Madrid, España: La Piqueta; Laborín Abascal, Ana Silvia. 1983. La estrella de siete brazos. *Revista de Historia*, Julio, (14): 8-13. Hermosillo: Archivo General del Estado de Sonora; *El mundo ilustrado*. 1900. Inauguración de la Penitenciaría del Distrito Federal. 30 de septiembre.

⁹⁹ Hago referencia al Panóptico como el aparato arquitectónico creado por Jeremy Bentham y diseñado para el encierro penitenciario, así como su uso en distintas instituciones con espacios cerrados, difiriendo a su vez el término de panoptismo como el mecanismo para fines disciplinarios a través de elementos arquitectónicos no propiamente como el panóptico.

investigación caracterizaremos algunas obras de la época porfirista como monumentos, calles y plazas como mecanismos independientes que ejercen los efectos del panoptismo.

Por otro lado se encuentra la heterotopía.¹⁰⁰ Una heterotopía se puede entender a partir de inferir el espacio no solamente como una entidad estática, sino compleja, percibiéndolo bajo formas de relaciones emplazadas, o a través de emplazamientos. Igualmente existen emplazamientos que tienen la propiedad de tener cierta relación con otros emplazamientos, es decir, tejidos bajo una red que los relaciona. Foucault le llama a este tipo de espacios de dos formas, uno son las utopías y las otras son las heterotopías. Las primeras son emplazamientos sin lugar real. Mantienen con el espacio real de la sociedad una relación general de analogía directa o inversa. Es la sociedad misma perfeccionada o es el reverso de la sociedad pero, de todas formas, estas utopías son espacios fundamental y esencialmente irreales. En tanto que las heterotopías son una representación física o la aproximación a una utopía en el sentido de que para todas las sociedades existen utopías que tienen un lugar preciso y real, localizable en algún mapa, afín a un tiempo que se puede fijar y medir de acorde al calendario de todos los días.

Todos estos lugares se distinguen los unos de los otros, los hay que son absolutamente diferentes por lo que son contra espacios. Contraespacios en el sentido de que son lugares particulares que se oponen a todos los demás y que de alguna manera están destinados a cumplir cierta función según sea el tipo de heterotopía. Este tipo de espacios según Foucault han sido inventados y organizados por la sociedad, como utopías situadas

¹⁰⁰ La propuesta tuvo poco desarrollo dentro de la obra de Foucault, solamente fue mencionada y tratada en una de sus conferencias. Véase Foucault. 1967. Of others space. Presentado como base en una conferencia: Architectural Studies Circle el 14 de marzo de 1967 y publicado por la revista francesa *Arquitectura / Movimiento / Continuité* en octubre de 1984. Posteriormente a su amplia difusión se dio lugar a una serie de estudios que fomentaron la construcción de la ciencia que el mismo Foucault bautizó con el nombre de heterotopología. Que precisamente su objeto de estudio son los espacios diferentes, esos otros lugares, esas impugnaciones míticas y reales del espacio en el que vivimos, tituladas heterotopías. Véase García, Rodrigo. 2008. Topologías. En *Fractal*. No. 48. (39).

como lugares reales fuera de todo lugar. Por ejemplo, están los jardines, los cementerios; están los asilos, los burdeles; están las prisiones, entre otros más.

Existen distintos tipos de heterotopías: heterotopías de crisis, de desviación, de yuxtaposición, de ilusión y de compensación.¹⁰¹ Para el análisis del poder en el espacio urbano durante el porfiriato tomaré la heterotopía de la compensación, ésta se encuentra adherida a la organización del espacio terrestre.¹⁰² En función de ello habré de plantear como elemento a analizar aquellos espacios que he decidido llamar “espacios de modernidad”. Es decir, aquellos lugares en los que se trata de evocar y representar un proceso de modernización adherido al progreso material bajo los estatutos occidentales. Como pudiera ser el caso de avenidas, colonias, edificaciones que intentan reflejar los afanes modernizantes de la época y que pueden constituirse como heterotopías en el sentido de representarse y/o asumirse como espacios de modernidad.

¹⁰¹ En el caso de la Heterotopía de crisis se encuentran aquellos relacionados con los lugares sagrados, prohibidos, reservados por ejemplo en algunas culturas aquellos destinados a las mujeres en el momento de la menstruación, las parturientas, a los ancianos, etc. En el caso de las heterotopías de la desviación están los colegios militares, asilos, hospitales, manicomios, espacios destinados a la reivindicación, los jóvenes en su paso a la adultez, los viejos despegados de los espacios dinámicos, los enfermos mentales y pacientes con salud inestable en un proceso de saneamiento. La heterotopía de la yuxtaposición, espacios donde confluyen otros espacios, una sala de cine que en su pantalla refleja un espacio virtual, un teatro, un barco o tren en movimiento, es un espacio en otro espacio, algunos tienen peculiaridades como el cementerio, este es una ciudad de los muertos, la otra morada a las afueras de las ciudades, es una ubicación espacial que resalta el ateísmo, la laicidad y el desprendimiento de los muertos en los viejos recintos sacros como una iglesia. Por último la heterotopía de ilusión, esta se despliega entre dos polos extremos, o bien tiene por rol crear un espacio de ilusión que denuncia como más ilusorio el espacio real tal sería el caso de lo que alguna vez fueron las casas de tolerancia. Véase Foucault. 1967. *Of others space*. Presentado como base en una conferencia: Architectural Studies Circle el 14 de marzo de 1967 y publicado por la revista francesa *Arquitectura / Movimiento / Continuité* en octubre de 1984.

¹⁰² Foucault maneja como ejemplo las sociedades puritanas de Norteamérica en el siglo XVII y las colonias jesuitas de Sudamérica, en ésta los asentamientos contenían una iglesia y chozas alrededor que habrían una avenida dando la forma de una cruz, en ese sentido, la cristiandad marcaba y reproducía el espacio Véase Op. cit.

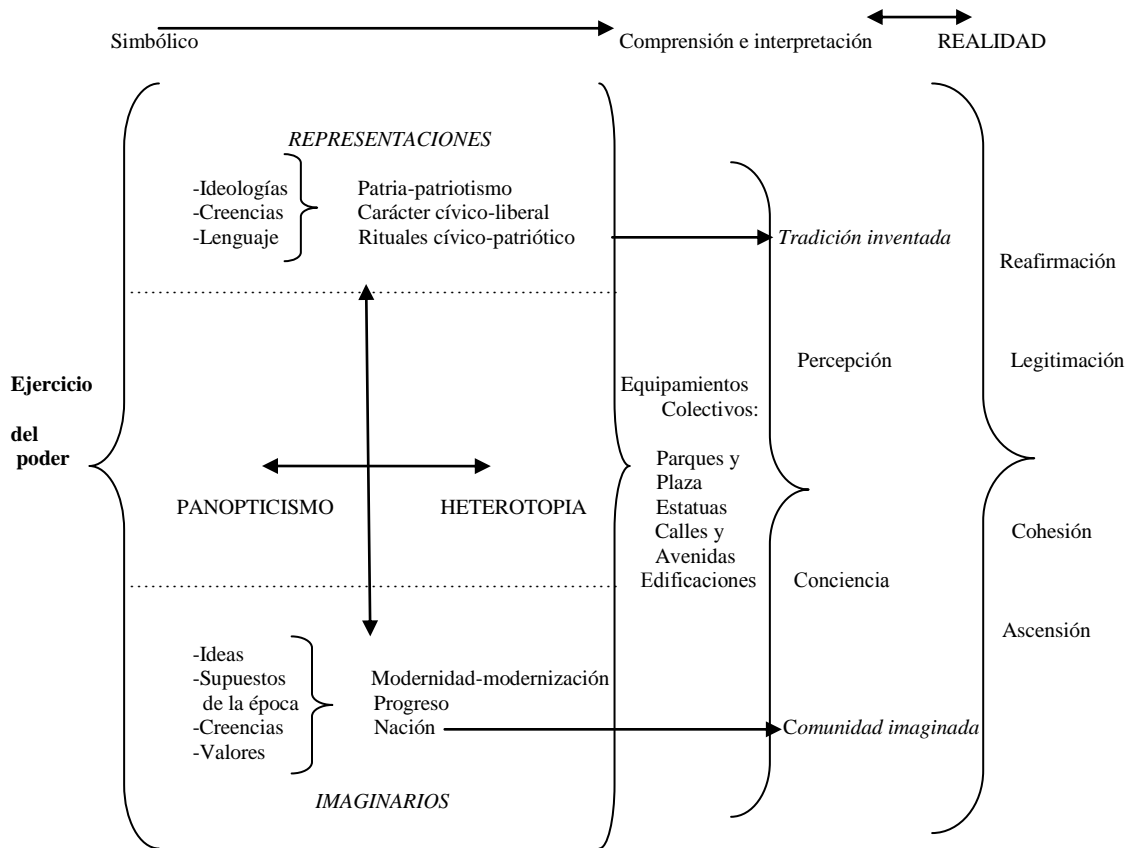
2.6. Consideraciones para un análisis del ejercicio del poder a través de la ciudad

El objeto de estudio de la presente investigación es la ciudad de Hermosillo durante el régimen porfirista, un análisis sobre las construcciones emblemáticas que se llevaron a cabo en el periodo de 1884 a 1911;¹⁰³ Las cuales tienen como referente utilizar un embalaje (ver esquema1) en el que se encuentra el aparato teórico conceptual planteado en este texto, mismo que será referido y usado en forma conjunta según sea el caso y/o objeto estudiado para los siguientes puntos a tratar en las páginas venideras:

¹⁰³ He decidido periodizar el presente estudio en las fechas de 1884 a 1911 por cuatro argumentos, los primeros tres se encuentran en función del año de 1884, este se caracteriza por tres aspectos: es en éste año cuando logra afirmarse el triunvirato porfirista, lo que añade un afianzamiento político de varios años con personajes como Luís E. Torres, Rafael Izábal, Francisco Gándara y Ramón Corral (Gracida 1997, 59-66). Premisa que sugiere partir de esta etapa –tomando en cuenta que se pretende realizar un análisis del espacio urbano durante el dicho periodo–. El segundo argumento se haya más apegado al tópico de la obra pública, pues es en los años subsiguientes cuando se registra un ascenso en las estadísticas de la época consignadas al rubro de mejoras materiales, producto del erario del Ayuntamiento de Hermosillo destinado a obras públicas (Vega 2003, 50). El tercer argumento señala que es en este periodo cuando comienzan a construirse algunas obras públicas significativas en la localidad como el Palacio de Gobierno, la Penitenciaría del Estado, la pavimentación de las calles de Hermosillo, el monumento a Hidalgo, entre otras obras. AGES, Oficialía mayor, Rubro de Mejoras materiales. Tomos: 1919 y 1920. El último argumento refiere a la culminación del régimen porfirista en 1911 y el comienzo de otro proceso histórico.

(Esquema 1.)¹⁰⁴

Dinámica en la que se muestra el ejercicio del poder en el espacio urbano



En principio tomo el primer plano de Hermosillo bajo el supuesto de que responde a un sentido jerárquico y concéntrico del poder, en este caso las obras son el conjunto de edificaciones que comprenden el centro político-religioso, es decir; el Palacio de Gobierno, la Plaza de Armas, la Catedral. Seguido del Parque Ramón Corral y el Jardín Juárez como áreas que resguardan una serie de emblemas de la época (el positivismo y liberalismo de la época). Posteriormente las estatuas de García Morales, Ignacio Pesqueira y Miguel Hidalgo como dispositivos de panoptismo y como generadoras –en el sentido de las representaciones sociales– de conciencia nacional y patriótica. Después las calles como

¹⁰⁴ En este se muestra la forma en la que se da el ejercicio del poder a través de algunos elementos del espacio urbano, de igual forma por el proceso que se pasa de lo simbólico a lo real.

generadoras de un imaginario identitario y de nación, para ello tomo como referentes la Calzada Centenario y las demás calles del primer plano que refieren a nombres de héroes de la Reforma e Independencia.

Por último la colonia Centenario como una Heterotopía (en términos de Foucault) y como un espacio de modernidad (Heterotopía de compensación), ello en función de analizar su crecimiento y posible proyecto como un espacio ordenado y a semejanza de aquellas colonias que emblematicaban la “modernidad”. Todas estas obras habré de analizarlas bajo la premisa de que generaron persuasión y concientización a fin de que el régimen porfirista se legitimase, reafirmase y fortaleciera su ascenso.

Aunado a lo anterior, incluiré de manera implícita dos propuestas a las cuales habré de recurrir en el desarrollo de mi estudio, y que a consideración propia suelen estar presente en el ejercicio de poder y en la generación de obra pública, me refiero a la *tradición inventada* propuesta por Terence Ranger y Eric Hobsbawm, así como a la *Comunidad Imaginada* de Benedict Anderson. La primera como una teoría que comprende aquellas prácticas de naturaleza simbólica o ritual que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición a fin de crear una legitimación del poder. Tal es el caso de rituales cívico-patrióticos que se encuentran aunados a la generación de obra pública como calles, plazas y edificaciones durante festejos.¹⁰⁵ La

¹⁰⁵ Para el análisis de las tradiciones inventadas, en este caso los rituales cívico patrióticos habré de basarme en las tipologías formuladas por E. Hobsbawm, las cuales son: a) las que establecen o simbolizan cohesión social o pertenencia al grupo, ya sean comunidades reales o artificiales; b) las que establecen o legitiman instituciones, estatus o relaciones de autoridad, y c) las que tienen como principal objetivo la socialización, el inculcar creencias, sistemas de valores o convenciones relacionadas con el comportamiento. (Hobsbawm 2002, 16). De distintas formas las tres se encuentran ligadas al ejercicio de poder durante el porfiriato. Sobre el primer tipo de tradición, Hobsbawm menciona que fue la más frecuente, la más sólida, puesto que son el resultado directo del actuar de diferentes grupos social. La profusión del nacionalismo a través de elementos visuales tangibles como la escultura de próceres patrios y la inclusión de ellos en el centro del país fue un intento por cohesionar a la sociedad mexicana. Acerca de las dos restantes, Hobsbawm igualmente señala que fueron en todos los casos *inventadas* con objetivos muy precisos y semejantes, y casi siempre en el escenario de los nacientes Estados nacionales que buscaban consolidarse con ellas. En ese sentido, el periodo porfirista

segunda se haya de forma más implícita en éste mismo fenómeno, la comunidad imaginada en función de analizar el nacionalismo como una invención a fin de generar cohesión social e identidad, en este caso a través de un ejercicio disciplinario por medio de los monumentos, nomenclaturas y edificaciones.

A continuación, recuperaré los planteamientos anteriores dando paso a un capítulo contextual donde señalo algunas factores exógenos y endógenos que propiciaron el desarrollo urbano y arquitectónico, posteriormente paso al capítulo cuarto, un capítulo descriptivo sobre el desarrollo urbano y arquitectónico de Hermosillo, éste como introducción para el capítulo quinto, capítulo donde se hace evidente el ánimo de explicar el fenómeno del ejercicio del poder a través del espacio urbano durante el porfiriato.¹⁰⁶

y la concreción del Estado nación de México se circunscribe en el periodo que Hobsbawm denomina “La fabricación en serie de tradiciones en Europa”, un periodo fructífero a nivel internacional en cuanto a invención de tradiciones que abarca de 1870 a 1914 (Hobsbawm 2002, 273-318).

¹⁰⁶ La decisión de ligar varios aspectos teóricos y conceptuales en una sola cuestión como es el ejercicio del poder a través del espacio urbano, –es decir, la legitimación, reafirmación, fomento, e intento de cohesión identitaria- proviene del hecho de que no se puede explicar un elemento sin el otro. Por ejemplo, no se puede dejar de lado el nacionalismo sin los festejos cívico-patrióticos y la erección de obra pública, pues los elementos son inherentes entre sí para explicar el ejercicio del poder durante el régimen porfirista. Por otra parte, la decisión de optar por estos autores y estas propuestas teóricas y no por otras propuestas y autores, descansa en dos razones, la primera tiene que ver con los sugerentes que en mi opinión, son sus propuestas las que conciernen con el problema que pretendo estudiar y en segundo término, la discusión exhaustiva, compleja y basta de cada una de ellas me alejaría de la finalidad real de esta investigación que es mostrar el ejercicio del poder a través del espacio urbano.

Capítulo III
Desarrollo urbano y arquitectónico durante el porfiriato

3.1. Factores externos que propiciaron el desarrollo urbano y arquitectónico durante el porfiriato

Hacia finales del siglo XIX, particularmente en sus últimos treinta años las transformaciones mundiales son de gran importancia, con la entrada de la Segunda Revolución Industrial se da un alto grado de complejidad en los procesos de producción, de organización empresarial y financiera. La diversificación de las materias primas, las fuentes de energía y los medios de comunicación y transporte son el resultado de éste fenómeno (Gracida 1997, 19). En el ámbito de la urbanización los cambios más significativos fueron la electricidad, otro fue el ferrocarril, pues durante este período alcanzó una gran expansión que posibilitó la prosperidad en muchas ciudades,¹⁰⁷ por último, la metalurgia, que llegó a cambiar los patrones de producción en algunas áreas industriales, además de proporcionar diferentes metales con múltiples utilidades (Gracida 1997, 19). En este último sentido, se puede afirmar que el procesamiento de diferentes metales para la construcción, cambió los patrones de edificación. En la región, las vigas y otros metales incorporados al cemento, sustituyeron al adobe para la cimentación, igualmente propiciaron la pavimentación y el embanquetado de las avenidas y calles.¹⁰⁸

¹⁰⁷ En el caso regional la llegada del ferrocarril a principios de la década de 1880 reinventa la dinámica económica de las ciudades, renaciendo el comercio y la industria, captando el ingreso de nueva tecnología, recursos materiales y humanos generando gradualmente un movimiento migratorio y la llegada de extranjeros. Para finales del siglo XIX las rutas conectaban la costa con la frontera en el trayecto de Guaymas-Cieneguilla-Hermosillo-SanRafael-Magdalena-Nogales-Tucson, igualmente la ruta de Guaymas-Hermosillo-San Rafael-Altar-Sonoyta-Yuma, Arizona. Dentro de las mejoras que trajo el ferrocarril a Hermosillo es que logró consolidarse a la par del florecimiento comercial propiciado por éste, igualmente se le situaba geográficamente en un asentamiento estratégico para ambas fronteras. Véase Méndez Sáinz, Eloy. 2000. *Hermosillo en el siglo XX: Urbanismos incompletos y arquitecturas emblemáticas*. El Colegio de Sonora: Hermosillo; Gracida, Juan José, Consolidación del Porfiriato en Sonora. 1997. En *Historia General de Sonora, Sonora moderno 1880-1929*. Tom. IV. Gobierno del Estado de Sonora; Uribe García, Jesús Félix. 2003. *Hermosillo: De Porfiristas a Moderno*. Hermosillo: Publicaciones La Diligencia.

¹⁰⁸ J.R. Southworth describe hacia finales del XIX en su Álbum descriptivo de Sonora a Hermosillo como un sitio de construcciones de adobe, algo muy característico dada las circunstancias de vías de comunicación para satisfacer la demanda de materiales. Sin embargo, poco después con la llegada del ferrocarril se propaga el uso de acero, hierro colado, vidrio y cemento a las construcciones, además comenzaba a ser preciada ésta forma de construir para los grupos de poder retomando a su vez los patrones de occidente. Véase J. R

Por otro lado, la Segunda Revolución Industrial propició el despegue económico y tecnológico de potencias como Inglaterra, Alemania, Francia y Estados Unidos, las cuales se dieron a la búsqueda de mercados en el exterior. La apertura de México hacia la inversión extranjera jugó un papel fundamental a fin de fomentar el desarrollo económico y material del país (Cosío 1965, XXIII). El grupo porfirista, la élite de la época y aquellos que compartían los ideales liberales veían como indispensable la aportación del capital extranjero, desde su espíritu capitalista o simplemente la migración de estos, sobre todo para que el país se sumara al “progreso” y a una civilización que mostraba el semblante del capitalismo (Gracida 1997, 20). La inversión propiciaría el anhelo material a través de la construcción de industrias y comercios en un sentido de generación de capital. Igualmente esto traería consigo aquella variedad de “estilos actitudes, diversiones y elementos que caracterizaron a las naciones de occidente” (Beezley 1997, 1172).

3.2. Los aspectos estilísticos en boga¹⁰⁹

Otro factor exógeno que influyó en el fenómeno del desarrollo urbano fue el aspecto estilístico. En México se le daba gran aceptación a los estilos imperantes de Europa y Estados Unidos, por lo que en las ciudades y las nuevas construcciones seguían los patrones estilísticos que gozaban de fama. Esto como mera imitación de aquellas capitales que representaban la civilización, así como los valores e ideales a seguir en el “mundo moderno”.

Southworth. 1897. *El estado de Sonora, México, sus industrias comerciales, mineras y manufactureras*. Arizona; *Daily Alta California*. 1888. Iron in architecture. 11 de Noviembre

¹⁰⁹ Al hablar de aspectos estilísticos hago referencia particular a aquellos que se desarrollaron en el ámbito de la arquitectura y se consagran como movimientos estéticos.

Los orígenes de este fenómeno remiten al siglo XVIII en Europa, donde surge el movimiento artístico conocido como neoclasicismo del cual se desprende en el ámbito de la arquitectura el estilo neoclásico,¹¹⁰ posteriormente habrían de surgir de éste mismo una serie de movimientos estéticos durante el siglo XIX y que habrían de ser retomados a finales del XIX y principios del XX en México. Adoptado en diferentes casos y diferentes tipos de construcciones por las élites de la época. Por otra parte, los movimientos estéticos que se desglosaron del neoclasicismo de forma legítima e ilegítima fueron el modernismo, el historicismo y el eclecticismo (de los cuales a su vez se desprenden algunos estilos arquitectónicos).

Considero que el historicismo fue caracterizado a nivel mundial como un movimiento en el cual cada país intenta resucitar sus tradiciones más autóctonas, coincidiendo con los movimientos nacionalistas o regionalistas, o igualmente como mera imitación de lo occidental en el caso de aquellos países latinoamericanos. Algunas de las vías que tomó en el rescate de sus tradiciones fue volcar sus miradas al pasado y a los antiguos estilos que caracterizaron a las sociedades europeas, entre algunas de las corrientes y/o estilos que surgieron fueron el neobarroco, neobizantino, neoejipcio, neogótico,

¹¹⁰ Cabe destacar que el origen o factores que influyeron en la creación de este estilo refiere a una diversidad de aspectos sociales, políticos y culturales como son la Revolución Industrial, la crisis del Antiguo Régimen, la Ilustración, el Enciclopedismo, el despotismo ilustrado y la fundación de las Academias. El neoclásico en la arquitectura se ha caracterizado por ser una reacción contra el estilo barroco de ornamentación naturalista así como por el resultado de algunos rasgos clasicistas nacidos en el barroco tardío. En ese sentido tenía un toque más apegado al humanismo y desprendido del aspecto eclesiástico muy propio del barroco. Su perspectiva era recrear las formas de los antiguos griegos y romanos de tal forma que era expandido a Europa y América en el que este fue apropiado de diferentes formas, por un lado el renacer griego fue mayormente acusado en las naciones de coalición antinapoleónica especialmente Inglaterra, Alemania y posteriormente Estados Unidos, mientras que lo romano se encontró identificado con Italia y Francia con el Imperio Napoleónico. Todas estas naciones con fines propagandísticos ya sean en el caso de Francia como un arte imperial idóneo para el enaltecimiento personal de la figura del emperador, o aquellos países como Inglaterra y Estados Unidos que “difundían” un arte humanístico y su desprendimiento con lo eclesiástico. En el caso mexicano se presenta de una forma hibridizada, tomando como referencia central a la Francia del Imperio, su propagación se dio principalmente a mediados del siglo XIX y hasta principios del XX. Véase Maroto, J.2009. *Historia del Arte*. Madrid: Editorial Casals; Fernández, Federico. 2000. *Europa y el Urbanismo, Neoclásico en la ciudad de México. Antecedentes y Esplendores*. México: Plaza y Valdez.

neomudéjar, entre otros más. En el caso de los países latinoamericanos se da este fenómeno en seguimiento de los cánones contemporáneos europeos y en algunos casos como una mirada reflexiva e intento creativo de aquello que denotaría un estilo propio y vernáculo, así como la hibridación entre ambos elementos. Uno de los estilos o corrientes fue el neoinidgenismo¹¹¹ durante la época finisecular en México.

Mientras que eclecticismo toma sus raíces del historicismo por lo que es un derivado de éste último. Se propagó de 1860 hasta 1920.¹¹² La particularidad de esta corriente consistía en reinventar las estructuras arquitectónicas a partir de la mezcla de estilos conocidos, por lo que recreaba novedosas formas arquitectónicas. Luego del auge del neoclásico se da este fenómeno, mientras que en el caso de México tiene su auge en las últimas décadas del XIX y principios del XX.¹¹³

En tanto que el modernismo ha sido un término utilizado en Iberoamérica para designar al estilo y/o corriente *Art Nouveau*.¹¹⁴ Su denominación hace referencia a las intenciones de crear un arte nuevo, joven, libre y moderno, buscando así representar una

¹¹¹El estilo neoinidgenista o neoinidgenismo se caracterizó en el ámbito de la arquitectura como un movimiento en el que se trataba de rescatar (a partir de reflexiones, debates entre los artistas y producciones estéticas) aquello que caracterizara un estilo propio sustentado en el pasado prehispánico en conjunción con aspectos contemporáneos al periodo finisecular, lo que denotaría un elemento nacionalista en las artes. En ese sentido, los aspectos filosóficos de tal movimiento son al mismo tiempo una especie de imitación en función de que se estaba tratando de lograr lo que hizo occidente al virar hacia la antigua Roma y Grecia, solo que aquí se viraba hacia las antiguas urbes prehispánicas. Algunas características en las construcciones era el uso imitativo de grecas, columnas, cuerpos y relieves de las culturas prehispánicas. Véase Romero Moreno, Gilberto. 2005. *Tendencias actuales de la arquitectura mexicana*. México: Editorial Universidad de Sonora.

¹¹² Un caso local de eclecticismo tardío sería la construcción de la escuela Prof. Cruz Gálvez, sus aspectos estilísticos denotan un neoclasicismo tardío ajustado a las particularidades regionales.

¹¹³ Chueca Goitia, Fernando. 2000. *Historia de la arquitectura occidental*. T. X. España: Editorial Dossat.

¹¹⁴ El modernismo arquitectónico nace en Bélgica con la obra de Henry van de Velde y Víctor Horta, sus obras consisten en la ondulación de los tejados y fachadas, la aplicación de materiales como el hierro forjado, los motivos de vegetación natural, el cuidado diseño de la decoración y de cada elemento arquitectónico de mobiliario interior del recinto. El estilo se propaga en Europa en países como Inglaterra, Viena, Alemania, Francia y España. En el caso de México el movimiento modernista se da principalmente en las grandes ciudades como la Ciudad de México y Guadalajara. Véase Pizza, Antonio. *Arte y arquitectura moderna, 1851-1933*. 2001. Barcelona: Ediciones de la Universidad Politécnica de Cataluña; Vidaurre, Carmen. 2002. *Modernismo, arquitectura de finales del siglo XIX y principios del XX*, Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara, Coordinación General Académica.

ruptura con los estilos dominantes en la época, particularmente aquellos de tradición academicista (el historicismo o el eclecticismo). En tal estilo confluían los novedosos materiales de la Revolución Industrial como el acero y el vidrio, que en conjunción trataban de realizar formas inspiradas en la naturaleza, sus formas blandas y redondeadas eran de un alto estilo decorativo (Pizza, 2001).

El modernismo se constituyó como un arte burgués, que a su vez intentaba integrar todo el arte y todas las artes, lo que le daba la impresión de una arquitectura más decorativa que una arquitectura que ofreciera soluciones funcionales. Algunos de sus elementos o características decorativas fue su inspiración en la naturaleza, preferentemente en las formas vegetales, redondeadas de tipo orgánico entrelazándose con el motivo central. Las líneas curvas y la asimetría eran características que trataban de apegarse a un sentido realista (Vidaurre, 2002).

El modernismo, el historicismo, el eclecticismo y aquellos estilos que se desprendieron de estas tendencias no solamente formaron parte de un movimiento estético que determinó el desarrollo urbano. Adherido a ello se dio un fenómeno de occidentalización a nivel mundial en el cual la difusión y apropiación de valores europeos y norteamericanos fueron propagados por el orbe (Dirlik 2007, 164). Valores que fueron retomados y apropiados en México.¹¹⁵ Posteriormente se difundieron en cada región dando

¹¹⁵ Este fenómeno de corte global, de difusión y apropiación en países como México es posible identificarlo a través de aquellos eventos internacionales donde confluyan las naciones, tal es el caso de las exposiciones universales (Dirlik 2007, 164). Estos eventos eran sede de exhibiciones internacionales, en ellas las naciones exponían sus innovaciones contemporáneas llevando consigo la bandera de la modernización. Asimismo sugerían las últimas expresiones artísticas que eran aceptadas por la Academia. En ese sentido, la arquitectura jugaban un papel primordial, pues a partir de la erección de los pabellones de cada nación se daba una muestra de lo que se estaba realizando y era aceptado por la academia a nivel internacional, ya fuera así una tendencia autóctona, nacionalista, cosmopolita o simplemente algo novedoso (Anexo, Imagen 1). En ese sentido, todas aquellas obras que confluyen en las exposiciones universales a finales del XIX (Londres en 1851, *Great Exhibition of the Works of Industry of all Nations*; París en 1889, *L'Exposition Universelle de Paris*; Madrid en 1892, *Exposición Histórico-Americana*; París en 1900 *Le Exposition Universelle de Paris*; San Luis Missouri en 1904, *Louisiana Purchase International Exposition*, y la de París en 1900 *Le Exposition*

como resultado –en el caso de la arquitectura y urbanismo– la generación de formas híbridas, esto según el contexto de cada construcción, influida por factores económicos, políticos y principalmente culturales.¹¹⁶

3.3. Procesos e ideales de la época: la modernización y el progreso

La arquitectura de la época porfirista y la obra pública delatan un trasfondo de ideales, procesos sociales, políticos y económicos que van más allá de la funcionalidad del espacio, es decir, del uso que se le daría a la edificación.¹¹⁷ Ejemplo de ello fue que se pensara la obra o recinto como un principio utópico a seguir en el reordenamiento espacial y en las formas arquitectónicas de la época. De ahí que surjan supuestos como el progreso y la

universelle de París) constituían el paradigma de la modernidad y el progreso (Tenorio, 1998: 25). Tal fue el caso del Palacio de Cristal, la Torre Eiffel y la White City, obras que figuraron en estos años como novedosas en su estética y composición material, que llegaron a romper con las formas de construir. Por ello la participación de México en tales eventos significaba la oportunidad de figurar dentro de las naciones modernas. En el discurso de la época se veía como “la oportunidad de México de figurar en el conjunto admirable de países que, fraternizando en ideales, en ambiciones y en tendencias, marcharían unidos a la vanguardia del progreso”. Véase *El Correo Español*. 1891. 1 de septiembre. En el caso regional, Ramón Corral fue uno de los principales promotores, éste exhortaba a que se crearan fondos con tal de sufragar la incorporación de Sonora en la participación del Pabellón Mexicano (Imagen 2) a través de la exhibición de algunos minerales de la región. De igual forma consideraba que este espacio era un medio para guardar contacto con el exterior y una forma de incentivar la inversión exterior, en función de ello las aspiraciones del gobierno eran notorias al tratar de verse inserto en un fenómeno que ahora se puede percibir como modernización (Corral 1889). Por último, las exposiciones fueron el escaparate a la diversidad cultural, a las novedosas formas de construir, los nuevos materiales, y aquellos estilos arquitectónicos que se situaban en el esquema moderno. De tal forma que esto significaría una escuela para los arquitectos, ingenieros o aquellos sujetos pertenecientes a los grupos de poder mexicanos que habrían de retomar las formas arquitectónicas de los pabellones en las exposiciones, los estilos en boga, o simplemente el afán modernizante y progresista.

¹¹⁶ Este planteamiento es posible identificarlo a partir del fenómeno llamado glocalización, el cual se explica bajo el entendido de que los fenómenos globales no se expanden de manera homogénea en las localidades, más bien sucede que se produce otro fenómeno en el cual se da una resistencia por parte de elementos locales. Traducido a una negociación entre lo global y local, produciendo así un resultado híbrido, propio o glocal (Giménez 2002). En el caso de las normas anglo-europeas se da este tipo de fenómeno trayendo como resultado lo que se ha denominado en la arquitectura el eclecticismo, una variedad de formas que no corresponden propiamente en términos formales a un estilo en común. En un caso regional es posible evidenciarlo a partir de construcciones públicas donde participaron agentes locales e internacionales, igualmente se conjuntaron insumos del exterior e interior, en cuanto al elemento estético se conjuntan diferentes estilos sin encontrar en ningún caso un estilo propio, sino más bien un efecto ecléctico.

¹¹⁷ Este planteamiento va en un sentido de conferir las expresiones arquitectónicas como deladoras del contexto social en el cual fraguaron, siendo vistas como telón de fondo de aquellos discursos, valores e ideales –que según la época– transformaron las estructuras sociales a la par de nuevos espacios (Uribe 2002, 81-95).

modernidad, de la cual se desprende la modernización, un proceso de cuño global en el que se introducen aspectos occidentales.¹¹⁸

La modernidad es una especie de valor e ideal posterior a la ilustración y parte emblemática de las revoluciones industriales, en ésta se inserta el fenómeno complejo de largo aliento y multidimensional llamado modernización, el cual a su vez se entiende en dos perspectivas. Por un lado, el conjunto de cambios en la esfera política, económica y social que han caracterizado los últimos siglos, en razón a la Revolución Francesa y al proceso de reordenamiento que surgió de este acontecimiento. Por otro lado, como una propuesta surgida por controlar la naturaleza del hombre y ajustarla a sus necesidades. Ambas propuestas englobadas a razón de un proceso de difusión de elementos occidentales.¹¹⁹

Bajo éste último referente el proceso de occidentalización se dio en los países americanos, tal es el caso de México. Pero en el ámbito de la urbanística y la arquitectura hacia la época finisecular ¿Qué significado guardaba el término modernidad y el proceso de modernización? la propagación de ideas y valores europeos trajo consigo una importación de referentes a seguir a fin de entrar en el panorama de las naciones civilizadas. Sobre todo para los grupos de poder compuestos por la administración política y las clases altas, éstos le daban seguimiento a las propuestas estilísticas en boga, a la adecuación de la traza urbana sobre todo aquella similar a la de las ciudades europeas, sirviendo así como modelo. Este planteamiento lo reseña Elisa Speckman en *Sociedad y vida cotidiana en las ciudades*

¹¹⁸ Entiendo y retomo la modernización desde la perspectiva que maneja Bobbio en la que planea tal fenómeno como un proceso global con los nombres de europeización, occidentalización y posteriormente modernización, un proceso de difusión de las instituciones, valores y técnicas europeas. Véase (Bobbio 1982,1038)

¹¹⁹ Para mayor información consultar Berman, Marshall. 1995. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México: Siglo Veintiuno Editores.

porfirianas¹²⁰ al hablar sobre los afanes utópicos de la sociedad porfirista, sobre todo aquellas clases altas quienes soñaban con urbes que debían presentar las siguientes características:

En primer lugar, ser confortables y ordenadas, es decir: Simétricas, con las calles rectas que desplazarán a los callejones retorcidos y estrechos propios de algunas villas coloniales, con amplias avenidas de acuerdo al plan que el arquitecto Georges Haussmann había aplicado en París, semejantes a los Campos Elíseos, con espacios abiertos; en segundo término, ser seguras, lo que equivalía a contar [...] con alumbrado público, [además ser] limpias y bellas, esto implicaba tener jardines arbolados, avenidas adornadas con glorietas y esculturas, e importantes edificios al estilo de la arquitectura francesa e italiana (Speckman 2002, 201-202).

En ese sentido la élite y clase política pretendía que a sus ojos las urbes serían “el mejor escaparate de la evolución [...] y mostrarían las bondades de la paz social, los frutos del desarrollo económico y sobre todo su inserción a la modernidad” (Speckman 2002, 201). Mientras que en el caso regional, la difusión e implantación de la modernidad tenía su remitente a débiles ecos transmitidos del centro del país y el suroeste norteamericano, lo que introdujo propiamente en Hermosillo una versión incompleta y fragmentada de dicha modernidad (Méndez 2000, 120). En ese sentido, sugiero un fenómeno de hibridación en el que se conjugan diferentes elementos del exterior en la localidad como son los estilos

¹²⁰ Speckman Guerra, Elisa. 2001. Sociedad y vida cotidiana en las ciudades porfirianas. En *Gran Historia de México Ilustrada: De la Reforma a la Revolución 1857- 1920*. Vol. IV. México: Planeta Mexicana.

anglo-europeos entremezclados con los aspectos de una sociedad de frontera (Gutiérrez 2009). Lo que denotaría un rompimiento con la imposta o el modelo afrancesado en las edificaciones propias del periodo porfirista.¹²¹

Otro elemento rescatado en el imaginario porfirista es el progreso, ideal que influyó en el proceso de urbanización de la época finisecular. Varios autores conciben este término como una idea a través de la historia, tal es el caso de Bury quien lo plantea como una idea que se transforma en el tiempo y en la historia de la humanidad.¹²² Sin embargo, para el caso de la época decimonónica es entendida como un proceso de adaptación del ser humano, que ha durado largo tiempo y aún duraría mucho en el futuro concibiéndose

¹²¹ Esto es posible evidenciarlo a través de la participación de agentes estadounidenses en la creación de obra pública y arquitectónica en Hermosillo, sujetos formados en la construcción a partir de técnicas propiamente norteamericanas, tal es el caso destacable de L. W. Mix en la pavimentación de las calles de la ciudad, la construcción del Palacio de Gobierno entre otras obras más. Este personaje era natural de Nueva York, donde adoptó la profesión de contratista y radicó en Memphis, Tennessee, donde siguió su profesión varios años. Asimismo, se especializó en la construcción de edificios. Lo que permite suponer que en estos lugares adquirió las técnicas y perspectivas estilísticas en boga para la construcción de edificios civiles. Posteriormente fue a San Francisco donde siguió su profesión continuado durante varios años antes de trasladarse a Arizona. A razón del descubrimiento de algunas minas en la Lápida durante 1878, se vio interesado por aquel lugar adquiriendo algunas licencias para la construcción de edificios civiles y siendo encargado de la construcción de varios molinos. De ahí radicó en Sonora, específicamente en Nogales, desde 1884. Siguió así su profesión, planificado y labrando como superintendente de la construcción de algunos edificios importantes en Sonora. (Southworth 1987, 61-62), Véase también AGES, Fondo Ejecutivo, Oficialía mayor, Rubro de mejoras materiales, Tomos; 1583, 1919, 1920, 2366, 2583, 2584. Fondo Prefecturas, Rubro de mejoras materiales, Tomo 682. Otro personaje fue el arquitecto Wrotnowski de origen franco-polaco aunque nacionalizado estadounidense, este sirvió como coronel e ingeniero en el Ejército de la Unión antes de trasladarse a Clermont en 1884. Mientras vivía en Clermont, se desempeñó como primer jefe de correos de la ciudad y se reunió y se casó con su segunda esposa. En 1889, Wrotnowski se trasladó a México donde se encargaría de supervisar proyectos de ingeniería como fue el caso de la Penitenciaría del Estado, la casa de Luis Emeterio Torres entre otras más. Véase Bloodsworth, Doris. 2010. *Images of America, Clermont*. United States of America: *Arcadia Publishing* y *The San Francisco California*. 31 de octubre de 1908. Página 15 volumen 3. Asimismo destaca en algunos documentos la participación de mano de obra extranjera como fue el caso de los carpinteros en la construcción del salón de fiestas del Palacio de Gobierno AGES: Fondo Prefecturas, Tomo 682, Expediente s/núm. 13 de diciembre de 1884.

¹²² Bury trabaja el término desde el mundo antiguo o clásico con filosofía griega hasta los albores decimonónicos realizando una periodización en función de cómo había sido tratada la idea. Primeramente, desde el mundo antiguo hasta los preludios del renacimiento utilizándola incidentalmente y de manera consecutiva hasta 1850, donde se buscaba encontrar una ley general que la definiera y la fundamentara, armonizándola con la noción de “desarrollo”. Asimismo, son diferentes propuestas las del siglo XIX; el progreso histórico como necesario, éste como condicionante de la acción del hombre y que llevarían a accionar la realización progresiva del espíritu. Que en suma coincide con la libertad, la libertad del espíritu en relación con la naturaleza. Véase B. Burry, John. 1971. *La idea del progreso*. Madrid: Alianza Editorial.

entonces como un ideal a seguir.¹²³ Un artículo de fe para la humanidad concibiendo el desarrollo como un referente a seguir.¹²⁴ Por su parte Bobbio define tal término como una idea concebida entre la sociedad como el mejoramiento gradual de bienestar o felicidad, un mejoramiento del individuo y de la humanidad, un movimiento hacia un objetivo deseable (Bobbio, 1982). En ambos sentidos el progreso es un referente de utopía al concebirlo como un valor absoluto de perfección. Mientras que en términos generales, el progreso está aparejado a la noción de desarrollo, que durante el porfiriato comprende parte del pensamiento científico-positivista de la época decimonónica influenciada por occidente, particularmente Francia¹²⁵ y aplicado por el grupo científico de Díaz y las clases altas de la época.¹²⁶

¹²³Esta perspectiva era alimentada por los avances científicos, las nuevas formulaciones y teorías, que en suma trataban de proponer una ley sustentada en el evolucionismo biológico, tal como lo habría de plantear Herbert Spencer, quién publica en 1851 *Social Statics*, proclamando el poder como fruto de la evolución, o sea como fruto de la adaptabilidad. Posteriormente en 1859, Darwin publica *On the Origin of the species*, que planteaba la evolución, ésta no como un simple movimiento, sino como mejoramiento. En ese sentido ambas formulaciones fueron reapropiadas y le dieron un sentido al ser humano en su búsqueda por el bienestar y perfección. Véase Norberto Bobbio. 1982. Diccionario de política. México: Siglo XXI Editores.

¹²⁴Se concebía como una ley en el sentido natural, es decir como una norma natural a fin de traer el beneficio a la humanidad. Dentro del imaginario occidental este tipo de discursos eran promovidos por aquellas capitales de la cultura, por ejemplo en el primer número del Bulletin de *Le Exposition universelle de París* de 1889 se señalaba que “la ley del progreso es inmortal, así como el progreso mismo es infinito”. Véase Bulletin de *Le Exposition universelle de París* de 1889, 15 de octubre de 1883, p. 3. (sitio web: <http://www.archive.org/stream/expositionunive00bibegoog#page/n6/mode/2up> consultado el 1 de octubre de 2010).

¹²⁵Para los mexicanos París, la capital francesa era el paradigma y árbitro del progreso como igualmente lo era para todo el mundo occidental de la época finisecular. Ya lo hubo de plantear el geógrafo francés Elisée Reclus en su obra *L'Homme et la Terre* señalando “Los mexicanos ven a París como si miraran hacia el centro del mundo [...] es de París quien quiere conocer el bien y el mal, la ciencia, el arte, la poesía, ideas para un renacer o la futilidad de la moda, la necesidad de los falsos espíritus, la perversidad del vicio”. Véase Elisée Reclus. 1906-1908. *L'Homme et la Terre*. Vol. 2. París.

¹²⁶De esta forma el ideal de progreso se propició a nivel nacional desde el centro del país guardando cierta colindancia hacia la periferia. En las ciudades se trataba de cultivar un imaginario a través de discursos donde se promulgaba el progreso material a través de la generación de obra pública y la creación de instituciones. En el caso regional la idea de progreso se ve revestida de acorde a la generación de condiciones pertinentes para la atracción de inversiones extranjeras, sucesivamente el ideal se veía materializado en el mejoramiento del espacio público. Haciendo de este un sitio funcional y atractivo –a partir de una dotada infraestructura- para la inversión de capitales. La asignación de nomenclatura, la pavimentación de las calles, el agua potable y otros elementos darían un estatus moderno. Por otro lado el ferrocarril y demás vías de comunicación reforzarían el supuesto y serían el lazo con otras regiones.

3.4. Factores internos que propiciaron el desarrollo urbano y arquitectónico

La materialización del progreso y la modernidad porfirista –cuando menos en el rubro de la urbanización- refieren a un proceso que le precede, me refiero a la creación de mecanismos a fin de generar un fortalecimiento del Estado; los cuales provienen desde el ascenso de Porfirio Díaz a la presidencia y se llevaron a cabo de manera gradual y de acorde a factores externos e internos. Estos se hicieron evidentes en el ámbito político, económico, social, cultural e institucional.

Tras el derrocamiento de Lerdo de Tejada, la entrada del grupo Tuxtepecano al poder y la segunda reelección de Díaz se establece un sistema de gobierno dominante con miras a un proyecto de centralización, el cual era explicado en el enganche con los diferentes grupos de poder o sistemas regionales basados en el cacicazgo y en algunos casos caudillismo, permitiendo que se diera la consolidación de un territorio y comunidad con lazos a fines y estrategias para salvaguardar sus intereses.

Aunado a ello se encuentra una política liberal retomada o importada del liberalismo. Entendido éste como una doctrina que surgió en Europa, posteriormente importada en América, con orígenes en el iluminismo francés¹²⁷ y el utilitarismo inglés.¹²⁸

¹²⁷ La idea principal del individualismo es que el individuo es el centro de todo, bajo la premisa de que el individuo humano es de importancia primaria en la lucha por la liberación. Así los derechos humanos y la libertad son la substancia de estas teorías. En sus inicios el liberalismo se basó en un pensamiento filosófico, moral que se desprendía del orden instaurado por la teología y la iglesia (Beck 2003)

¹²⁸ Algunos de los orígenes del liberalismo remiten a Inglaterra durante el siglo XVII, con pensadores como Thomas Hobbes, John Locke y Baruch Spinoza, quienes comenzaron a plantear ideas que más tarde darían como resultado el liberalismo del siglo XIX. En ellas se incluían la tolerancia religiosa, la mayor participación de los individuos en la esfera política, la intervención del Estado en los asuntos mercantiles, así como mayor racionalidad y desprendimiento ante la autoridad eclesiástica. En el caso de Francia durante el Siglo XVIII se destaca la participación de pensadores como Rousseau, Voltaire, Montesquieu, quienes propondrían nuevas ideas que después serían aportaciones. Se logran dar fenómenos sociales como la separación de la religión y la moral. A este siglo se le consideró como el siglo de la razón, o también el siglo de las luces. Según Harold Laski los críticos franceses del antiguo régimen trataron de conseguir dos cosas: una constitución que restableciera el equilibrio entre “un sistema político gastado y una distribución nueva del orden económico;

En el caso de México, es durante el siglo XIX cuando se fomenta y consolida el liberalismo, reflejado a través de distintos elementos en el ámbito legislativo, económico, político y social. Durante el porfiriato se caracterizó principalmente por los impulsos que se le trató de dar a la inversión extranjera a fin de incrementar la economía.¹²⁹

Igualmente el proyecto liberal implicó la constitución de un espacio civil y eclesiástico en armonía como nunca antes, esto en contraposición al anterior liberalismo ortodoxo y a las etapas anteriores.¹³⁰ En ese sentido se estableció un régimen claro en cuestión de las leyes, instituciones y estrategias con tendencia a fortalecer al Estado, pero sobre todo a fortalecer la paz social, en ese sentido, las condiciones para propiciar un desarrollo urbano, así como un pueblo identificado y unido, a la altura de las naciones civilizadas.

ellos, con energía sin par, trataron de bosquejar lo que debería ser el nuevo sistema”. De esta forma trataban de desprenderse de la Iglesia y la aristocracia. Véase (Laski 2003, 189).

¹²⁹ Charles Hale considera que en el caso mexicano el liberalismo se basó en una serie de ideas políticas que se debatieron e promovieron durante 1820 a 1840, posteriormente, habrían de consolidarse con la constitución de 1857 y las leyes de Reforma. La idea principal de este liberalismo mexicano según Hale giró en torno a un Estado laico, libertades individuales, institucionalismo, igualdad legislativa, libertades cívicas, constitucionalismo, fomento a la propiedad individual, constitucionalismo, progreso social y desarrollo económico y material (Hale 1996, 16-17). Otra tesis importante de Hale es aquella que plantea que el proyecto liberal durante todo el siglo XIX se basó principalmente en acabar con el corporativismo que existía en México (Hale 1995, 42).

¹³⁰ En un largo proceso de duración el liberalismo se concibe en México desde su entrada a principios del XIX hasta finales de dicho siglo como una doctrina (importada) sostenida por la clase media ilustrada, así como un programa, como un proyecto que permitiría salir del atraso y la “barbarie”. Mientras que en términos de periodizaciones, retomó las planteadas por Charles Hale en sus obras (*El liberalismo mexicano en la época de Mora* y *La transformación del liberalismo en México a finales del siglo XIX*). En la cual sugiere que durante la Reforma se concibe como resultados del proyecto liberal la creación de un estado laico, la creación de instituciones representativas, así como el fomento al progreso social y desarrollo económico. Mientras que en la República Restaurada y el Porfiriato, el liberalismo dejó de ser una “ideología en lucha contra unas instituciones, un orden social y unos valores heredados” (Hale 1996, 15), convirtiéndose en un mito político cohesionador. Finalmente a finales de siglo, con el porfiriato y su grupo científico particularmente a partir de la figura de Justo Sierra se da un fenómeno político en el que se entremezcla un evolucionismo spenceriano y la intervención del Estado, lo que denota una continuidad del pensamiento liberal exaltado ahora como una “política científica”, apegada a los estatutos de la doctrina positivista. Véase Hale, Charles. 1996. *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. México. FCE y Hale, Charles. 1995. *El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853*. México: Siglo XX Editores

3.4.1. El nacionalismo y la construcción de una nación

La construcción e idea de nación son cuestiones que preceden al porfiriato, sin embargo, su fortalecimiento y concreción no se alcanzó a causa de un inestable siglo XIX. Se ha considerado puesto que desde la Consumación de la Independencia hasta finales del XIX existió una inestabilidad política, deficiencia de paz social y un descompromiso ideológico. Bajo el entendido de que desde la consumación se dieron pugnas entre facciones como republicanos contra monárquicos, después partidarios del centralismo contra federalistas, luego el choque frontal entre la facción conservadora y liberal y después el Estado contra la Iglesia.¹³¹

De igual manera, las fronteras entre los integrantes de cualquier bando político estaban determinadas por intereses personales, lo que hacía más grande el meollo del asunto.¹³² Ante todo ello la panorámica era un tanto apretujada consiguiente el panorama no era propicio para la concreción de una nación. No fue sino hasta la segunda mitad del XIX cuando distintos acontecimientos propiciaron una conciencia del territorio, del reconocimiento como mexicano.¹³³ No obstante, fue hasta el ascenso de Díaz a la

¹³¹ En cuanto al aspecto de la doctrina y posición liberal, la segunda mitad muestra como consecuencia una difícil marcha del *liberalismo* en México, y como “telón de fondo” una serie de ininterrumpidas luchas de las que se derivan a su vez la pérdida de más de la mitad del territorio nacional en 1848, a causa de la guerra contra Estados Unidos y bajo el entendido de que no existía una unión, pero sobre todo una nación como tal (Zoraida 1998). Ante este suceso hubo replicas en torno a una casi nula conciencia de nación, Mariano Otero denuncia esa pérdida de fe al proclamar “en México no hay ni ha podido haber eso que se llama espíritu nacional, porque no hay nación” (Guerra 1988, 193).

¹³² Pues, quien un día peleaba como republicano, al día siguiente podía arriesgar su vida por la causa monárquica, igualmente quien un día se mantenía en el bando conservador podía pasar después al bando liberal o viceversa. Lo que le otorga un significado en términos históricos de “una mezcla de idealismo y ambición, de entusiasmo y de violencia, de esperanza y mezquindad” (Escalante 2002, 18). Como ejemplo, el caso por antonomasia de estos “cambios de bandos” fue el de *su alteza serenísima*. Ciertamente hubo excepciones, como fue la fija posición del conservador Lucas Alamán.

¹³³ Afirmo entonces que uno de los primeros indicios sobre una conciencia e intención por generar una idea de nación provienen en cierta forma con la promulgación al Plan de Ayutla y las modificaciones realizadas por Comonfort en las que se planeaban el desconocimiento del centralismo y la constitución de un gobierno republicano (De la Torre 1986, 263-266). Sin embargo, hubieron de suceder todavía una casi interminable lucha de facciones entre liberales, conservadores y radicales descuidando así un plan de concreción para el fortalecimiento o reinvencción del Estado. Posteriormente una Intervención Francesa, proclamación de un

presidencia cuando se generó una estabilidad política, paz social y las condiciones para impulsar un proyecto de Estado-nación.¹³⁴

Durante este periodo se generaron algunos elementos para la concreción del mencionado proyecto de Estado-nación, algunos de éstos radicaron en cambios a la esfera administrativa, pero sobre todo en la inserción de factores de distinta índole como fue el caso del nacionalismo.¹³⁵ Este último como un fenómeno en el que se trataba de ejercer un sentimiento colectivo buscando la identidad y la cohesión de la población. En función de ello encuentro dos aspectos entremezclados por los cuales se evidenció tal fenómeno, me refiero a lo étnico y lo histórico. De ellos a su vez se desprenden otros aspectos de los

Segundo Imperio, después la expulsión francesa, lo que generó una conciencia de un territorio propio y los indicios de una idea de nación, sin embargo, continuó la inestabilidad política y lucha de facciones hasta la entrada de Díaz al poder.

¹³⁴ Cabe retomar que el concepto o término de Estado-nación refiere a una forma de organización política, social y cultural identificada por guardar cierta homogeneidad y fines comunes, que a su vez comparte una lengua y cultura con un gobierno que administra dicha organización y sirve a los intereses de la población. El Estado-nación se encuentra en contraposición al Antiguo Régimen, aquella forma de gobierno imperial (y en algunos casos feudal, particularmente el de occidente) característico de Europa y aquellas colonias americanas, africanas y asiáticas. La instauración de Estados Nación es un fenómeno que se dio posterior a la Revolución Francesa alcanzando su auge y propagación internacional después de la segunda mitad del XIX. La importación de los valores europeos en aquellos países no occidentales fue un elemento que propició un fenómeno de corte global. Sírvase consultarse Geller, Ernest. 2003. *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza; Conrad, Sebastian und Andreas Eckert. 2007. *Globalgeschichte, globalisierung multiple modernen: Zur geschichtsschreibung der modernen welt*. En Theorien, ansätze, themen. Sebastian conrad y andreas Eckert, Ulrike Freitag (Hg.) Deutschland: Campus Verlag,

¹³⁵ El nacionalismo lo situó al igual que la obra de Anderson en siglo XIX, quien hace referencia a la formación de las naciones y al surgimiento de la ideología y movimientos nacionalistas al cual se le asocia con una doctrina y/o teoría política (de ahí que su terminación sea en “ismo”), que hubo de tener sus orígenes en los movimientos conocidos como *Ilustración* y *Revolución francesa*, de las cuales se desprende a su vez el pensamiento universalista (de la razón), en el cual tras los citados sucesos se habrían de reforzar sus estatutos en el modelo de los clásicos (el pueblo romano), planteando así la idea de un gobierno mundial, en ese contexto se enmarcan las invasiones de Napoleón y la constitución del Primer Imperio Francés, que tomará como bases teóricas la razón y la igualdad de los humanos. Posteriormente habría de plantarse el Romanticismo alemán en contraparte del universalismo, el cual acentuaría las diferencias de cada Estado, gestándose así el concepto de nación como una entidad que engloba a un pueblo con una cultura en común. En el caso de México este fenómeno habría de suscitarse entremezclado con la doctrina liberal durante el período porfirista pasando por un largo proceso que habría de coger concreción hasta finales de éste periodo. Véase Anderson, Benedict. 1991. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica; Muguerza, Javier. 2000. *Universalismo y multiculturalismo. El puesto del hombre en la cosmópolis*. En *Universalismo y multiculturalismo*. (Comp.) María Julia Bertomeu; Rodolfo Gaeta; Graciela Vidiella; Osvaldo Norberto Guariglia. Buenos Aires: Eudeba; Brading, David. 1980. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México: Ediciones Era.

cuales echaban mano para su difusión con tal de que fuera asimilada entre los individuos una conciencia de nación.

De entre estos aspectos destacan por un lado, lo étnico, que generaba una vinculación entre los individuos que vendría a traducirse en una comunidad en términos de Estado-nación. Bobbio señala que la nación “es normalmente concebida como un grupo de hombres unidos por un vínculo natural, dicho vínculo constituye la base necesaria para la organización del poder político en la forma del estado nacional” (Bobbio, 1982: 1076). Un vínculo natural es la “raza” o la procedencia étnica del grupo social (Bobbio, 1982:1077), en ese sentido, durante el porfiriato los intelectuales trataban de enaltecer el nacimiento así como la aceptación de una nueva raza, el mestizo, con ello la configuración de un nuevo pueblo mexicano cimentado en dos culturas, la prehispánica y la española.¹³⁶ Este tipo de discursos servía para cohesionar, de igual forma a fin buscar una identidad que definiera al pueblo mexicano a fin de mirar hacia el futuro, siguiendo con un proyecto ideológico sustentado en el liberalismo, posteriormente en el positivismo.¹³⁷

Por otro lado, lo histórico fue otro elemento importante. La reconstrucción histórica y la recopilación de símbolos en el pasado tenían como fin crear una identidad propia, pero

¹³⁶ Justo Sierra señalaba “Los mexicanos somos hijos de los dos pueblos y de las dos razas; nacimos de la conquista; nuestras raíces están en la tierra que habitaron los pueblos aborígenes y en el suelo español. Este hecho domina toda nuestra historia; al debemos nuestra alma”. Véase Sierra, Justo. 2009. *La evolución del pueblo mexicano*. México: Editorial Porrúa.

¹³⁷ Cabe señalar que el fenómeno del nacionalismo en el caso de México no se dio en una esencia “pura”, es decir, en un sentido de filosofía propia en el que se formularan sus propios conceptos de nacionalidad. Tal es el contraejemplo o analogía de lo que sucedió en la Rusia del Zar Nicolás como lo muestra David Brading quien señala se dio este fenómeno de forma distinta, pues los intelectuales eslavos en contraposición del idealismo alemán, la Ilustración, Revolución Francesa y la Teorías historicistas (elementos mezclados con el liberalismo y la producción de la filosofía del nacionalismo) plantearon sus propios conceptos rusos de nacionalismo. En el caso particular de México éste hubo de retomar postulados del idealismo alemán a fin de desarrollar durante el porfiriato su propia forma de nacionalismo cultural. Posteriormente, los primeros brotes de un nacionalismo sustentado en reflexiones propias y de lo autóctono hubieron de darse con el Ateneo de la Juventud hacia finales del régimen de Díaz. Véase Brading, David. 1980. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México: Ediciones Era. pp. 125-129.

sobre todo el de un proyecto de nación.¹³⁸ En ese sentido, durante el porfiriato se da la existencia de una historia que insistía en presentar los procesos colmados de coherencia, es decir, de una forma encadenada o adaptada desde su comienzo hasta su presente.¹³⁹ De tal forma que se presentaba como seria, científica y única. Además de que construía al mexicano y exaltaba su pueblo, ello con el fin de identificarlo, inspirarlo, pero sobre todo que legitimaba y justificaba el ascenso de Díaz y su régimen en el poder (Zamora 2003, 172).

En función de ello se crea una historia que rescata los orígenes del pueblo mestizo, que evoca las hazañas heroicas del pasado y que en suma dan como resultado el presente en el que se encontraba el nuevo mexicano. Un resultado de tal proyecto fue *México a través de los siglos* de Riva Palacio.¹⁴⁰ Con este tipo de historia se ponía en conciliación todos los pasados a fin de crear un presente con miras al futuro en el que estaba de por medio la concreción de una nación.

¹³⁸ Durante su mandato Porfirio Díaz reconocía la utilidad de la historia como un elemento unificador de la nación, un ejemplo de ello es un planteamiento de Díaz en la entrevista que James Creelman hubo de hacer en 1908. Donde el propio Díaz señala que la historia era un elemento unificador para la paz y la construcción de un futuro. "[...] Quiero ver la educación difundida por todo el país, llevada por el gobierno nacional. Espero verlo antes de morir. Es importante para los ciudadanos de una república el recibir todos la misma instrucción, de modo que sus ideales y sus métodos puedan armonizar y se intensifique así la unidad nacional. Cuando los hombres leen las mismas cosas y piensan lo mismo, están más dispuestos a actuar de común acuerdo." Véase Luján, José María (Prólogo) y Campo Mario Julio (Traducción). 1963. Entrevista Díaz - Creelman. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Cuadernos del Instituto de Historia. Serie Documental No. 2.

¹³⁹ Un especie de genealogía en términos de Foucault en el que se da la creación de "falsos orígenes" para el caso de los procesos de formación de la nación, pero sobre todo para la justificación del ascenso y permanencia de un régimen como lo fue el porfiriato. Véase Michel Foucault, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Pre-Textos, Valencia, España, 2000. Del mismo modo ya habían existido distintos proyectos para la creación de una historia con versiones que legitimara la posición de los nuevos grupos gobernantes, esto se remota desde *La historia antigua de México* de Francisco Xavier Clavijero (para exaltar a los criollos) hasta mediados del XIX con obras como *Cuadro Histórico de la Revolución mexicana* de Carlos María de Bustamante (para legitimar a los liberales del contexto), igualmente esto tuvo alcance hasta los escritos de liberales de segunda generación como el caso de Ignacio Ramírez y Ignacio Comonfort, quienes crearon un panteón de héroes y se concebían como descendientes de la Independencia (Brading 1980, 141).

¹⁴⁰ En esta amplia obra consta de cinco volúmenes, en ella se exalta la historia de bronce y justifica el ascenso del pueblo mexicano, al mismo tiempo es una sola versión de hechos del pasado con miras a la legitimación del ascenso del régimen de Díaz. El acierto más grande de ésta obra fue que reunió pasados hasta entonces contradictorios como la antigüedad prehispánica y la conquista, la colonia y la independencia; el centralismo y el federalismo, de una manera maniquea y positivista (Florescano 2001, 63). También véase Riva Palacio. Vicente. 1968. *México a través de los siglos*. México: Compañía General de Editores.

Aunado al nacionalismo, la construcción de una nación y los aspectos que le preceden (étnico e histórico), surgen varios fenómenos que se entremezclan con ello. Por una parte, la creación tanto artística como cultural sobre todo aquella que destacara en el espacio urbano, me refiero tanto a las obras escultóricas como arquitectónicas. Por otra parte, surge un afán monumentalista por parte del Estado, en el que se plasmara a través de las obras artísticas el interés por crear un arte y una cultura nacional que dieran identidad así como unidad a los mexicanos (Shávelzon 1988, 21).

3.4.2. Nacionalismo y espacio urbano

El espacio urbano jugó un papel importante en la propagación del nacionalismo, en función de que sería el escenario a través del cual se transmitiría los valores e ideales de la élite y la clase política. Por un lado, las aportaciones artísticas harían evidente que las ciudades de México se reflejaban como centros de belleza renovada, poniendo al país en el concierto de aquellas naciones modernas de la época finisecular. Por otro lado, se echaría mano del arte a fin de consolidar varios intereses políticos, sociales y culturales, bajo el supuesto de que al poner al alcance de los individuos tales obras en el espacio público, se podría crear cierta percepción, pero sobre todo conciencia.

En ese tenor, las obras enaltecieron los aspectos identitarios, cívicos y morales, pero sobre todo la creación de una cultura fundamentado en lo nacional. Todo ello a fin de producir entre los individuos identidad y unidad. El espacio urbano fungiría como una entidad mediadora de parte del Estado y la élite hacia los receptores, o sea el pueblo.

Considero entonces que el espacio o la ciudad fungieron como un dispositivo mediático¹⁴¹ a fin de crear cohesión y justificar el ascenso del régimen.

En el caso particular de los monumentos y la escultura, el caso más emblemático fue el Paseo de la Reforma en la Ciudad de México,¹⁴² tras haberse erigido la estatua de Cristóbal Colón y Cuauhtémoc en 1877 se produjo la primera iniciativa del fenómeno monumentalístico. Después se dieron varios intentos de crear monumentos hacia finales XIX, algunos bienes logrados y otros no.¹⁴³ La que destacó fue la del periodista Francisco Sosa, a fin de colocar estatuas de personajes que de alguna forma hubiesen participado en el movimiento de Independencia y/o el movimiento liberal por la Reforma.¹⁴⁴

En vista de la aceptación que tuvo la iniciativa, Porfirio Díaz apoyó la idea insistiendo en que

¹⁴¹ Dispositivos mediáticos es un término rescatado de la obra de Georges Balandier, quien no lo define precisamente, sin embargo, hace referencia a aquellos elementos que sirvieron como medios para el ejercicio del poder, bajo el entendido de que todo sistema de poder tiene dispositivos (Balandier, 1998:16-23), en este caso pudieran ser aquellos que implican relaciones no directas como la visualidad y tangibilidad, tal sería para mi estudio aquellos elementos arquitectónicos y visuales. Igualmente utiliza el término de dispositivos espectaculares haciendo referencia a aquellos elementos relacionados con rituales como conmemoraciones, manifestaciones y celebraciones que sirven para la reafirmación del poder (Balandier, 1998:23).

¹⁴² Pero ¿Por qué en el Paseo de la Reforma? considero éste primero por su ubicación y por ser un espacio potencialmente simbólico. La localización del evento monumentalístico encontraría así de acorde con la centralidad que guardaba la Ciudad de México, siendo la capital del país, igualmente una de las mayores sedes de confluencia extranjera. Una ventana al mundo. Anteriormente y desde sus orígenes con el Segundo Imperio no se le había dado tanto renombre ni emblema, más que el de ser Paseo del Emperador. A la caída de éste no hubo transformación relevante por lo que la siguiente administración en reinventar tal espacio fue la del régimen porfirista, la cual la fue renovado hasta darle una apariencia afrancesada haciendo no solamente éste espacio sino de la ciudad en general una urbe suntuosa, que diera cuenta del supuesto progreso experimentado (Zarate 2001).

¹⁴³ Por ejemplo, otra de las ideas iniciales fue la de consignar la construcción de algunos pedestales en el Paseo para la instauración de monumentos dirigidos a personajes de la mitología griega, en ese sentido aún no se consideraban a los héroes nacionales. Véase Tenenbaum, Barbara. 1994. *Streetwise history: The Paseo de la Reforma and the porfirian state: 1876-1910*. En *Rituals of Rule of Resistance*. Wilmington, SRBooks.

¹⁴⁴ Esta iniciativa fue lanzada a través de una columna publicada en *El Partido Liberal* en 1888. Posteriormente fue aceptada y el gobierno decidió otorgar dos pedestales ya construidos para cada estado de la república. A partir de entonces y hasta 1889 el Gobierno Federal lanzó una iniciativa para que cada estado sufragara y confeccionara la estatua de sus figuras más representativas a fin de crear una exposición permanente en el Paseo de la Reforma, habiendo de seguir ciertas bases entre ellas “que las estatuas serían de figuras patrióticas de la Independencia y Reforma. Además siendo éstas fundidas en material de bronce.” AGES, Tomo 679, Fondo Prefecturas, Ramo de Fomento, Expediente s/núm. Foja s/núm. Véase invitación o comunicado al Gobierno del Estado de Francisco Sosa, 1888.

*No sólo impulsaría el arte escultórico de México, sino que contribuirá muy eficazmente a fomentar en los ciudadanos el noble estímulo para hacerse acreedores en el porvenir a la honra que se discierne, levantándoles estatuas a los que por sus virtudes cívicas, por su ciencia o por sus obras, merecen que su memoria sea perpetuada en un monumento artístico.*¹⁴⁵

Esto propició que los diferentes estados de México se dieran a la tarea de realizar un ejercicio patriótico en el que reviviría el sentido identitario a través de los héroes (locales) cómo ya sucedía en Inglaterra y era visible en la historia y la literatura de la época.¹⁴⁶ El proyecto de unión se basó en emblematicar valores a través de los héroes de dos ejes históricos (Independencia y Reforma¹⁴⁷) de una comunidad geopolítica fragmentada.¹⁴⁸ Ello

¹⁴⁵ Zárate Toscano, Verónica “El lenguaje de la memoria a través de los monumentos históricos en la ciudad de México (Siglo XIX)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, en Materiales de seminarios*, 2001, EHESS, véase <http://nuevomundo.revues.org>. y <http://www.revues.org>. (Consultado el 5 de agosto de 2009).

¹⁴⁶ Thomas Carlyle afirmaba que la Historia Universal, la historia de lo que el hombre ha realizado en este mundo es en el fondo la historia de los grandes hombres. “Su historia para hablar con verdad sería el alma de la historia del mundo entero” concluyendo en que la historia del mundo “se reduce a la biografía de los grandes hombres”. En ese sentido es posible observar un giro del Romanticismo inglés hacia el culto heroico y en la mitificación del Estado hacia la creación de héroes. Véase Carlyle, Thomas. 1985. *Los héroes*. España: Ediciones Orbis; A. A. Ikeler. 1972. *Puritan Temper and Transcendental Faith. Carlyle's Literary Vision*. Columbus, OH.

¹⁴⁷ La Independencia y la Reforma fueron considerados los dos hitos y pilares fundamentales en la conceptualización y realización de un lugar de la memoria (véase Capítulo V), pero sobre todo los ejes que reformulan la construcción de una nación con pasado y de una nacionalidad en el siglo XIX. Véase González Gamio, Ángeles. 2005. Libros deleitosos. *La jornada*. 4 de diciembre.

¹⁴⁸ Me refiero a las patrias chicas que existían durante el porfiriato, entendiendo éstas como un derivado de patria utilizado vulgarmente para referir a un lugar ya sea un pueblo, ciudad, comarca, provincia o región en que se ha nacido y de la que se siente apegado por vínculos afectivos, históricos y jurídicos. Se contraponen hasta cierto punto con la Patria (o *patria grande*), referida al concepto de nación (véase Diccionario de la Real Academia Española. 1899. <http://www.rae.es> consultado el 28 de agosto de 2011). Durante el XIX existía una diversidad de regiones y sujetos, por lo que el territorio mexicano conformaba una variedad de patrias chicas, no fue sino hasta el porfiriato cuando se alcanzó cierta cohesión (Florescano, 2002: 98).

dio un nuevo cariz y un nuevo simbolismo nacional sustentado en un pasado y en un presente afín.¹⁴⁹

Igualmente se hizo patente un elemento curioso en el imaginario nacional, el grupo de poder en turno se conciliaba con el pasado, esto en el sentido de que se proclamaba como prócer patrio a quien alguna vez conformó parte de una facción por la cual había antipatía.¹⁵⁰ Este tipo de acciones puede verse como un medio de reivindicación y modo de conciliarse con el pasado, en el que los garantes del Estado hacen las paces con sus antecesores, que alguna vez fueron sus opositores. Pero sobre todo una reivindicación con el pasado desde un presente con miras al futuro, un futuro donde existía la unión.¹⁵¹

En el caso de la arquitectura el fenómeno se muestra de manera distinta. Como ya había mencionado, durante todo el siglo XIX los estilos arquitectónicos que predominaron en México fueron neoestilos (sobre todo el clasicismo o neoclásico), que eran influenciados por las academias europeas e imponían moda a través del seguimiento que le daban las academias en América.¹⁵² Por lo que en términos estéticos no existía una legitimidad de lo

¹⁴⁹ Hacia finales del porfiriato el paseo resumía el pasado mexicano y la inclusión étnica en sus glorietas, monumentos y estatuas: el universo prehispánico, el descubrimiento del Nuevo Mundo, la gesta de la Independencia Nacional y la epopeya de la Reforma. Los hitos históricos que según los grupos de poder habían marcado al nuevo mexicano.

¹⁵⁰ En un principio, y anteriormente a la ascensión de Díaz al poder, éste hubo de contender obteniendo resultados fallidos. Una vez culminada la intervención francesa se da una pugna entre Juárez y Díaz, logrando la permanencia en el poder Juárez, años después hubo de desconocer la siguiente reelección de Juárez levantando el Plan de la Noria en 1871, y posteriormente hacia 1875 las intenciones de reelección de Lerdo de Tejada con el Plan de Tuxtepec, Véase Cosío Villegas, Daniel, Bernal, Moreno Toscano, González, Luis, Blanquel. 1981. *Historia mínima de México*. México: El Colegio de México.

¹⁵¹ Ejemplo de ello es la erección del Hemiciclo a Juárez para los Festejos del Centenario de la Independencia, el monumento fue un homenaje a un mito en plena creación, un altar donde se profesó “la religión nacional”; se pretendía presentar a Juárez como un emblema liberal. Anteriormente sucedió algo similar cuando Díaz decretaba una orden a través del Congreso de la Unión a fin de erigir en la rotonda de los hombres ilustres, en éste caso un monumento de mármol a la memoria de Sebastián Lerdo de Tejada. Véase AGES, Tomo 679, Fondo Prefecturas, Ramo de Fomento, Expediente s/núm. Foja s/núm. Boletín del Ministro de Hacienda (Distrito Federal). 1983. Primero de enero. Véase (Lempérière 1995, 325)

¹⁵² La creación de las Academias en Europa se remiten a 1671 en Francia, donde se creó la Academia Real de arquitectura, fue un aporte que incentivo la tarea fundacional del sistema de Academias. Planteadas en un principio como un medio idóneo para transformar el modelo de producción artístico. la erradicación de los gremios constructores, pero sobre todo la institucionalización artística. La aceptación de más Academias fue

autóctono, es decir, nada producido propiamente desde México, posteriormente, para finales del XIX existían debates que cuestionaban la autenticidad estética de las producciones artísticas mexicanas,¹⁵³ pero sobre todo, se trataba de fundamentar algo novedoso, algo auténtico, o algo nacional.¹⁵⁴

En ese tenor, se da una fuerte manifestación en las artes por el pasado indígena.¹⁵⁵

En el ámbito de la arquitectura los teóricos de la arquitectura hubieron de virar a la historia a fin de plantear un estilo que rescatara lo propio. En ese sentido recurrieron al pasado prehispánico a fin de recrear sus formas y ornatos en las nuevas construcciones.¹⁵⁶ Esto igualmente propició debates por parte de algunas facciones y finalmente no tuvo bastante

profusa y notoria en Europa hacia finales del XVIII, de la misma forma en la Nueva España se le dio apertura a la Academia de San Carlos, la cual prevalecía durante el porfiriato, en ella habían participado desde su apertura distintos artistas franceses y españoles que fungían como profesores y formadores de artistas. Adoptando así las normas estéticas de moda en occidente. Tal es el caso de Manuel Tólsa, arquitecto y escultor a quien creó obras como el Caballito, el Palacio de Minería, la Catedral Metropolitana (obras de conclusión) y el Antiguo Palacio de Buenavista. Véase Toca Fernández, Antonio. 2010. Arquitectura y escultura. En Uribe, Eloísa (coord.). *Gesto, identidad y memoria: La escultura, un lenguaje para la historia de México*. México: INBA (Instituto Nacional de Bellas Artes).

¹⁵³ Tales debates en su mayoría referían al rezago que había tenido la arquitectura a diferencias de otras artes, en el sentido de que no había habido cambios notables y aún predominaba el neoclásico sin que se hubiera planteado un estilo moderno de arquitectura. Un estilo que satisficiera las particularidades del suelo nativo y fuera en sintonía con la adecuación de espacios de la cultura mexicana y dispuesta a su clima, no como una arquitectura grecolatina con aspectos novedosos adaptada a otras necesidades y costumbres (Vargas 1989, 48-51). Ante estas disyuntivas había quiénes se oponían a tales exhortos, argumentando que experimentar con novedosas tenencias sería salirse de todo formalismo, sin embargo, Hubo quien se opuso a los formalistas y dieron seguimiento a lo nuevo –sobre todo, los adscritos a la corriente del eclecticismo- proponiendo utilizar la arquitectura y ornamentación prehispánica para recuperar sus formas.

¹⁵⁴ En un principio se quería romper con la hegemonía del formalismo neoclásico por parte de un afán de los eclécticos arguyendo que “no se trataba de importar ésta o aquella forma sin reproducir la adecuada y propia” (Vargas 1989, 72).

¹⁵⁵ En esta época el interés por el mundo indígena se dejó sentir en todos los campos de la cultura. Desde el rescate arqueológico, su reglamentación y conservación por parte del gobierno, hasta la producción de monumentos y pinturas con temas indígenas e imitación de los estilos de las culturas prehispánicas. Véase Eguiarte, María Estela. 1987. 1877-1910. En *Y todo...por una nación: Historia social de la producción plástica de la Ciudad de México. 1761-1910*, coordinado por Eloísa Uribe, 185-204. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

¹⁵⁶ Los primeros indicios de obras con corte nacionalista fueron la memoria de Cuauhtémoc (1883), el Pabellón para la Exposición Universal de París (1889) París, obras para conmemorar el descubrimiento de la zona arqueológica el Tepozteco en Morelos y varios arcos triunfales de distintos estados en la Ciudad de México durante las fiestas de septiembre, por ejemplo: el arco del estado de Yucatán (1889) en la avenida Juárez, y el de Oaxaca imitando a los palacios de Mitla (Eguiarte 1987, 190).

alcance.¹⁵⁷ Fue con el Ateneo Mexicano cuando volvieron dichos debates, fomentando así el eclecticismo, una arquitectura que echaba manos de otros estilos y modas, por lo que en ese sentido ese fue el estilo que caracterizó a los arquitectos porfiristas de principios de siglo (Vargas 1989, 82-87), el cual que tuvo mayor fomento así como apropiación en el interior del país.¹⁵⁸

Finalmente, considero que en el caso de la arquitectura el elemento del nacionalismo se basó mayormente en el aspecto de la modernización, se buscaba así pues una arquitectura moderna que definiera al nuevo mexicano. Sin embargo, al no encontrarse propiamente se seguía el ideal de la modernidad, que era compartido por la élite y el Estado, tratando a través de éste fomentar la unión y miras hacia un futuro.¹⁵⁹

3.4.3. El elemento cívico patriótico: la invención de tradiciones

Aunado al nacionalismo –en el contexto de un ejercicio de poder–, se encuentra el elemento cívico-patriótico, traducido a la invención de la tradición.¹⁶⁰ Algunos ejemplos de éste

¹⁵⁷En 1889 inician las riñas sobre éste tipo de obras, me refiero a aquellas que incorporaran formas prehispánicas y que simultáneamente le otorgaban el cariz de nacionales y modernas. Dichos debates estaban asociados con la Exposición Universal de Paris (l' Exposition Universelle de 1889 à Paris), en la cual se había solicitado a todos los países que enviaran pabellones “en el estilo típico de la nacionalidad que representaban”, por lo que a razón de ello se comenzó a buscar un estilo propio, de ahí que se sustentara en el pasado, esto a través de la recreación armonizada de ornamentos prehispánicos. Las propuestas solamente perduraron algunos años, haciéndose pocas veces patente y no entrando de lleno la academia, según el plan de estudios propuesto por Nicolás Mariscal a Justo Sierra (subsecretario de Educación Pública y Bellas Artes) se sustentaba una enseñanza de la arquitectura basada en el rechazo al arqueologismo o virada al pasado prehispánico. Véase Mier, Sebastián B. de. 1901. *México en la Exposición Universal Internacional de Paris*. Paris: Imprenta de J. Dumolín; Mariscal, Nicholas. 1902. *Proyecto de plan de estudios para la enseñanza de la arquitectura en Méjico*. México: Tipografía y Litografía “La Europea”.

¹⁵⁸ Una revisión por las obras arquitectónicas durante el porfiriato en el interior de México delata la conjunción de un estilo historicista que rescata varios estilos y no guarda un formalismo con algún estilo en particular.

¹⁵⁹ Como lo había señalado anteriormente, se trataba de mirar hacia el futuro y poner a México en el concierto de las demás naciones, para ello se requería de unidad, por lo que la modernidad fue un discurso reciclado y reinventado a fin de fomentar la transformación de las ciudades, pero también el imaginario de los sujetos.

¹⁶⁰ Como ya lo había señalado anteriormente (capítulo II), la invención de la tradición o la tradición inventada son aquel de prácticas de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición hecho.(Hobsbawm, 2002, 8), como son para esta

fenómeno son aquellos rituales, ceremonias y festividades a fin de conmemorar acontecimientos, fechas, héroes o cualesquiera efeméride planteada por el Estado. En este tipo de eventos se circunscribe lo simbólico y funge el propio régimen como legitimador y difusor de su ideología.

Durante la época finisecular el elemento cívico-patriótico echo mano de distintos elementos, los cuales agrupo en dos, el primero, los rituales simbólicos, el segundo, los elementos visuales-tangibles. Del primero destaco los ritos, ceremonias cívicas, himnos, donde se hacía patente la teatralización del poder.¹⁶¹ Mientras que del segundo destaco que fungieron como dispositivos mediáticos durante (en algunos casos) y después de los rituales simbólicos. Dispositivos mediáticos en el sentido de que eran generados por el Estado y percibidos por los sujetos a fin de generar un imaginario social. Más específicamente, algunos de estos son la arquitectura efímera así como la imperecedera, la escultura, el urbanismo.¹⁶²

investigación los festejos cívico-patrióticos durante el porfiriato, arguyendo que en ellas encuentro un ejercicio del poder, el cual es posible evidenciar a través de la acción humana mediada por los dispositivos simbólicos de las instituciones del Estado, teniendo como objetivo último generar un comportamiento deseable y generar una tradición cívico-patriótica.

¹⁶¹ La teatralización del poder es una propuesta planteada por Georges Balandier, en la cual se plantea al poder como un fenómeno complejo, el cual puede transmutar y presentarse de diferentes maneras, una de ellas es la teatralización y el uso de tecnologías mediáticas, es decir, un ejercicio de apariencias tal como en la dramaturgia y el uso de la simbolización a fin del incremento de una dominación y legitimación. (Rodríguez 1995, 99). Este tipo de prácticas provienen del Renacimiento y con antecedentes de la Edad Media, en ellas se sincretizaban y exponían la religiosidad de la época con el reino de los hombres, el reconocimiento del poder hacia un soberano y el restablecimiento de una religión reformada (Balandier 1994, 38). Mientras que en el contexto de las revoluciones modernas, posteriormente a la Revolución Francesa, se sigue dando una dramatización política, por lo que no desaparecen éste tipo de prácticas, más se transforman. En el caso mexicano y particularmente durante el porfiriato esto es posible observarlo a través de la erección de arcos triunfales y ceremonias cívicas a la llegada de mandatarios del régimen en distintas ciudades del país. En ese sentido, las alegorías de las antiguas entradas reales son suplidas por aquellas otras que simbolizan y evocan grandes hazañas conseguidas (Balandier, 1994: 40).

¹⁶² A este fenómeno le llama Hobsbawm la “fabricación en serie de monumentos públicos” Mientras que Annick Lempérière describe este fenómeno para el caso de México como una pasión por la “estatuomanía”, la estatuomanía “se adueño del régimen porfirista desde su nacimiento” (Lempérière 1995, 320). Al respecto se puede aunar con los comentarios de Benedict Anderson, acerca del papel desempeñado por los cenotafios y las tumbas de los Soldados desconocidos en el fortalecimiento del nacionalismo (Anderson 1993, 26-30). Como comparación, este fenómeno también se dio en otros sitios, como en Francia, una de las formas en se dio uso a los medios visuales tangibles a fin de crear un ideario revolucionario y con ello la concreción de un

En el caso de la administración porfirista se dan distintos tipos de rituales cívico-patrióticos como son la llegada de gobernantes a la ciudades, y con ello toda una infraestructura de recibimiento en la que se encuentra implícito el ejercicio del poder,¹⁶³ así como algún acontecimiento que rememoraba el natalicio de algún héroe o prócer patrio, o la adquisición de algún objeto emblemático que evocaba alguna de las hazañas heroicas,¹⁶⁴ pero sobre todo se destaca uno, el festejo de la Independencia.¹⁶⁵ A decir de ello, el que cobró mayor fuerza fue el Centenario de la Independencia en 1910.¹⁶⁶ A partir de estos

Estado-nación fue *Marianne*, así como monumentos representativos como la *Place de la Nation* y los conjuntos de la *Place de la République*, ambos ubicados en París (Agulhon 1999, 125-137).

¹⁶³ Rituales que consisten en ofrecer actos conmemorativos en los que participaba el pueblo y manifiesta su reconocimiento a su líder, personaje o gobernante. Esto a la vieja usanza del mundo antiguo, cuando en la época de los romanos se erigían arcos triunfales para festejar la llegada de un gobernante o conmemorar la llegada victoriosa de personajes que participaron en una batalla militar. En ese sentido durante el porfiriato igualmente se erigían arcos triunfales además de los rituales. Estas eran construcciones efímeras bajo los aspectos estilísticos del momento. Envolviendo con ello los imaginarios e idearios de la época como el progreso, el liberalismo y representaciones de las virtudes por medio de musas. Tal es el caso de algunos sucesos de éste tipo, uno de ellos se celebra el 13 de septiembre de 1900 en Toluca, recibiendo a Porfirio Díaz y su comitiva en tal ciudad, para ello se erigen varios arcos de triunfo con escenas alegóricas que denotan los imaginarios de la época, otro fue el de la visita de Díaz a Querétaro en 1903, igualmente se celebran una serie de fiestas en su honor. Para su recibimiento y el de sus acompañantes se levantan varios arcos triunfales con los que participan las fábricas de la ciudad y algunos estados como San Luis Potosí y Guanajuato. La mayoría de estos arcos eran erigidos por los empresarios y políticos del lugar, lo que denota una clara complicidad por parte de los grupos de poder hacia ese afán modernizante, pero sobre todo de imposición. Para mayor información véase Pérez Salas, María Esther. 2010. Los arcos triunfales en las Fiestas del Centenario. En *Bicentenario. El ayer y hoy de México*. Vol. 3 (9):36-43. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora; *El Mundo Ilustrado.1900*. El Sr. Presidente de la República en Toluca. 22 de octubre; *El Mundo Ilustrado*. 1903. El Sr. Presidente de la República en Querétaro. 26 de diciembre.

¹⁶⁴ Tal es el caso de la Indumentaria de Hidalgo, la cual fue cedida por España, las banderas con la que los Insurgentes pelearon contra los españoles, el pendón con la Virgen de Guadalupe que cargó Hidalgo durante el Grito de Independencia. A razón de su adquisición se celebró una ceremonia el 19 de septiembre de 1910.

¹⁶⁵ La conmemoración de la Independencia era una festividad de carácter cívico y laico, fungía principalmente como el mito fundacional de un país en aras de consolidarse y dar cohesión y un imaginario del ser mexicano. Por lo que usualmente era celebrado por los distintos ayuntamientos y ciudades del país a fin de que participaran las distintas regiones, pero sobre todo se trataba de darle alcance a las distintas clases sociales, para ello participaban desde los niños en las escuelas hasta el propio ejército. Véase Toscano, Carmen. 1950. *Memorias de un Mexicano* (<http://www.youtube.com/watch?v=DjzTkpJpb70&feature=related> visitado el 19 de marzo de 2012). Algo muy similar sucede con Francia, la más importante de sus celebraciones ha sido el Día de la Bastilla. El triunfo de 1789, fue presentado en este mismo contexto como el nacimiento de la nación francesa y por tanto, como el elemento cohesionador por antonomasia.

¹⁶⁶ En todo México, cuando menos en las grandes ciudades y en algunos ayuntamientos, se celebró el aniversario de Independencia organizando así una serie de fiestas y rituales. El caso más emblemático fue el de la Ciudad de México, realizando así una serie de eventos la mayor parte de los días del mes de septiembre, entre estos destacan El día 9, con inauguración del monumento a la reina Isabel la Católica. El día 11, con la primera piedra del monumento del general Washington y presentación en sociedad de la estatua de Louis Pasteur (donada por la colonia francesa). El día 13, con la nueva efigie del Barón de Humboldt (obsequio del

eventos el Estado se valía de la conexión que entablaba con cierta especificidad de la realidad histórica. Usualmente estos rituales eran repetidos o representados de forma constante, por lo que le otorgan continuidad a un pasado, en ese sentido, tratan de conectarse con la historia¹⁶⁷ y como lo he mencionado antes, legitimar el poder del Estado y producir cohesión social.

emperador de Alemania, Guillermo II). El 16, la inauguración de la Columna de la Independencia, obra del arquitecto Antonio Rivas Mercado (Monsiváis 1995,145).

¹⁶⁷ Véase Hobsbawm, Eric, “Introducción: la invención de la tradición”, en Eric Hobsbawm y Terence Ranger, *op. cit.*, p. 8. Un ejemplo específico de la “conexión” de las tradiciones con un pasado antiguo es el caso de la bandera y el escudo nacional mexicano, al respecto, Enrique Florescano señala: “Los mexicanos, después de tres siglos de dominio español, de imposición de símbolos extraños y de búsqueda de nuevas señales de identidad, al consumir la independencia en 1821 recuperaron la antigua insignia azteca y la impusieron como icono de la bandera y del escudo nacionales. La explicación más plausible de esta decisión es que el emblema indígena era un símbolo antiguo, ornado por el prestigio inconmensurable de la duración, pues había probado que era capaz de resistir los efectos destructivos del paso del tiempo”, Véase (Florescano 2001, 149). Otro ejemplo distinto es el caso del desfile del 15 de septiembre de 1910 celebrado en la Ciudad de México, en éste se exponía la historia de México, a modo de que transitaban distintos sujetos vestidos con prendas de acorde a la época, primero los aztecas, tlaxcaltecas y Moctezuma, representando el pasado prehispánico, después Hernán Cortes, era la conquista, luego los encomenderos recordaban la Colonia y finalmente Agustín de Iturbide seguido del Ejército trigarante que era la Independencia. Véase Toscano, Carmen. 1950. Memorias de un Mexicano (<http://www.youtube.com/watch?v=DjzTkpJpb70&feature=related> visitado el 19 de marzo de 2012).

Capítulo IV
Desarrollo urbano y arquitectónico en Hermosillo durante el porfiriato

4.1. Antecedentes de las mejoras materiales en Hermosillo precedentes al porfiriato

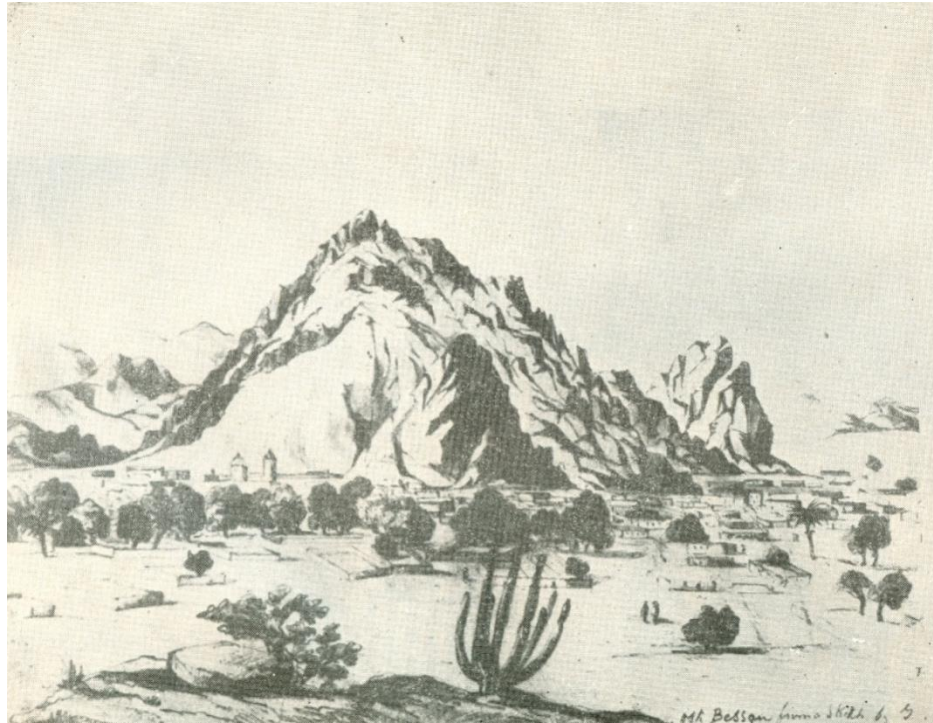
El presente capítulo consiste en una sección contextual a fin de explicar el desarrollo y transformación de Hermosillo durante antes y durante el porfiriato. Ello a fin de hacer evidente la creación de la obra pública, la conformación de Hermosillo como una ciudad con elementos propios del imaginario porfirista y el emprendimiento de un proyecto de la élite y la clase política.

Los primeros patrones de asentamiento poblacionales en Sonora correspondientes a la época colonial e independentista refieren a cuatro tipos de categorías: Villas, Presidios, Reales de Minas o centros mineros y haciendas agrícolas y/o ranchos ganaderos.¹⁶⁸ El Pitic en este caso era a principios del siglo XIX una Villa, posteriormente, hacia 1828 –tras un decreto del Estado de Occidente- su nombre cambia del Pitic a Hermosillo, asimismo adquirió la categoría de ciudad, siendo un simple asentamiento. En los años cincuenta del siglo XIX existían solamente unas cuantas edificaciones públicas, tres eclesiásticas (parroquia principal, la Capilla San Antonio, la Capilla del Carmen)¹⁶⁹ y tres meramente públicas. Me refiero a la Casa Municipal, la Plaza de Armas y la Alameda. Tiempo después, hacia la segunda mitad del XIX surgieron iniciativas de construcciones aunque

¹⁶⁸ a) las Villas eran asentamientos destinados a la residencia de los funcionarios administrativos de la época, como autoridades religiosas y funcionarios virreinales, b) los Presidios eran ocupados por las autoridades presidiales, soldados presidiales y familiares de los presidiales en general, c) Los Reales de minas eran centros poblacionales de acorde a los yacimientos minerales y d) las haciendas agrícolas y ranchos ganaderos eran usualmente situados alrededor de los caminos, veredas, ríos y a las afueras de los otros asentamientos.

¹⁶⁹ Además de la parroquia principal Vicente Calvo describe dos capillas, “(la) que está cerca de la villa, se llama San Antonio, viene a ser una sucursal de la parroquia, y este paraje sirve como de paseo a los vecinos del Pitic; la otra se halla en uno de los barrios de la población, está recientemente construida, su arquitectura es del orden compuesto (mixto) de forma elegante. El interior, cuyo adorno son los símbolos de la religión cristiana pintados con colores vivos y alegres por una mano diestra y por un pincel clásico de un florentino, es la mejor del departamento. Esta capilla pertenece a Don Pascual Íñigo, del comercio de Sonora” (Calvo 2006, 159).

éstas eran del tipo pública, como es el caso del Teatro Noriega.¹⁷⁰ Posteriormente surge la creación de nuevas obras como la Casa de la Moneda, la nueva Casa Municipal y la Catedral Metropolitana.



Bosquejo trazado por el historiador y lingüista John Russel Bartlett a mediados del XIX ¹⁷¹

En cuanto al orden y trazo de la ciudad es posible observar que para mediados del XIX se traía cierta herencia de la colonia al contar con algunas calles estrechas y retorcidas propias de aquellos centros mineros del Bajío. Al respecto Vicente Calvo describe la ciudad durante

¹⁷⁰ La construcción de este teatro fue por parte de la iniciativa pública, dentro de las características de la construcción se contaba la mezcla de materiales vernáculos como el adobe, la madera, aunado al uso de ladrillos. AGES: Fondo Prefecturas. Tomo 679, Foja sin núm. Contrato celebrado entre José Escalante y Francisco. Arvizu, abril de 1852.

¹⁷¹ John Russel Bartlett fue un estadounidense comisionado de 1850 a 1853 para estudiar la frontera entre Estados Unidos y México, asimismo se encargaría de fijar con la comisión mexicana los límites entre ambos países. Este llegó a visito Hermosillo el 30 y 31 de diciembre de 1851 y el 1 y 2 de enero de 1852. En el grabado aparece el cerro de la Campana por fondo, mientras que debajo de este aparece un asentamiento con huertas y construcciones dispersas en torno a las acequias (para más detalle véase Anexo, Imagen 3). Para mayor información véase Russel Bartlett, John. 1854. Personal narrative of explorations & incidents in Texas, New Mexico, California, Sonora, and Chihuahua: connected with the United States and Mexican boundary commission during the 1850, 51, 52 and 53. United States: G. Routledge.

este tiempo como un sitio con varias calles rectas, la mayor parte irregulares, algunas de ellas de buena apariencia. En cuanto a sus características señala:

Hay algunas banquetas pero mal empotradas: el piso en general es desigual y extremadamente fangoso y resbaladizo en tiempos de lluvias. Las casas, como sucede en la mayor parte de las poblaciones de la República mexicana están dispuestas en manzanas y generalmente tienen únicamente un piso, cubierto con una azotea. Todas las manzanas de casa tienen igual tamaño y forman calles rectas, cortándose unas a otras en ángulos rectos (Calvo 2006, 158-159).

Una de las medidas que tomaron las autoridades del Distrito de Hermosillo a fin de regularizar los asentamientos fue la realización de un proyecto de ordenamiento en la ciudad en 1854 (Vega 2002, 46). En éste solicitaron una serie de medidas que permitirían hacer un reconocimiento del espacio habitado y de terrenos baldíos. El objetivo era la creación de nuevas zonas habitacionales y el mejoramiento de la apariencia a partir del ornato de las casas particulares.

Aunque este proyecto fue promovido por las autoridades distritales, en él se da por sentado que es responsabilidad de los habitantes llevar a cabo las medidas necesarias para mejorar y embellecer la ciudad. En ese sentido más que un cambio por parte del estado se da la participación de los habitantes a fin de promover o realizar las mejoras materiales en la ciudad (Vega 2002, 46). Sin encontrar fuentes que determinaran algún tipo de respuesta al respecto, no es sino hasta la vuelta de unos años cuando surgen otro tipo de medidas para el ordenamiento de la población. Por ejemplo, la corporación municipal en 1870 proclama

la existencia hasta ese tiempo de trece cuarteles, mismos que habían sido establecidos con anterioridad (véase Anexo Plano 2).¹⁷²

Por otra parte, en relación a las casas habitaciones es posible observar que no existía en términos sociales un aspecto clasicista marcado en el orden urbano pues algunas de “las mejores y más suntuosas [casas-habitación] están esparcidas y no pocas veces rodeadas de otras sumamente miserables” (Calvo 2006, 158). Sin embargo, era notorio cuando menos en las orillas de la ciudad el abandono de algunas casas, así como la existencia de porciones de solares o solares enteros que tenían tapias ruinosas, cuyos dueños las conservan en el nombre sin legítimos derechos.¹⁷³ Asimismo, se hace evidente la adaptación geográfica y climática en las construcciones a través de sus formas y materiales de construcción utilizados, es decir, para el aprovechamiento de la luz, humedad, el aire y demás. Calvo describe las casas de la siguiente forma:

[...] la mayoría sencillas y poco ornamentales, con paredes lisas, en ocasiones ocupando una manzana entera, únicamente con un zaguán muy alto forma el frente de la calle. En tanto que las habitaciones no tienen más que un piso bajo, pero se componen de tantas piezas que aun las más pequeñas ocupan una considerable extensión. Todos los cuartos se encuentran agrupados en torno al patio interior [...] las ventanas son rasgadas hasta el suelo, cubiertas con rejas de hierro y algunas con muchas labores. Fabricadas de ladrillo y adobe con techos de madera, tienen una

¹⁷² Los trece cuarteles correspondían a Cuartel 1: la Plaza de Armas, Cuartel 2: la Cohetera, Cuartel 3: Carrera, Cuartel 4: Centro, Cuartel 5: Hidalgo, Cuartel 6: Cerro, Cuartel 7: Carmen, Cuartel 8: Morelos, Cuartel 9: Parián, Cuartel 10: Alameda, Cuartel 11: Frontera, Cuartel 12: Sabanillas y Cuartel 13: Laureles. Véase (Galaz 1996, 295).

¹⁷³ *La regeneración*. 21 de junio de 1876.

vistosa apariencia. Unas cuantas de ellas tienen dos pisos con un gran balcón o corredor descubierta que da la vuelta alrededor del piso alto por la parte exterior (Calvo 2006, 158-159).

En ese sentido es posible observar a través de la visión de Calvo la inexistencia de un desarrollo arquitectónico y de aspectos estilísticos, así como la adecuación a las condiciones locales. Por ejemplo, en la región las construcciones se adaptaron a las cuestiones climáticas y a los insumos autóctonos de los que echaron mano más que a seguir estilos arquitectónicos. Esto debido a las pocas vías de comunicación y la dificultad para transportar materiales novedosos.¹⁷⁴

4.2. El centro político-religioso de Hermosillo: de su constitución hasta antes del porfiriato

El centro político religioso se encuentra incorporado a la ciudad, su nombre refiere propiamente a aquel sitio donde confluyen los principales poderes de la época, es decir, del Estado y la Iglesia, ambos contiguos a una plaza principal o Plaza Mayor.¹⁷⁵ Este tipo de fenómeno urbano fue algo que se dio en la mayoría de las ciudades latinoamericanas durante la colonia y sus postrimerías, sobre todo aquellas ciudades capitales.¹⁷⁶ Algunos de

¹⁷⁴ Debe tomarse en cuenta el ferrocarril como el mayor impulsor de la comunicación, y no es sino hasta la década de los ochentas cuando éste llega a Sonora.

¹⁷⁵ El término centro político-religioso es retomado de la tesis de Licenciatura de Patricia Vega Amaya, para mayor información véase Op. Cit. 125-128. Igualmente utilizo el término de plaza principal, mismo que ha sido referido en la mayoría de los trabajos de historia urbana. Este hace alusión al sitio de envergadura pública donde confluyen las obras que emblematizan al Estado y la Iglesia en conjunción con una plaza mayor, asimismo, es en ocasiones un área comercial y cultural.

¹⁷⁶ Usualmente se trataba de corresponder con la trama regular cartesiana establecida en terrenos planos, esto según las normativas de las Leyes de Indias. Las cuales dictaban que un proceso de fundación comenzaba con la determinación de un espacio físico. La parcela que ocuparía la Plaza Mayor (posteriormente llamadas en México Plaza de Armas) sería el elemento central. Este sitio le otorgaba el símbolo de la unidad cívica, puesto

los elementos que caracterizan a la Plaza Mayor es que cuenta con una plaza principal—denominada Plaza de Armas para dicha época—, así como a su alrededor las construcciones más representativas de la ciudad.

En el caso del centro político-religioso en Hermosillo sus orígenes nos remiten a finales de 1741 y principios de 1742, en ese lapso fue cuando se creó el Real Presidio del Pitic a razón de las incursiones de seris, pues el sitio servía como defensa contra los ataques de estos grupos. Hacia 1828 el asentamiento adquirió la categoría de ciudad y el nombre de Hermosillo en honor del general jalisciense José María González de Hermosillo, que combatió contra las fuerzas realistas (Almada 1983, 302-305). Desde entonces el área fungió como un sitio para dar cabida a los poderes principales del momento.

Hacia la década de los veinte del siglo XIX, poco antes de la adquisición del nombre de Hermosillo, el político y publicista Henry Georg Ward describió el paisaje del Pitic y de la Plaza Mayor de la siguiente forma:

The town is very singularly built, for the appearance of the street, the houses being scattered in every direction, with as little attempt at order as if they had been blown together in a storm. In the centre is a large square, with the church on one side, and some good houses on the others; indeed there are many excellent houses in Petic, [sic] particularly a new one built by an old Spaniard, by name Monteverde, which is like a palace, and is adorned with a great number of paintings and prints; it is in a style superior to

que era el único lugar donde se realizarían actividades en las que todo el pueblo participaría. En torno a ella, se situaban los edificios más importantes, además de las principales instituciones públicas y la parroquia, iglesia principal o catedral de la ciudad. Véase Leyes de Indias. Libro IV. Título ocho: De las Ciudades, y Villas, y sus preeminencias (en <http://www.congreso.gob.pe/ntley/LeyIndiaP.htm> consultado el 08 de abril de 2012).

anything that I had met with since I left Guadalajara (Ward 1828, 565).¹⁷⁷

Con relación a esta visión de Ward, el Pitic a principios del siglo XIX, particularmente, en la década de los veinte era un simple asentamiento irregular, a no ser por su plaza mayor y su iglesia. Único asentamiento público y que correspondía con un orden planteado. Posteriormente, hacia 1835 se emiten dos planos sobre la ciudad de Hermosillo uno de ellos por parte del Estado Soberano de Sonora¹⁷⁸ y el otro hablado (véase Anexo: Plano 1 y figuras 1 y 2). Con ellos se trataba de mostrar las acequias, repartideros, colindancias geográficas y principales edificios. En ellos destaca el área de la Plaza de Armas, con la parroquia de la ciudad, la plaza y la casa de Manuel Íñigo.¹⁷⁹

La década de los cincuenta del siglo XIX parece ser un parte aguas, pues a principios de tal década parecían seguir estos asentamientos de forma “austera”. Así lo hace ver Vicente Calvo, quien describe la zona de la Plaza Mayor como regular y con sus construcciones principales deterioradas.¹⁸⁰ En ese sentido, los años posteriores se presentan

¹⁷⁷ La ciudad es de una construcción muy singular, por la apariencia de las calles, las casas están dispersas en todas direcciones, con tan poco esfuerzo como si hubieran volado juntas en una tormenta. En el centro hay una gran plaza, con la iglesia por un lado, y algunas casas buenas en los demás y, de hecho hay muchas casas excelentes en el Pitic, en particular una nueva construido por un viejo español, de nombre por Monteverde, que es como un palacio, y está adornada con un gran número de pinturas y grabados, es de un estilo superior a cualquier cosa desde mi salida de Guadalajara [Traducción propia] Véase Henry Georg Ward. 1828. *Mexico in 1827*. London: S. and R. Bentley.

¹⁷⁸ AGES: Mapoteca, Gaveta D.

¹⁷⁹ Manuel Íñigo fue un personaje destacado del siglo XIX, éste nació en San Miguel de Horcasitas a fines del siglo XVIII, destacó como un terrateniente y sujeto notable de la sociedad sonorenses, debido a sus actividades comerciales e industriales de gran amplitud en Guaymas, San Miguel de Horcasitas y Hermosillo. Asimismo tuvo gran participación política a principios de siglo (fue subdelegado real en 1812 y vocal de la diputación provincial en 1822) y a mediados de siglo envuelto en distintas luchas de facciones (estuvo ligado a Manuel María Gándara y en contra de Cosme Urrea) y conflictos en los Valles del Yaqui. Véase (Almada 1983) y (Revilla 2012, 102-110). En tanto que la casa situada en el mapa seguramente está asociada a los terrenos que poseía en los treinta y que abarcaban desde el Río Sonora hasta la Plaza de Armas. Véase Anexo mapa 1.

¹⁸⁰ Vicente Calvo señala en su obra *Descripción política, física, moral y comercial del Departamento de Sonora en la República Mexicana por Vicente Calvo en 1843* “la plaza como de regular extensión decorada con muchas casas que le dan la vista agradable; situada con una iglesia, que está algo deteriorada, con una

como un avance notorio en materia urbana. Para noviembre de 1854 la Prefectura del Distrito invitó al Ayuntamiento de Hermosillo a deliberar sobre las casas, calles y plazas que debían incluirse en un proyecto de remozamiento de la población (Uribe 2005, 13). Dentro de las calles incluidas en los propósitos del Ayuntamiento se encontraban la Plaza de Armas, la Casa de la Moneda, las calles del Carmen, de la Alameda, y la que iba hacia la Villa de Seris, que abarcaba de la tienda de Florencio Monteverde hasta el puente colorado frente a la casa de Manuel Iñigo.¹⁸¹

Asociado a dichos propósitos se encuentra la generación de edificios cívicos, tal es el caso de la Casa Municipal.¹⁸² Sus orígenes se remiten a 1857, cuando el Ayuntamiento compra unos terrenos frente a la Plaza de Armas, terrenos en los cuales se encontraban construcciones de “escaza monta” cuyos propietarios eran Don Manuel Iñigo y Francisco Gómez Maysen (Galaz 1996, 540). Posteriormente el Cabildo se encargó de readaptar los dos terrenos, por lo que levantó unos departamentos y con ello quedó constituida la Casa Municipal. El 10 de septiembre de 1859 fue inaugurada (Galaz 1996, 540).¹⁸³

Sus características arquitectónicas no le daban la apariencia de un edificio público (Gobierno 1992, 17), aunque su funcionalidad sí cubría el destino de su erección.¹⁸⁴ En

construcción de una sola nave clara, sin cúpula ni torre y sencillamente decorada en el interior” (Calvo 2006, 159), (Molina 1983).

¹⁸¹ Véase El Imparcial. 3 de octubre de 1945.

¹⁸² Según las crónicas, anteriormente el Ayuntamiento no había tenido un sitio específico o fijo donde establecerse, por lo que andaba instalado de lugar en lugar (Galaz 1996, 540). Sin embargo el mismo autor menciona que hacia 1834 se encontraban unas casas consistoriales que fungían como cárcel pública, departamentos de enseñanza de primeras letras para niños y niñas, además de las funciones administrativas. Esta casa era alquilada por parte del Ayuntamiento a particulares (Galaz 1996, 454). Posiblemente a Manuel Iñigo, arrendatario de los terrenos aledaños.

¹⁸³ La inauguración se llevó a cabo bajo la administración del profesor Juan Pedro Robles como presidente del Ayuntamiento, y fungiendo como padrinos el general Ignacio Pesqueira, Gobernador del Estado, y Don Juan Pedro Camou (Almada 1983, 484).

¹⁸⁴ Para 1864, las crónicas describen su funcionalidad, “como una gran casa en donde estaban las oficinas de Prefecturas, la Sala de Juntas del Ayuntamiento, el Cuartel y la Prisión” (Molina 1983, 231). En ese sentido la aludida funcionalidad permite entrever que el inmueble desempeñaba varias funciones. Entre ellas se

cuanto a dimensión –que no abarcaba la del actual Palacio de Gobierno-, se le dio mayor amplitud el 31 de octubre de 1872, al comprar a Isidora Tato un terreno adjunto a la parte trasera, con una longitud de 1,190 varas cuadradas¹⁸⁵ en las que se encontraban dos piezas en ruinas (Galaz 1996, 540). En lo que respecta a los años posteriores el Ayuntamiento y sus funciones siguieron su curso, albergados en la Casa Municipal. La ausencia de fuentes no indica posibles cambios, encontrándose solamente registros e indicios de sus mejoras materiales y otras actividades que fungieron dentro de este.¹⁸⁶

Por otro lado y frente a la casa Municipal se encuentra la Plaza de Armas, sus orígenes datan de 1780. Hacia 1834 y 1893 Galaz y Dávila respectivamente refieren sus medidas de 16, 000 varas cuadradas.¹⁸⁷ La construcción en ella comenzó hacia 1857 (Uribe 1987, 8). Consecutivamente se le fueron añadiendo mejoras materiales, por ejemplo, en 1876 el coronel Castillo y sus hombres trabajaron en una remodelación de la misma sembrando árboles, cambiando sus bancas y mejorando sus banquetas para hacer un paseo agradable.¹⁸⁸

Un intento de mejora fue la introducción de alumbrado por medio de gas en 1861,¹⁸⁹ pues anteriormente sólo se contaba con alumbrado de aceite (Galaz 1996, 552). Sin

menciona desde una construcción diseñada para fortín, hasta la conjugación del poder administrativo local y judicial. Ello no necesariamente por su capacidad, sino más bien por la carestía de espacios.

¹⁸⁵ Un equivalente de 994.84 metros cuadrados.

¹⁸⁶ Según Galaz para el 1878 el edificio se encontraba en malas condiciones, por lo que fue en octubre del mismo año, cuando el cabildo acordó el plan de ampliación a la Casa Municipal para que dentro del edificio quedarán los tres juzgados locales, el despacho del prefecto, el del recaudador de rentas, las prisiones de los arrestados, el departamento de mercancías en tránsito y el depósito de aceite, faroles y demás accesorios para el alumbrado público. Para ésta labor se comisionaron trabajos de albañilería por parte del “maestro” Javier Jara con tal de que se le dieran algunas reparaciones (Galaz, 1996, 540). Para principios de 1879 cumplía otras funciones en algunos de sus salones como recibir a los detenidos, “con tal de que no fueran llevados a la cárcel pública, confundiéndolos con los mayores criminales” (Molina 1983, 231).

¹⁸⁷ Que sería el equivalente a 13 376 metros cuadrados. Véase (Galaz 1996) y (Dávila 1894, 280).

¹⁸⁸ La Regeneración. 21 de junio de 1876.

¹⁸⁹ En septiembre de 1861 el Ayuntamiento comunicó a la Prefectura para “conocimiento del Supremo Gob. Del Estado, la instancia de un ciudadano natural de la Ciudad de México que contiene el grandioso

embargo, la inestabilidad política de la época no permitió que se llevara a cabo tal propósito.¹⁹⁰ Ante esta situación y la insatisfacción de luz artificial, era común el uso de lámparas de petróleo y de antorchas para eventos tumultuosos de la población, como era el caso durante las festividades patrias y carnavales (Galaz 1996, 323).¹⁹¹ Años después se registran mejoras como la plantación de naranjos y la introducción de bancas de ladrillo (Galaz 1996, 323). En cuanto a otro tipo de mejoras materiales es casi nula la existencia de fuentes, pero sobre todo es notable la inexistencia de las condiciones para propiciar un progreso material.¹⁹²

Con respecto a la Catedral, dentro de sus antecedentes se encuentra que poco después de la fundación del Pitic se construyó una parroquia y para la primera mitad del XIX, ésta continuaba en pie (véase Anexo: Plano1). Hacia 1834 Galaz la describe como pobre en parámetros eclesiásticos, porque sólo contaba con los necesarios, para aquel entonces era administrada por el cura Juan Francisco Escalante (Galaz 1996, 454). Posteriormente en la década de los cuarenta del mismo siglo Vicente Calvo en su visita a Hermosillo describe la parroquia como una construcción austera y deteriorada, “una construcción de una sola nave clara, sin cúpula ni torre y sencillamente decorada en el

extraordinario proyecto de iluminación de esta Ciudad por medio del gas”. Véase AGES, Fondo Prefecturas: Tomo 370, Foja sin núm.

¹⁹⁰ Deben tomarse en cuenta los distintos pronunciamientos que ya se venían dando entre distintas facciones durante ese lapso de tiempo, por lo que la intranquilidad seguramente no propiciaba un clima fértil para el desarrollo, aunado a ello el Gobierno tenía los ojos más puestos en la situación de conflicto por lo que se entorpecía la marcha institucional. Finalmente, durante este periodo se da la intervención francesa y con ello un clima que igualmente produjo conflicto político. Para mayor información Trejo, Zulema. 2004. Redes, facciones y liberalismo. Sonora 1850-1876. Tesis Doctoral de El Colegio de Michoacán.

¹⁹¹ Al respecto de Vicente Calvo percibía la ciudad de noche como una ciudad envuelta en tinieblas, dado que solamente alumbraban las casas por medio de un farol, el cual al ser apagado hacia visible solamente la bruma nocturna (Calvo 2006, 159).

¹⁹² Bajo el argumento de que el progreso material en los espacios públicos se dio sobre todo con la llegada del ferrocarril a Hermosillo. Por otra parte Sonora no contaba aún con alguna fundidora, por lo que de tratar de incluir algún enverjado habría que encargarse a la Fundidora de Mazatlán, igualmente no existía una fábrica de cemento para la mejora del espacio y con ello el embanquetado parcial, o el adoquinado. En ese sentido, este tipo de prácticas se llevan a cabo más notoriamente con la llegada del ferrocarril hacia finales de siglo.

interior” (Calvo 2006, 159). Esta edificación perduró hasta finales el segundo tercio del XIX para después darle cabida a la cimentación de lo que sería la Catedral Metropolitana.

4.3. La configuración del espacio urbano hermosillense durante el porfiriato

A diferencia de los primeros dos tercios del XIX, caracterizados por poco desarrollo urbano, obra pública, pero sobre todo carentes de un proyecto urbano, hacia el último tercio de siglo surgieron otros factores importantes que posibilitaron el desarrollo de la ciudad. Por una parte se encuentra la erección de Hermosillo como capital de estado. En 1879 con el decreto 57¹⁹³ expedido por el Congreso y bajo el mandato del gobernador Francisco Serna se trasladaron los poderes del estado a dicha ciudad. Por otra parte se encuentra la llegada del ferrocarril en la década de los ochenta y con ello una reactivación en la economía y agricultura a nivel regional. Así como el transporte de nueva tecnología, recursos materiales y humanos, lo que generó de manera gradual un movimiento migratorio y la llegada de extranjeros.¹⁹⁴ Aunado a estos dos factores se da el crecimiento industrial, comercial y minero en el distrito de Hermosillo¹⁹⁵ que paralelamente generó un asentamiento poblacional en la propia ciudad.

¹⁹³ Ley que traslada la Capital del Estado a Hermosillo:

“Art. 1.- Se traslada interinamente la Capital del Estado y su residencia de las oficinas generales a la ciudad de Hermosillo”.

“Art. 2.- Se autoriza al Ejecutivo para que erogue los gastos que sean necesarios a fin de llevar a cabo la traslación de los supremos poderes, lo más tarde, dentro de dos meses contados desde la fecha de esta Ley, dando cuenta al Congreso de dichos gastos para su aprobación [...]”

¹⁹⁴ La llegada del ferrocarril se da para principios de la década de los ochenta entablando un puente entre las distancias del Puerto de Guaymas y la fronteriza población de Nogales, pasando en su trayecto por la Ciudad de Hermosillo (Uribe 2003, 27). Posteriormente, para el período de 1883 -1895 existían rutas internacionales que conectaban a Hermosillo, una de ellas era la de Guaymas-Cieneguilla-Hermosillo-San Rafael-Magdalena-Nogales-Tucson, otra era la de Guaymas-Hermosillo-San Rafael-Altar-Sonoyta-Yuma, Arizona (Gracida 1997, 19).

¹⁹⁵ Por solo mencionar unos ejemplos en el rubro de la industria surgen fábricas como la Cervecería Sonora, Fábrica de velas La Fama, Fábrica de Galletas, Molino harinero El hermosillense, Destilería Sonorense; en el rubro comercial surgen distintos comercios como Botica y droguería Mexicana, Botica Alemana, Botica

En función de lo anterior se da un despegue en el desarrollo urbano a partir del crecimiento de la ciudad, la erección de edificios y la creación de obra pública. Este fenómeno a diferencia del centro del país y otras capitales como Guadalajara, Monterrey, Veracruz y Puebla es más tardío en el sentido de que en éstas se alcanzó un mejoramiento material de manera más pronta.¹⁹⁶ Sin embargo, era notable que la clase política en su afán progresista lanzaran acciones promocionales a fin de demostrar el progreso adquirido y las mejoras materiales que se estaban efectuando, pero sobre todo con tal de manifestar que se encontraban a la altura de las grandes capitales del país.

Ejemplo de lo anterior es el álbum promocional de García y Alva encargado por Ramón Corral. En éste se describe la ciudad de Hermosillo a principios del siglo XX de la siguiente forma:

Como ciudad que data de la época colonial, aún conserva muchos edificios antiguos y sus calles en lo general son estrechas y faltas de nivel; sin embargo, el zapa-pico de la moderna arquitectura va demoliendo muchos de esos edificios y los va substituyendo por elegantes y gallardas mansiones y el teodolito ha nivelado ya varias hermosas calles, que bien pudiéramos llamar avenidas como la de Juárez, Don Luis, Hidalgo y otras (Alva 2005, 87).

Americana, Loaiza y Cia. , la Ciudad de París, Compañía de pinturas Dila, Compañía Ferretera, S.A.; así como distintos servicios como el Hotel Americano, el Hotel Unión, el Banco de Sonora, Banco Minero, Banco Nacional de México, servicios médicos como los del Dr. W. Vanneman, estudios fotográficos como el de W. Roberts entre otros sitios más. Véase (García2005, 117-149).

¹⁹⁶ Este argumento va en relación a considerar que en algunas de estas ciudades el ferrocarril llegó antes, por lo que se suscitó un desarrollo más temprano, asimismo, otras de estas ciudades tenían un comercio más activo por ser zonas portuarias o estar apegadas a zonas portuarias, o bien figurar como sitios estratégicos para el comercio y/o la industria. Véase Boyer, Richard E. and Davies Keith A. 1973. *Urbanization in 19th century Latin America: statistics and sources*. California: University of California.

Este tipo de publicaciones trataba de recrear un ideario colectivo entre las mismas élites sobre el del progreso adquirido. Igualmente, intentaba crear un clima de prosperidad a fin de generar garantías de trabajo, inversión de capital y empleo. Así como también se pretendía demostrar una imagen distinta a la que se había creado a razón de la Campaña contra el Yaqui y las incursiones apaches en la frontera (Corral 1901). Entre las principales mejoras que se produjeron en el espacio urbano hermosillense durante el porfiriato estuvieron las obras de ornato, construcción y rehabilitación de inmuebles, la introducción de servicios como el agua por tubería (1899),¹⁹⁷ la pavimentación y embanquetado de las calles principales (1898),¹⁹⁸ así como la introducción del alumbrado público (1899) (Véase Vega 2002).

Sumado a ello se encuentra la erección de edificaciones públicas, las cuales cubrían distintos rubros poblacionales.¹⁹⁹ Algunas de estas obras fueron –por solo mencionar algunas- desde el inicio del periodo porfirista se esbozan en el siguiente cuadro:

¹⁹⁷ Este se implementó en 1899, sin embargo la implementación parcial del servicio se dio hacia 1900, obteniendo agua a partir del bombeo de pozos naturales, como fue el caso de uno ubicado en el barrio la Matanza. Véase AGES: Fondo Ejecutivo. Tomo 1583, Expediente 2.

¹⁹⁸ Hacia abril de 1898 se celebra un contrato por parte del Congreso del Estado a fin de que el ingeniero L. W. Mix sea el contratista de las obras de pavimentación. Igualmente se rescata la participación del ingeniero Tomas Fregoso como participante en las obras las cuales se llevaron a cabo desde 1899 hasta los primeros años del siglo XX. Dentro de los materiales que utilizaron se encuentra el cemento romano el cual era traído en barricas desde Hamburgo y en algunos casos desde Nogales, Arizona, ambos vías ferrocarril y en el caso de Hamburgo vía portuaria con entrada en Guaymas. Véase AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 1583, Expediente 2, Fojas 8, 9, 38, 39, año de 1900. (Véase Anexo, imagen 4)

¹⁹⁹ Durante el porfiriato la creación de obra pública iba por cuenta del gobierno, aunque con disposición de impuestos hacia los ciudadanos. Tal es el caso de la pavimentación de las calles, donde los habitantes habrían de pagar durante dos años un monto de manera mensual por cada metro del frente de su casa pavimentado. Véase AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 2023, Expediente 1. Aunque en ocasiones algunas obras se dan por parte de la iniciativa privada o colectiva, ya sea por medio de la recaudación de fondos, a través de franquicias y en ocasiones con apoyo parcial del gobierno. Al respecto véase AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 1660, Expediente 4. Foja 237. Para mayor información véase (Vega 2002).

Cuadro 2:

| Año | Obra | Algunas referencias |
|------|---|---|
| 1882 | el Instituto Científico Literario | En 1884 este inmueble se adaptaría para ser el Palacio de Gobierno |
| 1884 | Construcción del Palacio de Gobierno | A cargo de L. W. Mix. |
| 1888 | el Banco Nacional de México | A cargo del ingeniero Felipe Salido |
| 1902 | la Penitenciaría del Estado | A cargo del arquitecto Arthur Wrotnowski ²⁰⁰ |
| 1902 | el Colegio de Sonora | |
| 1903 | El Hospital Civil ²⁰¹ | |
| 1908 | Confección y edificación de una nueva fachada para la Capilla del Carmen ²⁰² | |
| 1908 | Banco de Sonora | A cargo del arquitecto Arthur Wrotnowski |
| 1910 | Escuela Leona Vicario | A cargo de Felipe Salido, fue inaugurada en el marco de los festejos del Centenario de la Independencia |
| 1910 | Mercado Municipal | |
| 1910 | El Cuartel del catorce ²⁰³ | A cargo de Felipe Salido |
| 1911 | El Palacio Federal ²⁰⁴ | |

De forma paralela a la creación de edificios públicos se da el crecimiento de la ciudad, y con ello el de la traza urbana, la cual sigue varios patrones de ampliación. El primero de

²⁰⁰ Durante el porfiriato los fondos para la creación de cárceles eran provenientes del ramo de patentes por expendio de licores. Con este impuesto se destinaba la creación de obra pública sobre todo de escuelas y cárceles en el estado. Para su construcción se utilizó la mano obra de yaquis y con insumos extraídos del Cerro de la Campana. Véase AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 2023, Expediente 3, 21 de febrero de 1905. (Véase Anexo, imagen 6).

²⁰¹ Al respecto del Hospital Civil se carece de fuentes documentales para comprobar su fundación. Las únicas fuentes hacen referencia sus mejoras materiales así como los cargos bajo tutela del municipio. Véase AGES: Fondo Ejecutivo, Tomos 1824-1825, Expediente 1. Véase (Véase Anexo, imagen 7).

²⁰² Decidí incluir la Capilla del Carmen dentro de más inmuebles del tipo público o semi-público, puesto que para 1888 estos quedan a disposición de la orden franciscana después de haber sido testamentado por parte Trinidad H. Viuda de Iñigo (Galaz 1996, 263) (Véase Anexo, imagen 9).

²⁰³ Hacia 1908 se celebra un contrato por parte de la Secretaría de Gobernación y el ingeniero Felipe Salido para la construcción de un cuartel destinado a la Policía Rural. El 2 de abril del siguiente año se celebra la inauguración del cuartel bajo el mandato del gobernador en turno Luis Emeterio Torres. AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 2367, Expediente 1, 28 de septiembre de 1909 y 20 de mayo de 1908. (Véase Anexo, imagen 12).

²⁰⁴ Respecto a este inmueble, es curioso que su construcción fue destinada durante los últimos días del porfiriato y fue acabado e inaugurado hacia tiempos posteriores del régimen. Sin embargo dentro de su participación se encuentra la de un ingeniero del periodo porfirista, Tomas Fregoso, quien también participó en la pavimentación de las calles de Hermosillo como inspector de obras. AGES: Fondo Prefecturas, Tomo 679, Foja sin núm. y AGES: Fondo Ejecutivo. Tomo 2701, Expediente 1,14 de agosto. (Véase Anexo 13).

ellos es el Cerro de la Campana traído desde la Colonia, mientras que el segundo es el ferrocarril hacia el norte.²⁰⁵ No obstante, añadiría un tercero, uno que ya se traía con anterioridad al porfiriato, me refiero a las acequias²⁰⁶ las cuales fungieron como ordenadoras hacia el norte poco antes del ferrocarril. Hacia el oriente y poniente no hubo crecimiento notable puesto que estos sitios estaban ocupados por terrenos agrícolas (Anexo Imágenes 15 y 21).

4.4. Las Plazas, Parques y Jardines durante el porfiriato²⁰⁷

Durante el periodo porfirista las plazas, parques y jardines fueron un elemento fundamental de la arquitectura y la ciudad, puesto que se desempeñaban como una mezcla entre un área

²⁰⁵ Algunos autores de la región han propuesto que el elemento ordenador fue el Cerro de la Campana, un referente que venía desde la Colonia y fue retomado o al menos no fue discontinuado. Igualmente con la llegada del Ferrocarril se asume un seguimiento a la mole del progreso. Véase (Méndez 2000), (Vega 2002), (Uribe 1987), (Castro 1996).

²⁰⁶ Considero que sin duda alguna el primer elemento ordenador fue el Río Sonora, posteriormente el crecimiento se dio alrededor del Cerro de la Campana, pero después hacia el norte y no propiamente a razón del ferrocarril, puesto que tal orden se viene dando durante todo el siglo XIX. Aquí entra el elemento de las acequias. Tomando en cuenta el obstáculo que implicaba el crecimiento hacia el sur de la ciudad por parte del río, así como la expansión agrícola que se podía explotar a razón del orden de las acequias las cuales cruzaban por el norte de la ciudad en un sentido de oriente a poniente, símiles al río. Véase (Anexo Plano 1 y Plano 2) En el primero se muestran las acequias (la acequia madre, la de la comuna y el chanate) las cuales tenían varias ramificaciones y distintos desembocaduras, servían para el riego y el abastecimiento de agua poblacional a principios del XIX, a finales de siglo sigue el crecimiento hacia el norte solo que ahora orientados por el ferrocarril, en tanto que las acequias siguen funcionando como abastecedoras, solamente que fueron embovedadas en su cruce por la ciudad, desembocando su cauce en los regadíos agrícolas. Algunas destinaban hacia lo que es hoy el museo y biblioteca de Sonora, otra en las márgenes de la Capilla San Antonio, otra en la Casa de Ramón Corral (Casa de los ojitos) y así sucesivamente. Véase *El imparcial*. 1985. Túneles y canales de Hermosillo. Un túnel misterioso en el centro de la Capital. 4 de enero.

²⁰⁷ A partir de distintas acepciones del Diccionario de la Lengua Española de 1884 es posible diferenciar y contextualizar los significados de estos tres espacios públicos. La Plaza es aquel sitio donde se venden los mantenimientos, se tiene el trato común de los vecinos y donde se celebran las ferias, mercados y fiestas públicas. Mientras que un parque es un terreno destinado en el interior de una población a prados, jardines y arbolado para recreo y ornato (véase Diccionario de la Lengua Española Duodécima Edición. 1884). En función de lo anterior propongo que las diferencias entre una plaza y un parque radica en que el segundo constituye un espacio público para la recreación, el paseo y la sanidad. En estos sitios se entremezclan los jardines, de ahí la sanidad de buscar aire puro y áreas verdes deleitosas y recreo. La plaza, en cambio, suele ser una explanada sin ninguna clase de construcción o áreas verdes. Sin embargo, en el caso de Hermosillo la Plaza de Armas contrariamente es un sitio que durante el porfiriato se le fueron agregando de manera gradual ornamentos, jardines, arboles, luz eléctrica y bancas por lo que hacía a su vez de parque y explanada o área para eventos cívicos y patrióticos.

lúdica y el goce estético de un espacio de la ciudad. Asimismo guardaba ciertos significados al contexto de la época, por ejemplo, la conformación del parque o plaza iba de acorde a la existencia de un jardín donde confluyen elementos como la valla, el agua y las plantas. En ese sentido, un gusto por el verde que se encontraba asociado con el concepto positivista de higiene y el elemento estético del ornato.²⁰⁸

En el caso de Hermosillo a principios de 1890 se data la existencia de tres plazas, años después una de estas desaparece.²⁰⁹ Mientras que para principio del siglo XX existían la Plaza de Armas (actual Plaza Zaragoza), la plazuela frente al Hospital civil (Véase Anexo, Imagen 14), un parque, denominado primeramente Alameda y después Parque Ramón Corral, y a principios de siglo la plazuela Hidalgo y un Jardín, llamado Jardín Juárez.

La Plaza de Armas ya existía desde el principio de siglo XIX, por lo que solamente durante la época porfirista se le readecuó con jardines que tenían rosales, flores y naranjos así como algunos equipamientos como bancas, luz eléctrica y un kiosco.²¹⁰ A principios del siglo XX García y Alva la describe como:

²⁰⁸ Este planteamiento se encuentra en función de que las plantas y los árboles embellecen, además de ser organismos que contribuyen al saneamiento del aire. Por ejemplo dentro del discurso de la época García y Alva menciona respecto al Parque Ramón Corral “¡Ah! ese Parque parece hecho para respirar á plena vida, para embriagarse dulcemente con su perfume y para deleitarse con el amor” (García 2005, 91). En tanto que el elemento estilista es posible explicar a partir de que un jardín se concibe como un huerto de recreación, compuesto de plantas deleitosas por sus flores, matices o fragancias, adornados con árboles ó arbustos de sombras, fuentes, estatuas, etc. (Montero, 2010, 96), (Eguiarte 1986,133-135).

²⁰⁹ A inicios del porfiriato es posible ubicar la existencia de la Plaza de la Moneda, posteriormente denominada Plaza Pesqueira, ubicada frente a la Casa de la Moneda (véase Anexos: Plano2: Plano Topográfico de 1895 e Imagen 17). Está fungía usualmente como un área de bailes populares durante los días 15 y 16 de septiembre de cada año (Escobosa 1995, 81). Años después, a principios de siglo está no aparece en el plano oficial de la ciudad (véase Anexo, Plano3: Plano Topográfico de 1900), ello debido a que en 1898 se comienza la construcción del Hotel Arcadia en ese sitio (Anexo Imagen 18). Otorgándole así a L.W. Mix la propiedad de la Plazuela Pesqueira, concesionario del hotel. Con este tipo de prácticas se privatizaba el espacio público. Véase AGES: Fondo Prefecturas, Tomo 682. 28 de mayo de 1898.

²¹⁰ AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 1825, Expediente 1 y 2. Año de 1903.

[Un] hermosísimo jardín, materialmente cuajado de verdes y perfumados naranjos, de entre cuyos esplendidos follajes surgen a manera de maravilla multitud de focos incandescentes como grandes lágrimas de luz. El perfume del tierno y gentil naranjo se confunde sabrosamente con el de las innúmeras flores que pueblan los arriates del extenso jardín, a cuyo alrededor se encuentran colocados elegantes bancas de hierro y madera (García 2005, 87-88).

Otro espacio de recreo era la Alameda, que se encontraba al oriente de la ciudad. Sus orígenes remiten a la fundación del Pitic, siendo este a principios del XIX un sitio para potrero de burros y mulas que tiraban de los carros de limpia y riego. Fue a finales del siglo XIX cuando se recrea la idea de realizar un sitio de ornato, con árboles, sombra, flores y naranjos (Escobosa 1995, 16). Por lo que desde 1881 se le había otorgado particular atención a mejorarlo así como adecuarlo como un sitio para paseo y recreo de la población.²¹¹ Finalmente, tras la concreción de este proyecto el parque se postuló como el sitio de mayor afluencia para la época, en éste se entremezclaban diversas clases sociales, pero sobre todo predominaban aquellos grupos de poder, por ejemplo los comerciantes y esposas de estos.²¹²

Para principios de siglo cambió de Alameda a Parque Ramón Corral, en honor Al vicegobernador en turno.²¹³ Asimismo, para este periodo era un complejo recreacional

²¹¹ Se registran distintas mejoras desde 1881, las cuales comprendían la plantación de doscientos naranjos agrios, así como su riego por cañerías. Para principios de siglo se instalan peones y jardineros a fin de trabajar en el sitio. Este tipo de gastos eran erogados por el gobierno así como el hospedaje de los peones. Véase AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 1659, Expediente 7, Fojas 610-622 y AGES: Fondo Prefecturas, Tomo 679.

²¹² *San Francisco Chronicle*. In Fair Hermosillo. 1 de enero de 1893.

²¹³ Este nombre fue propuesto por la iniciativa pública, en éste caso por el ciudadano Tomás Pérez M. bajo el ánimo de que Ramón Corral le había otorgado a la ciudad y el estado un sinnúmero de mejoras. Esta iniciativa

dotado de varios corredores en los que había naranjos, limoneros y palmeras, así como un enverjado de hierro y tres arcos que fungían como entrada poniente para dar paso a los carruajes y pedestres (García 2005, 91).²¹⁴ Estos arcos habían sido construidos bajo la iniciativa de los grupos pudientes, quienes aportaron recursos a fin de embellecer el área oriente del parque (Escobosa 1995, 16).



Entrada poniente del Parque Ramón Corral a principios de siglo. AGES: Mapoteca, Carpeta 5.

Se destaca también la construcción de la plazuela Hidalgo, como un pequeño jardín ubicado en lo que anteriormente había sido el Parián viejo, en la calle Tampico. Su construcción comenzó a finales del 1902.²¹⁵ Sin embargo fue inaugurada y terminada hacia 1912 (Galaz 1996, 556). Otro sitio que fungió como área lúdica y ornamental del espacio urbano hermosillense fue el Jardín Juárez. Sin embargo éste con anterioridad tenía otra funcionalidad. Fungió como cementerio, luego de que en 1850 se llenó el camposanto que

fue aprobada por el Ayuntamiento bajo la alcaldía de Tayde López del Castillo en 1901. Véase (Galaz 1996, 329) y AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 1684.

²¹⁴ Al oriente del Parque no existían enverjados ni arcos convenientemente arreglados, puesto que era el límite de la ciudad. Véase Anexo imágenes 19, 20 y 21.

²¹⁵ AHAH: Caja 34.19 de agosto de 1902.

se encontraba detrás de la Iglesia mayor (hoy Catedral) se tomó un terreno a la orilla norte de la ciudad para cementerio. Hacia 1882, alcanzó su total ocupación y fue abandonado hasta que en 1888 se exhumaron numerosos cuerpos, en 1903 fue demolido y rodeado con un terraplén con fondos del municipio (Galaz 1996, 499-500).²¹⁶

En 1904 se sembraron árboles y con un círculo en el centro del sitio, lo que daba la apariencia de jardín, otorgándole el nombre de Jardín Juárez. Hacia finales de la época porfirista éste era el sitio de recreo del ala norte de la ciudad, apegado al ferrocarril y su estación (García 2005, 92). Los fondos según los documentos oficiales, así como las crónicas y otras obras sugieren que fueron proporcionados de manera total por Ramón Corral.²¹⁷

Estos tres sitios fueron emblemas de la modernización en el sentido de que trataban de representar la civilidad, así como los valores del orden y el progreso. Por una parte la Plaza de Armas, el sitio por antonomasia del poder del Estado hacia la civilidad, así como el área de recreo de la sociedad,²¹⁸ el Parque Ramón Corral como el sitio de paseo para las élites, un símil de la Alameda de la Ciudad de México y el Jardín Juárez un símbolo de la asepsia y embellecimiento de la ciudad. Los tres contribuían a satisfacer las preocupaciones decimonónicas de que las ciudades imprimieran un sello urbano de limpieza, sanidad, recreación, moralidad, así como estética y ornato.²¹⁹

²¹⁶ AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 1825, Expediente 2. Año de 1903.

²¹⁷ Véase (Galaz 1996, 499-500) y AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 1825, Expediente 2 y Tomo 2023, Expediente 3, año de 1905.

²¹⁸ Este sitio fungía como el área de paseo y recreo para la sociedad. Por ejemplo cada fin de semana se gozaba de una banda musical y de bailes públicos en la plaza central, lo que alentaba a la concurrencia a acudir a este tipo de entretenimientos. Véase AGES: Prefecturas, Tomo 433, 15 de enero de 1871, "Noticias estadísticas". Véase Anexo Imagen 22.

²¹⁹ Véase al respecto este tipo de fenómenos en los espacios urbanos de Latinoamérica y México en (Eguiarte 1992, 129, 131, 134-135), (Gayol, 2000, 78-79) y (Escamilla 2001, 116-119).

Por lo tanto se puede decir que al crear y transformar estos espacios de modernidad, cargándoles de banquetas, corredores, faroles, kiosco, etc., se tuvo un impacto en la sociedad puesto que –a partir de la erección de estos- surgieron nuevas formas de sociabilidad antes desconocidas en la ciudad. En ese sentido, fue en este periodo cuando se lograron consolidar como espacios de entretenimiento abierto a diversas manifestaciones lúdicas, logrando así que la sociedad descubriera una nueva manifestación del ocio perdurando como un atractivo de la época.²²⁰

4.5. Configuración de los espacios y de los grupos de poder. El caso de las casas-habitación durante el porfiriato

Durante el porfiriato se da una mayor configuración de los grupos de poder a nivel local, lo cual se hace evidente a través del espacio urbano, particularmente a través del ordenamiento de las casas-habitación y de la constitución de sus materiales. Calvo en su visita a Hermosillo a mediados del siglo XIX señala la inexistencia de una separación clasista en torno a los ejes de asentamiento y el esparcimiento de las casas (Calvo 2006, 158), a diferencia de ello, hacia finales del siglo XIX es notable la separación en cuanto al esparcimiento poblacional.²²¹ Por ejemplo, se hace referencia a la existencia de varios asentamientos de “tipo informal” llamados “barrios populares” hacia las orillas de la ciudad los cuales eran excluidos por la condición de sus habitantes. Destacan los asentamientos alrededor del Cerro de la Campana (las Pilas y la Matanza) así como en los cerros del

²²⁰ Por ejemplo, a principios de siglo existían las noches de serenata en la Plaza Zaragoza, noches de audiciones los jueves y domingos en el que la gente de las distintas zonas de la ciudad acudían para escuchar música, tomar algún refrigerio como cacahuates salados, esquites, melcochas, jamoncillos así como cigarrillos. O bien existían las vueltas a la plaza, las cuales se practicaban por las noches (Martínez 1994, 119).

²²¹ En ese sentido es posible llevar a la par un discurso de segregación racial pero sobre todo retomada del discurso liberal del siglo XIX, que cohesionaba y rezagaba por medio de los valores morales y estrategias excluyentes a seguir y que fue retomado para decisiones de refundación espacial (Méndez 200, 117).

Ranchito (ahora Mariachi, Coloso y Ranchito), la Cohetera y las Ladrilleras. Usualmente estos sitios eran habitados por yaquis y pimas bajos (Galaz 1996, 10 y Martínez 1996, 112).

Por otro lado, J. R. Southworth en su álbum refiere a las casas principales de la ciudad como “de piedra, de esa construcción fuerte y antigua que dura siglos enteros”, siendo la apariencia exterior de estas de un aspecto no muy atractivo, pero si con un lujo montado en el interior,²²² en tanto que las otras construcciones son simplemente construcciones de adobe (Southworth 1897, 24). Martínez señala la consistencia de algunas de las casas en las zonas populares de piso de tierra apisonada, techos de carrizo con tierra encima, adobe, etc. (Martínez 1996, 112).

Algunas de las mansiones o casonas que recrearon el imaginario de modernidad y “arquitectura moderna” fueron las de Luis Emeterio Torres y Guillermo Domínguez, construida la última por el Ingeniero Felipe Salido (López 1993, 5). La primera de ellas – ubicada a las afueras de la zona sur de la ciudad- es descrita no con un formalismo arquitectónico, sino marcada por un gusto oriental, lo que refleja un estilo ecléctico, muy propio de la época (Véase Anexo, Imagen 23). Una casa, figurando un polígono irregular, con una galería abierta a amplios jardines y desde su entrada con un pabellón en el que remataba el pórtico con hermosos cuadros (Galaz 1996, 514). También es referida como rica en capital, de suntuoso mobiliario y de amplio confort (García 2005,93).²²³ Con respecto a la segunda, García y Alva hace referencia de la siguiente forma:

²²² Al respecto de esto existía cierta tendencia por adornar los interiores de las casas con adornos traídos de Europa (Escoboza 1995, 96). Igualmente a principios del XX se produce una moda por adquirir muebles y adornos de San Francisco, California. Seguramente se debe ello a las facilidades de traslado y los costes de esta. Por lo que en ese sentido se observa un fenómeno transfronterizo siendo en términos de la moda y buen gusto “el otro lado” como un centro de poder cultural más fuerte que el propio centro del país y las capitales europeas. Véase AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 2584, Expediente 1, Telegrama con fecha del 19 de octubre de 1910.

²²³ En palabras de García y Alva este la describe así: *Al final del sur de la ciudad y mirando al poniente se levanta esta magnífica mansión, en la que saborea un marcado gusto oriental. A ambos lados de la entrada*

Esta casa es sin disputa uno de los mejores ornatos de Hermosillo. De un estilo enteramente moderno, en el que con toda felicidad se han asociado las esbeltas columnas Corintias con los artísticos remates Góticos, presenta un conjunto lleno de encanto, al que contribuye no poco sus enverjados y ventanas de medio punto y su amplia y lujosa balconería, ventanas y balcones que dejan pasar raudales de luz y de ventilación para las piezas (García 2005, 94).²²⁴

En tanto que de las otras casas habitación, es decir, aquellas que no guardaban cierto aprecio de ser “modernas”, se encontraban en las orillas de la ciudad, por ejemplo en las calles Mina y Álvarez así como aquellas pegadas o junto al Cerro de la Campana, las cuales usualmente correspondían con barrios y calles sucias o descuidadas (López 1993, 81). Estas guardaban cierta fisionomía, por ejemplo, eran construidas al ras de las banquetas, una junto a otra, sus fachadas planas formaban verdaderos macizos dando a la calle puertas y ventanas que encerraban en su interior la vida familiar (Uribe 2005, 21). O también el caso de aquellas habitaciones denominados “jacales” en sitios como el Ranchito, la Matanza y Villa de Seris (Galaz 1996, 520).

saludan á unos delicados y exuberantes jardines, que gentilmente se detienen ante el vestíbulo semi-circular pavimentado con cemento, que da acceso á un opulento corredor de elevados arcos, cuyo centro es un jardín, donde las pintadas y aromosas flores se bañan en las cristalinas aguas que derrama una murmuradora fuentequilla. Por el amplio corredor se penetra á a las oficinas del Sr. General; á la elegantísima sala dotada de rico mobiliario, á las magnificas recámaras y al corredor, cuyos muros, pintados al óleo, representan cuadros simbólicos de irreprochable gusto. Está mansión es rica, por el capital en ella invertido, por el suntuoso mobiliario y vestuario que la decora y por el confort y delicado gusto que en toda ella palpitan. Véase (García 2005, 93).

²²⁴ Véase Anexo Imágenes 24, 25 y 26.

Conjuntamente con estas formas de exclusión se encuentran las prácticas sociales o la vida cotidiana, en ese sentido este tipo de prácticas acentuaban aún más una separación clasista entre el pueblo y los grupos de poder en el espacio urbano. Para dichos grupos existía un ambiente de “Bella época”, el cual se hacía visible a través de cotidianidad en las calles, por ejemplo con el uso de carretas importadas de Francia, así como cierto modo de vestir y de comportarse de la gente (Escobosa 1995, 96). Cabe destacar que este tipo de prácticas de segregación espacial no se dieron propiamente por el estado o la clase política, más bien responden a un crecimiento no propiamente formalizado por el Estado sino como mero azar. Es decir, sin haber conciencia de ello en algunas ocasiones.

4.6. El caso del centro político- religioso durante el porfiriato²²⁵

A los primeros años del régimen porfirista surgen beneficios para el desarrollo de esta zona. Por ejemplo, hacia 1883 las calles aledañas al centro-político religioso son provistas de algunas mejoras, siendo reparadas y pavimentadas. En tanto que a la Plaza de Armas le son proporcionadas algunas bancas de madera (Karp 1992, 28). Otro de los cambios que se dieron fue el traslado de los poderes del Estado a las oficinas de la Casa Municipal. En ese sentido, paso de ser Casa Municipal a Palacio de Gobierno.²²⁶

²²⁵ La construcción del centro político-religioso es un fenómeno que no se presenta de manera continua o programada, más bien corresponde a una serie de fases o momentos de construcción de cada obra (Palacio, plaza y catedral) que no son inherentes las unas a las otras y que se convalidan a través de los distintos procesos de construcción y ornamentación. Lo que denota un fenómeno en el que el crecimiento y desarrollo de tales obras se ve de manera ralentizada durante el porfiriato. Para entender mejor este tipo de fenómenos véase la obra de Hiernaux, Daniel. 1999. *Del espacio-tiempo circular al simultáneo: redefiniendo modelos de apropiación social del territorio*. En *Los senderos del cambio*. México: Plaza y Valdes.

²²⁶ Al respecto de ello se puede observar un fenómeno nacional que se dio de manera regional. A esto lo he denominado el patrón de instauración de palacios, es decir, durante el porfiriato se siguió un patrón de edificación de palacios para albergar los poderes de cada entidad, en este caso se instauraron palacios de gobierno y palacios municipales en todo el país. En algunos casos como en la ciudad de México y ciudades capitales se instauraron edificaciones que llevaban el epónimo de palacios los cuales fungían como recintos representativos de rubros o instancias. Tal es el caso del Palacio de Minería, el Palacio Nacional, el Palacio de Correos, Palacio Federal, etc.

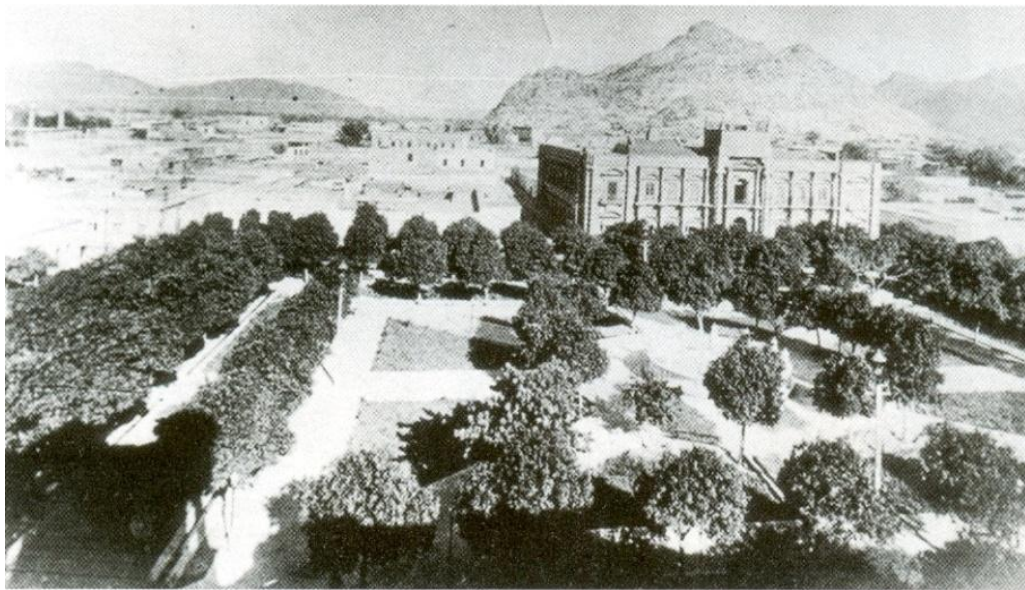
La construcción del Palacio de Gobierno se efectúa durante todo el periodo porfirista, es decir, no de manera continua o programada, sino que en fases o etapas se le fueron añadiendo mejoras. En ese sentido, su proceso de construcción se entiende de manera ralentizada al igual que el centro político-religioso, pues con el paso del tiempo se le fueron añadiéndole recubrimientos (Gutiérrez 2009, 41). Sus primeras obras refieren a 1884, luego de que Luis Emeterio Torres decidiera discontinuar las obras del Instituto Científico Literario.²²⁷ Añadiéndole así un segundo piso, y requiriendo para ello de acero galvanizado,²²⁸ mano de obra extranjera –para trabajos de carpintería y estucado-, techado y estucado, barandales, instalación de líneas telefónicas, así como la instalación de luz eléctrica.²²⁹ Hacia la última década se le instaló un salón de recepciones, un proceso de tapizado, corredores y una escalinata de piedra.²³⁰

²²⁷ Este había sido creado por Carlos Ortiz Retes. Después este fue obligado a renunciar a su puesto el 30 de octubre de 1882, por instrucciones de Porfirio Díaz y a cargo de Bernardo Reyes lo que dejó a la suerte el Instituto (Karp 1992).

²²⁸ Respecto al uso del acero en las construcciones, el Palacio de Gobierno marcó un hito en las formas de construir, puesto que implementó el uso del hierro, vidrio y cemento en las construcciones públicas de la época. Asimismo fue el emblema de la tecnificación en la construcción de inmuebles en la localidad. Véase *Daily Alta California*. 1888. Iron in architecture, november 11. y (Gutiérrez 2009, 46).

²²⁹ Véase AGES: Fondo Prefecturas, Tomo 682. Expediente 6.

²³⁰ Ibid.



Panorámica del Palacio de Gobierno y la Plaza de Armas hacia 1894.²³¹

Para la última década del porfiriato había quedado terminado el Palacio, cuando menos en un ochenta y cinco por ciento. Faltando solamente algunas obras de remodelación, embellecimiento, enjarre, aplicación de pintura y la construcción de las torres.²³² Las cuales estuvieron a cargo de distintos arquitectos e ingenieros de la época.²³³

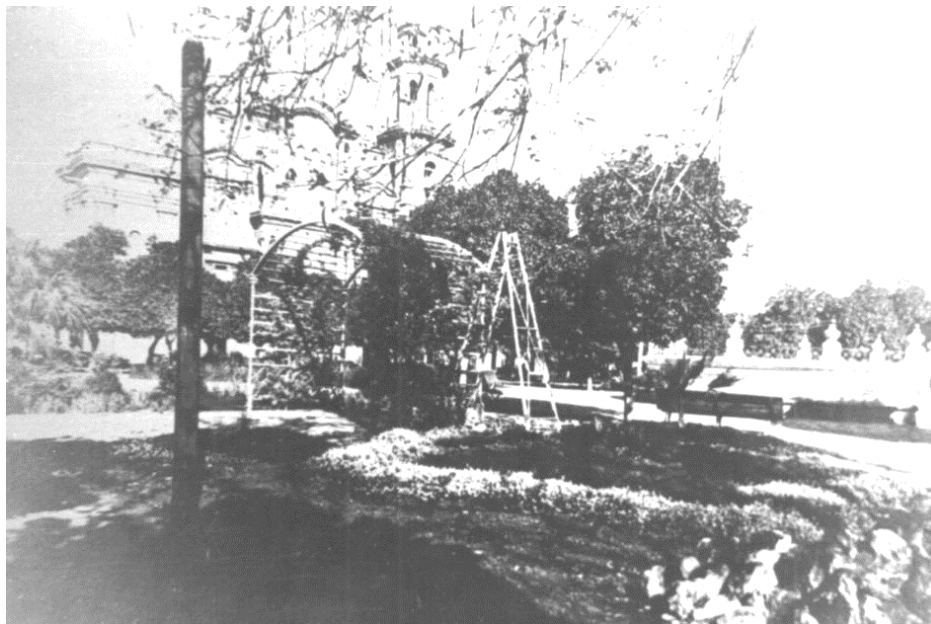
Por otro lado, y frente al Palacio se encuentra la Catedral, este proyecto y construcción estuvo a cargo del arquitecto Aquiles Baldassi (Uribe 2008, 22-23). Su composición fue casi en su totalidad de ladrillo. A principios del siglo XX García y Alva la describe como de muy “bonito aspecto”:

²³¹ Aún no estaban colocadas la torre central del Palacio, ni las laterales, en tanto que la Plaza de Arma se deja ver con sus corredores y árboles de naranjos y limoneros. En la parte izquierda es posible ver un faro de luz, el cual corrobora la llegada de la luz eléctrica cuando menos en ese sitio.

²³² Véase AGES: Fondo Prefecturas, Tomo 682. Expediente 6 y Fondo Ejecutivo, Tomo 2583, Expediente 1, Foja s/número; Fondo Ejecutivo, Tomos 1919, 1929, Expediente 4, Foja s/número.

²³³ Por ejemplo se data la participación del Ingeniero L. W. Mix, ingeniero a cargo de la mayorías de las obras desde la obtención de materiales y mano de obra hasta la dirección y supervisión de ésta, así como de la erección del segundo piso y las torres; Arthur Wrotnowski: reparaciones al Palacio, ornamentaciones en la fachada como filetes, rosetas y la construcción de un zaguán; Aquiles Baldassi: obras de ornato en la sala de recepciones. Véase AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 2584 Expediente1; Tomo 2583, Expediente 1; Fondo Prefecturas, Tomo 682 y (Gutiérrez 2009).

[...] fáltale solamente una de las dos torres que fueron fijadas en el proyecto. Su interior, sin ser suntuoso, es imponente. Sus altas bóvedas descansando sobre sencillos capiteles le dan un místico aspecto de austeridad, que cuadra mucho con las apacibles y dulces esculturas que habitan en los nichos y que irradian de fe para el venturoso creyente ahí y cabe la balaustrada del altar mayor (García 2005, 90).



Panorámica de la Plaza de Armas con su viejo Kiosco, al fondo la Catedral de Hermosillo a finales del XIX. Aún no tiene su torre izquierda.

En tanto que la Plaza de Armas había pasado inadvertida durante el siglo XIX hasta sus postrimerías, asimismo cargaba con un nuevo nombre, Plaza Zaragoza (1865). Hacia 1869 se le comienza a adornar con naranjos y bancas de ladrillo. En 1876 recibe algunas mejoras materiales a cargo del militar Espino, para 1882 son pavimentadas sus callejuelas con adoquín importado de Inglaterra y se le dota de bancas de madera con pies estilo churrigueresco en fierro vaciado. (Galaz 1996, 552-553). Para principios de 1908 la plaza

fue pavimentada, y al siguiente año se construyó un kiosco, sede de la banda de Rodolfo Campodónico.²³⁴ Posteriormente, en 1910 se reemplazó el piso de adoquines, se instaló cemento romano, postes eléctricos, así como cuarenta candelabros para lámparas de luz eléctrica, los cuales adheridos a los postes tenían instalaciones subterráneas.²³⁵

El centro político-religioso, compuesto por el Palacio, Plaza y Catedral, tomó gran relevancia durante el porfiriato, en el sentido de que adquirió vitalidad dentro de la estructura de la ciudad siendo un recinto público. En ella se concentraban las actividades del Estado, Iglesia, así como las actividades sociales, culturales y lúdicas de la época, a finales de siglo XIX su plaza es descrita por Dávila como una plaza a la altura de la de Guadalajara –que unos años antes era la más hermosa de la República-, de igual forma describe el Palacio como un soberbio edificio de sólida y elegante construcción. Mientras que la Catedral la describe de altas torres y en los alrededores señala la existencia de muy bonitas y pintorescas residencias particulares (Dávila 1894, 280).

Mientras que a principios del siglo XX, Los Angeles Herald describen a Hermosillo y al centro político-religioso con su Plaza, Palacio y Catedral –respectivamente-; la plaza como un sitio ideal a la sombra de naranjas, el cual consiste, por una doble hilera de grandes árboles de hoja de naranja que por las noches está perfectamente iluminada de un conjunto continuo de lámparas incandescentes suspendidas a poca distancia. Haciendo la escena doblemente fascinante por la ubicación oriente del majestuoso palacio, o el edificio

²³⁴ Dicho Kiosco fue enviado a hacer a la Fundidora de Sinaloa, también conocida como Fundidora de Ferreira o Loubet y Cía., fue enviado vía marítima por Guaymas. Véase AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 2583. Expediente s/núm. Año de 1909 y AHAH: Caja 35, Tomo 5, Fojas s/núm. con fechas de Mayo 1 y 8 de diciembre de 1908 respectivamente. En tanto que Galaz es quien señala la ambientación con música. “A finales de siglo amenizaba una banda militar los jueves por las noches y los domingos por las mañanas. Música a veces clásica, popular [...] mientras que las mujeres se pasean, y transitando en lado contrario los hombres de clase media y baja” (Galaz 1996, 553).

²³⁵ Véase AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 2583. Expediente s/núm. año de 1910. y AHAH: Caja 35, Tomo 5. 16 de junio de 1910.

del Capitolio. Mientras que al oeste se encuentra la Catedral. Su iluminado naranjal constituye un cuadrilátero perfecto alrededor de la acera del parque bien cuidado. Siendo así un espacio de paseo que se adapta fácilmente de cinco a diez mil personas. La combinación de una noche de luna llena y la buena música, así como la gente hacen de este sitio el único por el único que vale la pena un viaje desde la frontera.²³⁶



Vista parcial de la Plaza de Armas y el Palacio de Gobierno, 1906. Fuente. Fototeca INAH, Pachuca (Título original: Palacio de Gobierno y jardín, Inventario: 82498).²³⁷

²³⁶ Los Angeles Herald. 22 de Junio de 1905.

²³⁷ En esta imagen es posible observar los naranjos de la Plaza de Armas, la diversidad botánica de su jardín, sus corredores, sus bancas, así como la implementación de luz eléctrica en ella. Mientras que al fondo se ve el Palacio de Gobierno sin sus torrecillas laterales, aún no construidas.

Capítulo V
Ejercicio y legitimación del poder a través del espacio urbano durante el porfiriato

Los símbolos no son cosa inocente ni fortuita: encierran una visión del mundo; son abreviaturas del poder. –J.S. HERZOG.

5.0. El poder en la ciudad y algunos elementos como formas de imposición

De acuerdo con Brenes Tencio, durante el periodo porfirista, el régimen liberal de Díaz con el fin de inculcar una lealtad afectiva hacia la nación y de forjar patria, (re)creó y (re)elaboró representaciones colectivas, tradiciones e imaginarios que en los que diversos grupos sociales podían encontrar –simultáneamente- una identidad, tanto colectiva como secular (Brenes 2004, 112). En ese sentido una forma que se manifestó e hizo patente este fenómeno fue a través de los espacios de la ciudad o los equipamientos colectivos, es decir, el conjunto de instalaciones físicas que posee una ciudad.

Lo anterior es posible reforzar a través de la definición de Françoise Choay, el urbanismo culturalista.²³⁸ Desde su óptica, los equipamientos colectivos constituyen el soporte de otras tantas significaciones imaginarias o simbólicas, en ese sentido, desde una óptica del consumo, la población a través de los equipamientos colectivos consume lo simbólico y recrea imaginarios y representaciones (Fourquet y Murard 1978, 25). Aunado a ello se encuentra las formas en las que se consume los símbolos que emergen de los equipamientos como son el panóptico, las heterotopías, los elementos mediáticos y los rituales cívico-patrióticos, de ahí que se dé un ejercicio del poder a través del espacio urbano y del cumplimiento de funciones simbólicas por parte de la ciudad.

Por lo tanto en el presente capítulo se pretende presentar referencias y aportaciones historiográficas de cómo se dio el ejercicio del poder por parte del Estado y la élite durante

²³⁸ De acuerdo con Choay, Mumford y Barthes y Lefebvre la ciudad y sus equipamientos colectivos son una obra cultural antes que funcional, un campo de significaciones y representaciones simbólicas, un libro que se lee. Cada piedra es un signo, cada forma es un símbolo, y el hombre cultural implicado en esta concepción vive en una ciudad simbólica, una ciudad animada por representaciones. Véase Choay, Françoise. 1965. *Urbanisme: utopies et réalités*. París: Editions du Seuil. Retomado de (Fourquet y Murard 1978, 23).

el porfiriato. Así como las funciones simbólicas que cumplieron los equipamientos de la ciudad durante tal época.

5.1. La Toponimia y nomenclatura de las calles de Hermosillo durante el porfiriato

Existen distintos objetos creados especialmente para ayudarnos a recordar. Esto lo consiguen gracias a su forma y localización, así como el texto que suelen llevar. Algunos son rasgos relativamente constantes del medio ambiente, tales como una lápida o una inscripción en honor de una autoridad local. Otros son marcadores transitorios de un hecho a recordar (una bandera en la cima de una montaña) o de una acción que aún ha de emprenderse (un nudo en el pañuelo). En ambos casos –transitorio o permanente- la gente crea objetos o instala artefactos para que algo sea recordado o conmemorado en el futuro. Por lo tanto, el mundo de los objetos como cultura material representa el registro tangible de los logros humanos, tanto sociales como individuales (Radley 1992, 65).

Con referencia al argumento de Radley las nomenclaturas de las ciudades han fungido como elementos destinados a la ordenación de la ciudad, sus calles y lugares, esto desde una perspectiva funcional, ya sea para orientarse o no olvidarse de ello. Pero también han fungido en “el mundo de la cultura material” –y desde la lógica del consumo y los elementos mediáticos- como símbolos y representaciones para evocar acontecimientos históricos, próceres y héroes patrios, así como ciertas particularidades propias del contexto en el que se emitió dicha regulación. Por tanto, la nomenclatura de las calles, plazas, ciudades y demás fungen en ocasiones como elementos creados a fin de que influyan en la pervivencia de un imaginario colectivo.

En el caso de la nomenclatura de Hermosillo su creación se remite a finales del siglo XIX. Anteriormente no se contaba con una nomenclatura oficial y específica por lo que en ocasiones la propia población le adjudicaba uno o varios nombres. Ejemplo de ello es el caso de la actual calle Serdán, la cual a partir de la fundación del Pitic tomó el nombre de calle Real y lo conservó hasta 1825, partía de la Alameda (Parque Madero actualmente) hacia el poniente hasta la Iglesia primera (San Antonio), desde 1826 hasta 1890 fue conocida como la calle de Los Molinos y también calle de la Alameda, mientras que la voz popular la llamó de Los Naranjos y hasta calle de María Amparo, durante el porfiriato llevó el nombre de Don Luis en honor a Luis E. Torres (Galaz 1996, 440 y Escobosa 1995, 130). Y cuando no se le adjudicaban nombres a las calles era usual que la población se remitiera a referencias y elementos asociados con las calles, por ejemplo, para fines de orientación era recurrente señalar de referencia la calle de la acequia mayor, la calle que da al río, el callejón, la calle del puente colorado, calle que da a la huerta de tal, entre otras referencias más (véase Galaz 1996, 440).

En un plano hablado de Hermosillo que data de 1835 (Anexo, Plano 1) solamente algunas calles poseen nombre, entre estas la calle Del Cupido, calle que va a la acequia, callejón que va a los pinos, calle Guamuchilares y calle al río, las demás solamente aparecen como “calle”. En ese sentido la población recurría a las improvisaciones mencionadas a fin de solventar la carencia de nombre oficiales y por ende el siglo XIX transcurrió de manera pasiva en cuanto a la adecuación de algún servicio de nomenclaturas, cuando menos la inexistencia de fuentes como planos o documentos así lo indican. No obstante, existían exhortos a finales de siglo por parte de la prensa a fin de que el Ayuntamiento trabajara en

un proyecto de nomenclatura, tal es el caso de 1876 cuando el periódico *Regeneración* lo hace evidente a razón de la desorientación de visitantes exteriores.²³⁹

Siete años después, en 1883 durante la gestión de Luis E. Torres se implementaron ciertas medidas a fin de reorganizar la ciudad y darle una mejor imagen, por ejemplo se dio la plantación de árboles, se penaba la “tira” de basura y excrementos en las acequias. No obstante, la propuesta más trascendente fue dotar las calles de una nomenclatura oficial. Este proyecto estuvo a cargo del ingeniero Francisco Dable (Galaz 1996, 440 y Karp 1992). Sin embargo, solamente se menciona el documento sin haber evidencia de éste por lo que la segunda fuente más precisa son los planos topográficos de 1895 y 1900 (Anexo, Planos 2 y 3). En estos ya aparece la nueva nomenclatura de las calles de Hermosillo con nombres muy particulares.

De sur a norte se incluyen algunos nombres de ciudades y estados de la República Mexicana, de oriente a poniente se incluían nombres de héroes de la Independencia y Reforma, a las inmediaciones del Cerro de la Campana se le adjudican nombres de regiones sonorenses. Asimismo se conservan algunos nombres tradicionales que hacían referencia a algún elemento, me refiero a los nombres de calles como Del Carmen, Del Cerro, De la Moneda, Del Río etc., y finalmente se le añaden también nombres de personajes del grupo porfirista como Don Luis (en referencia a Luis E. Torres), Porfirio Díaz, Reyes (en referencia a Bernardo Reyes), etc.

²³⁹ *La Regeneración*. 21 de junio de 1876.

Cuadro 3: Nueva nomenclatura de las calles según la procedencia de sus nombres²⁴⁰

| Estados y ciudades del país | Regiones del estado | Héroes de la Independencia | Héroes de la Reforma | Relativos al grupo porfirista | Nombres tradicionales | Héroes: invasión E.U. y otros personajes |
|-----------------------------|---------------------|----------------------------|----------------------|-------------------------------|-----------------------|--|
| Tehuantepec | Arizpe | Victoria | Rosales | Don Luis | Del Carmen | Urrea |
| Guanajuato | Cucurpe | Narbona | M. González | Porfirio Díaz | Del Cerro | Arista |
| Orizaba | Oposura | Ramírez | B. Juárez | Reyes | Del Rastro | Comonfort |
| Querétaro | Bavispe | Iturbide | G. Morales | Carbó | De la Moneda | Ocampo |
| Chiapas | | Rosales | Yáñez | | Del Ferrocarril | Astiazaran |
| Tabasco | | Matamoros | Pacheco | | Del Río | |
| Celaya | | Guerrero | Escobedo | | | |
| Tampico | | Mina | Lerdo | | | |
| Chihuahua | | Álvarez | | | | |
| Campeche | | Hidalgo | | | | |
| Monterrey | | Morelos | | | | |
| Morelia | | Allende | | | | |
| Jalapa | | Bravo | | | | |
| Yucatán | | Galeana | | | | |
| Sonora | | | | | | |
| Oaxaca | | | | | | |
| Sinaloa | | | | | | |
| Jalisco | | | | | | |
| Puebla | | | | | | |
| Colima | | | | | | |
| Durango | | | | | | |
| Coahuila | | | | | | |
| Nuevo León | | | | | | |

Con referencia al cuadro, la nueva nomenclatura desplazó a los viejos nombres, pero también se adquirió una racionalización y ordenamiento del espacio urbano y poblacional. De igual forma, con este tipo de prácticas se haya otro tipo de objetivos, bajo el supuesto de que el dotar a las calles con nombres de personajes importantes de la historia nacional y regional, se exaltaba un patriotismo a través del cual se intentaba construir un imaginario de la nación. Este supuesto va en función de que en la percepción de la población se haría patente la idea de una nación a partir de su simbolización en la nomenclatura, en ellas aparecía ahora Sonora en conjunto con los demás estados de la República. Igualmente

²⁴⁰ Este cuadro se encuentra realizado a partir del Plano Topográfico de 1900 de la ciudad de Hermosillo. Véase Anexo Plano3.

pervivían dentro de la nueva nomenclatura los nombres de héroes de la Independencia y Reforma, así como ilustres porfiristas, por ejemplo los nombres de Porfirio Díaz y el de Luis Emeterio Torres, quienes ahora se hacían dignos de tener una calle con su nombre.

Bajo el supuesto del panóptico es posible observar entonces una acción disciplinaria a través del espacio urbano, disciplinaria en el sentido de educar a la sociedad, puesto que a partir de la creación de una nueva nomenclatura con elementos patrióticos y de nacionalismo era posible persuadir a la sociedad e inculcar el imaginario de la época, el imaginario de nación recreado en sus calles, pero sobre todo, tratando de legitimar el régimen de Díaz en función de que estos también eran incluidos dentro de la nueva nomenclatura.

De acorde a lo anterior, otros elementos de transición que se observan fueron el paso de un espacio tradicional a un espacio moderno, y por ende una resignificación ideológica sustentada en el tránsito de la cultura clerical y tradicional a una “ciudad moderna”, cívica y laica. Este supuesto va en función de que se despojó a ciertas calles de sus antiguos nombres como calle de La Ermita, calle de Jesús Nazareno, calle Del Retiro, calle de La Amargura, calle de La Soledad, calle del Piojo, etc., sustituyéndolas por nombres como Tabasco, Manuel González, Yáñez, Carbó, Iturbide, Porfirio Díaz, Monterrey, etc.

Asociado a esta parafernalia del poder, se encuentran las plazas, parques y jardines que a través de sus nombres también promovían el ideario patriótico. Sitios como la plaza Zaragoza, parque Pesqueira, parque Ramón Corral y con el paso de algunos años el Jardín Juárez y la plazuela Hidalgo. Todos ellos evocaban acontecimientos y hacían reconocimientos insignes patrios; como la Independencia, el Cinco de Mayo, la Expulsión

Francesa y la Reforma. Mientras que en el caso del parque Ramón Corral, éste hacia reconocimiento a un porfirista de la región.²⁴¹

Además de percibir en la nueva nomenclatura el fomento del ideario nacionalista,²⁴² supongo también el elemento simbólico del culto a los héroes. Por lo que la promulgación e inculcación de nombres de insignes patrios que según la historia “oficial” –construida por el grupo porfirista- habían servido a la patria fue el segundo elemento característico de la nueva nomenclatura. Así se apostaba por la generación de un recordatorio permanente entre la sociedad, en este caso el recordatorio de las virtudes cívicas, patrióticas y liberales de dichos héroes y del actual gobierno que les sucedía y se hacía acreedor de su herencia.

Años después a la implementación de la nomenclatura oficial, a principios de siglo XX, es posible observar en los documentos oficiales así como en el ideario público una especie de resistencia o tradicionalismo, en el sentido de que aún se seguía conservando o usando los viejos nombres de las calles y plazas.²⁴³ Lo que denota una especie de resistencia por parte de algunos sectores de la población.

5.3.La estatuomanía porfirista

Como ya lo mencioné anteriormente,²⁴⁴ el espacio urbano jugó un papel importante en la propagación del nacionalismo, fungiendo como dispositivo mediático. Esto también es

²⁴¹ La propia población le había adjudicado este nombre, tras una iniciativa de un ciudadano se dio pie a ello, asimismo el Congreso aprobó tal propuesta. Véase (Galaz 1996, 329) y AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 1684.

²⁴² Como lo señale anteriormente, nacionalista en el sentido de que se trataba de avivar la pertenencia a una comunidad (la nación) en construcción y sociabilizarse con elementos que la caracterizaban como son los estados de la República. Es decir, a partir de la nomenclatura de ciertas calles que representaban los nombres de los estados del país se construía una forma de que el individuo sociabilizara con invenciones como la nación y la suma de las regiones que las representaban, me refiero a las calles con nombres de estados.

²⁴³ Por ejemplo, en la pavimentación de las calles de Hermosillo aún se siguen utilizando viejos nombres como calle de La Amargura, Del Piojo, Del Datilito, sin implementar de forma oficial los nombres agregados a finales de siglo. AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 1583, Expediente 3, Varias Fojas, año de 1900.

²⁴⁴ En el capítulo III, véase apartado “3.4.3. Nacionalismo y espacio urbano”.

posible evidenciarlo a través del fenómeno denominado estatuomanía,²⁴⁵ un fenómeno nacional a través del cual se buscó reafirmar la identidad y unidad de los mexicanos.²⁴⁶ Dicho fenómeno se dio a nivel nacional hacia 1888, para aquel entonces eran pocas las estatuas que existían en el país,²⁴⁷ sin embargo, las intenciones del régimen eran fomentar y cultivar la erección de estatuas.

En el caso local, este fenómeno es posible observarlo a partir de dos acontecimientos, el primero tras una iniciativa nacional que culminaría con la erección de dos estatuas de héroes de la Reforma en un espacio semi-público y el segundo con la erección de la estatua de un héroe de la Independencia en un espacio público. El primero corresponde a las estatuas del Palacio de Gobierno de Jesús García Morales e Ignacio Pesqueira y la segunda a la estatua de la Plaza Centenario de Miguel Hidalgo.

La primera de estas se da tras la iniciativa de Francisco Sosa y la cogida de Díaz de erigir estatuas de héroes ilustres en el Paseo de la Reforma,²⁴⁸ siendo hacia 1889, cuando el grupo porfirista en Sonora bajo la administración de Ramón Corral y Luis Emeterio Torres se encargaron de darle seguimiento a tal convocatoria. Eligiendo así a quiénes consideraban

²⁴⁵ Utilizo el término estatuomanía retomando a Maurice Agulhon, exclusivamente para referirme al proceso de monumentalismo excesivo y de decorado urbano que se dio durante el porfiriato a fin de incluir estatuas de héroes de sucesos históricos en todo el país. Agulhon utiliza este término en función de referir a la etapa escultórica que caracterizó a la época finisecular en Europa y América caracterizada por la consolidación de la burguesía, el triunfo de las repúblicas liberales, y la Segunda Revolución Industrial. Al respecto del planteamiento de Agulhon véase Agulhon, Maurice. 1996. *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*. México: Instituto Mora, Colección Itinerarios. Y para efectos de otros estudios que han utilizado el mismo término con respecto al porfiriato véase (Zarate 2010, 93) y (Lempérière 1995, 321).

²⁴⁶ Al respecto de éste fenómeno a nivel nacional véase En el capítulo III, apartado “3.4.3. Nacionalismo y espacio urbano”. así como también AGES: Tomo 679, Fondo Prefecturas: Ramo de Fomento, Expediente s/núm. Foja s/núm. Véase invitación o comunicado al Gobierno del Estado de Francisco Sosa, año de 1888. y (Martínez 2005).

²⁴⁷ En lo que respecta a estatuas de héroes, para aquel entonces –cuando menos- se rescata la existencia de la estatua de Hidalgo en Toluca, la estatua de Morelos que hizo erigir Maximiliano, la estatua de Hidalgo en San Luis Potosí, los cenotafios en memoria de Hidalgo en Chihuahua y de Morelos en Ecatepec y la estatua de Cuauhtémoc en el Paseo de la Reforma. Véase Monsiváis, Carlos. 1992. Sobre los monumentos cívicos y sus espectadores. En *Monumentos mexicanos. De las estatuas de sal y piedra*. México: CONACULTA/Grijalbo.

²⁴⁸ Véase AGES: Tomo 679, Fondo Prefecturas: Ramo de Fomento, Expediente s/núm. Foja s/núm. Véase invitación o comunicado al Gobierno del Estado de Francisco Sosa, año de 1887.

como héroes para la erección de sus estatuas a los caudillos Ignacio Pesqueira y Jesús García Morales (Escobosa 1998, 75,76). Ambos participantes en la Guerra de Reforma, Guerra contra la Intervención extranjera y el Segundo Imperio, igualmente partícipes políticos del estado de Sonora. El primero murió hacia 1886 y el segundo en 1883, época en la que ya estaba instaurado el grupo porfirista, por lo que estaba muy vigente el sentido de conmemorar de su vida y obra.²⁴⁹

Para la creación de las esculturas de los dos insignes sonorenses se recurrió a la mano de obra del escultor Henry Alciati, un artista de origen franco-italiano y con residencia en México.²⁵⁰ El contrato para la creación de las obras incluía la instauración de las estatuas creadas en bronce para el Paseo de la Reforma y posteriormente la creación e instalación de réplicas en yeso para el Palacio de Gobierno (Véase Anexo, Imágenes 32, 33).²⁵¹ Contrariamente al material propuesto inicialmente para el Paseo de la Reforma, las réplicas en yesos denotaban menos resistencia aunque mayor facilidad de uso. Según el contrato con el artista Henry Alciati, la confección y reproducción en yeso era solamente una forma de embellecer el Palacio (Véase Anexo, Imágenes 34 y 35).²⁵²

Con respecto al segundo acontecimiento, la erección de la estatua de Hidalgo se dio en el marco de los Festejos del Centenario en 1910. Factor que promovió notablemente la erección de estatuas y monumentos a nivel nacional. La creación de esta se remite a la formación del Comité de Suscripción Popular Pro-monumento del Padre Miguel Hidalgo.

²⁴⁹ Para mayor información véase Sosa, Francisco. 1996. *Las estatuas de la Reforma*. México: Universidad Autónoma de México.

²⁵⁰ Alciati figuraba en aquella época como un importante artista plástico, era maestro de la Academia en aquel entonces conocida como Escuela Nacional de Bellas Artes quien en 1910 realizó la escultura del Ángel de la Independencia. Véase Pérez Salas, María Esther. 2010. Los arcos triunfales en las Fiestas del Centenario. En *Bicentenario. El ayer y hoy de México*. Vol. 3 (9):36-43. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

²⁵¹ Véase (Galaz 1996, 555-556) y AGES: Tomo 679, Fondo Prefecturas, Ramo de Fomento, Expediente s/núm. Foja s/núm.

²⁵² Op. cit.

Sin embargo, esta fue solamente como iniciativa, pues después el encargo lo asumiría la Comisión del centenario.²⁵³ Para ello, la estatua de Hidalgo fue consignada en un proyecto desde 1908 al arquitecto italiano Aquiles Baldassi (Véase Anexo, Imagen 36).²⁵⁴

Siendo el marco de los Festejos del Centenario se da la erección del Jardín Hidalgo, ubicado en la Calzada Centenario inaugurada el 15 de septiembre de 1910. Al día siguiente, el 16 de septiembre en un acto simbólico fue colocada la primera piedra de lo que sería el monumento ya encargado, esto fue en la Calzada Centenario. Su base sería de mármol de Carrara, Italia y la estatua sería de bronce.²⁵⁵

Cabe destacar que hubo otros proyectos monumentalísticos a nivel regional, sin embargo estos no fueron efectuados, quedándose solamente como iniciativa y en algunos casos se emprendieron y fueron abandonados. Tal es el caso un monumento a Antonio Rosales y Antonio Molina en Álamos²⁵⁶ y el monumento o estatua de Juárez que se pretendía erigir en Bacoachi.²⁵⁷ Esto debido a varios aspectos, por un lado la falta de capital, financiamiento del estado y/o apoyos federales, falta de organización, es decir, de clubes, juntas patrióticas u organismos no gubernamentales que emprendieran tales empresas, pero sobre todo, el factor más fuerte era la falta de escultores hacia finales de siglo y de algún taller de escultura o grabado.²⁵⁸ Sin embargo, este tipo de situaciones eran

²⁵³ AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 2583. Expediente s/núm. Noticia de las mejoras materiales inauguradas por motivo del primer Centenario de Independencia. 8 de octubre de 1910.

²⁵⁴ AHAH. Caja 35, Tomo 5. Proyecto de contrato para la erección de un monumento a Hidalgo, 1908.

²⁵⁵ Con un costo de \$12, 000 junto con la instalación. AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 2583. Expediente s/núm. Noticia de las mejoras materiales inauguradas por motivo del primer Centenario de Independencia. 8 de octubre de 1910

²⁵⁶ AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 1734. Comunicado del alcalde A. Salido a Rafael Izábal. Agosto de 1902.

²⁵⁷ En vista de no haber adquirido la cantidad requerida para dicho monumento se acordó levantar un cerco para la plaza del lugar. Véase AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 2243. 1907. Informe del Ayuntamiento sobre las mejoras materiales correspondientes a 1905 y 1906.

²⁵⁸ Este tipo de problemáticas eran precisadas cuando la Comisión Mexicana para la Exposición Universal de París de 1900 hacia petición de fotografías, bosquejos o documentos sobre los posibles monumentos en el Sonora. Véase AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 1714. Expediente s/núm. Foja s/núm. con fecha del 29 de

solventadas recurriendo a arquitectos con profesión no propiamente de escultores, así como artistas situados en el exterior del Estado.²⁵⁹

En cuanto al financiamiento de este tipo de obras, estos eran sufragados a partir de colectas entre las organizaciones como la Junta Patriótica o la Comisión del Centenario, asimismo, se contaba con el apoyo de otros distritos y por ende de sus municipios.²⁶⁰ En otros casos del país por ejemplo se recurría a los comerciantes e industriales, así como comités y gobiernos de otros estados del país.²⁶¹

5.3.1. Algunas consideraciones sobre la estatuomanía. El nacionalismo, el patriotismo y el ejercicio del poder, elementos para la reafirmación de una identidad nacional.

Carlos Martínez Assad señala “un monumento o una estatua, nos habla mucho más del estilo artístico en el que fue creado. Nos habla sobre una identidad en formación, un contexto político en el cuál se trataba de exaltar la cuestión patriótica, asimismo, revive la cuestión ideológica de una sociedad” (Assad 2005, 34). En ese sentido, es posible apreciar distintas intenciones del régimen al fomentar la erección de monumentos y estatuas; por un

noviembre de 1898; Tomo 2552, Inventario de la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia. 6 de octubre de 1908.

²⁵⁹ Para el primer caso se encuentra el arquitecto Aquiles Baldassi, a quien le fueron encomendados algunos trabajos de ornato en la sala de recepciones del Palacio de Gobierno, principalmente arte estucado, así como la creación de varias piezas escultóricas de alto relieve para adornos del Palacio, de igual forma a este mismo personaje le es encargado la ya mencionada estatua de Miguel Hidalgo. Véase AGES: Fondo Ejecutivo, Expediente I. 3 de enero de 1910; AHAH. Caja 35, Tomo 5. Proyecto de contrato para la erección de un monumento a Hidalgo, 1908. En el segundo caso, se encuentra el escultor italiano Henry Alciati, quien residía en la Ciudad de México y se encargó de las estatuas de Pesqueira y Morales desde su taller. Véase AGES, Tomo 679, Fondo Prefecturas, Ramo de Fomento, Expediente s/núm. Foja s/núm.

²⁶⁰ AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 2585, Expediente s/núm. Foja s/núm.

²⁶¹ Véase al respecto los monumentos para la Constitución de 1857 en 1901 (AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 1660, Expediente 4), Monumento a Morelos en Morelia en 1903 (AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 1795) y Monumento a Benito Juárez en Chihuahua en 1906 (AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 2129), a Sebastián Lerdo de Tejada en el Rotonda de los Hombres Ilustres en 1893, (AGES: Prefecturas, Tomo 682).

lado las principales premisas de los grupos de poder era que la ciudad en que se habían erigidos se distinguirían con el mérito de civilidad, así como ciudad histórica o con historia –esto en el sentido de que resguardaban símbolos patrióticos del pasado-, destacando así frente al extranjero bajo la insignia del espíritu del progreso irradiado a través de su arte escultórico, y no menos importante, el elemento de la memoria. Pero sobre todo el elemento más fuerte de acorde a Assad, era la formación de una identidad, la cual se encuentra inherente al elemento de la memoria (Assad 2005).

El elemento de la memoria era el medio para gestar la identidad nacional. Una forma de hacerlo era a través de la historia, pero también las estatuas, en el sentido de que estas fungían como elementos educativos, es decir, el grupo porfirista “sacó la historia” a las calles a fin de fomentar las virtudes cívicas de los héroes en los ciudadanos (Müller 2003, 179).²⁶² De esta forma, el Estado se apoderaban de la memoria y del olvido, y en función de ello, el uso que se le da al pasado durante el presente recreaba un sentido de conciencia histórica, la cual es fomentada a través de los monumentos y obras emblemáticas las cuales podían ser leídas por la población.²⁶³

Un ejemplo de lo anterior es el uso implícito que se le da a la erección de las estatuas del Palacio de Gobierno. Bajo el supuesto de que la erección de éstas fungió como un medio de reivindicación con el pasado –esto en el sentido de que los gobernantes hacen las paces con el pasado-. Curiosamente, Ramón Corral, uno de los principales seguidores del régimen y simpatizante del afanoso monumentalismo, había sido contrincante y

²⁶² Por ejemplo, en el discurso periodístico con relación al fomento que se le dio a la erección de estatuas en el Paseo de la Reforma Díaz dijo “No sólo impulsaría el arte escultórico de México, sino que contribuirá muy eficazmente a fomentar en los ciudadanos el noble estímulo para hacerse acreedores en el porvenir a la honra que se discierne, levantándoles estatuas a los que por sus virtudes cívicas, por su ciencia o por sus obras, merecen que su memoria sea perpetuada en un monumento artístico”. Retomado de (Zarate, 2003).

²⁶³ Al respecto de la memoria histórica sírvase consultarse Le Goff, Jacques 1991. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. España: Editorial Paidós y Nora, Pierre. 2009. *Em les lieux de la memorie*. España: Ediciones.

opositor a Ignacio Pesqueira,²⁶⁴ de quién ahora ordenaba la creación de un de las estatuas en honor a éste para colocarse en el Paseo de la Reforma y su réplica en el Palacio de Gobierno de Sonora. Este tipo de acciones repercutían en el imaginario de la época.²⁶⁵

Otro ejemplo similar al anterior –de ejercicio del poder-, es el proceso de sacralización en el que se reconoce a los héroes del pasado, convertidos con el tiempo en epónimos de la Reforma y del y del México político moderno. De esta forma se realiza un homenaje en doble sentido, del mero reconocimiento se pasa a lo implícito, trata de alinearse el pasado con el presente, en el sentido de que los propios gobernantes y Díaz se ligan a estos héroes como sus herederos. En este caso, Corral y el grupo porfirista, como los legítimos sucesores renovados.²⁶⁶

Aunado a lo anterior, el Estado porfirista como grupo de poder, se perfila como una entidad institutiva que actúa como el principal generador de creencias, mitos y valores dirigidos hacia las colectividades. Un elemento propio de las representaciones sociales.²⁶⁷ Asimismo, el Estado es el promotor y selector de héroes y aquellos personajes que

²⁶⁴ Debe recordarse que Ramón Corral era redactor y editor de los periódicos locales, “El Fantasma” y “La Voz de Álamos”, hacia la década de los setentas del siglo XIX, ambos medios fueron críticos y estaban en contra del Gobernador y General Ignacio Pesqueira, por lo que talas acciones de Corral produjeron la persecución de éste por parte de Pesqueira. Véase (Uruchurtu 1984). Por otro lado, en la memoria e imaginario colectivo de la élite porfirista regional, Ramón Corral figuraba como el hombre necesario que luchó contra el viejo régimen, por ejemplo, en el banquete que se ofrece en honor a Ramón Corral celebrado en el Hotel Arcadia el día nueve de noviembre de 1904 Aurelio D. Canale menciona en el brindis a Corral como un hombre “brillante [...] escritor público de 1875; político laborante y sagaz en 1882 que cooperó activamente a la demolición de un gobierno patológico [...]” Véase (García 1905).

²⁶⁵ Según Baczo el potencial simbólico de los imaginarios agencia sentidos, y genera percepciones en la psique de los sujetos. El uso, desuso, apropiación y reapropiación permite la construcción del imaginario (Baczo 1991, 56). En este caso, la vindicación de Pesqueira por parte de Corral marcaba una exacerbado reconocimiento como patriota y garante de lo que el mismo Corral ahora presentaba, es decir, los atributos morales y cívicos de un líder. Esto también se hace evidente a través de la reseña histórica en la que se incluye una biografía que el mismo Corral hizo en honor a Pesqueira (Uruchurtu 1984, 25). Por lo tanto, gran parte del culto a Pesqueira como héroe de la tradición liberal fue obra de su contrincante Ramón Corral.

²⁶⁶ Este fenómeno se dio de igual forma con el caso de Díaz hacia Benito Juárez, con la construcción del Hemiciclo a Juárez en la Alameda. Al respecto de este planteamiento véase (Lempérière 1995, 325).

²⁶⁷ Entrevista a Denise Jodelet. Realizada el 24 de octubre de 2002 por Óscar Rodríguez Cerda en Relaciones no. 93, Invierno de 2003, vol. XXIV, El Colegio de Michoacán.

considera dignos de honrar en la memoria colectiva. Lo cual se considera como un ejercicio de poder en el que el éste impone y disuade a las colectividades con fines propios.²⁶⁸

5.4. El centro político-religioso como centro de poder y de algunos simbolismos de la época

Por su parte el centro-político religioso le dio seguimiento a su herencia colonial al ser el centro de poder tradicional de acorde al fenómeno generalizado en el país (un centro formado por la triada iglesia-plaza-palacio) (Méndez 2000,132).²⁶⁹ En ese sentido se consagra como el centro que reúne los principales poderes de la época, o sea, el Estado y la Iglesia. Aunado a ello, en los alrededores de esta zona era posible encontrar casas-habitación de un gran grupo de notables, aparecen entonces apellidos como Monteverde, Castro, Loaiza, Laborín, Paredes, Luken, Escalante, Muñoz entre otros más (López 1993, 7-9).

Por otra parte, las expresiones de poder por parte del Estado en términos arquitectónicos, son posible evidenciarse a partir del Palacio de Gobierno. Esto a partir de varios supuestos, primero representaba la inserción de los poderes locales en el sistema federal (Méndez 2000,132) o como lo denomine anteriormente, el “patrón de instauración

²⁶⁸ Cabe destacar que la Independencia era un acontecimiento que ya había sido retomado por la historiografía de los triunfadores de la República restaurada, de igual forma le dieron gestación al mito fundacional del “grito de Independencia” en 1810, con Hidalgo como el “padre de la patria” e incitador de las ideas liberales que fomentarían la Reforma (Hale 1999, 20-29). Quien habría de darle continuidad a ello sería Justo Sierra, como secretario de educación y el propio Riva Palacio con su obra *México a través de los siglos*, donde presentaba nuevamente la Independencia como mito fundacional de la nación (Florescano 2001, 63).

²⁶⁹ Para aquel entonces existían otras áreas como las calles Comercio, Tampico y Don Luis que fungían como zona económica de la época, al reunir en éste el establecimiento de bancos, comercios y ser sede de las principales transacciones económicas de la época (Vega 2002,118-125). Sin embargo, Aún tenía mayor relevancia el centro político religiosos al reunir los principales poderes y ser el área de confluencia poblacional por antonomasia. Este espacio respondía no propiamente a una intención del Estado por expresarse como centro de dominio, ni mucho menos con el fin de controlar el comportamiento de la población, solamente arguyo que se consagro como el centro de poder en el sentido urbanístico, es decir, al reunir a los principales poderes de la época en sus construcciones.

de palacios” (véase Capítulo IV), fenómeno que reflejaba un vínculo del grupo porfirista regional con el centro y resto del país.

En segunda y apegado a ello, recreaba el imaginario de modernidad de principios de siglo –una variante no solo de la clase política pues también pertenecía a la élite-, esto a razón de ser el primer edificio cívico de esa magnitud edificado en la región, así como estar construido a base de materiales novedosos, además de contar con los aspectos estilísticos en boga provenientes de las potencias europeas y estadounidense. Pero sobre todo se traducía a lo que Speckman denomina la modernidad porfirista, es decir, “un escaparate de la evolución y desarrollo económico” (Speckman 2002, 201). Al respecto el álbum-directorio de García y Alva permite rescatar atisbos de la manera en que se percibía el inmueble, en ese sentido, es descrito de esta manera:

En uno de los costados de este jardín [Plaza de Armas] se levanta el magnífico Palacio de Gobierno, de costosa y seria estructura. Es de dos pisos, el primero por ventanas [...]ornado con dos arbolillos donde aguarda un gran patio arcado en forma cuadrilonga, en cuyos laterales están las oficinas de la Prefectura, del Ayuntamiento, Biblioteca e Imprenta Oficial y el segundo se percibe por una amplia balconería, donde penetran los raudales de luz y ventilación para las distintas oficinas, en su interior se divide por cuatro amplios corredores con barandal de hierro, dividido á tramos por los plintos de las columnas que sostienen la arquería[...] todo el frente de este piso lo ocupa un soberbio salón para recepciones y actos públicos, con pisos de mosaico, techo enduelado y muros cubiertos con elegante estucado [...] todas las

oficinas se encuentran amuebladas con el lujo y decencia de su rango y perfectamente acondicionadas, pues este edificio fue hecho á propósito para el objeto á que está condicionado [...] (García 2005).

El esbozo de García y Alva remarca las aspiraciones de modernización y progreso a partir de la edificación, o bien, las realidades ideales de la clase política y la élite de la época. Asimismo, reafirma el supuesto planteado por Berkstein en torno a la construcción de un inmueble de esta envergadura, me refiero en este caso al Palacio Legislativo Federal en la Ciudad de México, con el cual se trataba de mostrar materializaciones del progreso a fin de legitimar su poder y a la vez remarcar idearios políticos de democracia, ley y paz (Berkstein 2004, 81). En el caso del Palacio de Gobierno, es posible retomar el supuesto de Celia Berkstein a partir su función y espacios que albergaba, es decir, departamentos como el Congreso del Estado, el Ejecutivo, el Ayuntamiento y el despacho del gobernador.

Además se encuentran elementos en su fisionomía como son las escaleras, en los palacios estas usualmente representan la ascensión y elegancia. La anchura de las escaleras entre sus balaustras no tiene por objeto dar cabida a una multitud de sujetos, más bien pretende dotar un ambiente regio con libertad de espacio interior, con anchos escalones que permiten estimular la vista hacia otro lado y no a los pies (Elsen 1978,43). Eloy Méndez por su parte ve un efecto de dimensionismo jerárquico en sus espacios interiores al figurar la escalera como el puente de ascensión a una mayor jerarquía (Méndez y Castro 1995, 584).

Igualmente, se encuentra otro aspecto que influye en el imaginario de la época, me refiero al estilístico. García y Alva remarca el alcance en términos constructivos y estilísticos del clasicismo de la época, los cuales según Méndez emblematizan la “alta

cultura” y orientación del “buen gusto” y por ende la incursión a un ambiente urbano legítimo y moderno (Méndez 2000,132-133). En tanto que Edward Elsen sugiere que este tipo de construcciones más que plantear problemas de ingeniería, ofrecían al arquitecto la mejor oportunidad de desplegar su talento como proyectista y como decorador (Elsen 1978, 33).²⁷⁰

Por otra parte, se encuentra la apropiación de los espacios del centro político-religiosos. Así fuesen espacios públicos o semi-públicos, los cuales fungieron como elemento diferenciador entre la sociedad en general y los grupos de poder. Por un lado, el Palacio de Gobierno durante el porfiriato, además de ser el emblema de los poderes estatales, fungió como área destinada a los grupos de poder, con considerable exclusividad para los funcionarios del Estado y los notables de la región. Pues era usual que las recepciones, bailes, banquetes y demás actividades sociales se llevaran a cabo en el área de recepciones o salón de baile, concurriendo a éste notables, extranjeros y dignatarios gubernamentales (Véase Anexo, Imagen 30).²⁷¹

Por otro lado, el tiempo libre y las actividades de la sociedad en general se llevaban a cabo en la Plaza de Armas. Esta cumplió una función simbólica más abarcante, pues en ella se hacía presente todo tipo de eventos para los distintos grupos sociales de la época. Muestra de ello fueron los actos cívicos, manifestaciones, procesiones, bailes, verbenas, fiestas patronales o simples paseos nocturnos de los jóvenes con la llegada de la luz

²⁷⁰ Con referencia a ello, como se trató en el capítulo IV, el Palacio de Gobierno fue construido a partir de la participación de distintos arquitectos e ingenieros, todo de distinta procedencia, por lo que es una conjunción de aspectos estilísticos pero también de perspectivas creativas. En ellas destaca el Ingeniero estadounidense Mix, el franco-polaco Wrotnowski y el italiano Baldassi.

²⁷¹ Por ejemplo en los festejos de septiembre de 1898, el día 15 se celebra una recepción para los funcionarios y empleados del estado, federales, del ayuntamiento y algunos miembros notables, el día 17 por la noche se da en el salón de recepciones del Palacio Gobierno el baile de la junta patriótica ofrecida a la sociedad de Hermosillo. *La Constitución*. 15 de septiembre de 1898, núm. 52 Tomo XX. Otro fue el de 31 de agosto de 1895, al culminar el periodo administrativo de Rafael Izábal (Escobosa 1995, 83). Véase también (Tinker 2010, 396-397).

eléctrica. Al respecto de este último caso, era usual que en los paseos nocturnos se diferenciaron los grupos sociales, por ejemplo, los paseos eran diferenciados, por la parte interior de la plaza las clases bajas y medias, en tanto que al exterior iban los grupos adinerados (Galaz 1996, 552-553). Mientras tanto, la Catedral era el sitio donde se oficiaba misa para los fieles católicos.

Otro fenómeno de la época que es posible evidenciar en el centro político-religioso a través de la fisonomía de las edificaciones es la civilidad y el liberalismo. Esto a partir de lo simbólico y a la vez del contexto de la época, es decir, la conciliación entre lo cívico y religioso que existió durante el porfiriato. Esto se observa también en función de que el liberalismo y la modernidad –expresada en el avance tecnológico- se enmarcaron en el espacio urbano e igualmente fue un aspecto que se entremezcló paulatinamente en recintos religiosos. Tomando en cuenta que la forma usual de manifestar el tiempo en el espacio público durante la época colonial y de pos-independencia había sido el marcar las horas a través de las campanadas de la iglesia. Sin embargo, con la Reforma y la entrada del porfiriato se sustituyeron estas prácticas por medio de la implementación de relojes en lugares estratégicos (Briseño 1998, 21-22).

En función de lo anterior, para la época porfirista el elemento de la civilidad incursionaba en el ambiente, al respecto De Campo señala para el caso de la Ciudad de México “¡los campanarios se han secularizado; su voz ya no es el grito único, autoritario, imperativo, dominante, sino un clamor más en la imponente sinfonía urbana!”.²⁷² Mientras tanto, en el caso de Hermosillo se dio la implementación del primer reloj en el Palacio de Gobierno hacia 1904. Con esto se pretendía dotar la torre del edificio con un mecanismo que avisara a cada cambio de hora, de igual forma, que fuera posible la visibilidad de la

²⁷² (Campo 1991, 277, 279) retomado de (Briseño 1998, 22).

hora para los transeúntes.²⁷³ En ese sentido, este tipo de ejecuciones produjeron posibles cambios en la sociedad, sin embargo, las fuentes no han sido suficientes para demostrar el tipo de prácticas generadas ante ello.

Aunado a las implementaciones de dotar de relojes a los edificios del Estado, se encuentra el sincretismo entre lo clerical, secularizador y moderno en la fisionomía de la Catedral. Este supuesto va en el sentido de que el proyecto de la Catedral (Anexo, Imágenes 27 y 28) pretendía la implementación de un reloj en su construcción, llevándose esta a cabo este proyecto durante el porfiriato. En ese sentido, la propia iglesia se apegaba a las nuevas formas de mostrar el tiempo. Sumado a ello, la misma sociedad comenzaba a regirse por este tipo de mecanismos, desplazando una concepción de marcar el tiempo impartida por la Iglesia por bastante tiempo.²⁷⁴

5.5. Panoptismo en el espacio urbano hermosillense durante el porfiriato

Como lo hube de señalar anteriormente (Capítulo II), el panoptismo funge como un concepto-categoría creado y utilizado por Michel Foucault para el análisis del poder, en ese sentido, en el presente apartado lo utilizaré desde dos perspectivas que han sido retomadas en los estudios de las ciencias sociales y no propiamente al aparato arquitectónico que

²⁷³ Desde 1904 ya se había previsto instalar un reloj en su torre central, un reloj de bronce con cuatro caratulas en los cuatro costados de la torre. El documento especifica que el reloj tendría números romanos visibles a cuatro cuerdas y con manecillas aún más visibles. Asimismo, se ofrecía por un precio mayor un reloj del mismo tipo con un mecanismo que sonara para avisar el transcurso de cada hora. Por lo que en ese sentido sería un referente para los civiles sustituyendo las campanadas

Véase AGES: Fondo Ejecutivo, Tomos 1919, 1920, Expediente 4, Foja s/núm. y (Molina 1983, 232).

²⁷⁴ Por ejemplo, con los Festejos del Centenario en 1910, surge un proyecto por parte de la Junta de Mejoras Materiales a fin de dotar de relojes algunos edificios públicos. Véase AGES, Tomo 2583, Expediente s/núm. 4 de febrero de 1910.

realiza el panóptico.²⁷⁵ Por un lado como un mecanismo de disciplina en el sentido de que a través del espacio urbano se ejerce un medio de instrumentalización del poder a fin de ejercer persuasión de los individuos (Tirado 2002, 23).²⁷⁶ Por otro lado, retomaré la perspectiva que manejó Castro Silva –con particulares reservas- al conferir el panoptismo en términos analógicos, es decir, los corredores descubiertos –de una prisión- para la comunicación de las celdas como “ciertas vialidades y áreas de la ciudad de Hermosillo” (Castro 1996, 104).²⁷⁷

En función de lo anterior, realizaré un inventario de las obras o equipamientos de la época porfirista como son el centro político-religioso como el foco de poder, así como los monumentos, edificaciones calles, jardines y plazas, planteándolos como mecanismos independientes que ejercen los efectos del panoptismo.

Primeramente, el centro político-religioso además de albergar las instituciones emblemáticas del poder de la época, produce un efecto simbólico de mándala, en el cual se

²⁷⁵ Me refiero al Panóptico como el aparato arquitectónico creado por Jeremy Bentham y diseñado para el encierro penitenciario, así como su uso en distintas instituciones con espacios cerrados, difiriendo a su vez el término de panoptismo como el mecanismo para fines disciplinarios a través de los equipamientos del poder. En ese sentido, utilizo el panoptismo sin reducirme a la operación arquitectónica de producir “cuerpos dóciles”, más bien al ejercicio de persuadir e influir en el sujeto.

²⁷⁶ Esto en el sentido de que se echo mano de la nomenclatura de las calles, los monumentos, plazas, jardines y edificaciones de la época.

²⁷⁷ La diferencia radica en concebir por mi parte el centro político-religioso como la trama principal panóptica de la ciudad. Castro Silva plantea que el centro tradicional de poder o el centro político-religioso no constituyen la trama panóptica, puesto que no era el centro de la Villa ni de la ciudad, ni su ubicación funcional. Asimismo advierte que el porfirismo no se propuso imponer una red vial panóptica (Castro 1996, 107-108). Por mi parte asumo lo contrario, es decir, el centro político-religioso desde los orígenes de la Villa del Pitic se constituyó simbólicamente y no de forma intencional como el centro del poder, pues en este se albergaban algunos poderes principales, posteriormente, con la traslación de poderes estatales se consagra aún más como centro de poder durante todo el periodo porfirista. Véase Capítulo IV. En tanto que el supuesto inexistente de una red vial panóptica no está sustentado del todo, es evidente entender que Castro basa su modelo panóptico para la época que él denomina “tardomoderna” y existía mayor concurrencia vial. Por lo que descarta varios aspectos que pueden ser vetas para el análisis de una red vial planteada durante el porfirato, por ejemplo a principios de siglo se data la existencia de un tranvía jalado por mulas que recorría las principales zonas de la ciudad, asimismo con los festejos del Centenario se crea la Calzada Centenario, un sitio que conectaba directamente las dos principales zonas de la ciudad (Zona comercial y administrativa), adherido a ello se encontraba la estatua de Hidalgo la cual fungía como un elemento mediático e independiente derivado del ejercicio del poder porfirista y por supuesto las nomenclaturas de las calles principales que recreaban los mitos fundacionales y la comunidad imaginada, es decir, la Independencia, Reforma y la nación.

sitúa en el centro.²⁷⁸ O bien, ofrece en su traza urbana un modelo de damero, es decir, una serie de retículas cuadrulares que conectan con la ciudad hacia el norte y oriente por los principales accesos (calle Don Luis, calle Comercio, calle Porfirio Díaz). Asimismo cruzan por las principales zonas como son la comercial-administrativa.

Curiosamente, si se le añade el elemento toponímico de sus calles de alrededor, el centro político religioso se consagra como el lugar más emblemático del poder durante el porfiriato. Puesto que contiene en sus calles el elemento que dio génesis a la idea de nación, me refiero a la Independencia. Situado en el primer cuartel, la mayoría de sus calles reflejan el ideario de la Independencia al llevar nombres como Hidalgo, Morelos, Allende, Comonfort, Ocampo, Bravo y Galeana. Personajes históricos que Florescano denominó como “los primeros libertadores” en la historia oficial porfirista (Florescano 2002, 378-379). Este tipo de implementaciones en el espacio, fueron una especie de símbolo de la apoteosis del mito fundacional porfirista por antonomasia. El cual era tangibilizado en la nomenclatura de sus calles en orden de oriente a poniente (Véase Anexo, imagen 29).

En el caso de las estatuas y monumentos complementados al efecto panóptico, la erección de estos serviría como un elemento de reconocimiento, pero sobre todo, como un proyecto a fin de fomentar la adoctrinación patriótica así como los valores cívicos y

²⁷⁸ Los mándalas son diagramas o representaciones esquemáticas y simbólicas del macrocosmos y el microcosmos, utilizados en la cultura oriental, particularmente aquellas pertenecientes al budismo y el hinduismo. Estructuralmente, el espacio sagrado (el centro del universo y soporte de concentración), es generalmente representado como un círculo inscrito dentro de una forma cuadrangular. Quien propone el mándala como analogía para los estudios urbanos de occidente es Joseph Rykwert, quien al analizar la idea de la ciudad en civilizaciones orientales y prehispánicas a partir de un enfoque antropológico surgen una serie de propuestas que le sirven de base para comprobar que la sacralidad del espacio urbano es uno de los componentes de nuestro inconsciente. Por ejemplo, retoma el mito fundacional de Tenochtitlán basado en el águila sobre el nopal y el inconsciente de los sujetos al consagrar ciertos espacios como centros de poder. En ese sentido, el propio centro político-religioso desde la perspectiva del mándala y el panoptismo produce un efecto de centralidad, pero también de aspecto creacionista, pues justamente con la traslación de los poderes del estado a Hermosillo durante el porfiriato se recrea este inconsciente en esta zona. Véase (Rykwet 2002, 210).

liberales de la época. Por ejemplo cuando se formó la Junta para la erección de un monumento a Antonio Rosales y Antonio Molina promulgaba en su afán monumentalístico:

*No se nos ocultan las dificultades que tendremos que vencer para llenar debidamente nuestro cometido, pero conociendo, como conocemos, la ilustración de la mayoría de las personas caracterizadas del Estado, hacemos un llamamiento á sus sentimientos de honor y patriotismo seguros que llenarán la deuda de gratitud que hace tiempo tenemos contraída con esos héroes que derramaron su sangre y sacrificaron su vida –su preciosa vida- en defensa de nuestros más sagrados derechos, bajando a la tumba con la conciencia del deber cumplido y dejando tras sí, como estela luminosísima, un ejemplo imperecedero para todos los mejicanos [sic] y principalmente para la juventud [...]*²⁷⁹

En ese sentido el discurso no solo fomentaba la estatuomanía, también hacía patente la idea de sacar la historia para la juventud, asimismo fomentaba el patriotismo a fin de reconocer a quien según el grupo porfirista, se hacía acreedor de los valores cívicos y liberales. Y finalmente el régimen y los grupos de poder trataban de reescribir la historia de la “patria” (Garner 2003, 133). Como lo mencioné anteriormente, en el caso de Hermosillo solo se contaba en espacio público con la estatua de Hidalgo, la cual fomentaba la honra a los valores cívicos del padre de la patria y recreaba el ideario de nación entre los individuos a partir del mito fundacional de Independencia.

²⁷⁹ AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 1734. Expediente s/núm. Año de 1902.

Por otro lado, a principios de siglo es posible plantear una configuración vial en términos de una red vial panóptica, es decir, una serie de calles interconectadas al centro de poder y un efecto de panoptismo en términos persuasivos, bajo el argumento de que al transitar por dicha red se recreaban los elementos propios del ejercicio de poder que he venido planteando, y con ello imaginarios como la nación, la modernidad y los mitos fundacionales de la Independencia y Reforma. Esto a partir del desplazamiento y la arbitrariedad de equipamientos como la nomenclatura de las calles, las plazas y edificaciones.

Dicha red, es retomada del eje vial que constituyó el servicio de transporte urbano de principios del XX. Un servicio en el que se implementaba el traslado de personas de la Plaza de Armas al ferrocarril (Vega 2002, 68), el cual consistía en un tranvía de seis carros jalados por mulitas en unos rieles instalados en las principales calles de la ciudad. El recorriendo comenzaba a un costado de la Plaza de Armas en la siguiente dirección: primero la calle Bravo, Urrea, después doblaba en la Don Luis hacia la Benito Juárez hacia el norte hasta llegar a la estación, seguido de la calle Rosales hacia el sur, con dirección a la Plaza de Armas se tomaba la Del Carmen, después Comercio cruzando la Hidalgo hasta llegar a la Orizaba a un costado de la Plaza de Armas (Véase Anexo, imagen 31).

En las postrimerías del porfiriato se le daba apertura a una nueva ramificación de la red panóptica, la Calzada centenario, ésta hacia honra de la Independencia, pero también intentaba reafirmar el régimen de Díaz.²⁸⁰ Esto bajo el argumento de que el poder Político requiere de emblemas para representarse y proyectarse tanto hacia el pasado como hacia el futuro (Baczko 1991), esto en función de que el nombre “Centenario” era retomado de una conmemoración que hacía alusión al mito fundacional de Independencia, pero también

²⁸⁰ AHAH: Caja 35, Tomo 5, Foja s/núm. Septiembre de 1910.

legitimaba al grupo de poder porfirista, en el sentido de que se hacían acreedores o descendientes de tal suceso (Tencio 2004, 110).

5.6. Espacio urbano y algunas heterotopías durante el porfirato

De acorde al segundo principio de las heterotopías, una sociedad puede hacer funcionar de una forma muy diferente una heterotopía que existe y no ha dejado de existir. Transformándola solamente o sufriendo cambios en un proceso de transición. En este caso tomo como modelo de este fenómeno el caso del cementerio. Bajo distintos referentes como son el positivismo, el liberalismo y la civilidad del porfirato.

El cementerio es una heterotopía en el sentido de que es un espacio ligado al conjunto de los demás emplazamientos de la ciudad o sociedad, ya que cada individuo, cada familia, tiene parientes en el cementerio. De igual forma el cementerio se identifica como un espacio único, un espacio sagrado, una ciudad de los muertos según Foucault, esto bajo el argumento de que existen distintas formas de concebir los espacios (Véase Foucault 1967).

Hasta finales del siglo XVIII en occidente según Foucault, el cementerio se encontraba en el corazón mismo de la ciudad, es decir, al lado de una iglesia, tomando en cuenta que esta estaba en el centro de la ciudad. Existiendo así toda una jerarquía de sepulturas posibles, desde la fosa común hasta mausoleos con estatuas. En el caso particular de Hermosillo –desde su fundación como Villa del Pitic–, el cementerio había fungido con la función y carácter de preservar a los difuntos. Mientras que en términos de la fisonomía urbana o ubicación espacial, el cementerio había estado en distintas áreas de la ciudad. Desde la fundación del Pitic este se encontraba situado a un costado de la iglesia mayor

(ahora Catedral) (Galaz 1996, 499), sin embargo, algunas familias notables gozaban de tener su propio cementerio ubicado en sus viviendas.²⁸¹

En tanto que la ubicación del cementerio de la iglesia mayor es cambiada en 1850 después de llenarse. Para ello intervino el gobierno, dotando un terreno a la orilla norte de la ciudad para fungir como cementerio. Éste fue cercado con palos, le hicieron un portón y un jacal para habitación del sepulturero. Arriba del portón le puso un letrero que decía “Del polvo vienes y al polvo vas” (Galaz 1996, 499).²⁸² Tiempo después, a principios de la década de los ochenta fue abandonado hasta que en 1888 se exhumaron numerosos cuerpos y en 1903 fue demolido y rodeado con un terraplén con fondos del municipio (Galaz 1996, 499-500).

Este suceso (el abandono del cementerio) lo asocio con la fiebre amarilla, epidemia que dio parte hacia 1883, a razón de muertes se destinó una amplia superficie para las víctimas de la epidemia (Escobosa 1995, 59). De igual forma, es este lapso de tiempo, de finales de siglo, cuando los preceptos de salubridad adoptan la ciencia positivista, naciendo así lo que denomina Foucault una la obsesión de la muerte como “enfermedad”. Bajo el supuesto de que los muertos llevan enfermedades a los vivos, y que la presencia de los muertos al lado de la casa, al lado de la iglesia, casi en medio de la calle, propaga por sí mismo la muerte (Foucault 1967).²⁸³

²⁸¹ Por ejemplo, en el caso de la familia Astiazarán que gozaba de un cementerio propio ubicado en su hacienda, la Labor. Tras la muerte de algún familiar, como fue el caso de Joaquín M. Astiazarán, su cuerpo era enterrado en el cementerio de la propia familia. Véase (Almada 1983).

²⁸² Esta inscripción proviene de la tradición judeocristiana, específicamente del Génesis 3:14, "Polvo eres y en polvo te convertirás". De acorde con los preceptos bíblicos el hombre fue hecho de polvo o barro y Dios con un soplo le dio vida, al morir el cuerpo se destruye y se vuelve polvo, en ese sentido, es posible inferir que el cementerio de Hermosillo seguía conservando esa idea de espacio sagrado y ese culto a la muerte por parte de la población.

²⁸³ Un caso particular que refleja este tipo de situaciones es el de la muerte del obispo José María de Jesús Rico. Quien falleció el 11 de agosto de 1884, víctima de la fiebre amarilla. Su sepelio se presto para una serie de conflicto entre las autoridades, los católicos y las autoridades católicas. Bajo el hecho de que se propusieron sepultar el cadáver del Rico en la iglesia del Carmen y así lo ejecutaron, a sabiendas de la

Finalmente estos dos espacios –los antiguos cementerios- pasan a ser absorbidos por la ciudad, el de la Catedral, el primero, quedó embovedado desde mediados del XIX, el segundo paso a rehabilitarse la zona en 1904 para dar cabida al Jardín Juárez (García 2005, 92).²⁸⁴ Posteriormente, con los ataques de la fiebre amarilla, el Estado presidido por Luis E. Torres tomaba medidas, como fue la creación de un nuevo cementerio a setecientos metros hacia el norte del en entonces cementerio (Escobosa 1995, 59). Aunado a estos cambios la implementación de leyes por parte del Estado se hacía patente, con tal de ubicar los cementerios en los límites exteriores de las ciudades.²⁸⁵

Finalmente, se puede observar una heterotopía en el sentido de que el cementerio, un espacio sagrado, yuxtapuesto a los demás espacios, sufre cambios en un periodo de transición societal, en el que la población se dejaba regir mayormente por costumbres dictadas por la iglesia y posteriormente dar un giro hacia lo liberal y cívico. Igualmente el aspecto de la muerte pasa de ser tratado por la Iglesia a ser asumido por el Estado. En ese sentido, el cementerio pasó de ser un sitio sagrado, enclavado junto a un espacio sagrado (catedral) a enclavarse en un sitio menos sagrado como son las afueras de una ciudad.

problemática salubres que representaba contener un cuerpo portador de la fiebre amarilla en aquel sitio. Posteriormente, el secretario de Gobierno, Ramón Corral y una partida de sujetos sacan el cadáver a fin de reinhumarlo en el cementerio civil a las afueras de la ciudad. Finalmente Corral consigue evitar un choque y logra el cometido de trasladar el cuerpo a tal sitio a fin de evitar males para la salubridad pública. Véase (Almada 1983) y (Uruchurtu 1884, 73-74). El aspecto de la muerte como enfermedad durante este período es mayormente tratado por Hiram Félix en su tesis de maestría. Para mayor información sírvase consultar Félix Rosas, Hiram. 2010. *Cuando la muerte tuvo alas. La epidemia de fiebre amarilla en Hermosillo, 1883-1885*. Sonora: El Colegio de Sonora.

²⁸⁴ AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 1825, Expediente 2. Año de 1903.

²⁸⁵ Este tipo de implementaciones ya venían desde las Cortes de Cádiz, tratando de hacer patente sobre el gobierno económico y político de las provincias la idea de la salubridad y la muerte, en el sentido de que las obligaciones y atribuciones de los ayuntamientos eran proporcionar un cementerio en un lugar adecuado a fin de que no se alterara la salud pública o la de los ganados. Sin embargo las fuentes no indican que se le haya dado continuidad. Posteriormente se retoman estos preceptos jurídicos con la Ley Orgánica del Gobierno y Administración del Estado de Sonora de 1881, pues en materia de salud se establecía nuevamente que las corporaciones municipales debían establecer cementerios en lugares convenientes, y conservar los existentes según lo prevenido por las leyes.

A principios de siglo surge otro tipo de heterotopía, la de compensación, como ya lo mencioné en el capítulo II, una especie de utopía materializada. En este caso, este tipo de heterotopía trata de evocar “espacios de modernidad”. Es decir, lugares en los que se trata de evocar y representar un proceso de modernización adherido al progreso material bajo los estatutos occidentales. Para ello retomo la construcción de la Calzada Centenario y la colonia del mismo nombre.

El orden y organización habían sido variantes de la modernidad porfiristas, retomadas de los trabajos del Barón de Haussmann en las calles parisinas. Por lo que el crear espacios ordenados con trazas cuadrilongas representaba un emblema de lo moderno. En el caso de Hermosillo el proyecto porfirista dejó entrever este tipo de prácticas a partir del crecimiento urbano, por ejemplo, a finales de siglo, en 1899, surge un proyecto que pretendía la construcción de casas habitaciones al norte de la ciudad a cargo de Rafael Ruiz, lo cual significaba el poblamiento de este sitio.²⁸⁶ Sin embargo no se encuentran documentos que respalden el que se haya llevado a cabo.

El siguiente proyecto fue la colonia Centenario. Esta se encuentra como una iniciativa de vivienda que le secundaba a las construcciones emanadas de los Festejos del Centenario de 1910. Los orígenes de este espacio remiten a un área de acequias y terrenos dedicados a la agricultura. Estos situados a espaldas de Catedral.

El primer proyecto evocado fue la Calzada Centenario, está en conmemoración de los Festejos del Centenario.²⁸⁷ Desde la creación de la Junta Patriótica se venía conformado un comité para la construcción de una Calzada con tal nombre.²⁸⁸ Posteriormente, se le fue dando seguimiento a la construcción de la Calzada, para ello, el Ayuntamiento se encargó

²⁸⁶ Revista Historia de Sonora, No. 4, 1982, pp. 8-11.

²⁸⁷ AHAH: Caja 35, Tomo 5. Septiembre de 1910.

²⁸⁸ AHAH: Caja 35, Tomo 5. 8 de agosto de 1910.

de adquirir los terrenos y predios que le seguían a fin de que creciera más hacia el poniente con destino a la iglesia Vieja (Galaz 1996).²⁸⁹ Se compraron algunas casas y se demolieron, se amplió el callejón San Antonio, y se nivelaron caminos, añadiéndoles banquetas con cemento romano. Dentro del proyecto se preveía adornar la Calzada con flores. Las magnitudes de dicha calzada serían de cuatrocientos metros de largo por cincuenta y seis metros de ancho.²⁹⁰

De igual forma, le secundaba la Plaza Centenario, misma que se encontraba en esta Calzada y a espaldas de Catedral, la colocación de su primera piedra se dio en el marco de los festejos del Centenario, cuando el 15 de septiembre el Gobernador Luis E. Torres inauguró la Plaza Centenario.²⁹¹ En tanto que el área circundante a la Calzada y Plaza Centenario habían sido previstas para conformar un espacio destinado a casas-habitaciones hacia finales del Porfiriato. Sin embargo, con la entrada de la Revolución y a la etapa presidida por el gobierno procedente de este movimiento, no se le da continuidad. Esto es posible evidenciar a partir de los matices de la vieja traza urbana practicada durante el porfiriato. Es decir, manzanas cuadradas y asociadas al Paseo Principal. Así como encontrarse apegado al cuadro principal de la ciudad, se siguieron conservando cuando menos hasta los años treinta (Véase Anexo, Plano 4).

5.7. Los rituales cívico patriótico y la obra pública

De entrada, como lo mencioné en el capítulo II, analizaré los rituales cívicos patrióticos, en este caso, los Festejos del Centenario, los cuales serán analizados desde la perspectiva de la

²⁸⁹ AHAH: Caja 35, Tomo 5. En esta nota se solicitaba cortar una propiedad a fin de establecer la Calzada. 29 de septiembre de 1910.

²⁹⁰ AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 2583. 8 de octubre de 1910.

²⁹¹ *Información*. La Plaza Hidalgo. 1 de diciembre de 1985.

invención de la tradición de Hobsbawm, quien concibe a esta como el grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado (Hobsbawm, 2002, 8). Las tipologías formuladas por E. Hobsbawm son:

a) las que establecen o simbolizan cohesión social o pertenencia al grupo, ya sean comunidades reales o artificiales; b) las que establecen o legitiman instituciones, estatus o relaciones de autoridad, y c) las que tienen como principal objetivo la socialización, el inculcar creencias, sistemas de valores o convenciones relacionadas con el comportamiento. (Hobsbawm 2002, 16).

En distintos aspectos las tres tipologías se encuentran ligadas al ejercicio del poder. La primera de ellas se relaciona con el nacionalismo a través y la invención de una nación, en este caso propagado y/o representado a partir de elementos visuales tangibles como la escultura de próceres patrios y la nomenclatura de las calles. La segunda se asocia con la creación e inauguración de recintos arquitectónicos que emblematicaban al Estado como el Palacio de Gobierno, el Palacio de Federal, la Penitenciaría del Estado, el Cuartel del Catorce, etc. Acerca de la tercera, la asocio con los festejos de la Independencia, en el sentido de que además de recrear el imaginario a partir de un mito fundacional, promueven el patriotismo.

En el caso particular de Hermosillo los rituales cívico-patrióticos eran de distinta índole, por ejemplo solían ser la llega de algún gobernante, el ascenso de éste, el festejo o

conmemoración de algún evento como el cinco de mayo o la Independencia. En el caso de éste último, los festejos datan desde 1850. Solían realizarse cada 15 de septiembre por la noche en la Plaza de Armas, a donde acudía una población tumultuosa bajo la ayuda de antorchas encendidas para dar la voz de grito (Galaz 1996,552).

Con la entrada del grupo porfirista este tipo de festejos siguieron vigentes, por ejemplo, hacia 1880 se celebraba, con la diferencia de que se daban dos discursos, uno el 15 y otro el 16 por parte de algún orador, después se ofrecía un baile en la Plaza de la Moneda o Plaza Pesqueira (Escobosa 1995, 46). Acompañada a estas festividades se fueron añadiendo más, por ejemplo, hacia 1909 se incluía además de los discursos y bailes, la creación de obra pública, por lo que se aprovechaba el marco de tales fechas a fin de inaugurar obras, tal es el caso del paseo de caracol en el Cerro de la Campana, una especie de camino con dirección a la cumbre del cerro, este había sido creado bajo la dirección del ingeniero Tomás Fregoso. Aunado a las construcciones se abrían espacios de recreación como carreras de caballos donde la población acudía. Tal fue el caso de una carrera pedestre por medio de carruajes hacia la punta del este mismo cerro y por tal camino de caracol (Galaz 1996, 516).

Para 1910 se conmemoraría un centenario de la Independencia, por lo que era más fuerte el fervor en comparación a las pasadas festividades.²⁹² Desde el centro del País se trataba de evocar un ideario colectivo a fin de hacerse notorio en las demás entidades.²⁹³ En el caso de la Ciudad de México se habían programado una serie de eventos, inauguraciones

²⁹² En el caso regional, desde abril de 1908 se hacía patente la preocupación por escoger delegados que presidieran una comisión pro-festejos del centenario, la cual para mayo y agosto del mismo año ya estaba conformada por personajes como Felipe Salido, Filomeno Loaiza, Taide López y Celedonio Ortiz. Véase AHAH: Caja 35, Tomo 5. Comunicados del 8 de abril al 16 de agosto de 1908.

²⁹³ Por ejemplo se fomentaba la creación de comisiones que estuvieran conformadas por entusiastas notables que se hicieran a cargo de presidir los festejos del centenario. AHAH: Caja 35, Tomo 5. Invitación a formar la Comisión del Centenario. 22 de marzo de 1908.

de edificios, paseos, monumentos y demás obra pública a fin de hacer notorio el imaginario de progreso.²⁹⁴ Este modelo fue retomado de las festividades celebradas en París con *L'Exposition Universelle á 1889*.²⁹⁵

En el interior de la República los Festejos del Centenario se hicieron notorios a través de la instauración de diferentes construcciones, sobre todo en las capitales de los estados. Por ejemplo, en Guanajuato se edificó el Mercado Hidalgo, en Guadalajara el Monumento a la Independencia, en Yucatán se creó el Zoológico el Centenario, en el Estado de México se inauguró el teatro Centenario, En Acapulco se inauguró el Palacio Municipal.

Mientras que en el caso de Sonora,²⁹⁶ pero en particular en el de Hermosillo se dieron algunas mejoras, por ejemplo: la instalación de candelabros para lámparas en la Plaza Zaragoza, la erección de la Calzada Centenario, se colocó la primera piedra del monumento a Hidalgo, se inauguró una fuente (calle Orizaba),²⁹⁷ se colocó la primera piedra del Mercado Municipal “Luis E. Torres”, se instaló una hasta para bandera en la Plaza Zaragoza y se inauguró la escuela Leona Vicario, la cual al mismo tiempo fue sede

²⁹⁴ En el caso de la Ciudad de México, se realizó un programa en el que se incluían todos los días del mes de septiembre de 1910 una serie de festividades, recepciones, conmemoraciones, inauguraciones de instituciones, monumentos, edificaciones, así como otros tipos de eventos que propiciarían el prestigio internacional y el reconocimiento de México como una nación, unida e importante ante el orbe, firmando así su disposición al extranjero. Véase García, Genaro. 1911. *Crónica oficial de las Fiestas del Primer Centenario de la Independencia de México*. México: Talleres del Museo Nacional.

²⁹⁵ Este planteamiento va en el sentido de que a las fiestas en la Ciudad de México se invitó a una gran cantidad de representantes extranjeros, además de un cuerpo diplomático de cincuenta y un países, en los cuales se incluían potencias mundiales como Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Alemania. En ese sentido a través de la creación de obra pública y de los rituales cívico-patrióticos figurarían en el concierto de las otras naciones como un México moderno, algo muy similar a la Exposición Universal en París. Véase (Berkstein 2004) y (Tenorio 1998).

²⁹⁶ En el caso regional se encuentran algunas obras como la Casa Municipal y cárcel en Etchojoa, la escuela de niñas Barbara Ceballos en Álamos, un kiosco en la Plaza de Armas de Guaymas, mientras que en Altar se inauguró un depósito de agua y un jardín en la Plaza, así como mejoras al kiosco. AGES: Tomo 2583, Expediente s/núm. octubre de 1910.

²⁹⁷ El proyecto original comprendía la creación de una fuente de cemento, portando un artístico surtidor de bronce que representaba una amazona con un cuerno de la abundancia. Sin embargo, las crónicas señalan que la figura de bronce representaba un tritón. Véase AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 2583. Expediente s/núm. 8 de octubre de 1910. y (Galaz 1996, 516).

del primer día de clases, pues así lo había dispuesto Luis E. Torres.²⁹⁸ Asimismo, hubo proyectos planteados que no se llevaron a cabo.²⁹⁹

Este tipo de mejoras iban aunadas a los eventos, o cuando menos se incluían dentro del programa de los festejos, la forma en que se emprendían estos era a través de la existencia de organizaciones para llevar a cabo este tipo de acontecimientos como fueron las Juntas Patrióticas, las cuales eran presididas por personajes respetados en la sociedad o notables de la época.³⁰⁰ Estos se daban a la tarea sugerir proyectos que dieran mejoras materiales a la ciudad (ya fuese construcción o rehabilitación del algún espacio o edificio), o dedicaran alguna honra patriótica a algún evento, personaje o conmemoración cívica, como fue el caso de los festejos del Centenario en Hermosillo. Para llevarlos a cabo buscaban las formas de alentar y conseguir el financiamiento, ya fuese por el Estado, la iniciativa privada o pública (Galaz 1996, 313).

Retomando el programa de los festejos en Hermosillo, después de la inauguración de la Escuela Leona Vicario se da un recorrido en carruajes, berlinas y carretas por las calles de la ciudad, donde se ondeaban banderas nacionales. Una especie de reconocimiento a los propios grupos de poder. Esta comitiva estaba conformada por personajes destacados de la época como Luis E. Torres, Rafael Izábal, Alberto Cubillas, Aurelio D. Canale, Guillermo Domínguez, Tomás Fregoso, entre muchos más (Galaz 1996, 353).

²⁹⁸ Véase AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 2583. Expediente s/núm. Noticias de las mejoras materiales inauguradas con motivo de la conmemoración del Centenario de Independencia. 8 de octubre de 1910.

²⁹⁹ Tal es el caso de la colocación de relojes en algunos edificios públicos, los cuales serían inaugurados con motivo de los festejos y se incluirían en el programa. Esta petición fue hecha por la Junta de Mejoras Materiales en una petición al gobierno del Estado, en contestación éste último precisa no poder brindar tal apoyo a “tan noble y patriótico proyecto”. Véase AGES: Tomo 2583. Expediente s/núm. 4 de febrero de 1910.

³⁰⁰ Por ejemplo, para el caso de las mejoras del Parque Ramón Corral en 1901, participaban Manuel D. Loaiza, Manuel R. Uruchurtu, Ernesto Camou, Alberto Cubillas. O en el caso de la construcción del Parián y las mejoras del Palacio Municipal en 1879, participaban Rafael Izábal, Carlos Nanetti, Enrique Monteverde, Felizardo Torres, Víctor Aguilar, entre otros más.

Por la noche habría de darse el grito de Independencia en la Plaza de Armas, al llegar a este punto la multitud que venía de las distintas zonas de la ciudad, podía observar la majestuosidad de la luz eléctrica en la Plaza, puesto que el kiosco se encontraba adornado de luces, el palacio de igual forma contenía centenares de foquillos en los dos pisos, balcones y cornisas, otorgándole una imagen de residencia palatina. Mientras que la plaza contaba con algunos alumbrados arbotantes, es decir, estructuras de arcos iluminados (Galaz 1996, 353)

En función de lo anterior, la luz eléctrica jugó un papel fundamental durante estos festejos, pues sus adornos dotaron el paisaje de belleza, de atracción visual, haciendo de la Plaza de Armas un teatro donde los protagonistas eran los héroes representados en figuras,³⁰¹ así como los gobernantes que reafirmaban su poder. Al situarse en el balcón y dar el “grito” de Independencia. De esta forma se ligaba el pasado con el presente a través del mito fundacional de Independencia, quien ahora se hacía acreedor a la herencia era el gobernante porfirista. Incorporado a este ritual se encuentra la usanza del balcón para la presentación y reconocimiento del dirigente, en ese sentido, se reforzaba el ejercicio del poder en un sentido simbólico.³⁰²

El grito de Independencia estuvo ataviado de cohetes, la diana de la banda y el repique de las campanas. Posteriormente, al día siguiente se llevó cabo un desfile militar, compuesto por un pelotón de caballería, bandas de guerra, una tropa de infantería y el cuerpo de rurales del Onceavo Batallón. Asimismo, se hacía vistosa su indumentaria, cajas

³⁰¹ Galaz refiere a las figuras de Porfirio Díaz y Miguel Hidalgo ardiendo [sentido figurado] en la Plaza (Galaz 1996, 354).

³⁰² Albert Elsen refiere en una de sus obras al potencial simbólico de los balcones para el ejercicio del poder, argumentando que en un sentido funcional el modo en el que se priva a ventanas y columnas, subordinándolas al efecto total. Así como el uso de alas sobresalientes y estrechas zonas recesivas existentes en las secciones intermedias de las edificaciones contribuyen a enfocar la atención sobre el balcón central. En ese sentido es también un símbolo arquitectónico de autoridad centralizada según Bernini (Edward 1978,41-42).

de carretas tiradas con mulas que exhibían sus armas, balas de cañón, ametralladoras de cintas (Galaz 1996, 355). Este ritual de acorde a las tipologías de Hobsbawm, remarca la segunda, en el sentido de que a través de este desfile se legitimaban las instituciones de poder de la época, el Estado y el ejército, asimismo se establecía una relación de autoridad. El evento era aplaudido tras el paso de los militares, por lo que se creaba una sensación a través de “ejército, bandas de música, edificios y pueblo” dando una sensación según Galaz “de poderío y fuerza” (Galaz 1996, 355). Otro ejemplo notable en la región y similar al de Hermosillo fue el caso de Álamos.³⁰³

Al respecto de los Festejos del Centenario, o bien, de este tipo de conmemoraciones, lo que refieren es que este tipo de rituales tejen formas elementales de sociabilidad en una comunidad, dado que el espectáculo y la cultura política que promueven, encierran formas tanto de persuasión como de coerción. De persuasión cuando en la pompa de las ceremonias cívicas se crean espacios de unanimidad alrededor de símbolos, emblemas e imágenes de representación estatal. Y de coerción, en tanto que las conmemoraciones masivas permiten la puesta en escena de los imaginarios del poder (González 1998, 8) retomado de (Brenes, 2004, 114).

En ese sentido, los Festejos del Centenario en Hermosillo reflejaron un ejercicio de poder a través de distintos dispositivos simbólicos de las instituciones del Estado, teniendo como objetivo último generar un comportamiento deseable. Pero sobre todo a través del fomento de una tradición cívico-patriótica a fin de mantener y legitimar el régimen porfirista en la localidad. Por ejemplo, el mero referente de la Independencia subrayaba la

³⁰³ Por ejemplo, en el caso del programa efectuado en la ciudad de Álamos, además de dar el grito de Independencia el Alcalde, se ofrecieron una serie de eventos los días 14, 15 y 16 de septiembre, los cuales incluían serenatas, procesiones cívicas, ceremonias discursos, lectura del acta de Independencia, inauguraciones de escuelas, bailes y hasta una carrera de caballos. Véase AGES: Fondo Ejecutivo, Tomo 2583, Expediente s/núm. Programa de los Festejos del Centenario en Álamos.

premisa fundamental del discurso nacionalista del régimen, remarcando que México como nación independiente había nacido en 1810, a partir de esa fecha se había iniciado una marcha de evolución constante hacia 1910 por lo que quien se encontraba en el poder en ese momento, era el acreedor de éste (Brenes 2004, 112).

Conclusiones

En principio, y como se ha visto de manera explícita, los objetivos de esta investigación consistían en un análisis de los mecanismos y distintas formas en las que se presentaba o hacía patente un ejercicio del poder a través del espacio urbano. Para ello se encontraban los objetivos particulares de evidenciar tal supuesto a partir de aquellas obras que respondían al supuesto de un ejercicio de poder, bajo la hipótesis de que se expresaba a través de símbolos y se recreaba a través de imaginarios y representaciones sociales. Igualmente se pretendía describir el proceso de urbanización local de acorde al proyecto porfirista que se dio a nivel nacional, bajo el supuesto de que respondía a un fenómeno sincrónico.

A partir de una revisión de fuentes bibliográficas, hemerográficas, así como el cotejo de fuentes primarias y fuentes de distinta índole que son ofrecidas en esta investigación, me es posible plantear algunas consideraciones finales sobre el desarrollo urbano y arquitectónico en Hermosillo. Así como de las distintas formas que se hizo presente dicho ejercicio de poder en el espacio urbano por parte de la clase política y la élite. En ese sentido hago visible ello a partir de la exposición de lo siguiente:

La construcción panorámica de la ciudad de Hermosillo durante el porfiriato alcanzó notable desarrollo urbano y arquitectónico, esto como en todo fenómeno urbano fue debido a una complejidad de factores. Sin embargo, parte de este fenómeno fue favorecido –como lo señalo en la investigación- por el afianzamiento de un solo grupo político en el poder, una administración que promovería la construcción de obra que respondería no solo a las necesidades de la época, sino también al imaginario de modernidad porfirista. El cual se hizo manifiesto en la ciudad, al verse ataviada

gradualmente de una ostentación que reflejaba las intenciones de progreso material de la élite y la clase política. Sin embargo, las intenciones no fueron suficientes como para poder consolidar una ciudad que apenas despegaba en su desarrollo urbano. Pues este tipo de intenciones habrían de conseguirse hasta la época posrevolucionaria de mediados de siglo XX. Lo que quedaría entonces como un intento irrumpido por la el movimiento de la Revolución.

En el caso del aspecto estilístico, en la localidad como en resto del país se da un proceso de occidentalización, en el cual se importan y difunden valores estéticos en boga,³⁰⁴ las cuales vendrían a expandirse hasta la localidad, dando como resultado la generación de formas híbridas. Esto según el contexto de cada construcción, influida por los factores económicos, políticos y culturales. Por lo que en términos estilísticos la arquitectura de la localidad responde al estilo ecléctico. Esto en el sentido de que las edificaciones u obras reúnen una variedad de formas que no corresponden propiamente en términos formales o de “pureza” a un estilo en común.

Lo anterior es posible evidenciarlo a partir de construcciones públicas donde participaron agentes de distinta procedencia, locales y exteriores, igualmente se conjuntaron insumos del exterior e interior, en cuanto al elemento estético se conjuntan diferentes estilos sin encontrar en ningún caso un estilo propio, sino más bien un eclecticismo. Este último planteamiento es viable sustentarlo a partir de la situación geográfica de Hermosillo. Es decir, un sitio enclavado en una zona de frontera, en la cual se interceptan los valores estéticos de la modernidad porfirista y norteamericana, los cuales son traducidos en un

³⁰⁴ Como lo mencioné en el capítulo III, estos fueron difundidos a través de eventos internacionales donde confluyan las naciones, como es el caso de las exposiciones universales. Donde la arquitectura jugaba un papel primordial en los pabellones de cada nación, constituyendo así el paradigma de la modernidad y el progreso (Tenorio, 1998: 25).

rompimiento con la imposta o el modelo afrancesado en las edificaciones propias del periodo porfirista.

Por lo tanto, la arquitectura del periodo porfirista en la localidad no es propiamente de un talante afrancesado, sino más bien de una mezcla entre lo que se importaba del centro del país y de Estados Unidos. En tanto que la producción plástica en la región, particularmente la escultura, como lo hice evidente a través de algunas fuentes, tuvo muy poco desarrollo a diferencia de otras regiones. Esto dada las circunstancias, por ejemplo, la carencia de artistas y de una institución o escuela de artistas.

Por otro lado, en el aspecto no propiamente de lo estilístico en la región, es factible señalar que las intenciones del régimen porfirista y la élite particularmente en el ámbito arquitectónico, ideológico y simbólico, se encontraban en colindancia con el centro del país, cuando menos en forma de resonancias, puesto que la distancia e influencia de Estados Unidos también se hacía notoria en la entidad, lo que también provocaba una influencia cultural la cual era visible a través de algunos elementos como son los propios arquitectos, la mano de obra y los materiales importados de los centros urbanos estadounidenses.³⁰⁵

Igualmente, es pertinente señalar que, más que la entrada del grupo porfirista a la administración pública, son otros factores los que produjeron un notable desarrollo urbano en la ciudad. No obstante, algunos de estos no refieren propiamente a la gestión de la administración porfirista en la región, como fue el caso de la llegada del ferrocarril. Con éste se alcanzó un progreso material en el sentido de que fue posible obtener insumos o materiales para la construcción, tendencias novedosas para construcción, mano de obra, participación de agentes extranjeros, propagación de ideas, así como, la estrechez del

³⁰⁵ Véase AGES: Tomos 2583, 2584. Fondo Ejecutivo.

imaginario porfirista, el cual era alimentado por las ideas de modernización y de nación provenientes del centro del país. Cuando menos lo anterior era visible a través de la imagen que la ciudad adquiriría en su desarrollo urbano y arquitectónico así como el rescate que se hacía de la historia y patriotismo, sin dejar de lado la vinculación que se forjaba con la cultura europea y estadounidense.

Respecto a lo anterior, el capítulo III refrenda este tipo de variables, al señalar las que influyeron en el desarrollo urbano de las ciudades durante el porfiriato, circunscribiendo en ello el rubro de las artes; la arquitectura y escultura, así como la urbanización; pavimentación y servicios públicos. Bajo el referente de que se desarrollaron en el nivel de la estructura social y política, así como en el nivel de lo que se podría denominar la superestructura ideológica. Me refiero a la consolidación de un Estado-nación centralizado en manos del ejecutivo, la conciliación de los intereses derivados de relaciones de grupos de poder, el rescate histórico en apoyo a la ideología del régimen y de los grupos hegemónicos. Así como los esfuerzos por la unificación a través de dispositivos mediáticos en los que se haya la obra pública y los rituales cívico-patrióticos.

En ese sentido, la ciudad o el espacio urbano fungieron como el medio para los fines de coerción social, cohesión social, gestación de una identidad y legitimación de un régimen. Tomando en cuenta que en ella se imprimía la ideología y valores del régimen, a fin de fomentar los imaginarios del régimen. O bien los grupos hegemónicos se apropiaban de este y a través de este realizaban un ejercicio de poder. En el caso de Hermosillo, a partir de lo expuesto en esta investigación, me es posible remarcar, algunos elementos que se encuentran en el espacio urbano y reflejan este tipo de fenómenos.

Por ejemplo, en el caso de la estructura espacial de Hermosillo durante el porfiriato, esta presenta una red panóptica, en el que se conjugan elementos disciplinarios como son la

nomenclatura de sus calles y sus corredores, que bajo una lógica de poder se recrea un sentido persuasión a través de símbolos y signos del nacionalismo, patriotismo y culto a los héroes a fin de hacer patente el ideario del régimen. Contemplando entre transeúntes y habitantes la idea de pertenencia, cohesión e imaginarios del porfiriato. En ese sentido, en lo referente al cariz que adquirió el proyecto de fomento al imaginario porfirista de nacionalismo y patriotismo mediante el reordenamiento arquitectónico, es posible observar que el propósito perseguido era instaurar la infraestructura para Hermosillo una ciudad funcional, en el sentido de su ordenamiento, aunque simultáneamente se trataba de intensificar los sentimientos cívicos y patrióticos mediante la nomenclatura asignada a las calles seleccionado acontecimientos, y nombres de personajes y estados de la república que consideraban importantes. Implementar este tipo de proyectos era otra forma de “educar” a los ciudadanos. En función de ello, la nomenclatura fungía como una forma de hacer patente la idea de una comunidad imaginada y resaltaba, la memoria histórica de aquellos mitos fundacionales como la Independencia y Reforma, que de igual forma sirvieron para un ejercicio de legitimación política.

En el caso de las estatuas, que eran tres en Hermosillo, éstas reforzaron el elemento histórico haciéndolo público, resaltando así a los héroes distinguidos de los que se sirvieron los grupos hegemónicos a fin de legitimar su ascenso y permanencia en el poder. Al igual que la nomenclatura de las calles, la creación de estatuas fungió como un elemento educador, un elemento a fin de recrear el imaginario porfirista pero también un medio para cohesionar a la población. En ese sentido se trataba de preservar la memoria histórica, la cual era un medio para la gestación de la identidad nacional.

Aunado a lo anterior, es posible advertir que el Estado porfirista –como grupo de poder- se perfiló como una entidad institutora y generadora de creencias, mitos y valores

dirigidos hacia las colectividad. Asimismo se consagró como el principal promotor y selector de héroes de aquellos personajes y acontecimientos de los cuales consideraba dignos de honrar en la memoria colectiva.

Por otra parte, en cuanto al aspecto simbólico de poder que refleja el centro político-religioso, por un lado encuentro que además de albergar las instituciones más emblemáticas del poder de la época (Iglesia y Estado), ofrece de igual forma el emblema de la apoteosis del mito fundacional porfirista por antonomasia, me refiero a la Independencia, y el cual es reflejado a través de los nombres que porta, se encumbra entonces como el centro de poder, todavía si se le adjudica el efecto del panoptismo produce un efecto analógico en el que se interconecta la ciudad por medio de una red panóptica, o sea de sus calles, y éste sitio es por tanto el centro neurálgico del Hermosillo porfirista.

Otro aspecto que es posible evidenciar en la presente investigación –a partir de algunos elementos expuestos, y bajo la categoría de la heterotopía- a través de los espacios de la ciudad, la transición de una época a otra, por ejemplo, el caso de los relojes en los edificios públicos y con ello la transición del liberalismo en el espacio urbano, o los aspectos de la salubridad y con ello una política apegada a los cánones del positivismo, como son la traslación del cementerio a las afueras de la ciudad, la implementación de agua potable y alcantarillado así como la creación de espacios de reclusión específicos para sujetos que según la ciencia positivista de la época consideraba seres desviados.

Mientras que en el caso de los Rituales cívico-patrióticos, estos fomentaron a través de ceremonias cívicas una serie de elementos que aludían a la persuasión a través de símbolos, emblemas e imágenes de representación estatal, de tal forma que legitimaban instituciones del régimen, y permitían la inculcación de creencias e imaginarios como el nacionalismo, patriotismo y progreso. El caso particular que retomo, o sea, los festejos del

Centenario de la Independencia, representan la culminación del ejercicio del poder del régimen, pues, es donde se conjugan la totalidad de los medios visuales tangibles o los mecanismos de coerción que se habrían creado a la usanza del espacio urbano como escenario de estos. De igual forma es factible realizar otro argumento relacionado con los rituales cívico-patrióticos; a partir de lo expuesto en la investigación es valioso señalar que la invención de la tradición y los festejos cívicos-patrióticos eran inherentes a la creación de obra pública, puesto que usualmente durante algún tipo de festejo cívico patriótico se inauguraba alguna obra pública, ornamental o arquitectónica. En ese sentido, este tipo de acciones habla de una preocupación existente por establecer un nexo perdurable entre el proyecto urbano y el fortalecimiento de la conciencia cívica. Cabe decir, que la inauguración de estas obras, propiciaba también el encuentro entre los diferentes grupos que organizaban festividades cívicas, de tal modo que el propio evento inaugural fuera de forma simultánea la ocasión para que estas organizaciones estrecharan sus vínculos y recrearan junto al pueblo el imaginario de nación y modernidad.

Por otra parte, debo señalar que existen en el presente estudio aspectos que no fueron tratados a profundidad sobre el ejercicio del poder a través del espacio urbano. Por ejemplo, en el caso de los rituales cívico-patrióticos con estos también se trataba de menguar la situación que a mediano plazo se veía venir, pues mientras se daban los festejos en Hermosillo presididos por Luis E. Torres, se llevaban a cabo juntas de revolucionarios en Nogales, Arizona a cargo de José Maytorena, de igual forma, durante los festejos surgían distintas plebes que manifestaban su descontento y enaltecía a Madero (Galaz 1996, 517). Lo que denotaba un ejercicio de poder que no abracaba buenos resultados a todas sus anchas, pues existía descontento.

Mientras que en el caso de las calles, estas al entrar el movimiento de la Revolución a nivel nacional se hizo patente el cambio de nombre de algunas de ellas, sobre todo a aquellas calles que significaban algún referente del porfiriato como fue la calle Don Luis, en alusión a Luis Emeterio Torres, cambiando al nombre de Aquiles Serdán, el primer mártir de la Revolución, igualmente la calle Porfirio Díaz cambia al de Vázquez Gómez.³⁰⁶ En ese sentido, se da una reapropiación ideológica del espacio, ahora el nuevo grupo de poder imprimía su toque en el espacio urbano a través de borrar la historia y reimprimir una nueva que justificara el ascenso al poder de los nuevos gobernantes.

Igualmente, el movimiento revolucionario desencadenaría algunos periodos de inestabilidad política, que a la postre traerían un receso en materia de obra urbana y arquitectónica. En ese sentido, la administración porfirista en comparación con las subsecuentes, trajo consigo una serie de mecanismos políticos e ideológicos que además de hacer posible un desarrollo urbano mostrado de manera parcial, pero que no se había alcanzado anteriormente.

Asimismo, debo hacer patente un reconocimiento de las limitantes que presenta la investigación, o más bien, algunas consideraciones que implicarían otra investigación. Por ejemplo una de las más importantes es el hecho de no poder observar de manera explícita o darle seguimiento y canalizar el impacto que los dispositivos mediáticos o el ejercicio del poder tuvo sobre los individuos de la época. Esto debido a que se requiere un proyecto más extenso y creativo a fin de darle un rastreo a éste tipo de fenómenos. Más específicamente, en algunos casos existen limitantes para observar las repercusiones o el impacto de las medidas del Ayuntamiento o el Estado en su afán por inculcar o recrear un imaginario de nación y de modernidad, sin embargo, este supuesto abriría otras vertientes de

³⁰⁶ Véase AGES: Tomo 2701, Fondo Ejecutivo. 26 de junio de 1911

investigación. Por ejemplo, sería interesante observar elementos de transición en el espacio urbano, su resignificación ideológica y el impacto en los sujetos de la época, o bien, el paso de un espacio tradicional a uno moderno y las resistencias entre ambos elementos expresado a través de la ciudad o los sujetos sociales. Pongo como ejemplo el caso de la nomenclatura de las calles, en el que a la postre de su establecimiento, hubo algunas intransigencias a utilizar sus nuevos nombres.

Aunado a lo anterior, hago evidente que me han surgido más preguntas que respuestas como usualmente sucede en toda investigación histórica, ¿Qué otro tipo de heterotopías es posible encontrar?, ¿Qué otras participaciones tuvieron los arquitectos e ingenieros en la obra pública y arquitectónica en Hermosillo y otras latitudes?, ¿Cómo fueron los demás festejos patrios del 16 de septiembre?, ¿Cómo se le dio seguimiento a la construcción de la Catedral?, ¿De qué otras formas participó la élite en el ejercicio del poder a través del espacio urbano?, ¿Por qué no se llevaron a cabo aquellos proyectos que solamente fueron planteados?, ¿Cómo se da el proceso de transición en el ejercicio del poder de los porfiristas a la inclusión de una nueva clase política como fue la de la Revolución Mexicana?, así como otras preguntas más. Con respecto a las cuestiones anteriores, surgen algunos atisbos que lograron quedarse incompletos a razón de no desviarse de la temática y que he conferido como posibles vetas a trabajar en el ámbito historiográfico destacando los siguientes puntos y posibles temas de investigaciones futuras:

Considero que sería relevante darle seguimiento a la vida de los artífices de la arquitectura denominada porfirista o bien, la arquitectura que se llevó a cabo durante tal período porfirista en la región. Esto a fin de observar los posibles lazos con los grupos de poder, su participación en otras entidades o regiones, así como la formación de estos en el

sentido de ligar las tendencias y estilos remarcados en sus construcciones y otros aspectos más de sus obras. Asimismo, sería pertinente darle el mismo seguimiento a los artistas o escultores que participaron con la creación de estatuas o generación de obra pública. Igualmente sería pertinente seguirle la huella a aquellos organismos o sociedades que fomentaban el patriotismo y los aspectos nacionalistas en la región como fueron las juntas patrióticas, las comisiones pro festejos, etc. puesto que en la historiografía de la región no existen estudios de esta índole.

Otra posible veta curiosa de estudio que surge de la presente investigación son los rituales cívicos-patrióticos y la invención de la tradición en Sonora, particularmente en Hermosillo, en otras palabras, sería interesante rastrear las tradiciones cívicas que marcaron un cambio en la transición a una época liberal, esto a partir de las diferenciaciones en los rituales cívicos y religiosos, el triunfo de las instituciones, así como las festividades a partir del calendario patriótico que hasta la actualidad continúan teniendo vigencia y forman parte de un ejercicio de poder.

Finalmente, sin haber concluido este tema a razón de su complejidad y amplitud, retomo la premisa de que ninguna investigación es agotada por lo que dejo abierta la brecha a esta clase de estudios tratando de fomentar nuevas formas de interpretación en la historiografía regional. Asimismo sostengo que las tesis anteriormente planteadas ofrecen sustentos consistentes para ser debatidas.

Referencia a archivos consultados:

Archivo General del Estado de Sonora (AGES):

- Fondo Ejecutivo
- Fondo Prefecturas
- Mapoteca
- Fototeca

Archivo Histórico del Ayuntamiento de Hermosillo (AHAH)

Hemeroteca Nacional de México

Fototeca Nacional (SINAFO), Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH Pachuca):
Colección Sonora.

Mapoteca Orozco y Berra: Colección Sonora, varillas CGSON

Bibliografía

- A. A. Ikeler.** 1972. *Puritan Temper and Transcendental Faith. Carlyle's Literary Vision.* Columbus, OH.
- Alamán, Lucas.** 1986. *Historia de Méjico.* Tomo 5, 5 vol. México: Libros del Bachiller Sansón Carrasco
- Almada, Francisco R.**1983. *Diccionario de historia, geografía y biografía sonoreense.* Hermosillo, Sonora: Gobierno del Estado de Sonora.
- Althusser, Louis.** 1967. *La revolución teórica de Marx.* México: Siglo XXI.
- Anderson, Benedict.** 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* México: Fondo de Cultura Económica.
- Agulhon, Maurice.** 1999. ¿Marianne, objeto de 'cultura'? En Jean Pierre Rioux y Jean François Sirinelli, *Para una historia cultural.* México: Taurus.
- Baczko, Bronislaw.** 1991. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas.* Buenos Aires: Nueva Visión.

- Balandier, Georges.** 1994. *El poder en escenas*. España: Editorial Paidós.
- Banchs, María A. Agudo Guevera, Álvaro y Astorga, Lisie.** 2007. Imaginarios, representaciones y memoria social, en Jodelet, Denise, Amancio, Túnico (coord.) *Espacios Imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. Antropos Editorial/ UAM Iztapalapa: España.
- Bayón, Damián y Marx, Murillo.** 1989. *Historia del arte colonial sudamericano*. Barcelona: Ediciones Polígrafa.
- Beck, Ulrich.** 2003. *La individualización: El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós
- Berkstein Kanarek, Celia.** 2004. La concepción simbólica del poder: el Palacio Legislativo Federal porfiriano. *Historia y Grafía*, (22): 79-111.
- Berman, Marshall.** 1995. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Siglo veintiuno editores.
- Bloodsworth, Doris.** 2010. *Images of America, Clermont*. United States of America: Arcadia Publishing.
- Bobbio, Norberto.** 1982. Diccionario de política, México: Siglo XXI Editores.
- Bonet Correa, Antonio.** 1980. *La arquitectura de la época porfiriana*, Instituto nacional de bellas Artes.
- Bourdieu, Pierre.** 1997. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México. Siglo XXI.
- Boyer, Richard E. and Davies Keith A.** 1973. *Urbanization in 19th century Latin America: statistics and sources*. California: University of California.
- Brading, David.** 1980. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México: Ediciones Era.
- Burke, Peter.** 2004. *¿Qué es la historia cultural?* España: Paidós Ibérica.
- Bunker, Steven B. y Beezley, William H.** 1997. Porfiriato: Interpretations. En Michael S. Werner (ed.), *Encyclopedia of Mexico. History, Society and Culture*. Vol. II. Chicago.
- Campo, Ángel de.** 1991. *La semana alegre, Tick-Tack*, introducción y recopilación de Miguel Ángel Castro. México: UNAM.
- Carlyle, Thomas.** 1985. *Los héroes*. España: Ediciones Orbis.
- Buxó, José Pascual.** 2006. *Sor Juana Inés de la Cruz: Lectura barroca de la poesía*. México: Renacimiento.
- Castells, Manuel.** 1980. *Problemas de investigación en sociología urbana*. España: Siglo XXI .
- Castells, Manuel.** 1986. *La cuestión urbana*. España: Siglo XXI España.
- Castex, Jean.** 1994. *Renacimiento, barroco y clasicismo. Historia de la Arquitectura, 1420-1720*. Madrid: Akal.

- Castro Silva, Tonatiuh.** 1997. Espacio, poder y cultura. Panopticismo y monumentos de Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Conrad, Sebastian und Andreas Eckert.** 2007. *Globalgeschichte, globalisierung multiple modernen: Zur geschichtsschreibung der modernen welt.* En Theorien, ansätze, themen. Sebastian conrad y andreas Eckert, Ulrike Freitag (Hg.) Deutschland: Campus Verlag, Frankfurt/New York.
- Corral, Ramón.** 1891. *Memoria de la administración pública del estado de Sonora.* Guaymas: Imprenta de E. Gaxiola.
- Corral, Ramón.** 1901. *Memoria de la administración pública del estado de Sonora.* Imprenta oficial: Hermosillo.
- Chueca Goitia, Fernando.** 1986. Historia de la Arquitectura Occidental: Tomo X. Eclecticismo. Madrid, España: Dossat Bolsillo.
- Conolly, Priscilla.** 1997. El contratista de Don Porfirio. Obras públicas, deuda y desarrollo desigual. México: Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de Michoacán/ UAM Azcapotzalco.
- Conolly, Priscilla.** 1999. El desagüe del Valle de México. Política infraestructural, contratismo y deuda pública, 1890-1910. En *Ferrocarriles y obras públicas.* México: Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Cosío Villegas Daniel.** 1965. *Historia moderna de México.* Vol. VII. México: Hermes.
- Cosío Villegas, Daniel, Bernal, Moreno Toscano, González, Luis, Blanquel.** 1981. *Historia mínima de México.* México: El Colegio de México.
- Cruz, sor Juana Inés De la.** 1957. Neptuno Alegórico, océano de colores, simulacro político. En *Comedias, sainetes y prosa.* México: Fondo de Cultura Económica.
- Dávila, Francisco T.** 1894. Sonora Histórico y Descriptivo. Nogales, Arizona.
- Dirlik, Arif.** 2007. *Globalisierung und gestern: widerspruchliche implikationen eines paradigmas.* In Globalgeschichte: Theorien, ansätze, themen. Sebastian conrad y andreas Eckert, Ulrike Freitag (Hg.) Deutschland: Campus Verlag, Frankfurt/New York.
- Eguiarte Sakar, María Estela.** 1992. Los jardines en México y la idea de ciudad decimonónica, en *Historias*, (27): 129-141.
- Eguiarte Sakar, María Estela.** 1989. La arquitectura pensada: un proyecto finisecular de hacienda modelo, en *Revista de la dirección de estudios históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, (22): 109-120.

- Eguiarte Sakar, María Estela.** 1987. 1877-1910. En *Y todo...por una nación: Historia social de la producción plástica de la Ciudad de México. 1761-1910*, coordinado por Eloísa Uribe, 185-204. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Eguiarte Sakar, María Estela.** 1986. Espacios públicos en la ciudad de México: paseos, plazas y jardines, 1861-1877, en *Historias*, (12): 91-101.
- Elsen, Albert Edward.** 1978. La arquitectura como símbolo de poder. Barcelona: Tusquets.
- Elisée Reclus.** 1906-1908. *L'Homme et la Terre*. Vol. 2. París.
- Ernesto de la Torre Villar.** 1986. *Historia Documental de México*. México: UNAM.
- Escamilla García, Ana Paula.** 2001. *Los paseos dominicales en Toluca durante el porfiriato*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México
- Escalante Gonzalbo, Fernando.** 2002. *Ciudadanos imaginarios*. México: El Colegio de México.
- Escobosa Gámez, Gilberto.** 1995. *Hermosillo en mi memoria*. Hermosillo: Instituto Sonorense de Cultura.
- Félix Rosas, Hiram.** 2010. *Cuando la muerte tuvo alas. La epidemia de fiebre amarilla en Hermosillo, 1883-1885*. Sonora: El Colegio de Sonora.
- Fernández Christelieb, Federico.** 2000. *Europa y el urbanismo neoclásico en la Ciudad de México. Antecedentes y esplendores*. México: Plaza y Valdés.
- Flores Clari y Gutiérrez López, Edgar (Comp.).** 2006. *Descripción política, física, moral y comercial del Departamento de Sonora en la República Mexicana por Vicente Calvo en 1843*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Florescano, Enrique.** 2001. *La bandera mexicana*. México: Taurus.
- Florescano, Enrique.** 2001. *El nuevo pasado mexicano*. México: Cal y Arena
- Florescano, Enrique.** 2002. *Historia de las historias de la Nación Mexicana*. México: Taurus.
- Foucault, Michel.** 1994. *Dits et écrits*, Vol. III: (recopilación de todos sus artículos y entrevistas). París: Gallimard.
- Foucault, Michel.** 1986. *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI Editores
- Foucault, Michel.** 1976. *Historia de la sexualidad, 1: La voluntad de saber*. México: Siglo XXI Editores
- Foucault, Michel.** 1979. *Microfísica del poder*. Madrid, España: La Piqueta.
- Foucault, Michel.** 1980. The eye of the power: conversation with J-P Barou and M. Perrot. En *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977*. Harvester Press.

- Foucault, Michel.** 1967. *Of others space*. Presentado como base en una conferencia: Architectural Studies Circle el 14 de marzo de 1967 y publicado por la revista francesa *Arquitectura / Movimiento / Continuité* en octubre de 1984.
- Foucault, Michel.** 2001. *Estética, ética y hermenéutica Obras esenciales*. Volumen III. España: Páidos.
- Gaddis, John Lewis.** 2004. Tiempo y espacio. En *El paisaje de la historia*. Barcelona, España: Anagrama.
- Galaz, Fernando.** 1996. *Dejaron huella en el Hermosillo de ayer y hoy*, Hermosillo: Instituto Sonorense de Cultura.
- G. Cortés José Miguel.** 2010. *La ciudad cautiva. Orden y vigilancia en el espacio urbano*. España: Akal.
- Gaeta, Graciela Vidiella; Osvaldo Norberto Guariglia.** *Universalismo y multiculturalismo* Buenos Aires: Eudeba.
- Garciadiego, Javier** (coord.). 2001., *Gran Historia de México Ilustrada: De la Reforma a la Revolución 1857- 1920*. Vol. IV. México: Planeta Mexicana.
- García Robles, Adolfo.** 1990. La Arquitectura de Sonora. Ponencia presentada en *Memoria del XIV Simposio de Historia y Antropología de Sonora*. Universidad de Sonora.
- García, Rodrigo.** 2008. Topologías. *Revista Fractal*. No. 48. (39).
- García y Alva, Federico.** 1905. *Álbum-Crónica. De las fiestas efectuadas en Sonora en honor del señor vicepresidente de la república*. Hermosillo: Talleres de imprenta. Encuadernación y rayados de Belisario Valencia
- García y Alva, Federico.** 1907. *Álbum Directorio del Estado de Sonora*. Gobierno del Estado de Sonora. Hermosillo: Imprenta oficial dirigida por Monteverde, Antonio B.
- Garner, Paul.** 2003. Porfirio Díaz: del héroe al dictador. Una biografía política. México: Editorial Planeta Mexicana.
- Gayol, Sandra.** 2000. *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés, 1862-1910*, Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Geller, Ernest.** 2003. *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza.
- Giddens, Anthony.** 1998. *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giménez, Gilberto.** 2002. Globalización y cultura. *Estudios sociológicos (XX)*: 58.
- Gobierno del Estado de Sonora.** 1992. *Palacio de Gobierno del Estado de Sonora*. Sonora: Acabados litográficos de México.
- González Gamio, Ángeles.** 2005. Libros deleitosos. *La jornada*. 4 de diciembre.

- Gracida, Juan José.** 1997. Consolidación del Porfiriato en Sonora. En *Historia General de Sonora, Sonora moderno 1880-1929*. Tom. IV. Gobierno del Estado de Sonora.
- Gutiérrez, Andrés.** 2009. Arquitectura emblemática y transnacionalidad. La construcción del Palacio de Gobierno como representación de una globalización incipiente durante el porfiriato, 1880-1910. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Sonora.
- Guerra, François-Xavier.** 1988. *México: Del antiguo régimen a la revolución*. Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hale, Charles.** 1996. *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. México. FCE.
- Hale, Charles.** 1995. *El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853*. México: Siglo XX Editores.
- Hardoy, Jorge E.** 1964. *Ciudades Precolombinas*. Buenos Aires: Infinito.
- Harvey, David.** 2008. *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hiernaux-Nicolas, Daniel.** 1999. Del espacio-tiempo circular al simultáneo: redefiniendo modelos de apropiación social del territorio. En *Los senderos del cambio*. México: Plaza y Valdes.
- Hira de Gortari, Rábiela.** 2001. La Modernización de las ciudades: Del Porfiriato a la Revolución en Gran Historia de México Ilustrada: de la Reforma a la Revolución 1857-1920. Vol. IV. México: Editorial Planeta Mexicana.
- Hobbes, Thomas.** 1987. *Leviatán*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hobsbawm, Er/Terence Ranger (Eds.).** 2002. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Ignacio Díaz, Gisela.** 2008. Reseña de "Capital cultural, escuela y espacio social" de Pierre Bourdieu. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. XIV (28):161-169.
- Izábal, Rafael.** 1907. *Memoria de la Administración Pública del Estado de Sonora Durante el Período Constitucional de 1903 a 1907*. Hermosillo: Imprenta oficial dirigida por Antonio B. Monteverde.
- Laborín Abascal, Ana Silvia.** 1983. La estrella de siete brazos. *Revista de Historia*, Julio, (14): 8-13. Hermosillo: Archivo General del Estado de Sonora.
- Lefbvre, Henri.** 1976. *Espacio y política*. España: Ediciones Península.
- Le Goff, Jacques.** 1991. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. España: Editorial Paidós.
- Le Goff, Jacques/Seta, Cesare.** 1991. *La Ciudad y sus Murallas*. España: Editorial Cátedra.

- Leidenberger, Georg.** 2000. Nature and the public: urban ecology and the politics of transportation in progressive era Chicago. <http://revistaurbanismo.uchile.cl/n3/leidenberger/leidenberger.html> (12 de mayo de 2011).
- Leidenberger, Georg.** 2004. Proximidad y diferenciación: el manejo del concepto del espacio en la historiografía urbana. *Historia y Grafía.* (22): 51-77).
- Lempérière, Annick.** 1995. Los dos centenarios de la Independencia Mexicana (1910-1921): de la historia patria a la antropología cultural. *Historia Mexicana*, vol. XLV (178 núm. 2): 317-352.
- Lian Karp.** 1992. *Semblanza de Hermosillo a través de las crónicas.* Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Lira Vázquez, Carlos.** 1990. Para una historia de la arquitectura mexicana. México: UAM Azcapotzalco.
- Lira Vázquez, Carlos.** 1999. Obras y servicios públicos en Oaxaca, 1876-1911. En *Ferrocarriles y obras públicas.* México: Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Lira Vázquez, Carlos.** 2007. *Arquitectura y Sociedad, Oaxaca Rumbo a la Modernidad 1790-1910.* México: UAM Azcapotzalco.
- López Álvarez, Luis.** 1993. *Las calles del viejo Hermosillo.* Hermosillo: Publicaciones del Fondo privado de Fomento Cultural.
- Luhmann, Niklas.** 1995. *Poder.* Barcelona: Universidad Iberoamericana.
- Luján, José María** (Prólogo) y Campo Mario Julio (Traducción). 1963. Entrevista Díaz - Creelman. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Cuadernos del Instituto de Historia. Serie Documental No. 2
- Mansfield, Elizabeth.** 2002. *Art History and Its Institutions: Foundations of a Discipline.* New York: Routledge.
- Maquiavelo, Nicolás.** 1994. *El príncipe.* México: Quinto sol.
- Mariscal, Nicholas.** 1902. *Proyecto de plan de estudios para la enseñanza de la arquitectura en Méjico.* México: Tipografía y Litografía "La Europea".
- Marcial Avendaño, Armando.** 2004. Higiene y metrópoli en el gobierno de Álvaro Obregón. En *Miradas recurrentes: La Ciudad de México en los siglos XIX y XX.* México: Instituto Mora; Metropolitana/Miguel Ángel Porrúa.
- Maroto, J.** 2009. *Historia del Arte.* Madrid: Editorial Casals.
- Martínez Assad, Carlos.** 2005. *La patria en el Paseo de la Reforma.* México: Fondo de Cultura Económica.

- Martínez de Castro, María Belén N.** 1994. *Hermosillo de mis recuerdos*. Hermosillo: Casa de la Cultura de Hermosillo.
- Martínez de Pisón, Eduardo.** 1999. La dinámica natural del paisaje. En *XVI Congreso de Geógrafos españoles, El territorio y su imagen*. España: Servicio de Publicaciones Centro de la Diputación Provincial de Málaga (CEDMA).
- Méndez, Sáinz Eloy.** 1995. Formación de una ciudad región. De la modernización prolongada a la modernidad tardía de Hermosillo, *Revista del Colegio de Sonora*, (VI): 87 -116.
- Méndez Sáinz, Eloy/Castro, Juan.** 1997. Espacio y poder en la formación de Hermosillo. Ponencia presentada en Memoria del XXI Simposio de Historia y Antropología de Sonora.
- Méndez Sáinz, Eloy,** 2000. *Hermosillo en el siglo XX: Urbanismos incompletos y arquitecturas emblemáticas*, Hermosillo. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Méndez, Sáinz, Eloy.** 2002. Arquitectura de la Revolución. Simbolismo de las ciudades y obra pública (1915-1962), *Revista Región y Sociedad*. núm.24 (XIV): 4-41.
- Merton, Robert K.** 1968. *Teoría Social y Estructura Social*. New York: Free Press.
- Meyer Cosío, Francisco Javier.** 2004. El porfirismo a la luz del siglo XXI. *Historia Mexicana*. Vol. LIII (003).
- Mier, Sebastian B. de.** 1901. *México en la Exposición Universal Internacional de Paris*. Paris: Imprenta de J. Dumolín.
- Molina Molina, Flavio.** 1983, *Historia de Hermosillo antiguo. En memoria del aniversario doscientos de haber recibido el título de Villa de San Pedro de la conquista del Pitic (1783-1983)*. Hermosillo: Edición del autor.
- Moliner, P.** 1996, retomado de Rodríguez Cerda, Óscar. 2003. Las representaciones sociales: entretejidos de la cultura, *Relaciones XXIV* (93): El Colegio de Michoacán.
- Monsiváis, Carlos.** 1995. *Los rituales del caos*, México: Profeco/Era.
- Montero Pantoja, Carlos.** 2010. *Arquitectura y urbanismo: De la Independencia a la Revolución*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Ediciones Educación y Cultura.
- Mora, Martín.** 2002. La teoría de las Representaciones de Serge Moscovici, *Athenea Digital* (2) otoño 2002. México: Universidad de Guadalajara.
- Moscovici, Serge.** 1993. *Razón y culturas*, discurso pronunciado con motivo de la investidura como Dr. Honoris Causa por la Universidad de Sevilla. España: Universidad de Sevilla.
- Moya Gutiérrez, Arnaldo.** 2007. Historia, arquitectura y nación bajo el régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México 1876-1910. *Revista Ciencias Sociales*, (117-118):159-182.

- Muguerza, Javier.** 2000. Universalismo y multiculturalismo. El puesto del hombre en la cosmópolis. En *Universalismo y multiculturalismo*. (Comp.) María Julia Bertomeu; Rodolfo Nerio, Tello. 2003. *Cornelius Castoriadis y el imaginario radical*. España: Campo de ideas.
- Nora, Pierre.** 2009. *Em les lieux de la memorie*. España: Ediciones Lom.
- Norberg-Schulz, Christian.** 1989. *Arquitectura barroca*: Madrid: Aguilar
- Outtes, Joel.** 2002. Disciplinando la sociedad a través de la ciudad: el origen del urbanismo en Argentina y Brasil (1894-1945). Revista *EURE*, vol. 28, (83).
- Pappe, Silvia.** 2006. *Estridentópolis: urbanización y montaje*, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Parodi, Claudia.** 2008. El lenguaje de las fiestas: arcos triunfales y villancicos. *Destiempos* Año3, marzo-abril. (14): 472-483. (<http://www.destiempos.com>).
- Parsons, Talcott.** 1963. On the Concept of Political Power. En *Proceedings of the American Philosophical Society*: (107).
- Pavan, Carlos.** 2000. Apuntes para una defensa del concepto de imaginación. *Apuntes Filosóficos*. vol.17:(33).
- Pérez Salas, María Esther.** 2010. Los arcos triunfales en las Fiestas del Centenario. En *Bicentenario. El ayer y hoy de México*. Vol. 3, (9):36-43. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Piccato, Pablo.** 2000. Urbanistas, Ambulantes, and Mendigos: The Dispute for Urban Space in Mexico City, 1890-1930. En *Reconstructing Criminality in Latin America*. Willmington: Scholarly Resources.
- Piccato, Pablo.** El populacho y la opinión pública: Debates y motines sobre la deuda inglesa en 1884. 2003. En *Poder y legitimidad en México, Siglo XIX: Instituciones y cultura política*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pizza, Antonio.** *Arte y arquitectura moderna, 1851-1933*. 2001. Barcelona: Ediciones de la Universidad Politécnica de Cataluña.
- Radley, Alan.** 1992. Artefactos, memoria y sentido del pasado. En Middelton, David y Edwards, Derek (Compiladores). *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. Barcelona: Paidós.
- Rama, Ángel.** 1998. *La ciudad letrada*. Montevideo: Editorial Arca; Sennett, Richard. 1997. *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. España: Editorial Alianza.
- Rodríguez López, Juan.** 1995. Reseña de “El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación de Georges Balandier”. *Alteridades* Núm.5 (9): 99-104.

- Rodríguez Kuri, A.** 1996. *La experiencia olvidada. El ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*. México: UAM-Azcapotzalco, El Colegio de México.
- Rodríguez Kuri, Ariel.** 1999. Gobierno local y empresas y servicios: la experiencia de la ciudad de México en el porfiriato. En *Ferrocarriles y obras públicas*. México: Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Rodríguez Kuri, Ariel, Carlos Lira Vásquez (coord.).** 2009. *Ciudades Mexicanas del siglo veinte*. México: UAM, El Colegio de México, CONACYT.
- Rodríguez Salazar, Tania.** 2003. El debate de las representaciones sociales en la psicología social. *Relaciones XXIV* (93): El Colegio de Michoacán.
- Romero Moreno, Gilberto.** 2005. *Tendencias actuales de la arquitectura mexicana*. México: Editorial Universidad de Sonora
- Ribera Carbó, Eulalia.** 2002. *Herencia colonial y modernidad burguesa en un espacio urbano. El caso de Orizaba en el siglo XIX*, México: Instituto Mora.
- Ribera Carbó, Eulalia.** 2004. *Trazos, usos y arquitectura. La estructura de las ciudades mexicanas en el siglo XIX* (coord.), México: UNAM-Instituto de Geografía.
- Ribera Carbó, Eulalia.** 2006. La construcción de un paseo mexicano en el siglo XIX. Civilización, ornato y control social, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. X, (218), en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218.htm>.
- Ribera Carbó, Eulalia.** 2007. Las plazas mayores mexicanas. Presencia del Estado y síntesis de lo urbano. En *La integración del territorio en una idea de Estado. México y Brasil 1821-1946*. México: Instituto Mora/ UNAM-Instituto de Geografía.
- Riva Palacio, Vicente.** 1968. *México a través de los siglos*. México: Compañía General de Editores.
- R. Uruchurtu, Manuel.** 1984. *Apuntes biográficos de Ramón Corral. 1854-1900*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Sabat de Rivers, Georgina.** 1977. *El "Sueño" de Sor Juana Inés de la Cruz: tradiciones literarias y originalidad*. Londres: Tamesis
- Sennett, Richard.** 1997. *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. España: Editorial Alianza.
- Shávelzon, Daniel.** 1988. *La polémica del arte nacional en México, 1850-1910*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sierra, Justo.** 2009. *La evolución del pueblo mexicano*. México: Editorial Porrúa

- Siguenza y Gongora, Carlos de.** 1680/2003. *Teatro de virtudes políticas que constituyen a un Príncipe*. Biblioteca Virtual Universal. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/1820.pdf> (Consultada el 19 de agosto de 2011).
- Soja, Edward.** 1994. *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. London: Verso Press.
- Soja, Edward.** 2000. *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions*. Massachusetts: Blackwell.
- Sosa, Francisco.** 1996. *Las estatuas de la Reforma*. México: Universidad Autónoma de México.
- Southworth, J. R.** *El estado de Sonora, México, sus industrias comerciales, mineras y manufactureras*, The Oasis Printing and Publishing House, Nogales, Arizona, 1897
- Speckman Guerra, Elisa.** 2001. Sociedad y vida cotidiana en las ciudades porfirianas en *Gran Historia de México Ilustrada: de la Reforma a la Revolución 1857-1920*. Vol. IV. México: Editorial Planeta Mexicana.
- Rykwert, Joseph.** 2002. *La idea de ciudad*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Tenenbaum, Barbara.** 1994. Streetwise history: The Paseo de la Reforma and the porfirian state: 1876-1910. En *Rituals of Rule of Resistance*. Wilmington, SRBooks.
- Tenorio Trillo, Mauricio.** 1998. *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Uribe García, Jesús Félix.** 2002. *Los discursos del espacio en los pueblos y arquitecturas de Sonora*. Hermosillo, Sonora: publicaciones La Diligencia
- Uribe García, Jesús Félix.** 2003. *Hermosillo: De Porfiristas a Modernos*, Hermosillo, Sonora: Publicaciones La Diligencia.
- Uribe García, Jesús Félix.** 2005. *Breve Historia Urbana de Hermosillo*, Hermosillo, Sonora: Publicaciones La Diligencia.
- Uribe García, Jesús Félix.** 2008. *Arquitectura Centro Histórico de Hermosillo*, Hermosillo, Sonora: Publicaciones La Diligencia.
- Uruchurtu, Manuel R.** 1984. *Apuntes biográficos de Ramón Corral.1854-1900*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Vargas, Ramón.** 1989. *Historia de la teoría de la arquitectura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Vega Amaya, María Patricia.** 2002. Los servicios públicos en Hermosillo durante el Porfiriato, 1897 -1904. Una indagación sobre el Gobierno local y las concesiones de alumbrado,

agua por tubería, teléfono, pavimentación y transporte urbano. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Sonora

Vidaurre, Carmen. 2002. *Modernismo: arquitectura de finales del siglo XIX y principios del XX*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Weber, Max. 1998. *El político y el científico*. Madrid: Alianza.

Wolfgang, Gil Lugo. 2000. La imaginación en la escala del saber. *Apuntes Filosóficos*. vol.17:(33). En <http://www.ub.edu/telemac/pdf/20113.pdf> (consultada el 06 de febrero de 2012).

Wunenburger, Jean-Jaques. 2003. *L'imaginaire*. PUF, Collection Que Sais-Je: París.

X. de Anda, Enrique. 1995. *Historia de la arquitectura mexicana*. España: Ediciones Gili.

Zamora Müller, Juan Carlos, 2003. Verdad, Belleza y Utilidad. Tres monumentos patrios del porfiriato, en *Ensayando la Historia*, (Coordinación Clara García Ayuluardo/ Antonio Annino) México: CIDE.

Zapata, T. 2000. *La entrada en la Corte de María Luisa de Orleans. Arte y fiesta en el Madrid de Carlos II*. Madrid: Fusión.

Zarate Toscano, Verónica. 2010. Los hitos de la memoria o los monumentos en el Centenario de la Independencia de México. Ópera imaginaria en una obertura y tres actos. En *Historia Mexicana*. Vol. LX. (1):85-135.

Zárate Toscano, Verónica. 2001. "El lenguaje de la memoria a través de los monumentos históricos en la ciudad de México (Siglo XIX)", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, en Materiales de seminarios*, EHESS, véase <http://nuevomundo.revues.org>. y <http://www.revues.org>. (Consultado el 5 de agosto de 2011).

Zoraida Vázquez, Josefina. 1998. *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos, 1846-1848*. México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México.

Referencias hemerográficas

La regeneración. 21 de junio de 1876

Daily Alta California. 1888. Iron in architecture. 11 de Noviembre.

La Constitución. 15 de septiembre de 1898, núm. 52 Tomo XX

El Correo Español. 1891. 1 de septiembre.

El Mundo Ilustrado. 1900. 21 de enero.

El mundo ilustrado. 1900. Inauguración de la Penitenciaría del Distrito Federal. 30 de septiembre.

El Mundo Ilustrado. 1900. El Sr. Presidente de la República en Toluca. 22 de octubre

El Mundo Ilustrado. 1903. El Sr. Presidente de la República en Querétaro. 26 de diciembre.

Los Angeles Herald. 1905. 22 de Junio.

The San Francisco California. 1908. 31 de octubre.

El País. 2010. Viaje a la patria chica de García Márquez. 28 de diciembre

Información. 1985. La Plaza hidalgo. 1 de diciembre.

La jornada. 2005. Libros deleitosos. 4 de diciembre.

Otro tipo de fuentes

History Channel. 2005. *El arco*. Capítulo 69. *Maravillas modernas*. Actuality productions inc. Véase al respecto: <http://www.youtube.com/watch?v=ZFRWqspdfjQ>

Toscano, Carmen. 1950. *Memorias de un Mexicano*. Fundación Carmen Toscano. I.A.P. / Archivo Toscano Mexico: <http://www.youtube.com/watch?v=DjzTkpJpb70&feature=related>

Bulletín de *Le Exposition universelle de París* de 1889, 15 de octubre de 1883, p. 3. (sitio web: <http://www.archive.org/stream/expositionunive00bibegoog#page/n6/mode/2up>)

Anexos



Imagen 1: Fachada delantera del Palacio Azteca con la que debutó México en la Exposición Universal de París.

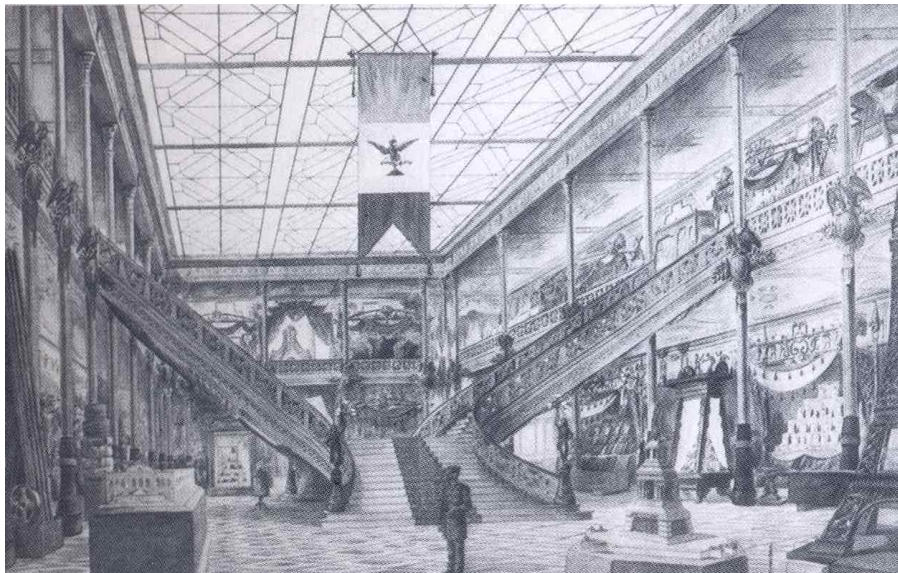


Imagen 2: vista previa de interior del Pabellón Mexicano durante la Exposición Universal de París.



Imagen 3: Bosquejo a mayor detalle del trazado realizado por el historiador y lingüista John Russel Bartlett a mediados del XIX; en este se observan las huertas y algunos terrenos dispersos.



Mapa 1: Terrenos de Manuel Iñigo, referencia No. 55. Sitio que abarcaba de sur a norte desde el Río Sonora hasta la Plaza de Armas.³⁰⁷

³⁰⁷ AGES, Mapoteca, Gaveta D.

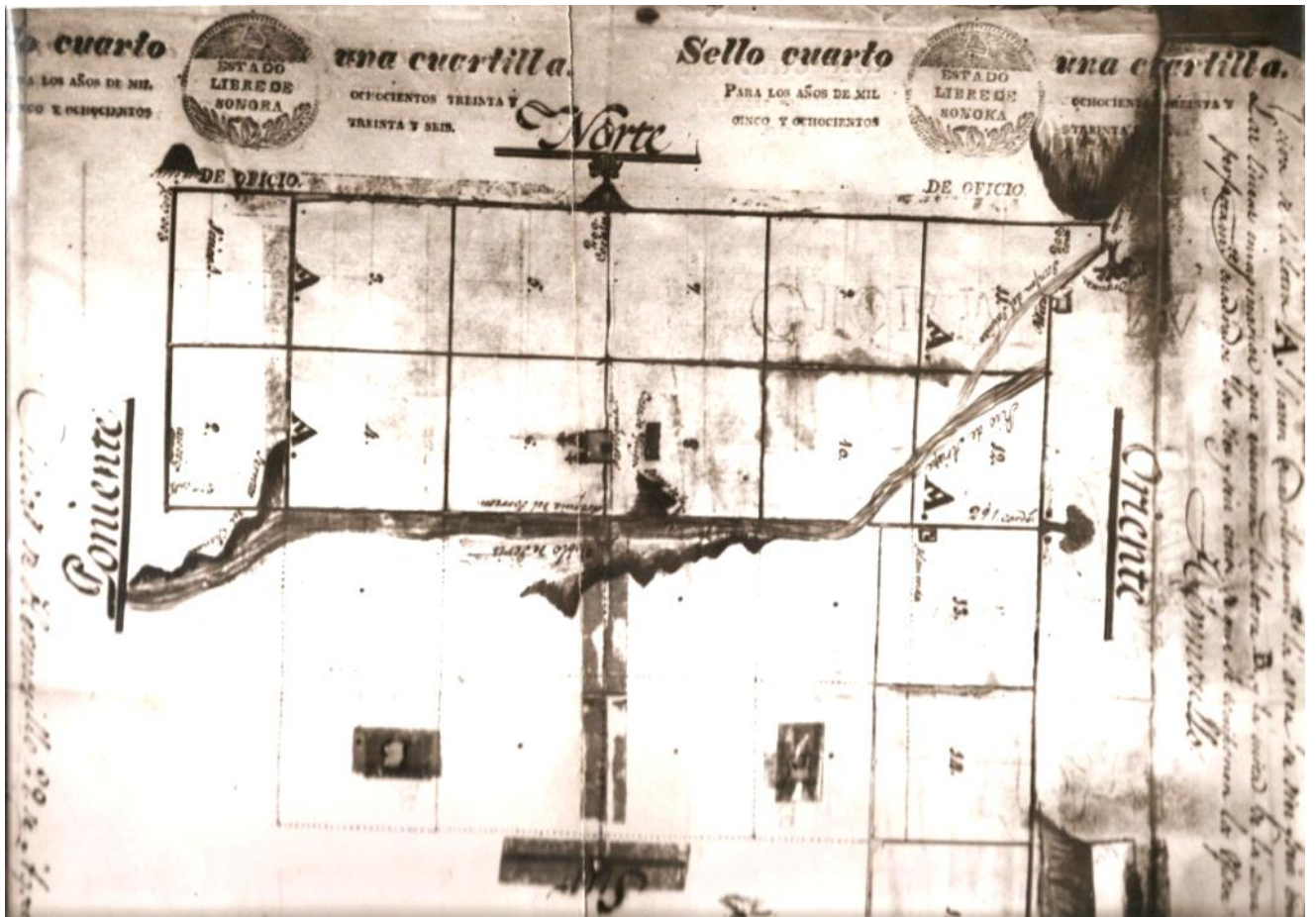


Figura 1: Mapa o bosquejo sobre Hermosillo hacia 1835.

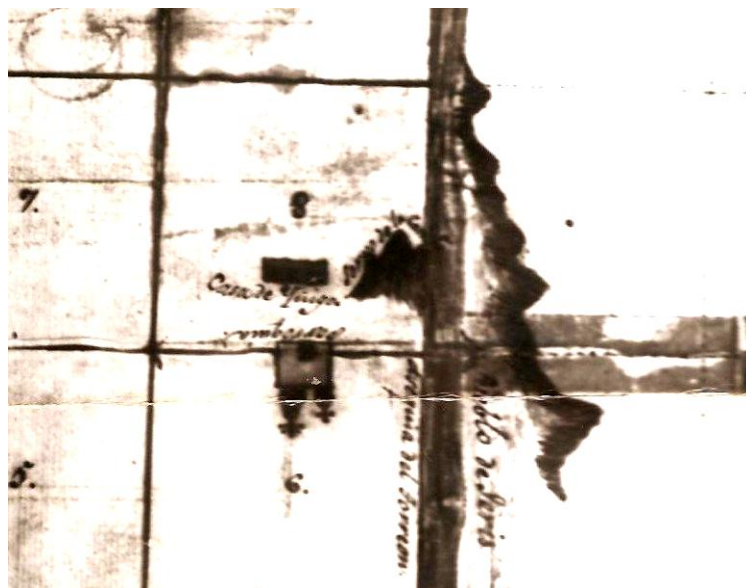
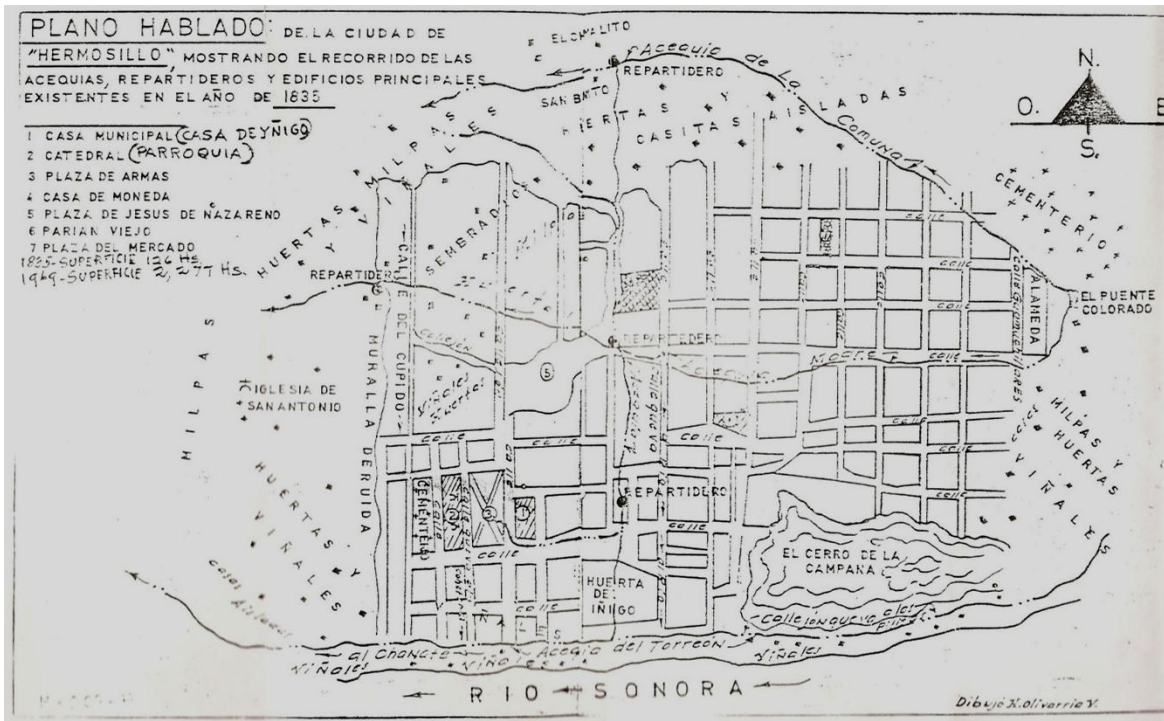
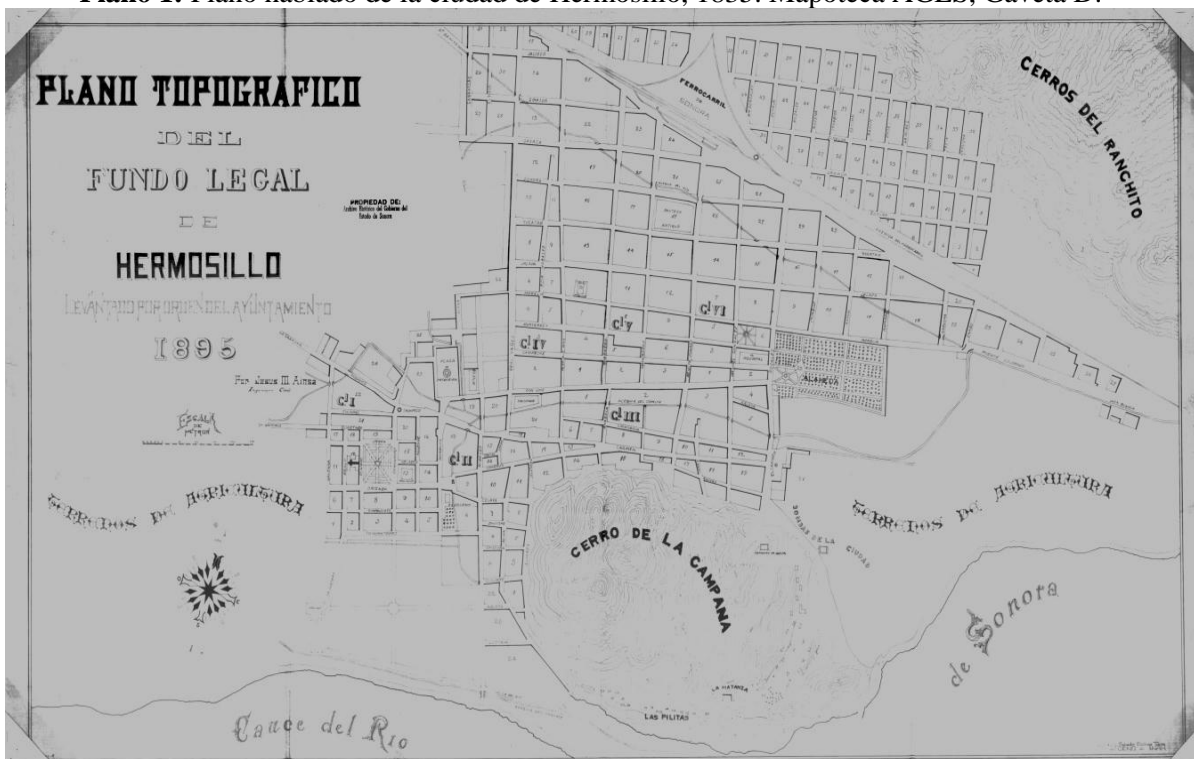


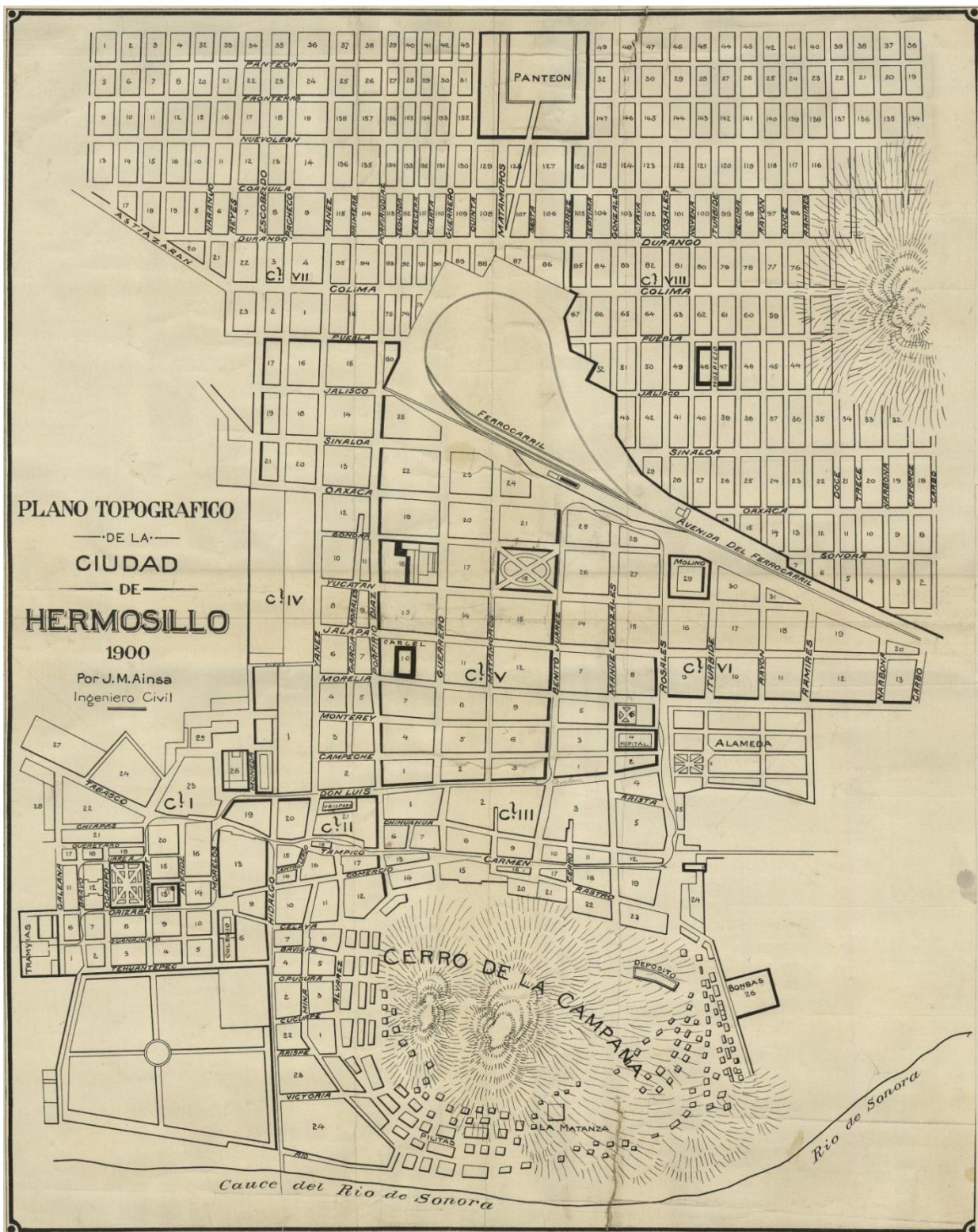
Figura 2: En el bosquejo existen cuatro referencias importantes; la casa de Iñigo, la Parroquia, el Cerro de la Campana y el Río Sonora.



Plano 1: Plano hablado de la ciudad de Hermosillo, 1835. Mapoteca AGES, Gaveta D.



Plano 2: Plano Topográfico del Fundo Legal de Hermosillo, 1895. En este aparecen la división de los trece cuarteles, así como las acequias de la ciudad.



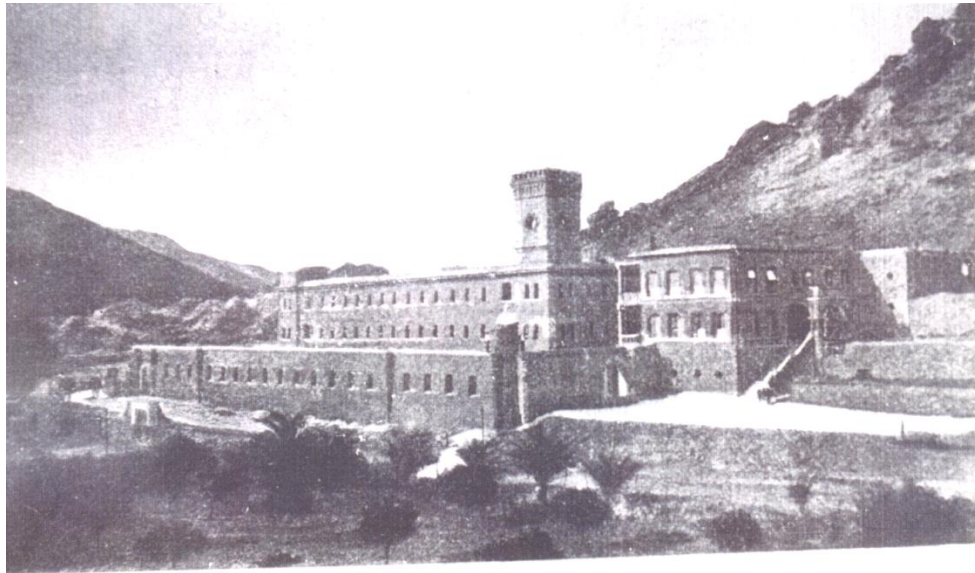
Plano 3: Plano Topográfico del Fondo Legal de Hermosillo, 1900. En este aparecen la división de los trece cuarteles, la Pera del Ferrocarril, el crecimiento urbano hacia el norte así como el servicio de tranvías.



Imagen 4: Pavimentación de la calle Juárez a finales de 1899. Colección de Jesús Verdugo.



Imagen 5: Panorámica del Banco de México a principios del siglo XX. AGES: Fototeca, Carpeta 5.



Penitentiary, HERMOSILLO, Sonora, Mexico

colección Jesús Verdugo E.

NO. 11. W. C. 1907

Imagen 6: Panorámica de la Penitenciaría del Estado a principios del siglo XX. Tomada por W. Roberts (colección de Jesús Verdugo).

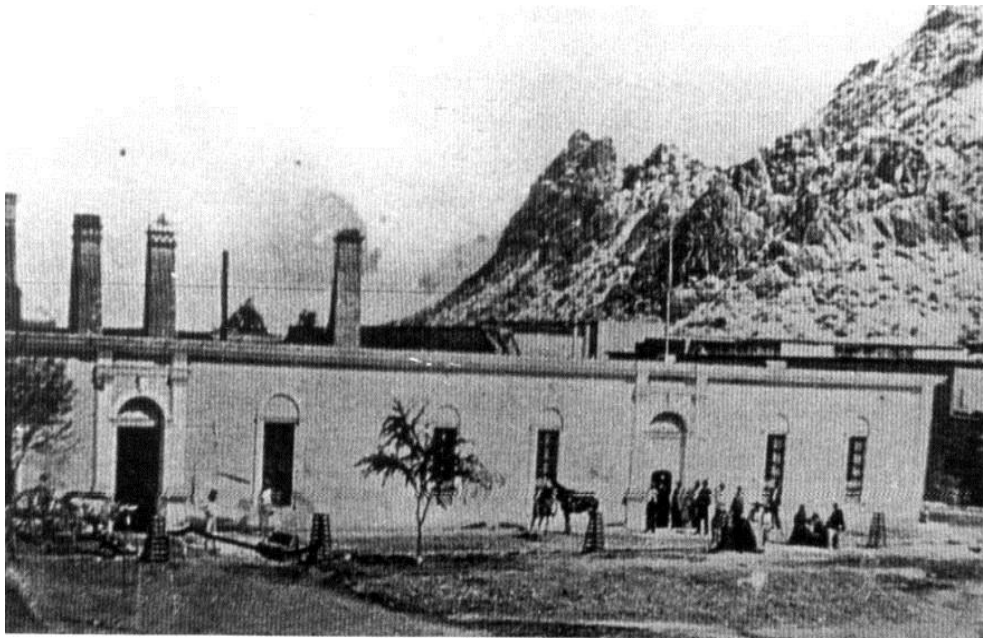


Imagen 7: Panorámica del Hospital Civil a principios del siglo XX.



Imagen 8: Panorámica del Colegio de Sonora a principios del siglo XX. Colección de Jesús Verdugo.



Imagen 9: Nueva Fachada de la Capilla del Carmen a principios de siglo (Álbum de García y Alva).



Imagen 10: Panorámica del Banco de Sonora en 1905. AGES, Fototeca, Carpeta 5.



Imagen 11: Panorámica de la Escuela Leona Vicario a principios del Siglo XX. Fotografía tomada por Avitia.



Imagen 12: Panorámica Cuartel del Catorce ubicado en la calle Guerrero. Colección de Jesús Verdugo



Imagen 13: Panorámica del Palacio Federal a principios del siglo XX. Colección de Jesús Verdugo.



Imagen14: Panorámica del Jardín del Hospital Civil de Hermosillo. Foto tomada por Oloño.



Imagen 15: Panorámica de Hermosillo hacia el poniente a finales del siglo XIX (AGES: Fototeca, Carpeta 5).



Imagen 16: Panorámica de Hermosillo hacia el norte, vista parcial del crecimiento urbano, 1900. AGES: Fototeca, Carpeta 5.



Imagen 17: Plazuela Pesqueira ubicada entre los cuarteles I, II y IV (Imagen confeccionada por el autor).



Imagen 18: El Hotel Arcadia a principios del siglo XX. Fuente: AGES: Fototeca, Carpeta 5

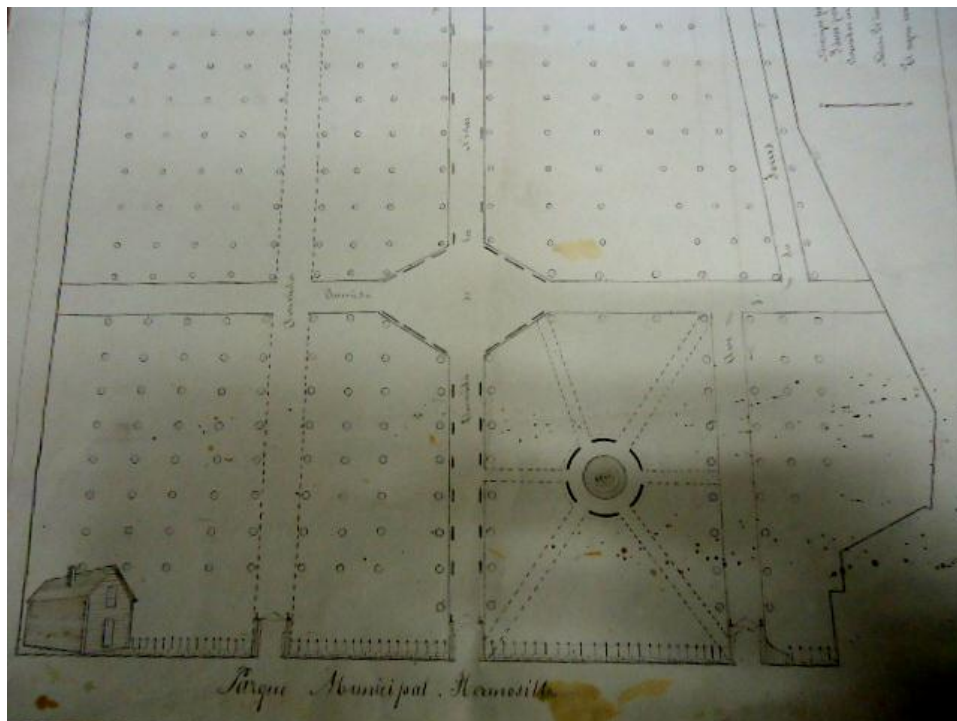


Imagen 19: Bosquejo de la fachada poniente del Parque Ramón Corral a principios del siglo XX. AGES: Mapoteca Gaveta D.

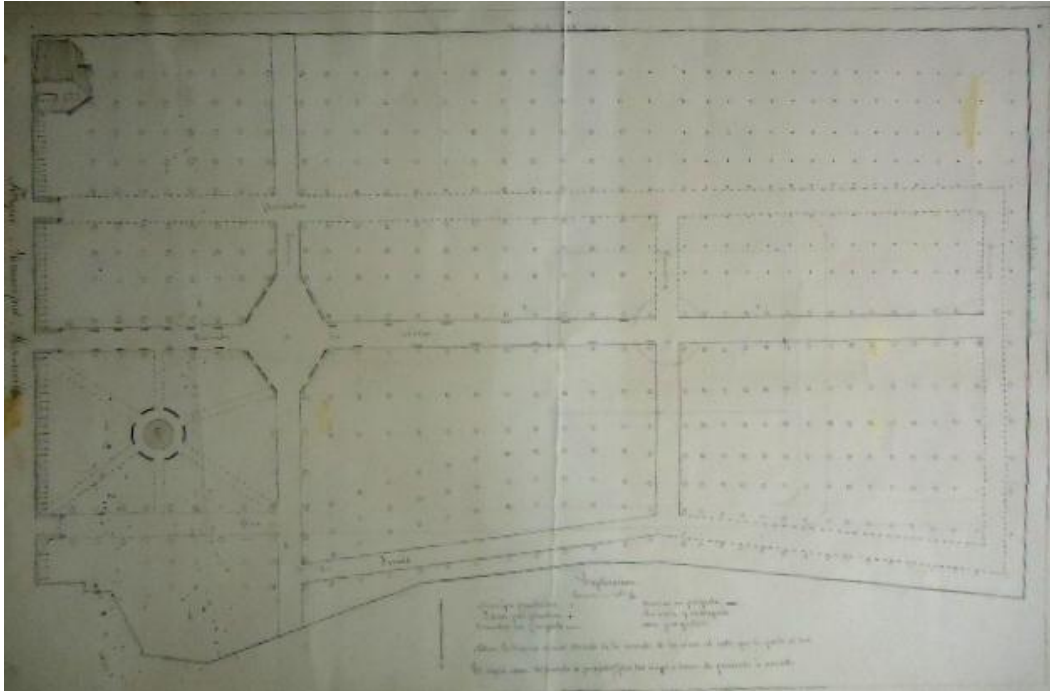


Imagen 20: Bosquejo del Parque Ramón Corral con una vista de sur a norte, principios del siglo XX. AGES: Mapoteca Gaveta D.



Imagen 21: Panorámica del suroriente de Hermosillo desde el Cerro de la Campana. Fuente. Fototeca INAH, Pachuca (Titulo original: Hermosillo, vista panorámica, Inventario: 82934).³⁰⁸

³⁰⁸ En medio de la imagen se ubica la Capilla del Carmen, detrás el Parque ramón Corral y a la extrema derecha sus arcos y entrada.



Imagen 22: Banda de Música de Rodolfo Campodónico en el Kiosco de la Plaza Zaragoza. 1910 (Colección de Gilberto Escobosan1930).



Imagen 23: Panorámica de la mansión de Luis Emeterio Torres a la salida sur de Hermosillo



Imagen 24: Panorámica de la Plaza de Armas con la casa de Guillermo Domínguez al final de la calle Querétaro (Colección de Carlos Amaya).



Imagen 25: Panorámica aérea de la Plaza de Armas con la casa de Guillermo Domínguez al final de la calle Querétaro (Colección de Carlos Amaya).



Imagen 26: Panorámica de la Mansión de Guillermo Domínguez 1905 (Álbum Directorio de García y Alva).



Imagen 27: Proyecto de fachada de catedral (Álbum Directorio de García y Alva).

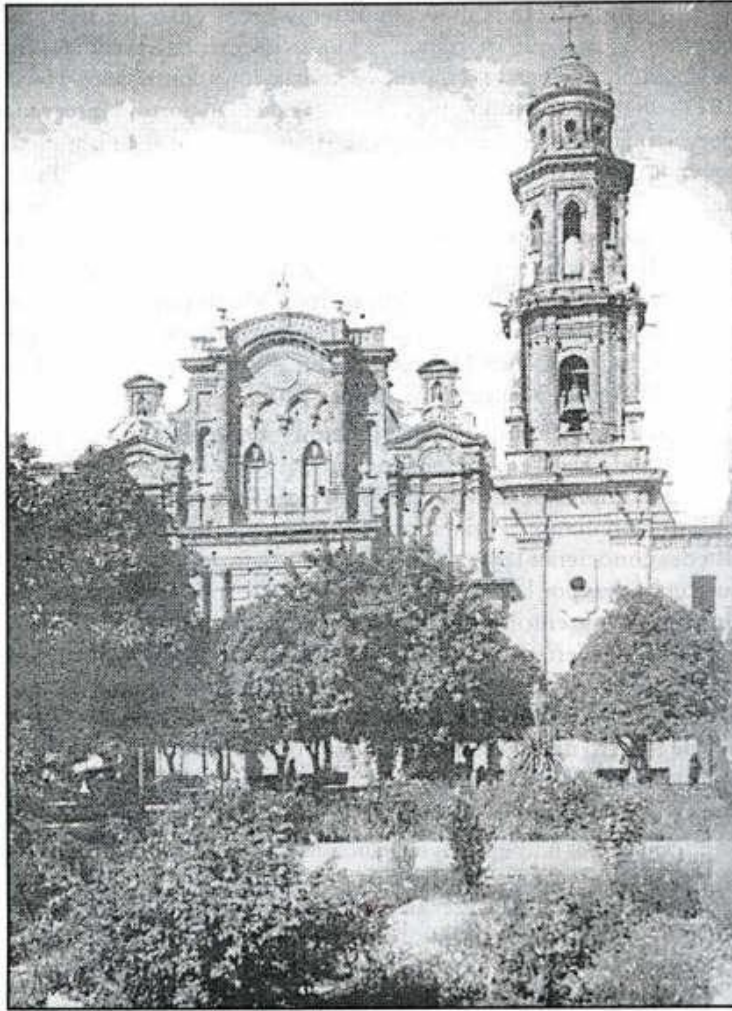


Imagen 28: Catedral a principios de siglo. En ella aparece su reloj al centro. Fuente: Retomada de *El Mundo ilustrado*. Nuestro país: Hermosillo. 30 de octubre de 1904.

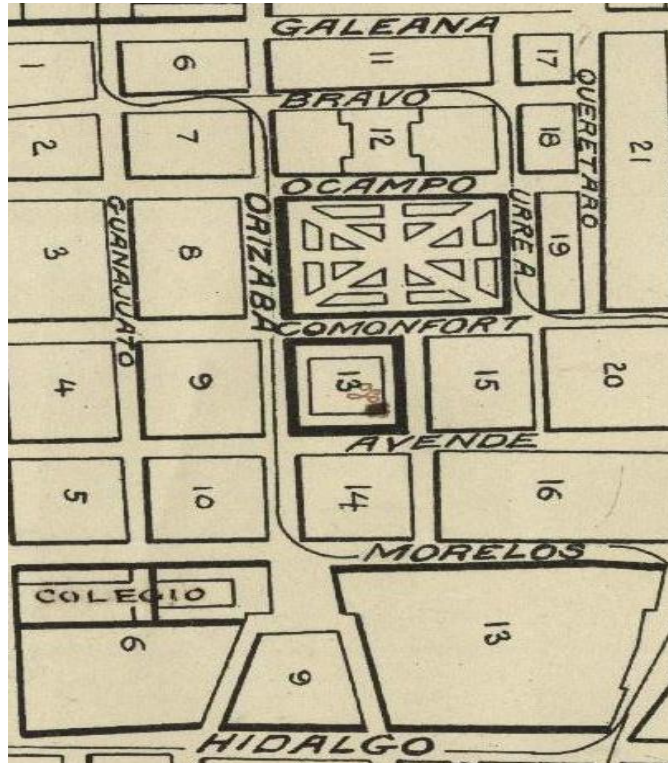


Imagen 29: Calles con nombres patrios del Centro político-religioso, retomada y confeccionada a partir del Plano Topográfico de 1900.



Imagen 30: Salón de Recepciones del Palacio de Gobierno.

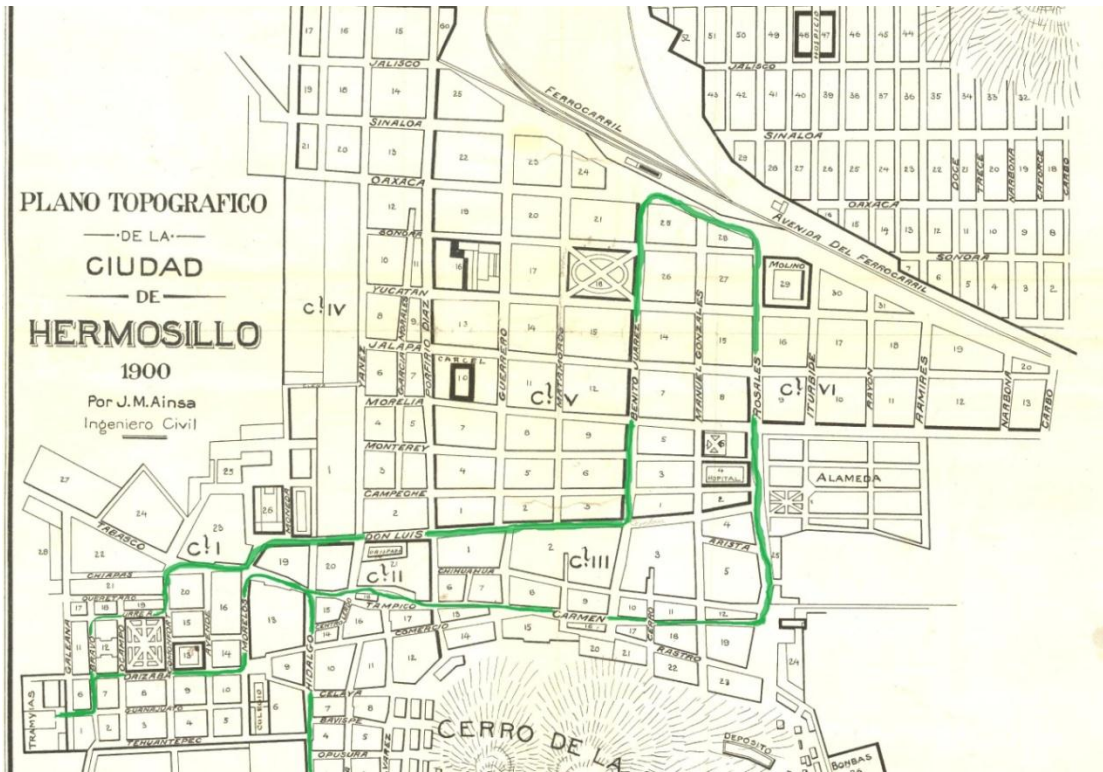
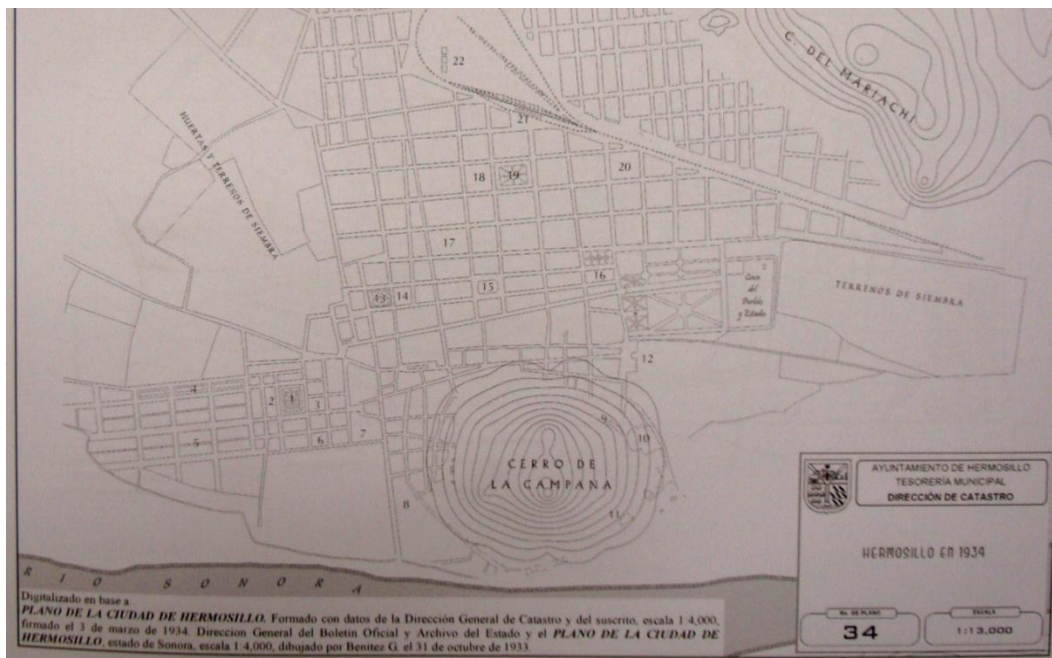


Imagen31: Ruta de tranvías de Hermosillo a principios del siglo XX.



Plano 4: Plano de la ciudad de Hermosillo en 1933. Dirección del catastro.



Imagen 32: Estatua en el Paseo de la Reforma del general Jesús García Morales. Fuente. Fototeca INAH, Pachuca (Titulo original: Monumento a Jesús García Morales, ubicado en el Paseo de la Reforma, Inventario 2937)



Imagen 33: Estatua en el Paseo de la Reforma de Ignacio Pesqueira. Fuente. Fototeca INAH, Pachuca (Título original: Monumento al general Ignacio Pesqueira, Inventario: 164853)



Estadua del Sr. Grol. D. Ignacio Pesqueira.



Estadua del Sr. Grol. D. Jesús García Morales.

Imágenes 34 y 35: Estatuas del Palacio de Gobierno: a la izquierda la estatua del general Ignacio Pesqueira, a la derecha la del general Jesús García Morales. Fuente: García y Alva, Álbum Directorio del Estado de Sonora 1905-1907.